

LA CRIANZA *de los* HIJOS

14 principios
del
evangelio
que pueden
cambiar
radicalmente
a tu familia



PAUL DAVID TRIPP

Gracias por descargar este libro de Crossway.

Suscríbase al boletín de Crossway para recibir actualizaciones sobre ofertas especiales, nuevos recursos e interesantes iniciativas ministeriales globales:

[Boletín de Crossway](#)

O, si lo prefiere, nos encantaría conectarnos con usted en línea:



"Paul Tripp constantemente nos devuelve al poder vivificante del evangelio y la gracia inagotable de Dios. Criar a nuestros hijos es uno de los mayores desafíos de la vida, y Pablo nos señala lo único que puede marcar la diferencia: un encuentro genuino con el Dios vivo".

TobyMac, artista de grabación de hip-hop; productor de música; compositor de canciones

"En pocas palabras, leo todo lo que escribe Paul Tripp. No puedo permitirme perderme una palabra".

Ann Voskamp, autora más vendida del *New York Times*, *One Thousand Gifts*

"Este es el libro más significativo que he leído en todo el año. Es a la vez teológico y práctico, una combinación poco común para un libro para padres. Durante años, la gente me ha pedido que escriba un libro sobre la crianza de los hijos. Después de leer esto, estoy convencido de que nunca podría escribir uno mejor que este. Me alegro mucho de haber leído esto, pero desearía haberlo leído hace veinte años. Después de leer *Parenting*, estaba desgarrado. Una parte de mí quería sentarme, llorar y confesar todos mis fracasos como padre. La otra parte quería gritar de emoción por la tremenda percepción que ahora tengo para ser un mejor padre".

Francis Chan, autor más vendido del *New York Times*, *Crazy Love and Forgotten God*

"No puedo recomendar este libro lo suficiente. Es simplemente excepcional. Este es Tripp en su mejor momento: nos muestra el panorama general de la vida con Cristo y llega a los detalles más concretos de caminar por la gracia a través de la fe. El manifiesto de Tripp es más que simplemente nuestro deber como padres, se trata de nuestro privilegio de ser embajadores de Jesucristo para nuestros hijos. Las mamás y los papás de todas las culturas se beneficiarán del llamado de Tripp para que vivamos a la luz de la gracia y la esperanza que tenemos en Jesús".

Gloria Furman, esposa del pastor, Redeemer Church of Dubai; autor, *La esposa del pastor y la maternidad misional*

"Este libro es muy oportuno para mí. Mi novia y yo estamos criando cuatro hijos menores de cinco años, ¡y necesitamos ayuda! Es fácil encontrar libros con consejos para padres sobre cómo corregir el comportamiento de nuestros hijos, pero el libro de Paul Tripp va mucho más allá del comportamiento; lleva al lector al origen del problema: el corazón. Si entendemos a nuestros hijos al nivel del corazón y tenemos una comprensión adecuada del Evangelio, entonces podemos criarlos como Dios quiere. Paul Tripp ha escrito un libro sencillo pero profundo. Padres, necesitan leer esto ahora. Seguramente serás bendecido". **Webb Simpson**, golfista profesional; Campeón del US Open 2012

"Soy un padre imperfecto. Probablemente tú también lo estés. Compre este libro y sumérgase en él. Estos no son otros '5 pasos para convertirse en un padre perfecto'; en cambio, Tripp quiere que veamos nuestra relación con Dios y con nuestros hijos a través de una lente panorámica. Mi esposa y yo siempre somos padres de niños pequeños. Si conoce el sentimiento, este libro será a la vez desafiante y refrescante y, en última instancia, será una gran bendición para su viaje. Tripp me ha hecho pensar de una manera nueva sobre la tarea extremadamente importante y tremendamente desafiante que es la crianza diaria. Criar a un hijo es una gran responsabilidad; ¡asumámoslo con reverencia, gozo y un corazón amoroso!". **Jacob Tamme**, ala cerrada de la NFL®

"Un tema que necesita un estudio cuidadoso, un mensajero comprometido con la verdad y una aplicación cuidadosa de la Palabra de Dios. El poder está en la combinación, y todo se junta en el nuevo libro de Paul Tripp, *Parenting*. Léalo y vea que una de sus responsabilidades humanas más importantes se vuelve más de lo que Dios creó para ser".

James MacDonald, pastor de Harvest Bible Chapel, Rolling Meadows, Illinois; autor, *Iglesia Vertical*

La Crianza de los Hijos

Otros libros Crossway de Paul David Tripp:

Asombro: Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos (2015)

Llamada peligrosa: Enfrentando los desafíos únicos del ministerio pastoral (2012)

Nuevas misericordias de la mañana: un devocional diario del Evangelio (2014)

Un refugio en tiempos de tormenta: meditaciones sobre Dios y problemas (2009)

¿Que esperabas? Redimiendo las realidades del matrimonio (2010)

Más blanco que la nieve: Meditaciones sobre el pecado y la misericordia (2008)

La Crianza de los Hijos

14 principios del Evangelio que pueden cambiar tu familia

Paul David Tripp



Crianza de los hijos: 14 principios del Evangelio que pueden cambiar radicalmente a su familia

Copyright © 2016 por Paul David Tripp

Publicado por Crossway

1300 Crescent Street

Wheaton, Illinois 60187

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro modo, sin el permiso previo del editor, excepto según lo dispuesto por los derechos de autor de EE. UU. ley. Crossway® es una marca registrada en los Estados Unidos de América.

Diseño de portada: Josh Dennis

Imagen de portada: Exopixel, Shutterstock.com / Prapass, Shutterstock.com Roman Tsubin,

Shutterstock.com Primera impresión 2016

Impreso en los Estados Unidos de América.

Las citas de las Escrituras son de la ESV® Bible (La Santa Biblia, English Standard Version®), copyright © 2001 de Crossway, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Libro de bolsillo comercial ISBN: 978-1-4335-5193-2

ePub ISBN: 978-1-4335-5196-3

PDF ISBN: 978-1-4335-5194-9

Mobipocket ISBN: 978-1-4335-5195-6

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Nombres: Tripp, Paul David, 1950– autor.

Título: Crianza de los hijos: 14 principios del Evangelio que pueden cambiar radicalmente a su familia / Paul David Tripp.

Descripción: Wheaton: Crossway, 2016. | Incluye índice.

Identificadores: LCCN 2016011594 (imprimir) | LCCN 2016025563 (libro electrónico) | ISBN 9781433551932 (hc) | ISBN 9781433551963 (epub)

| ISBN 9781433551949 (pdf) | ISBN 9781433551956 (mobi)

Materias: LCSH: Padres — Vida religiosa. | Crianza de los hijos — Aspectos religiosos — Cristianismo. | Crianza de los hijos — Aspectos religiosos — Cristianismo.

Clasificación: LCC BV4529 .T755 2016 (impresión) | LCC BV4529 (libro electrónico) | DDC 248.8 / 45: registro LC dc23 disponible en

<https://lccn.loc.gov/2016011594>

Crossway es un ministerio de publicaciones de Good News Publishers. 2017-03-10 02:20:41 PM

Al equipo de personas que se asocian conmigo para hacer lo que Dios me ha llamado a hacer.

Porque amas a Dios, estás
dedicado a tu llamado,
y eres más listo que yo,
Cada día soy bendecido por tu trabajo y
libre para hacer el mío.

Contenido

[Introducción: Embajadores](#)

1 [Llamando](#)

Principio: Nada es más importante en tu vida que ser una de las herramientas de Dios para formar un alma humana.

2 [gracia](#)

Principio: Dios nunca te llama a una tarea sin darte lo que necesitas para hacerla. Él nunca te envía sin ir contigo.

3 [Ley](#)

Principio: Tus hijos necesitan la ley de Dios, pero no puedes pedirle a la ley que haga lo que solo la gracia puede lograr.

4 [incapacidad](#)

Principio: Reconocer lo que no puede hacer es esencial para una buena crianza.

5 [Identidad](#)

Principio: Si no descansa como padre en su identidad en Cristo, buscará la identidad en sus hijos.

6 [Proceso](#)

Principio: debe estar comprometido como padre con la crianza a largo plazo porque el cambio es un proceso y no un evento.

7 [perdido](#)

Principio: Como padre, no se trata solo de un mal comportamiento, sino de una condición que provoca el mal comportamiento.

8 [Autoridad](#)

Principio: Una de las cuestiones fundamentales del corazón en la vida de cada niño es la autoridad. Enseñar y modelar la belleza protectora de la autoridad es una de las bases de una buena crianza.

9 [tontería](#)

Principio: La necedad dentro de sus hijos es más peligrosa para ellos que la tentación fuera de ellos. Solo la gracia de Dios tiene el poder de rescatar a los necios.

10 [caracteres](#)

Principio: No todo el mal que hacen sus hijos es una rebelión directa a la autoridad; gran parte del mal es el resultado de la falta de carácter.

11 [dioses falsos](#)

Principio: Estás criando a un adorador, por lo que es importante recordar que las reglas del corazón de tu hijo controlarán su comportamiento.

12 [Control](#)

Principio: El objetivo de la crianza de los hijos no es el control del comportamiento, sino el cambio de corazón y de vida.

13 Descanso

Principio: es solo el descanso en la presencia y la gracia de Dios lo que lo convertirá en un padre alegre y paciente.

14 Piedad

Principio: Ningún padre da mejor misericordia que uno que está convencido de que él mismo la necesita desesperadamente.

[Índice general](#)

[Índice de Escrituras](#)

Introducción

Embajadores

Tu casa es ruidosa y no está tan limpia como te gustaría, tú y tu esposo no han salido juntos por mucho tiempo, la ropa se ha amontonado una vez más, acabas de descubrir que no hay nada que empacar para el almuerzo. acabas de terminar otra pelea, el calendario de la semana parece imposible, parece que tienes más gastos que dinero, ninguna de las personas que te rodean parece estar satisfecha y te sientes agotado y no apreciado.

En medio de todas las interminables actividades de crianza, muchos padres se pierden. Están haciendo muchas cosas, muchas cosas buenas, pero no saben por qué. Han sido absorbidos por la rutina diaria de la crianza de los hijos, pero han perdido de vista para qué están trabajando o construyendo. No entienden por qué estos seres que aman tienen el poder de sacarles tanta irritación y frustración. Las tareas domésticas que tienen que hacer día tras día se reducen a un catálogo interminable de deberes poco atractivos que no parecen tener una visión general que los mantenga a todos juntos y los santifique con significado y propósito.

Mientras viajé por el mundo hablando sobre la crianza de los hijos, miles de padres exhaustos me pidieron estrategias más efectivas para esto o aquello, cuando lo que realmente necesitan es una *visión general del mundo de la crianza* que pueda explicar, guiar y motivar a todos. las cosas que Dios los llama a hacer como padres. Si no solo va a hacer frente, sino a prosperar con la visión y la alegría como padre, necesita más que el próximo libro que le da siete pasos para resolver cualquier problema. Necesitas la visión de helicóptero de Dios de lo que te ha llamado a hacer. Necesita una *gran cosmovisión parental del Evangelio* que no solo le dé sentido a su tarea, sino que cambie la forma en que la aborda.

Sí, lo leíste bien. Estoy profundamente persuadido de que lo que falta en la paternidad de la mayoría de los padres cristianos son las grandes perspectivas y los principios del evangelio de Jesucristo. Estas perspectivas y principios son radicales y contradictorios. Simplemente no son naturales para nosotros, pero son esenciales para ser lo que se supone que debes ser y hacer lo que se supone que debes hacer como padre. Cuando eres padre con lo que dice el evangelio acerca de Dios, tú, tu mundo, tus hijos y la gracia de Dios, no solo te acercas a la paternidad de formas totalmente nuevas, sino que llevas la carga de la paternidad de una manera muy diferente.

Tengo que ser honesto aquí. Escribí un libro para padres (*Age of Opportunity*) y me dije a mí mismo y repetidamente les dije a los demás que no iba a escribir otro, pero aquí estoy haciendo precisamente eso. ¿Por qué? Porque mientras escuchaba a la gente decirme cómo habían usado *Age* en la vida de sus adolescentes, me sentía cada vez más incómodo. Seguí pensando: "No, no es exactamente eso", "No, no es eso lo que quise decir" o "No, falta algo". Me tomó un tiempo, pero finalmente me di cuenta de que lo que me molestaba en estas conversaciones y lo que faltaba en estos padres era el evangelio que era la base detrás de todo lo que escribía. Entonces,

con el apoyo de la editorial, decidí escribir un libro para padres, pero no el típico. Este no será un libro de estrategias prácticas para tratar con niños en las distintas edades de su desarrollo. Este libro no proporcionará pasos prácticos para lidiar con el tipo de cosas que enfrentan todos los padres. Este libro está destinado a ser un libro de reorientación. Está destinado a brindarle una nueva forma de pensar y responder a todo lo que estará en su plato como padre. Este libro está destinado a brindarle la visión, la motivación, la fuerza renovada y el resto del corazón que todo padre necesita. Está escrito para darle *lagran cuadro* del *Evangelio* de la tarea a la que su Salvador lo ha llamado.

Perdido en medio de su propia historia de crianza

El panorama general comienza con saber quién es usted como padre. No me refiero a su nombre, dirección y número de seguro social. Me refiero a quién eres en relación con quién es Dios, de qué se trata la vida y quiénes son tus hijos. Si no tiene esta perspectiva de “quién es usted” correcta, perderá la esencia de lo que Dios le ha llamado a hacer y hará cosas que ningún padre debería hacer.

Me temo que la confusión y la disfunción de los padres a menudo comienzan cuando los padres tienen una visión de *propiedad* de la paternidad. Rara vez se expresa y, a menudo, es inconsciente, pero opera desde esta perspectiva de la crianza de los hijos: “*Estos niños me pertenecen, así que puedo criarlos como mejor me parezca*”. Ahora, ningún padre dice eso, pero tiende a ser la perspectiva en la que caemos la mayoría de nosotros. En la presión de responsabilidades abrumadoras y un horario frenético, perdemos de vista de qué se trata realmente la paternidad. Consideramos que nuestros hijos nos pertenecen y terminamos haciendo cosas que son miopes, que no son útiles a largo plazo, más reactivas que orientadas a objetivos y que están fuera del gran, grande y sabio plan de Dios.

Propiedad la paternidad no es abiertamente egoísta, abusiva o destructiva; implica un cambio sutil en el pensamiento y la motivación que nos pone en una trayectoria que lleva a nuestra paternidad lejos del diseño de Dios. Este cambio es sutil porque tiene lugar en momentos pequeños y mundanos de la vida familiar, momentos que parecen tan pequeños e insignificantes que las personas en medio de ellos no se dan cuenta del movimiento que ha tenido lugar. Pero los cambios son significativos precisamente porque tienen lugar en pequeños momentos insignificantes, porque esos pequeños momentos son las direcciones donde vive nuestra crianza. Muy poco de nuestra crianza tiene lugar en grandes momentos importantes que nos han detenido en seco y han exigido toda nuestra atención; La crianza de los hijos se lleva a cabo sobre la marcha cuando realmente no estamos prestando atención y somos recibidos con cosas que no sabíamos que íbamos a enfrentar ese día. Es el ciclo repetido de pequeños momentos no planificados lo que da forma a la sala de trabajo de la crianza de los hijos.

La paternidad de *propiedad* está motivada y moldeada por lo que los padres quieren *para* sus hijos y *desus* niños. Está impulsado por una visión de lo que queremos que sean nuestros hijos y lo que queremos que nuestros hijos nos den a cambio. (Diré más sobre esto más adelante). Parece correcto, se siente correcto y hace muchas cosas buenas, pero está fundamentalmente equivocado y mal encaminado y no producirá lo que Dios quiere en las vidas que ha confiado a nuestro cuidado. ¡Ya lo he dicho! La buena crianza, que hace lo que Dios quiere que haga,

comienza con este reconocimiento radical y humillante de que nuestros hijos en realidad no nos pertenecen. Más bien, cada niño en cada hogar, en todo el mundo, pertenece a Aquel que lo creó. Los niños son posesión de Dios (ver Sal. 127: 3) para su propósito. Eso significa que su plan para los padres es que seamos sus agentes en la vida de estos que han sido formados a su imagen y confiados a nuestro cuidado.

La palabra que usa la Biblia para este puesto intermedio es *embajador*. Realmente es la palabra perfecta para lo que Dios ha llamado a los padres a ser y hacer. Lo único que hace un embajador, si está interesado en mantener su trabajo, es representar fielmente el mensaje, los métodos y el carácter del líder que lo ha enviado. No es libre de pensar, hablar o actuar de forma independiente. Todo lo que hace, cada decisión que toma y cada interacción que tiene debe ser moldeada por esta única pregunta: "¿Cuál es la voluntad y el plan del que me envió?" El embajador no representa sus propios intereses, su propia perspectiva o su propio poder. Lo hace todo como embajador, o se ha olvidado de quién es y no estará mucho tiempo en su cargo.

La crianza de los hijos es un trabajo de *embajador* de principio a fin. No debe ser moldeado y dirigido por intereses personales, necesidades personales o perspectivas culturales. Todos los padres de todo el mundo están llamados a reconocer que han sido puestos en la tierra en un momento y lugar determinados para hacer una cosa en la vida de sus hijos. ¿Qué es esa única cosa? Es la voluntad de Dios. Esto es lo que esto significa a nivel de la calle: ser padres no se trata primero de lo que queremos *para* nuestros hijos o *de* nuestros hijos, sino de lo que Dios en gracia ha planeado hacer a través de nosotros *ennuestros* hijos. Perder de vista esto es terminar con una relación con nuestros hijos que en el nivel fundamental no es ni cristiana ni verdadera paternidad porque se ha convertido más en nuestra voluntad y nuestro camino que en la voluntad y el camino de nuestro Rey Soberano Salvador.

Quiero decir aquí y ahora que soy muy malo en lo que estoy escribiendo. ¡Me gusta la soberanía, me gusta la propiedad y me gusta que se haga mi voluntad en la tierra como la voluntad de Dios se hace en el cielo! A menudo trataba a mis cuatro hijos (que ahora son adultos) como si fueran mis posesiones. A menudo sufría de esquizofrenia embajadora, en momentos perdiendo la cabeza, tomando mi paternidad en mis propias manos y haciendo cosas que no debería haber hecho. A menudo fui un ejemplo muy pobre de gozosa sumisión a la ley de Dios. A menudo fui un representante muy pobre de la gracia de Dios. A menudo me impulsaba más el miedo que la fe. A menudo quería más ganancias a corto plazo que una transformación a largo plazo. Hubo momentos en los que olvidé quién era, perdí la cabeza e hice cosas que realmente no tenían ningún sentido, o al menos no eran de mucha ayuda.

Te voy a pedir ahora mismo que seas honesto y admitas que eres como yo. Tú también te pierdes y olvidas quién eres en medio de las interminables y repetitivas tareas de criar a los niños confiados a tu cuidado. Hay momentos en los que tú también pierdes la cabeza. Hay momentos en los que lo que dices y haces simplemente no es útil y definitivamente no es un embajador.

Usted se sentó hace quince minutos después de dar su conferencia cinco veces al día sobre amar a su prójimo y se siente momentáneamente bien acerca de cómo le fue; ahora está de vuelta en la sala de estar con su iPad. Antes de que tengas la oportunidad de presionar el botón de tu aplicación de revista favorita, escuchas voces enojadas flotando por el pasillo desde la misma habitación en la que estabas. ¡No puedes creerlo! Estás cansado y se siente personal.

Quieres tirar tu iPad por la ventana, pero sabes que hacerlo rompería ambos. Desearía que la locura se detuviera para poder disfrutar de un momento personal sano. No te arrepientes de tener hijos, pero en este punto desearías que no fueran *tus* hijos. niños. Estás enojado y estás a punto de perder la cabeza, olvidando quién eres y para qué te han llamado. La emoción te impulsa por el pasillo y esa emoción no es amor. Una agenda te motiva y esa agenda no es gracia. Estás en la habitación y gritas incluso antes de darte cuenta de que has dejado la silla de la sala de estar. Estás hablando, pero no estás pensando. Estás reaccionando, pero lo que estás haciendo no es ser padre. Estás imponiendo un catálogo de castigos, que luego tendrás que hacer cumplir. Amenazas peor si tienes que volver a bajar por ese pasillo. Dejas la habitación murmurando algo sobre cómo nunca hubieras pensado en actuar de esa manera cuando tenías su edad. Te arrojas a la silla, agarras tu iPad y abres la aplicación, pero no estás prestando atención porque tus emociones están furiosas. "¿Qué tengo que hacer para que escuchen, para que obedezcan por una vez?" te preguntas mientras tus emociones se calman. Te sientes un poco culpable y, por eso, tratas de convencerte de que tus hijos se lo merecen.

¿Quién de nosotros no ha estado allí? ¿Qué padre puede recordar los días, semanas, meses y años que pasó con sus hijos sin ningún arrepentimiento? Es muy importante reconocer humildemente lo contradictorio que es la paternidad como *embajadora* y buscar el rescate y el poder de recordar que solo Dios en su asombrosa gracia puede proporcionar. El pecado nos hace a todos más dueños naturales que embajadores. El pecado nos hace a todos más exigentes que pacientes. El pecado hace que todos encontremos el castigo más natural que la gracia. El pecado nos hace a todos más capaces de ver y angustiarnos por el pecado, la debilidad y el fracaso de los demás que por el nuestro. El pecado hace que sea más fácil para nosotros hablar *a* otras personas en lugar de escuchar *ellos*. Esto es lo que significa todo esto: ¡lo que constantemente se interpone en el camino de nuestro llamado de embajadores como padres somos nosotros! Confesar humildemente que este es el primer paso en su embajada.

¿Propietario o embajador?

Quizás estés pensando en este punto: "Paul, no creo que trate a mis hijos como si fueran mis posesiones. Creo que trato de servir a Dios en la vida de mis hijos, pero no estoy seguro". Bueno, quiero ayudarte. Quizás el lugar para comenzar es observar que pocos padres se comportan como dueños totales o embajadores completos. Creo que para la mayoría de nosotros la *crianza de propiedad* y la *crianza de embajadores* representan una batalla diaria que se libra en el terreno de nuestros corazones. Constantemente estamos divididos entre lo que queremos y lo que Dios quiere. Constantemente somos empujados de una manera por lo que creemos que es mejor y de otra manera por lo que Dios dice que es mejor. En un momento estamos demasiado influenciados por los valores de la cultura circundante y en otro momento somos muy serios en nuestra convicción de que una forma de pensar bíblica debe moldear nuestra paternidad. A veces solo queremos que nuestros hijos se comporten para que nuestras vidas sean más fáciles, mientras que en otros momentos aceptamos el hecho de que la paternidad es una guerra espiritual.

Es útil pensar, en un nivel práctico, la diferencia entre la propiedad y la paternidad como embajadora. Por lo tanto, distingo entre estos dos modelos de paternidad en cuatro áreas con las que todo padre de alguna manera se ocupa: identidad, trabajo, éxito y reputación. La forma

en que piensa e interactúa con estas cuatro cosas expondrá y definirá quién cree que es como padre y cuál cree que es su trabajo en la crianza de sus hijos.

1. Identidad:dónde miras para encontrar tu sentido de quién eres.

Propietario: Los padres propietarios tienden a buscar su identidad, significado, propósito y sentido interno de bienestar de sus hijos. Sus hijos tienden a cargar con la carga insoportable del sentido de autoestima de sus padres. Tengo que decir esto: la crianza de los hijos es un lugar miserable para buscar su identidad, aunque sólo sea por el hecho de que todos los padres son pecadores. Los niños vienen al mundo con un quebrantamiento significativo dentro de ellos que los hace presionar contra la autoridad, la sabiduría y la guía de sus padres. Los padres que buscan la identidad de sus hijos tienden a tomar las fallas de sus hijos como algo personal, como si se hubieran cometido intencionalmente contra ellos, y responden a sus hijos con dolor e ira personales. Pero la realidad es que Dios simplemente no te da hijos para que sientas que tu vida vale la pena.

Embajador: Los padres que se acercan a la paternidad como representantes llegan con un profundo sentido de identidad y están motivados por el significado y el propósito. No necesitan obtener eso de sus hijos porque lo han obtenido de Aquel a quien representan: el Señor Jesucristo. Debido a esto, se ven libres de acudir a sus hijos con la esperanza de obtener de ellos lo que ningún niño puede dar. Se liberan de pedir a la vida familiar que les dé la vida porque han encontrado la vida y su corazón está en reposo. Debido a esto, ahora están libres para olvidarse de sí mismos y de ser padres con el altruismo y el sacrificio que requiere la paternidad como embajadora.

2. Trabajo:Lo que define como el trabajo que ha sido llamado a realizar.

Propietario: Los padres propietarios piensan que su trabajo es convertir a sus hijos en algo. Tienen una visión de lo que quieren que sean sus hijos y piensan que su trabajo como padres es usar su autoridad, tiempo, dinero y energía para formar a sus hijos en lo que han concebido que deberían ser. He aconsejado a muchos niños que se estaban rompiendo bajo el peso de la presión constante de unos padres que tenían una visión concreta y estaban decididos a que estos niños fueran lo que estos padres habían decidido que serían. Los padres propietarios tienden a pensar que tienen el poder y los recursos personales para moldear a sus hijos en los niños que imaginan.

Embajador: Los padres que realmente entienden que nunca son nada más que representantes de alguien más grande, más sabio, más poderoso y más amable que ellos, saben que su trabajo diario no es convertir a sus hijos en nada. Han llegado a entender que no tienen ningún poder para cambiar a sus hijos y que sin la sabiduría de Dios ni siquiera sabrían qué es lo mejor para sus hijos. Saben que lo que han sido llamados a ser son instrumentos en manos de Aquel que es gloriosamente sabio y es el dador de la gracia que tiene el poder de rescatar y transformar a los niños que han sido confiados a su cuidado. No están motivados por una visión de lo que quieren que sean sus hijos, sino por el potencial de lo que la gracia podría hacer que sean sus hijos.

3. Éxito:lo que usted define como éxito.

Propietario: Estos padres tienden a trabajar hacia un catálogo específico de indicadores en la vida de sus hijos que les diría que han sido padres exitosos. Cosas como el rendimiento académico, los logros atléticos, la habilidad musical y la simpatía social se convierten en los

marcadores horizontales de lo bien que han hecho su trabajo. Ahora bien, estas cosas no carecen de importancia, pero simplemente no pueden medir la paternidad exitosa. Los buenos padres no siempre producen buenos hijos, y los padres deben preguntarse constantemente de dónde obtienen el conjunto de valores que les dicen si tienen "buenos" hijos o no. Me temo que muchos buenos padres viven con sentimientos de fracaso a largo plazo porque sus hijos no han resultado como esperaban.

Embajador: Estos padres se han enfrentado a la aterradora verdad de que no tienen ningún poder para producir nada en sus hijos. Debido a esto, no han adjuntado su definición de paternidad exitosa a un catálogo de resultados horizontales. La paternidad exitosa no se trata primero de lo que ha producido; más bien, se trata primero de lo que ha hecho. Permíteme decirlo de esta manera: la crianza exitosa no se trata de lograr metas (que no tienes el poder de producir) sino de ser una herramienta útil y fiel en las manos de Aquel que es el único capaz de producir cosas buenas en tus hijos.

4. Reputación: lo que le dice a la gente quién es usted y de qué se trata.

Propietario: Los padres propietarios, sin saberlo, convierten a sus hijos en trofeos. Suelen querer poder hacer desfilar a sus hijos en público ante el aplauso de la gente que los rodea. Esta es la razón por la que tantos padres luchan con las fases locas y alocadas por las que atraviesan sus hijos a medida que crecen. No les preocupa tanto lo que dice esa locura sobre sus hijos, sino lo que dice sobre *ellos*. Los niños en estos hogares sienten tanto la carga de cargar con la reputación de sus padres como el aguijón de su decepción y vergüenza. Los padres propietarios tienden a estar enojados y decepcionados con sus hijos, no primero porque hayan violado la ley de Dios, sino porque todo lo que han hecho les ha traído molestias y vergüenza.

Embajador: Estos padres han llegado a comprender que ser padres pecadores los expondrá a malentendidos públicos y vergüenza de alguna manera, de alguna manera. Han llegado a aceptar el humillante desorden del trabajo que Dios les ha llamado a hacer. Y entienden que si sus hijos crecen y maduran en vida y piedad, no se convertirán tanto en sus trofeos, sino en trofeos del Salvador al que han tratado de servir. Para ellos, es Dios quien hace el trabajo y Dios quien recibe la gloria; simplemente están satisfechos de haber podido ser las herramientas que Dios usó.

¿Estás listo para tirar la carga de ser un propietario y comenzar a experimentar lo que se parece a la crianza cuando se sabe que has sido llamado para representar el mensaje, métodos, y el carácter de *la* ¿Dueño de tus hijos? ¿Estás listo para liberarte de la carga de intentar crear un cambio y experimentar el resto en el funcionamiento como una herramienta de Aquel cuya gracia por sí sola tiene el poder de cambiar? Entonces este libro es para ti. Tiene la intención de sacarte de la rutina diaria y considerar el panorama general de lo que Dios te está invitando a ser parte mientras obra en los corazones y las vidas de tus hijos. Tiene el propósito de ayudarlo a ver cuán radicalmente diferente se vuelve la crianza de los hijos cuando deja de intentar producir un cambio y se convierte en una herramienta voluntaria de la gracia que rescata, perdona y cambia. Cada capítulo presentará y explicará un principio de crianza que toma esa gracia en serio. Muchos de ustedes están exhaustos, desanimados y frustrados.

¿Qué tal considerar un camino nuevo y mejor: el camino de la gracia?

Vocación

Principio: Nada es más importante en tu vida que ser una de las herramientas de Dios para formar un alma humana.

Está frustrado porque, por alguna razón, en este martes por la noche en particular, su hija de dos años decidió que, bajo ninguna circunstancia, presión o amenaza, comerá sus guisantes. No le estás pidiendo que coma veneno; son guisantes, ¡pequeños orbes vegetales verdes, redondos y tontos! ¿Qué diablos está en su mente ahora mismo? ¿Por qué estas pequeñas tareas tienen que ser tan difíciles?

No puedes creerlo, otra nota de su maestro. Esta es la quinta nota en tres semanas, ¡y solo está en el jardín de infancia! Por alguna razón, no deja de hablar en clase durante los momentos en los que se supone que no debe hablar. Habla cuando habla el maestro. Habla cuando otros estudiantes intentan hablar. Habla con la boca llena durante la hora del almuerzo. Habla a su manera durante la siesta. ¡Habla cuando intentas hablar con él sobre hablar demasiado! Y pensaste que enviarlo finalmente a la escuela simplificaría tu vida.

Ha sido uno de esos días. Estás convencido de que es una conspiración de hermanos en tu contra. Se siente como si sus hijos hubieran conspirado juntos para hacer que este día sea particularmente difícil. Se siente como si fueras tú contra La Legión de los Rebeldes. Ha perdido la paciencia demasiadas veces. Has dicho y hecho cosas vergonzosas. Alzó la voz e hizo amenazas siniestras, pero nada pareció ayudar. Has perdido el control de tu propia casa y, en silencio y con un poco de culpa, deseas los simples días de antes.

Acaba de tener una de las mejores conversaciones que haya tenido como padre; es difícil imaginar que un niño de once años pueda ser tan profundo, tan filosófico. Te pillaron con la guardia baja; no tenías idea de que en este momento que pasaba el tiempo se detendría y estarían sobre la mesa consideraciones profundas. No se sintió muy preparado; tropezaste con tus palabras. Esperaba que lo que dijo fuera útil, comprensible y sabio. Esperas que la forma en que dijiste las cosas abriera más conversaciones. Solo desearía que se hubiera disparado una alarma, diciéndole que las cosas estaban a punto de ponerse muy serias.

Ella parece avergonzada de ti. Realmente duele. Ella solía correr a tus brazos en busca de consuelo y amor. Le encantaba coger tu mano mientras se abría paso por el centro comercial. Ella se vestía con tu ropa y fingía ser tú. Ella se sentaba en un taburete en la cocina y te “ayudaba” a preparar la cena. Corría hacia ti con esa gran sonrisa cuando ganaba el listón en gimnasia. Ahora quiere que la dejes en el centro comercial y te pide que por favor no entres. Realmente no quiere que la recojas en la escuela y, cuando lo haces, quiere que te estaciones en la calle. No trae a muchos amigos a casa y cuando lo hace, se esconden en su habitación fuera de la vista y

se separan de ti. Quieres que ella corra hacia ti y entierre la cabeza en tu pecho y diga: “Te amo. Mami ”, como solía hacer, pero no crees que lo hará.

Los has llevado al cine; es lo único que disfrutaban hacer en familia. Fue catalogada como una divertida comedia familiar, pero ha estado llena de insinuaciones sexuales de principio a fin. No captó la última parte de la película porque su mente se había distraído pensando en lo que debería decir, cómo debería manejar lo que sus hijos estaban expuestos. ¿Cuánto entendieron? Si les hablas, ¿abrirás una lata de gusanos? ¿Es hora de tener una charla muy franca sobre el sexo? ¿Estás listo? ¿Están preparados? ¿Como lo haras? cuando lo harás? Desearía tener un guión a seguir.

Mientras llevas la última parte de sus cosas a su dormitorio, te dices a ti mismo que es un buen niño, pero realmente te preguntas si está listo. Lo miras y no ves a un estudiante universitario; ves a un niño de seis años con la nariz aguileña y las rodillas raspadas que ruega por pasar la noche con un amigo. Le fue bien en la escuela secundaria; sin drogas, sexo o tiempo en la cárcel. Estaba decidido a ir a la universidad, a un lugar nuevo, a un lugar diferente de su hogar. Te preocupa que su dormitorio tenga el doble de estudiantes que en su escuela secundaria. Las chicas que caminan por los pasillos de su dormitorio mixto te hacen sentir incómodo. Quieres agarrarlo, tirarlo a él y su montón de cosas al auto y salir de allí lo más rápido que puedas antes de perderlo por completo. Te dice que no te preocupes, que estará bien, pero eso no ayuda. Oras con él antes de irte, pero sigues siendo un desastre.

Terminó la universidad. Ha vuelto a casa mientras busca trabajo. Pensaste que tus días de paternidad habían terminado, pero claramente no es así. El estado de su habitación, su elección de amigos y la forma en que pasa su tiempo hacen que te preguntes si está lista para ser una adulta en toda regla. Tienes emociones encontradas. Te encantaba volver a tener tu casa y tu tiempo, pero extrañaste ser mamá. Ahora ella ha vuelto y es diferente. Sabes que ella todavía te necesita, que necesitará orientación mientras realiza su lanzamiento, pero no estás seguro de que se dé cuenta. Todas las noches tratas de irte a la cama y dormir a la hora habitual, pero nunca logras dormir hasta que escuchas la puerta y sabes que está en casa a salvo. Estás cansado de ser padre y agradecido de que ella esté en casa, todo al mismo tiempo.

Estás atormentado por el arrepentimiento. No quieres serlo, pero lo eres; no sobre nada grande, sino sobre todos esos pequeños momentos de fracaso. Recuerda las pequeñas promesas que hizo y que estaba demasiado ocupado para cumplir. Los momentos en los que gritaste cuando deberías haber estado escuchando. Recuerda lo difícil que fue tener hijos y ser justo y con qué frecuencia fracasó. Recuerdas que te quedaste dormido en los recitales y esperas que nunca lo supieran. Recuerdas haber hecho amenazas ridículas y esperas que no recuerden tan bien como tú. Recuerdas esa vez que detuviste la camioneta, los hiciste salir a todos y les dijiste que no los dejarías volver a entrar hasta que pudieran llevarse bien. Recuerda que era más fácil anunciar la ley que dar gracia. Le gustaría estar libre de arrepentimientos, pero no lo está.

¿De qué trata todo lo que acabo de describir? ¿Qué unifica todos estos escenarios parentales? Todos tienen que ver con un llamado, uno de los más importantes que jamás podría haber sido puesto en el regazo de un ser humano. Si te detienes y piensas en todas sus ramificaciones, te haría huir a menos que ya te haya debilitado demasiado las rodillas. En cierto modo, es una locura

que alguien piense que podría asumir esto. Tendrías que engañarte para pensar que estás realmente preparado. Tiene la cualidad de estar parado ante un 747 y decirse a sí mismo que podría recogerlo si quisiera. Parece que este podría ser el único error de un Dios perfecto. ¿Es realmente cierto que Dios pide a los padres que sean sus agentes disponibles para la formación del alma humana? De Verdad? Consideremos la enormidad del plan de Dios y lo que significa para ustedes como padres.

Los padres como cazadores de tesoros

Esto es lo que necesita entender: todo lo que hace y dice en su vida, cada elección que hace y todo en lo que decide invertir es un reflejo de un sistema de valores internalizados en su corazón. Como seres creados a la semejanza de Dios, no funcionamos por instinto. Más bien, somos seres humanos motivados por valores. Sus palabras, sus compromisos de tiempo, sus finanzas, sus altibajos emocionales, sus relaciones y sus hábitos espirituales juntos forman un retrato de lo que es realmente valioso para usted. Piense conmigo por un momento; Si tuviera que ver con ustedes el video de sus últimos dos meses, ¿qué concluiría que es realmente valioso para ustedes? O, si tuviera que ver los últimos meses de cómo criar a sus hijos, ¿qué diría sobre el nivel de importancia que se le da a esta tarea fundamental que Dios le ha asignado?

Escribo en *¿Qué esperabas?* que cuando hablamos de valores, ningún pasaje es más útil que Mateo 6: 19–34. (¿Por qué no te detienes y lo lees ahora mismo?) En este pasaje, Jesús usa la palabra *tesoro* para captar el hecho de que todos vivimos en pos de lo que hemos nombrado como importante. Todos somos iguales en el hecho de que todos nos levantamos cada mañana y excavamos en el suelo de nuestras vidas para encontrar algún tipo de tesoro. Y la forma en que hablamos y nos comportamos es nuestro intento de sacar de nuestras vidas y relaciones las cosas que son importantes para nosotros. Ahora, esto es difícil de aceptar, pero hay que decirlo: la crianza de los hijos es algo del mayor tesoro para usted y eso se demuestra en sus elecciones, palabras y acciones todos los días, o no lo es.

Así que es humilde pero útil admitir que en este lado de nuestro hogar final, muchas, muchas cosas en nuestras vidas como padres compiten por un lugar en el centro del tesoro de nuestros corazones. Por ejemplo, vivimos en un mundo de cosas físicas hermosas, ya sea creadas por Dios o creadas por el hombre a partir de lo que Dios creó. Estas cosas físicas contribuyen a la búsqueda de la belleza que Dios construyó dentro de nosotros, pero pueden ocupar un lugar en nuestros corazones que Dios nunca quiso. Y si el placer de las posesiones físicas se vuelve demasiado importante para usted, creará todo tipo de disfunciones en las tareas a las que Dios lo ha llamado como padre. Por ejemplo, los padres que están demasiado controlados por las posesiones (casas, automóviles, césped, muebles, obras de arte, etc.) tienden a estar muy ocupados adquiriendo, manteniendo, financiando, y protegiendo sus posesiones que tienen muy poco tiempo para invertir en sus hijos de la manera que Dios quiso. O los padres que aman demasiado las posesiones tienden a ser tan estrictos con la protección de sus posesiones que, sin saberlo, convierten su hogar en un museo de muebles y artesanías incómodo en el que sus hijos ahora tienen la tarea de vivir. Es posible que una madre esté más preocupada por las manchas en su sofá que el alma de su hijo, o que un padre esté más concentrado en el brillo y el mantenimiento de su nuevo auto que en el corazón de su hija. Hay padres que no son hospitalarios con los amigos

de sus hijos porque les preocupa el impacto en su entorno físico y sus posesiones. O los padres que aman demasiado las posesiones tienden a ser tan estrictos con la protección de sus posesiones que, sin saberlo, convierten su hogar en un museo de muebles y artesanías incómodo en el que sus hijos ahora tienen la tarea de vivir. Es posible que una madre esté más preocupada por las manchas en su sofá que el alma de su hijo, o que un padre esté más concentrado en el brillo y el mantenimiento de su nuevo auto que en el corazón de su hija. Hay padres que no son hospitalarios con los amigos de sus hijos porque les preocupa el impacto en su entorno físico y sus posesiones. O los padres que aman demasiado las posesiones tienden a ser tan estrictos con la protección de sus posesiones que, sin saberlo, convierten su hogar en un museo de muebles y artesanías incómodo en el que sus hijos ahora tienen la tarea de vivir. Es posible que una madre esté más preocupada por las manchas en su sofá que el alma de su hijo, o que un padre esté más concentrado en el brillo y el mantenimiento de su nuevo auto que en el corazón de su hija. Hay padres que no son hospitalarios con los amigos de sus hijos porque les preocupa el impacto en su entorno físico y sus posesiones. o que un padre se concentre más en el brillo y el mantenimiento de su nuevo automóvil que en el corazón de su hija. Hay padres que no son hospitalarios con los amigos de sus hijos porque les preocupa el impacto en su entorno físico y sus posesiones. o que un padre se concentre más en el brillo y el mantenimiento de su nuevo automóvil que en el corazón de su hija. Hay padres que no son hospitalarios con los amigos de sus hijos porque les preocupa el impacto en su entorno físico y sus posesiones. *¿Las cosas físicas obstaculizan o crean una tensión innecesaria en su crianza?*

¿O qué tal el éxito? Estoy convencido de que el deseo de éxito es otra cosa que el Creador conectó dentro de nosotros. A la imagen del Creador, estamos diseñados para crear. Fuimos hechos para ser constructores, gerentes y hacedores. Fuimos diseñados para cambiar nuestro entorno. Fuimos creados para dejar una huella de nuestro trabajo a medida que avanzamos hacia otro lugar. Fuimos hechos para diseñar estrategias y lograr. Debido a todos estos logros, el éxito es importante para nosotros. Todos queremos tener éxito. De hecho, si no tienes la motivación para tener éxito en ninguna parte de tu vida, si no te importa lograr nada, todos pensaríamos que algo anda mal emocional o espiritualmente contigo y que necesitas ayuda. Pero, al igual que las posesiones, esta cosa muy buena, creada por Dios, puede convertirse en una cosa mala en tu vida si se convierte en el tesoro gobernante que nunca debió ser.

Miles y miles de niños son entregados cada día a personas que no conocen porque el éxito en el trabajo y la carrera se ha vuelto demasiado importante para sus padres. Dado que ninguno de los padres está dispuesto a alejarse de su trabajo fuera del hogar por temor a las implicaciones a largo plazo en su carrera y finanzas, nadie se queda para cuidar a los niños, por lo que se debe contratar a otra persona para que lo haga. Sé que esto es controvertido y nunca juzgaría a una pareja que tenga a sus hijos en una guardería sin conocer los detalles de por qué tomaron esa decisión, pero me preocupa que no estemos hablando más de esto. Me entristece la cantidad de niños que no están con sus padres la mayor parte del día durante sus años de formación. Me entristece la creciente comodidad cultural con los niños "que se mantienen en pie". Me preocupa cuántos padres agotados recogen a sus hijos al final del día y simplemente no pueden tener el tipo de paciencia y gracia que necesitan para el resto de la noche con sus hijos. No se trata de una agenda ocupada, sino de una cuestión de valores. ¿Cuántos niños rara vez ven a sus padres

porque papá se va a trabajar antes de que los niños se levanten y vuelvan a casa del trabajo después de irse a la cama? Para cuando son adolescentes, ya están acostumbrados a que papá no se involucre en sus vidas y ya no esperan atención o participación de él. ¿Cuántos niños rara vez ven a sus padres porque papá se va a trabajar antes de que los niños se levanten y vuelvan a casa del trabajo después de irse a la cama? Para cuando son adolescentes, ya están acostumbrados a que papá no se involucre en sus vidas y ya no esperan atención o participación de él. ¿Cuántos niños rara vez ven a sus padres porque papá se va a trabajar antes de que los niños se levanten y vuelvan a casa del trabajo después de irse a la cama? Para cuando son adolescentes, ya están acostumbrados a que papá no se involucre en sus vidas y ya no esperan atención o participación de él. *¿Cómo ha impactado el valor del éxito profesional en su compromiso con el trabajo al que Dios los ha llamado como padres?*

Abróchense los cinturones de seguridad; Voy a ser aún más controvertido aquí. Estoy profundamente persuadido de que para muchas personas, es su compromiso con el ministerio lo que constantemente se interpone en el camino de hacer lo que Dios les ha llamado a hacer como padres. Quizás esta sea la tentación del tesoro más engañosa de todas. Hay muchos, muchos padres y madres ministeriales que alivian su conciencia culpable acerca de su falta de atención y ausencia diciéndose a sí mismos que están haciendo “la obra del Señor”. Entonces aceptan otro compromiso de hablar, otro viaje misionero a corto plazo, otro movimiento ministerial, o aún otra reunión nocturna pensando que sus valores son sólidamente bíblicos, cuando constantemente están descuidando una parte significativa de lo que Dios los ha llamado a hacer. Tristemente,

Esta es una conversación que los padres en el ministerio deben tener y mantener abierta. Es muy interesante que si escucha a las personas que están preparando a las parejas para una vida de ministerio, les advertirán sobre las tensiones normales e inevitables entre las demandas del ministerio y el llamado de los padres. Pero propongo que aquí es necesario hacer dos observaciones. Primero, el Nuevo Testamento nunca asume esta tensión. Nunca le advierte que si tiene una familia y es llamado al ministerio, se encontrará en un valor catch-22 una y otra vez, que es casi imposible hacer ambas cosas bien. No hay una advertencia como esta en la Biblia. Lo único que se acerca es que una de las cualidades de un anciano es que debe liderar bien a su familia. Quizás esta tensión no sea el resultado de una mala planificación por parte de Dios, pero debido a que buscamos sacar cosas del ministerio que nunca debimos obtener, y porque lo hacemos, tomamos malas decisiones que son perjudiciales para nuestras familias. Si obtiene su identidad, significado y propósito, la razón para levantarse por la mañana y la paz interior de su ministerio, le está pidiendo a su ministerio que sea su propio mesías personal, y debido a que lo es, será muy difícil para usted. Diga que no, y debido a que es difícil para usted decir que no, tenderá a descuidar importantes compromisos de relación temporal que debería hacer con sus hijos.

Pero hay una observación más a considerar. La Biblia es muy clara en que Dios no es tan insensato, insensato, infiel y cruel como para llamarnos a un mandamiento que requerirá quebrantar otro de sus mandatos. Sus órdenes no son demandas competitivas que fluyen de sistemas de valores competitivos. Son un solo tejido de hilos que, entretejidos, definen lo que significa vivir de una manera buena, justa, hermosa y agradable para él. Comprometerse a

obedecer uno de sus mandatos nunca significa que sufrirá y será castigado porque ha hecho que desobedezca a otro. Ninguno de sus comandos existe de forma aislada y ninguno de ellos entra en conflicto.

Entonces, si el celo por el ministerio me hace ser menos fiel a mi llamado como padre en la forma en que administro mi tiempo y energía, estoy buscando obtener algo de mi ministerio que se supone que no debo obtener. *¿Las decisiones y los compromisos del ministerio le dificultan hacer fielmente su trabajo como padre?*

Te pediría ahora mismo que seas humilde, abierto y honesto. ¿Qué compite en tu corazón y por lo tanto en tus decisiones diarias por el valor que debe tener la paternidad? En su rutina diaria, mundana y repetida, ¿la crianza de los hijos tiene el lugar de gran honor y gran importancia que Dios quiso? ¿Qué otras cosas se interponen en el camino? ¿Qué nuevas y mejores elecciones te está llamando Dios a hacer?

Así es como Dios valora a los padres

El valor de la paternidad va al corazón de lo que Dios ha diseñado para que todo ser humano sepa y sea. Perder esto es literalmente perder una parte de tu humanidad. La crianza de los hijos llega al núcleo de lo que debería motivar cada pensamiento, deseo, palabra, decisión o acción que cada ser humano haya realizado. No hay nada en la vida de un niño que haya nacido que sea más necesario que esto. Esto es lo que hace que la crianza de los hijos sea de mayor importancia: *santo* en el verdadero sentido de lo que significa esa palabra. Esta debe ser la meta al final de todas las cosas que hace y todas las cosas que desea para sus hijos. Perder de vista esto es perder el sentido de la paternidad. El perder de vista esto quita las huellas que dan rumbo a todo lo que haces con cada uno de tus hijos. Esto es lo que debería satisfacerte en esos buenos días con tus hijos y mantenerte motivado en los días muy difíciles con ellos. Esta es realmente la tarea central que hace de su trabajo como padre un tesoro de gran valor. Preste atención a las palabras siguientes:

Oye, Israel; El L ORD nuestro Dios, el L ORD es uno. Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que te mando hoy estarán en tu corazón. Las enseñarás diligentemente a tus hijos y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas. (Deuteronomio 6: 4-9)

Cuando su hijo le pregunte en el futuro: "¿Cuál es el significado de los testimonios y los estatutos y las reglas que la SEÑOR nuestro Dios le ha mandado?" entonces dirás a tu hijo: "Fuimos esclavos de Faraón en Egipto. Y la L ORD nos sacó de Egipto con mano poderosa. Y el SEÑOR mostró señales y prodigios, grandes y graves, contra Egipto y contra el Faraón y toda su casa, ante nuestros ojos. Y nos sacó de allí para traernos y darnos la tierra que juró dar a nuestros padres ". (Deuteronomio 6: 20-23)

Está el valor que Dios le da a la paternidad, resumido en un par de párrafos breves pero profundos. Su trabajo como padre es algo de valor extremo porque Dios ha diseñado que usted sea una herramienta principal, consistente y fiel en sus manos con el propósito de crear

conciencia y sumisión a Dios. en tus hijos. No puedes crear esto tú mismo, solo Dios puede, pero has sido designado para ser una herramienta insustituible en sus poderosas manos. Verá, en el centro de lo que Dios diseñó para los seres humanos es el reconocimiento de su existencia y la entrega a la autoridad. Esas son las cosas que pretendía gobernar el corazón de todos los que alguna vez vivieron. Sus hijos nunca serán lo que se supone que deben ser o hacer si carecen de conciencia de Dios. Es lo esencial que debe desarrollarse en el corazón de cada niño, y los pasajes anteriores dicen que esa tarea fue asignada por Dios a los padres.

Su iglesia no fue diseñada para reemplazarlo, sino para ayudarlo y equiparlo para este trabajo esencial. Su gobierno nunca fue diseñado para reemplazarlo, sino para protegerlo mientras realiza este trabajo fundamental. La escuela cercana a ti nunca te reemplazará; en el mejor de los casos, lo apoyará mientras realiza el trabajo que solo usted puede hacer. Se podría argumentar que la razón principal por la que Dios puso a los padres en la vida de los niños es para que lo conozcan. Lo más importante que un niño puede aprender es la existencia, el carácter y el plan de Dios. Si conoce este hecho, alterará la forma en que comprende e interpreta todos los demás hechos de su vida.

Ahora, aunque Dios, en gracia, los ha colocado a usted y a sus hijos en un mundo físico que constantemente lo señala, sus hijos llegaron al mundo con un problema devastador. Sus hijos tienen la habilidad perversa y transformadora de ver el mundo que los rodea y no ver a Dios. Verán constantemente las señales (el mundo creado), pero fallarán consistentemente en ver a qué apuntan las señales (la existencia y gloria de Dios). Y si no reconoces a Dios, no solo eres un ser humano profundamente desfavorecido, sino que luego te insertarás en el medio de tu mundo y harás que todo sea por ti. Los niños que no reconocen a Dios actuarán como si fueran Dios y resistirán la ayuda y el rescate que Dios les ha proporcionado a través de sus padres.

Pero hay más. En algún momento, sus hijos comenzarán a preguntarse por qué tienen las reglas que tienen, por qué se les ha dicho que crean ciertas cosas y quién en el mundo lo puso a usted a cargo. Lamentablemente, muchos padres tienen poco más que decir que "Hazlo porque te dije que lo hicieras" o "Hazlo o te castigarán". Esas explicaciones obtienen una respuesta de tus hijos solo mientras te teman, pero llegará el momento en que ya no te teman. Si todo lo que les ha dado a sus hijos es miedo a usted, cuando salgan de su casa, ya no tendrán nada que los motive a hacer lo correcto.

El segundo párrafo de Deuteronomio 6 nos ayuda aquí. Nos dice que debemos arraigar todas las reglas y creencias que les damos a nuestros hijos no solo en la existencia de Dios, sino en las cosas que Él, en gracia, ha hecho por nosotros. Se podría decir que el consejo aquí es conectar todo lo que necesita de sus hijos en comportamiento y creencias con la historia de la redención. Cuando su hijo cuestione las reglas, no hinche el pecho y le diga que es mejor que las obedezca; háblale de un Redentor amoroso, que no solo lo creó, sino que derramó su sangre por él para que pudiera saber y hacer lo correcto. Cuando su hijo se pregunte qué está bien y qué está mal, no lo amenace simplemente con la ley de Dios; cortejémoslo con la dulce música de la gracia de Dios. Cuando ella está luchando con lo que Dios dice que es correcto, no hables de Dios solo como un juez, sino como un ayudante y un amigo que nos encuentra en nuestra debilidad con perdón, sabiduría y fuerza. Impresione a su hijo con la paciencia, la misericordia y el amor de Dios. Hable una y otra vez sobre cómo él voluntariamente ejerce su poder para nuestra ayuda, beneficio y

rescate. Vaya más allá de hacer cumplir su autoridad y señale su autoridad, y vaya más allá de señalar su autoridad para señalar a sus hijos su gracia.

Dios no se ha equivocado al asignarte la tarea de ser su herramienta para la formación de las almas de tus hijos. Verás, ha abierto los ojos de tu corazón a su existencia, presencia y gobierno para que tú puedas ser una herramienta de lo mismo en tus hijos. Él se ha revelado a ti no solo para ti, sino también para tus hijos. Pero hay algo más que ha hecho. Él te ha otorgado su gracia de perdonar, rescatar, transformar y entregar para que puedas ser su herramienta en la vida de cada uno de tus hijos. Su regalo de gracia no es solo para que seas un receptor de la gracia, sino también un instrumento diario de esa misma gracia en las vidas de aquellos que él ha puesto a tu cuidado. En su gracia encuentras todo lo que necesitas para ser lo que Dios quiere que seas en la vida de tus hijos y para hacer lo que te ha llamado a hacer con ellos.

Aquí está la conclusión: Dios se ha encontrado con usted para que esté listo para presentar su gloria y gracia a sus hijos. Todos los días están llenos de oportunidades para señalar a Dios, tal vez en el hecho de que el agua hierve, las hojas se vuelven y el sol sale por la mañana, o tal vez en el poder de la tormenta, el sabor de un bistec, la belleza de una puesta de sol, o la miel de una abeja; todas estas cosas existen y se mantienen juntas solo porque Dios creó y controla el mundo físico. Dios ha abierto tus ojos a su presencia y gloria para que puedas ayudar a abrir los ojos de tus hijos. Así que captura las oportunidades que te rodean para señalarlo. No dejes pasar un día sin hacerlo y no sientas que es extraño hablar de Dios todo el tiempo. Está tan representado por su creación que es positivamente extraño no recordarlo y hablar de él todo el tiempo. Y recuerde, el adolescente necesita esto tanto como el niño pequeño. Nada es más importante en toda la vida que esto; realmente es lo que hace que los padres sean tan valiosos.

Hay una cosa más que debe decirse; será un tema en este libro. Nadie da la gracia mejor que un padre que humildemente admite que él mismo la necesita desesperadamente. Hoy, con sus hijos, ¿qué tal ser ese tipo de padre?

Gracia

Principio: Dios nunca te llama a una tarea sin darte lo que necesitas para hacerla. Él nunca te envía sin ir contigo.

Muchos, muchos padres y madres tienen un problema particular en su crianza y no lo saben. Afecta la forma en que piensan sobre la tarea que se les ha asignado. Afecta la forma en que ven a sus hijos. Moldea sus respuestas en todos los momentos difíciles que enfrentan los padres. Determina lo que se dirán a sí mismos al comenzar el día o al caer en la cama, agotados una vez más. Hace que muchos padres se sientan desprevenidos, incapaces y desanimados. Hace que muchos padres deseen simplemente dejar de fumar, cuando en realidad saben que no pueden. Tenta a la gente a mirar por encima de la cerca y desear poder tener lo que otros padres parecen tener, pero lo que parece haber pasado de largo. Hace que los padres cedan a la tentación de decir y hacer cosas que en el fondo de su corazón saben que no deberían decir ni hacer.

¿Cuál es este problema silencioso pero mortal que aflige a tantos padres? Demasiados padres cristianos tienen una gran brecha que les causa problemas en su comprensión, celebración y confianza en la gracia de Dios. Permítanme decirlo ahora porque será un tema que estará, de alguna manera, en cada capítulo de este libro. *No hay nada más importante para una paternidad constante, fiel, paciente, amorosa y eficaz que comprender lo que Dios le ha dado en la gracia de su Hijo, el Señor Jesucristo.* Quizás estés pensando ahora mismo: "Paul, no necesito más teología; Necesito ayuda práctica. Creo todo lo que la Biblia tiene que decir, ¡pero no parece haber ayudado a mi paternidad!" Le pediría que abra su corazón y tenga paciencia conmigo mientras le explico, porque este puede ser el capítulo más importante para usted en este libro. Comprender la gracia de Dios te cambiará y, a medida que te cambie, cambiará la forma en que te relacionas y crías a tus hijos.

Es triste, y una fuente de tanto desánimo y problemas en la crianza de los hijos, que tantos padres hagan su trabajo en medio de un agujero en su alcance de la gracia de Dios. La mayoría de los padres cristianos tienen una comprensión bastante buena de la *gracia pasada*, es decir, el perdón que han recibido debido a la vida, muerte y resurrección de Jesús, y tienen una comprensión decente de la *gracia futura*, el lugar en la eternidad que les está garantizado como hijo de Dios. Pero el problema es que tienen poca comprensión de la *gracia presente*, el aquí, ahora mismo se beneficia de la obra de Cristo para todos los que vivimos entre el "ya" (gracia pasada) y el "todavía no" (gracia futura). Un gran número de padres piensan que la frase "el evangelio de la gracia de Dios" no tiene nada que ver con el agotamiento que parecen no poder librarse, o la ira que parecen no poder vencer, o la sabiduría callejera que sienten que falta, o la necesidad de un descanso que nunca parecen tener. Escuchan sermones sobre la gracia de Dios y cantan canciones sobre la gracia de Dios, pero estos no parecen abordar sus luchas como padres. De hecho, parece que lo que están recibiendo es cualquier cosa menos gracia.

Por lo tanto, es necesario decir y luego explicar que, como hijo de Dios, se le ha dado no solo la gloriosa gracia pasada y futura, sino también la asombrosa gracia presente. Esta gracia te alcanza dondequiera que Dios te haya puesto. Esta gracia te llega en tus momentos más oscuros de crianza. Esta gracia se dirige a tu sentimiento de incapacidad. Esta gracia te toca cuando sientes que estás al final de tu sabiduría. Esta gracia es tuya para que la tomes cuando caminas por el pasillo y sabes que la has estropeado. Esta gracia te llega cuando tu hijo parece rebelde y de corazón duro y no sabes qué hacer. Esta gracia te toca en momentos de profundo pesar paterno. Te da una razón para levantarte por la mañana y poder dormir por la noche, sin importar lo que estés enfrentando en ese momento. Si me preguntara qué es lo más importante que Dios le ha dado como padre, no diría los principios de sabiduría de su Palabra. No, yo diría, "¡Su gracia!" Déjame explicarte por qué.

Como todo lo demás a lo que Dios llama a las personas, Dios no llama a las personas a ser padres porque puedan. Si lee la Biblia con atención, comprenderá que Dios no llama a personas capaces para hacer cosas importantes. Abraham no pudo. Moisés no pudo. Gideon no pudo. David no pudo. Los discípulos no pudieron, y la historia continúa. La razón de esto es que no hay gente capaz por ahí. Simplemente no existen. Y seguramente no existen como padres. Dios no creó a los seres humanos para que pudieran ser independientes; nos diseñó para ser dependientes. No es un signo de debilidad personal o falta de carácter el sentirse incapaz como padre. ¡La razón por la que sientes esto es porque es verdad! Ninguno de nosotros tiene el depósito natural de sabiduría, fuerza, paciencia, misericordia y perseverancia que todo padre necesita para hacer bien su trabajo. La capacidad independiente, como la rectitud independiente, es una ilusión. Así que deja de castigarte porque te sientes inadecuado; ¡Te sientes así porque es verdad!

¿Por qué un Dios de perfecta sabiduría pediría a personas inadecuadas que hicieran un trabajo tan importante? La respuesta es muy importante de comprender. Dios llama a las personas incapaces a hacer cosas importantes porque, en última instancia, en lo que él está trabajando no es en tu éxito inmediato, sino en que llegarás a conocerlo, a amarlo, a descansar en su gracia y a vivir para su gloria. Déjame decirlo de otra manera. Dios llama a las personas incapaces a hacer cosas importantes para que él reciba la gloria y no ellos. No está trabajando para que su vida como padre sea fácil, predecible y libre de luchas. Él te llama a hacer lo imposible para que en tu búsqueda de ayuda encuentres más que ayuda: lo encuentres a él.

La incapacidad no significa que Dios haya cometido un gran error al darte hijos, que de alguna manera se equivocó de dirección y tus hijos estarían mejor en otra parte. En lugar de que su incapacidad se interponga en el camino del plan de Dios, es parte de su plan. Sabe que los padres que admiten que son inadecuados y corren hacia Dios son los mejores padres. Verás, él no te pide que puedas; te pide que estés dispuesto. Si está dispuesto, se encontrará con usted en su debilidad y lo cambiará, y a medida que lo cambie, obrará cosas buenas a través de usted en el corazón y la vida de sus hijos.

Pero hay algo más que decir aquí. Ningún niño realmente quiere ser criado por padres que creen que pueden hacerlo. Los padres "capaces" tienden a ser padres orgullosos y seguros de sí mismos. Debido a que están orgullosos de su capacidad, actúan demasiado rápido y con demasiada confianza en sí mismos, y como lo hacen, carecen de paciencia y comprensión. Los

padres "capaces" tienden a asumir que sus hijos también deberían poder, por lo que tienden a dejar de ser tiernos cuando las debilidades de sus hijos se exponen. Los padres "capaces", que se enorgullecen de guardar la ley, tienden a dar a sus hijos más ley que gracia y son más rápidos para juzgar que para comprender. Y los padres "capaces" tienden a querer que sus hijos sean sus trofeos, una demostración pública de su capacidad. Es difícil convivir con personas que niegan la debilidad, porque las personas que niegan la debilidad tienden a no ser pacientes.

Tu incapacidad no es la destrucción de tu crianza, porque Dios se encuentra con personas que admiten humildemente sus debilidades y corren hacia él en busca de ayuda. Pero sus juicios sobre la capacidad de los padres pueden ser la razón por la que se encuentra en desacuerdo con los niños que nunca parecen estar a la altura de sus expectativas. ¡Los padres "capaces" parecen estar molestos cuando los niños demuestran una y otra vez que lo que necesitan es ser padres! Si caminas por el pasillo enojado porque tus hijos necesitan corrección nuevamente, estás enojado porque en ese momento necesitan lo que todo ser humano necesita constantemente: el cuidado de sus padres. Pero si caminas por ese pasillo confesando tu necesidad del cuidado del Padre, es más probable que aceptes la necesidad de tus hijos por el mismo cuidado, y serás tierno al darlo.

Dios nunca nos llama a una tarea sin darnos lo que necesitamos para hacerla. Dios nunca te envía a nada sin ir contigo. Él nunca te dice que hagas algo sin darte lo que necesitas para hacerlo. Esta es la historia de toda la Biblia. Por eso Dios envió a su Hijo a la tierra. Solo hay un héroe en la Biblia; todos los demás personajes tienen algún defecto. Dios es el héroe de todas las historias de la Biblia. De hecho, la Biblia no es una colección de historias, sino una gran historia con muchos capítulos. Es la historia de cómo Dios se encuentra con personas débiles y que fallan con su poderosa gracia.

¿Qué tiene esto que ver con la paternidad? ¡Todo! Significa que si eres hijo de Dios, es imposible que te dejen con tu propio paquete limitado de recursos. Es imposible que te releguen a cualquier tamaño de tu fuerza y sabiduría. Y esto es lo que necesita recordarse todos los días: ¡El regalo más grande y maravilloso de Dios para usted como padre es él mismo! Él sabe lo difícil que es tu tarea. Él sabe que te lleva más allá de los límites de tu paciencia y sabiduría. Sabe que hay ocasiones en las que sientes que no tienes ni idea de lo que estás haciendo. Él sabe que hay momentos en los que desearías poder renunciar y marcharte. Sabe que hay momentos en los que la ira se apodera de ti. Él sabe que sus hijos pueden meterse bajo su piel. Sabía cuál sería cada parte de tu lucha como padre, así que sabía que lo único que te ayudaría sería él mismo. Lea estas palabras con atención: "Ahora bien, al que puede hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que obra en nosotros, a él sea gloria en la iglesia y en Jesucristo por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. nunca. Amén" (Efesios 3: 20-21).

Aquí está la única realidad redentora, aquí mismo, ahora mismo, que hace posible la paternidad: ¡*Dios en ti!* Lo leíste bien. El apóstol Pablo dice que no entiendes realmente quién eres y lo que se te ha dado hasta que entiendes esta cosa asombrosa: que Dios sabía que nuestro llamado sería tan grande y nuestra debilidad tan profunda que lo único que ayudaría nosotros era él mismo. Entonces, en un acto de increíble gracia, nos ha desabrochado y se ha metido dentro de nosotros. Ahora piense en esto como padre. Este Dios que tiene la capacidad de hacer

cosas que están mucho más allá de tu capacidad de concebir, que tiene una sabiduría perfecta y una fuerza ilimitada, ahora mismo vive dentro de ti.

Esto significa que Dios está contigo en la mañana cuando temes levantarte de la cama y enfrentar otro día difícil de ser padre. Él está contigo cuando tienes que acabar con la decimoséptima pelea de la mañana. Él está contigo cuando tienes una oportunidad para una charla muy importante. Él está contigo cuando tus hijos están en tu cara y te faltan el respeto. Él está contigo cuando caes en la cama con una combinación de cansancio y arrepentimiento. Te regala su presencia. Realmente vive dentro de ti. Realmente no te dejas solo. Y no te dará la espalda hasta que se complete lo que te ha llamado a hacer como padre.

¿Qué tienes como padre cristiano? Tienes lo mejor que nunca y con eso tienes esperanza. Tienes a Dios en cada momento de cada día. La pregunta es, ¿recordarás que lo haces?

La gracia de Dios obra para abrirle los ojos para que se vea a sí mismo como un padre con precisión. Tengo que confesar que comencé mis días de paternidad como un padre seguro de sí mismo y moralista. Pensé que era mucho más maduro de lo que realmente era. Me veía a mí mismo como un cumplidor de la ley constante y no un infractor de la ley. Cuando comencé, no tenía idea del efecto negativo que mi arrogancia tenía en mi relación con mis hijos y en la forma en que manejaba sus debilidades y fracasos. Si piensas que guardas la ley de Dios a la perfección (aunque pocas personas se dicen eso conscientemente), entonces esperas que las personas que te rodean hagan lo mismo. A las personas moralistas les resulta demasiado fácil juzgar y condenar a las personas que no están a la altura del estándar que ellos consideran que están manteniendo.

Entonces, esto es lo que Dios hace en todas nuestras vidas. Él usa cosas como nuestros matrimonios y nuestra paternidad para exponer nuestros corazones a nosotros. Usó la paternidad para exponer pensamientos, actitudes y deseos en mi corazón que previamente había negado que estuvieran allí. Fue mi lucha con la irritación, la impaciencia, la ira y la falta de gentileza y alegría como padre lo que Dios usó para mostrarme cuán lejos todavía estaba por debajo de su estándar y cuánto aún necesitaba su gracia perdonadora y transformadora.

Aquí está la humilde conclusión a la que Dios, en gracia, me llevó a: *Soy más como mis hijos que diferente a ellos, y tú también.* La realidad es que hay pocas luchas en la vida de mis hijos que no estén en mi vida también (materialismo, relaciones, querer mi propio camino, atracción por el mundo, idolatrías sutiles, etc.). Esta admisión transformó mi paternidad. En lugar de acercarme a ellos con indignación moralista, me acerqué a ellos como un pecador que necesita la gracia y que necesita confrontar a un pecador que necesita la gracia. El plan de Dios es hacer visible su gracia invisible a los niños enviando padres de gracia para dar gracia a los niños que la necesitan. Y los padres que saben que necesitan la gracia tienden a querer dar gracia a los niños que son como ellos.

La gracia de Dios te libera de tener que negar tus debilidades. Me encanta el hecho de que la fe bíblica nunca requiere que niegues la realidad. Si tiene que negar la realidad para sentirse bien con su vida, es posible que tenga paz temporal, pero no está ejerciendo la fe bíblica. La Biblia es un libro sorprendentemente honesto que nos muestra la sangre, la suciedad y el humo de la vida en un mundo caído. Sin embargo, la Biblia es el libro más esperanzador jamás escrito debido al poder transformador de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Esto es lo que esto significa para usted como padre: Dios nunca le pide que actúe como padre como si fuera algo que no es. De

hecho, hace todo lo contrario. Dios le da la bienvenida para que se mire a sí mismo en el espejo de su Palabra que exponga su corazón y su vida, para que se vea como realmente es y esté dispuesto a confesar sus faltas a quienes lo rodean. Y esta es la razón por la que puedes tener el coraje de vivir de esta manera:

Nunca funciona, como mamá o papá, actuar como si fueras más recto de lo que eres. El hecho es que sus hijos llegarán a conocer su verdadero yo. Llegarán a ver sus debilidades espirituales y de carácter, y si las niega, amargará a sus hijos. Pero si usted es un padre que rápidamente confiesa mal a sus hijos, se hará querer por ellos y se presentará como alguien accesible cuando hayan fallado. Los padres humildes y confesores animan a sus hijos a ser humildes y confesar también, y el resultado es que tienen muchas oportunidades de hablar sobre el amor salvador de Jesús.

La gracia de Dios te rescata de ti. Cuando usted está frustrado, enojado, desanimado, cruel, abusivo, amargado, triste, vengativo o irritado como padre, no necesita que lo rescaten de sus hijos; es necesario que lo rescaten de usted.

Imagina que tengo un cuenco de agua en las manos, lo agito vigorosamente y el agua salpica fuera del cuenco. Y suponga que le pregunto por qué se derramó agua del cuenco y responde que se derramó porque lo sacudí. Todo suena bastante lógico, ¿no? Pero la respuesta es sólo parcialmente correcta. ¿Por qué salpicó agua del cuenco? Porque había agua en el cuenco. Si el cuenco hubiera estado lleno de leche, podrías agitarlo por una eternidad y el agua nunca se derramaría. De la misma manera es muy importante que los padres comprendan y admitan humildemente que cuando somos sacudidos por el pecado, la debilidad, la rebelión, la necesidad o el fracaso de nuestros hijos, lo que sale de nosotros (palabras, acciones, actitudes) es lo que ya está dentro de nosotros.

Esto significa que mi mayor problema actual como padre no son mis hijos, soy yo. Mis hijos no me obligan a hacer y decir lo que hago y digo. No, la causa de mis acciones se encuentra dentro de mi propio corazón. Mis hijos son simplemente la ocasión donde mi corazón se revela en palabras y acciones. Por eso necesito mucho más que el simple rescate y alivio de mis hijos; Necesito que me rescaten. Por eso vino Jesús, para proporcionarnos el rescate que todos necesitamos pero que no podemos proveer por nosotros mismos.

Si culpas a tus hijos por tus malas actitudes, acciones y palabras, no solo los amargarás, sino que al culparlos, no alcanzarás la ayuda que es tuya en la gracia salvadora, perdonadora y transformadora de Jesús. . Y debido a que le echas la culpa, no podrás crecer como padre y repetirás los mismos patrones una y otra vez. Cuando estás dispuesto a confesar que eres el mayor problema en tu paternidad, estás en el camino hacia cosas muy buenas en ti y en tu trabajo con tus hijos.

La gracia de Dios crece y te cambia como padre. Insinué esto arriba, pero quiero decir más. Debido a que usted y yo siempre hacemos nuestra paternidad entre el "ya" de nuestra conversión y el "todavía no" de nuestro destino final, somos padres en medio de nuestra propia santificación. Recuerda el evangelio; aunque el *poder* del pecado se ha roto en las hermosas misericordias justificadoras de Jesucristo, la *presencia* del pecado todavía permanece con nosotros. De modo que el celo actual de Dios es liberarnos progresivamente del control que nos queda del pecado.

Esto significa que usará las presiones, oportunidades, molestias, cargas, dolores, tentaciones y alegrías para crecer y cambiarnos.

Piense en lo hermoso que es esto. En todo momento mientras estás criando a tus hijos, el Padre celestial te está criando a ti. Mientras confronta con amor a sus hijos con la esperanza de que confiesen su necesidad y se comprometan a cambiar, el Padre celestial lo está confrontando. Mientras busca alentar a sus hijos hacia lo que es correcto, su Padre que está en los cielos está trabajando para hacer crecer el deseo de lo correcto en usted. En todos esos momentos en los que interviene para proteger a sus hijos de sus propias decisiones tontas, el gran Padre lo está protegiendo de usted.

Esto es lo que tú y yo nunca deberíamos olvidar. Mientras buscamos criar a nuestros hijos, el Padre celestial está criando a todos los presentes. Como nuestros hijos, necesitamos crecer y madurar. Como nuestros hijos, no hemos progresado más allá de la necesidad del cuidado de un Padre. Como nuestros hijos, necesitamos un padre que no nos dé la espalda aunque tropecemos y caigamos una y otra vez.

Dios no solo te envió a hacer su obra en la vida de tus hijos; usará la vida de sus hijos para hacer avanzar su obra en usted. ¿Qué tal ser un padre que admite la necesidad de ser padre? Afortunadamente, la Biblia promete: “Como un padre muestra compasión a sus hijos, así la L ORD muestra compasión a los que le temen” (Sal. 103: 13).

La gracia de Dios obra para hacer que su corazón sea tierno. ¿Piensa, habla y actúa con sus hijos con un corazón tierno? Si sus hijos pudieran describirlo con precisión, ¿sería ternura uno de los términos que usarían? ¿La crianza de los hijos lo ha empujado hacia la dulzura paciente o la dureza impaciente? Recuerde, sus palabras y acciones son siempre un reflejo exacto de la verdadera condición de su corazón. Las cosas que haces y dices siempre te dicen más sobre ti mismo que con quien estés hablando o respondiendo.

Estoy profundamente persuadido de que hay muchos padres de corazón endurecido que no tienen idea de que son padres de corazón endurecido. Piense en lo que describe la imagen de palabras “corazón duro”. Si tuviera una piedra en mis manos y la aprietara con todas mis fuerzas, ¿qué pasaría? La respuesta es nada. La piedra es dura y, por tanto, resistente al cambio. No es maleable; puede presionarlo una y otra vez y no cambiará. Los padres de corazón duro piensan que tienen razón y que están bien, y como lo hacen, no sienten la necesidad de cambiar y crecer. Entonces tienden a repetir los mismos patrones malos una y otra vez. Esto crea una tensión innecesaria con sus hijos porque, dado que les piden que cambien, no se mantienen en el mismo nivel. Entonces les gritarán a sus hijos que dejen de gritar pero no confiesa que gritan cuando no deberían. Exigirán que sus hijos dejen de pelear, pero pelearán con sus hijos por cosas que no son importantes. Requerirán que sus hijos sean amables, mientras se permiten hablar y actuar con sus hijos de formas poco amables. Los niños comienzan a perder el respeto por el padre que se contenta con una relación de “haz lo que digo y no lo que hago” con los niños.

Dios usará el martillo de su gracia para ablandarnos, de modo que seamos parte de lo que él busca hacer en nuestros hijos y no se interponga en su camino. Las dificultades que enfrentas como padre no son signos de que Dios te ha olvidado, sino las tiernas misericordias de un padre amoroso y fiel. Él está ablandando tu corazón para que puedas ser una herramienta de cambio de corazón en las vidas de aquellos a quienes ha puesto a tu cuidado.

La gracia de Dios te libera de la prisión del arrepentimiento. Una de las cosas más hermosas de la gracia de Dios es que te da la bienvenida a nuevos comienzos y nuevos comienzos. Demasiados padres están paralizados por todo un catálogo de "qué pasaría si" y "si sólo". Sí, cometerás errores. Sí, aprenderá y crecerá como padre. Sí, comprenderá más la paternidad con su último hijo que con su primer hijo. Sí, mirarás atrás y te sentirás avergonzado por las cosas que dijiste y las que hiciste. Sí, harás algunas de las cosas que hicieron tus padres y que juraste que nunca harías. Sí, a medida que sus hijos crezcan, le recordarán algunas de las cosas dolorosas que hizo en los primeros años. Sí, deseará haber sabido más antes. Si eres un padre humilde, mirarás atrás con algo de pesar.

Pero es importante entender que aunque el arrepentimiento es un signo de un corazón humilde, es peligroso y debilitante vivir con arrepentimiento. Vivir arrepentido te quita la confianza. Vivir arrepentido te vuelve tímido. Vivir arrepentido secuestra tu coraje. Vivir arrepentido debilita o roba tu esperanza. Vivir arrepentido arrastra el pasado al presente. Vivir arrepentido incluso arrastra el pasado hacia el futuro. Y a pesar de todo su recuerdo, el arrepentimiento puede ser trágicamente olvidadizo. ¿Qué es lo que el arrepentimiento tiende a olvidar? El arrepentimiento tiende a olvidar la cruz del Señor Jesucristo. En la cruz, Jesús cargó con todo el peso de nuestra culpa y nuestra vergüenza. En la cruz, Jesús compró, con el derramamiento de su sangre, nuestro perdón completo: pasado, presente y futuro. Esto significa que podemos acudir con valentía a él en nuestro fracaso, recibir su perdón,

El problema aquí no es si recuerda los errores de sus últimos días de crianza. Este problema es, ¿estás paralizado emocional y espiritualmente por ellos de una manera que te dificulta hacer lo que Dios te está llamando a hacer en el presente? La gracia de Dios te da la bienvenida para que aprendas de tu pasado, confieses tus faltas, recibas el perdón, dejes tu carga de culpa y vergüenza, y con nueva esperanza y coraje, entrégate con alegría a lo que Dios te está llamando como padre aquí mismo. ahora mismo.

Dios te ha llamado a ser padre. ¿Cómo te da lo que necesitas para este llamado? Él te da lo que necesitas dándote a *sí mismo*, y al entregarse a usted mismo, derrama sobre usted su gracia asombrosa, perdonadora, rescatadora, transformadora, fortalecedora y dadora de sabiduría. Como padre hoy, se le invita a recordar que no está solo en su casa con sus hijos. Alguien más camina por los pasillos y se para en la sala familiar contigo. Alguien viaja en la camioneta con usted de camino a otro viaje aterrador con sus hijos al centro comercial. Alguien camina contigo cuando ingresas a la habitación de tu hijo adolescente para confrontarlo por algo que hizo. Alguien está contigo mientras revives los eventos del día antes de quedarte dormido, preparándote para enfrentar otro día de crianza. Alguien está contigo al levantarte, ya exhausto como de costumbre, antes de que salga el sol. El que te llamó para este trabajo tan importante está contigo y porque lo está, hay esperanza. Por supuesto, Habrá ocasiones en las que te encontrarás al final de la cuerda, pero lucha contra el miedo y el desánimo con expectación; la sogas de tu Salvador nunca termina, ¡y nunca te dejará solo!

Ley

Principio: Tus hijos necesitan la ley de Dios, pero no puedes pedirle a la ley que haga lo que solo la gracia puede lograr.

Estaban tan desanimados. Pensaron que habían hecho exactamente lo que Dios los llamó a hacer. Habían ejercido fielmente su autoridad. Habían dejado las reglas claras y la amenaza de castigo obvia. Lo habían seguido una y otra vez. No se comprometieron, sin importar dónde estuvieran y sin importar cuál fuera la situación. Les dijeron a sus hijos una y otra vez que hicieron lo que hicieron como padres porque era lo que Dios les ordenó hacer. Les dijeron a sus hijos en repetidas ocasiones que, sin importar la edad que tuvieran, todavía tendrían que obedecer las reglas de alguien.

Ahora se preguntaban si valía la pena. Estaban plagados de la pregunta de qué había salido mal. Josh tenía dieciséis años y era muy rebelde. Parecía enamorado del mundo y todo lo que hay en él. Para él, las reglas no eran cosas que debían obedecer; eran desafíos para ser aceptados. Luchó contra todas las regulaciones con burlona falta de respeto. Actuaba como si odiara a su mamá y a su papá, y les decía cosas que tenían la intención de lastimar. Les había dicho mil veces que no podía esperar para salir de su casa y estar solo, luego tomaría sus propias decisiones y no había nada que pudieran hacer al respecto. Realmente parecía ser una persona que amaba el mal y odiaba el bien.

Sentada en su percha nocturna afuera de la puerta del dormitorio de Josh, como ella hacía todas las noches, para evitar que se escapara, relató los años. Pensó en ese dulce niño que gustaba a todos, en contraste con el joven enojado detrás de la puerta. Se sintió decepcionada, humillada e impotente. Estaba cansada y en secreto no podía esperar a que él se fuera para siempre.

Jessica era la típica y ocupada niña de tres años. La vida era su patio de recreo y parecía levantarse todas las mañanas para disfrutar de cada parte. Sally estaba cada vez más cansada de perseguirla por la casa mientras procedía a meterse en todo. Sintió que Jessica no la escuchó. Hace un par de meses había intentado contar. "Jessica, sal de ese cajón, 1. . . 2. . . 3. " Ya conoces el simulacro: la amenaza era que a las "3", mamá se abalanzaría y no querías saber qué pasaría después. Pero Jessica había sobrevivido a muchos triples y no había sucedido nada terrible. Sally tenía ahora 5 años y casi no tenía respuesta de Jessica. La amenaza ya no era una amenaza. De hecho, contar se había convertido tristemente en una invitación para que Jessica hiciera lo que fuera mal que estuviera haciendo durante un poco más de tiempo. Sabía que podía empujar a su mamá un poco más lejos. Y Sally estaba cansada de contar, y con cada número más grande se

sentía cada vez más enojada y desanimada. Contar no funcionó y no pudo imaginarse qué más hacer.

Frank y Mary estaban tan preocupados por Emma. No era que fuera difícil vivir con ella; al contrario, siempre fue amable y educada. En muchos sentidos, Emma era la adolescente soñada. Le fue bien en la escuela secundaria y en su tercer año ya estaba recibiendo ofertas de becas de universidades prestigiosas. Participó en su pastoral juvenil sin resistencia y se ofreció como voluntaria en Habitat for Humanity. Desde la distancia, todo se veía bien.

Pero Frank y Mary sabían que no era bueno. Emma pasó cada vez más tiempo en Facebook, Instagram y Twitter. Estaba obsesionada con la vida de las estrellas del pop y actores jóvenes actuales. Todos los días leía todos los sitios web de chismes de mala calidad que había. También estaba obsesionada con la moda, con cómo se veía y cómo la gente respondía a cómo se veía. Emma no podía soportar no tener novio y había comenzado a vestirse de manera más provocativa. La fe, que nunca había rechazado de plano, le parecía cada vez menos importante. Adoraba todos los días a los pies de todos los ídolos actuales de la cultura circundante, pero no sabía que era adoración. Frank y Mary sintieron que la estaban perdiendo, pero no sabían cómo manejarlo. Emma no era rebelde; ella era responsable con su trabajo escolar y básicamente obedecía las reglas en casa. Siempre que Frank y Mary le expresaban su preocupación a Emma, ella les decía que estaban pasados de moda y que necesitaban relajarse, que todo estaba bien. Pero Emma estaba siendo capturada; sus padres lo vieron, pero ninguna regla que establecieron pareció rescatarla.

Rob era un niño tranquilo. Pasaba mucho tiempo solo, y no parecía importarle. Le encantaba andar en patineta, pero no tenía mucho tiempo ni interés en los deportes organizados. No era difícil de criar, excepto que lo tocaba muy cerca del pecho. Siempre fue difícil lograr que Rob se abriera y hablara sobre algo personal, por lo que su mamá y su papá sintieron que cuanto mayor se hacía, menos lo conocían. En su último año se hizo muy cercano a un amigo en su escuela secundaria. Empezaron a pasar horas y horas juntos, tanto dentro como fuera de casa. No era nada inusual que Rob y su amigo pasaran el fin de semana en casa del otro.

Durante varias semanas, la madre de Rob se había preguntado si algo andaba mal con Rob. Simplemente no parecía él mismo, pero cuando ella preguntaba, Rob decía que no era nada, que era genial. Finalmente, una noche, cuando su papá estaba de viaje de negocios, su mamá lo arrinconó y presionó para que le dijera lo que estaba mal. Él se resistió por un tiempo, pero ella no se rindió, y con más emoción de la que había mostrado en mucho tiempo, Rob dijo: "Estoy enamorado". Su madre dijo: "Bueno, no tienes que sentirte avergonzado o asustado por eso". Pero Rob dijo: "Estoy enamorado de Nate [su amigo de la escuela]". Aferrándose a sus emociones, su madre dijo: "¿Qué quieres decir cuando dices que estás 'enamorado' de Nate?" Rob dijo: "Mamá, soy gay y sabía que si te decía que tú y papá me odiarían, pero es verdad, soy gay". y no hay nada ni nadie que pueda hacer nada al respecto ". Con eso, salió furioso de la habitación.

Aunque la mamá y el papá de Rob habían expresado su amor por él sin importar nada, no pasó mucho tiempo antes de que hubieran construido y anunciado un nuevo conjunto de regulaciones para Rob. Tuvo que entregar las llaves de su auto, ya no se le permitió ver a Nate, tuvo que poner un limitador de contenido en su computadora, tuvo que dejar la puerta de su habitación abierta

cuando estaba en casa y tenía un nuevo toque de queda más temprano. Rob se volvió cada vez más hosco y enojado, y él y Nate continuaron encontrando formas de estar juntos.

Un error sutil pero fundamental

Un tema recorre cada una de estas historias, un error que cada uno de estos padres amorosos y bien intencionados está cometiendo. ¿Lo viste? Tenga en cuenta que todo padre pone su confianza en algo. Todo padre sabe que sus hijos tienen que crecer, madurar y cambiar. Como padre, usted sabe que es su trabajo ayudar a formar el carácter (obediencia, respeto, honestidad, disposición, etc.) en sus hijos. Entonces, como padre, dependerá de algo para generar un cambio en sus hijos. Hay alguna herramienta que usará una y otra vez en la creencia de que tiene el poder de cambiar a su hijo. Y debido a que tiene confianza en esa herramienta, la usará una y otra vez, en una situación tras otra y con un niño tras otro. La herramienta de cambio en la que ha depositado su confianza no solo será la herramienta que busque cuando se indique el cambio,

Déjame detenerme ahora mismo y hacerte examinar tu paternidad. Si observara las últimas seis semanas de su crianza, cómo evalúa a sus hijos y busca lograr un cambio en ellos, ¿cuál concluiría que es la herramienta principal en la que confía? No responda rápidamente. Analice lo que ha hecho con sus hijos durante las últimas semanas. ¿Será que estás cometiendo el mismo error que cometen los padres de mis historias? ¿Podría ser que su principal herramienta de cambio no tenga el poder de hacer lo que le pide que haga? ¿Podría ser que la evidencia está justo frente a usted, pero no la ve? ¿Podría ser que hay una forma nueva y mejor en la que cree, pero que no ha influido en su paternidad?

Ahora, lea con mucha atención lo que voy a escribir. Estoy convencido de que, sin saberlo, miles y miles de padres cristianos bien intencionados le piden a la ley que haga en la vida de sus hijos lo que solo la poderosa gracia de Dios puede lograr. Esta verdad debe ser considerada y debe moldear todo lo que haces como padre: *si las reglas y regulaciones tuvieran el poder de cambiar el corazón y la vida de tu hijo, rescatarlo de sí mismo y darle un corazón de sumisión y fe, Jesús nunca hubiera necesitado venir!* Verá, aquello a lo que asigne el poder de cambio dará forma a la forma en que cría a sus hijos en todos esos momentos mundanos y no tan mundanos que terminan formando quiénes son cuando salen de su hogar. Déjame explicar.

Ley y Gracia

Tus hijos necesitan la ley de Dios

Fíjate en las palabras del apóstol Pablo: “¿Qué, pues, diremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, si no hubiera sido por la ley, no habría conocido el pecado. Porque no hubiera sabido lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: 'No codiciarás' ”(Rom. 7: 7). Nuestros hijos nacen con una necesidad desesperada de la ley de Dios. Porque vienen al mundo como tontos, sin saber qué es verdad o qué es falso, qué es bueno o malo, qué está bien o qué está mal, necesitan la *gracia de la sabiduría*. que solo la ley de Dios puede dar. Aparte de la ley de Dios, los seres humanos no tendrían ni idea de cómo se supone que deben pensar, qué se supone que deben desear, cómo se supone que deben hablar o cómo fueron diseñados para comportarse. Como todos los seres humanos, los niños no fueron hechos para ser autónomos, es decir, para ser guiados por pensamientos y deseos independientes. Los niños necesitan tener pistas para correr y límites para permanecer dentro. Entonces Dios, en su maravillosa

misericordia, nos da su ley para que nuestro comportamiento sea guiado por un conocimiento claro de lo que está bien y lo que está mal. Pero la guía de la ley está destinada a hacer otra cosa. Está destinado a proteger a su hijo de sí mismo. Todos los niños vienen al mundo como pecadores. Esto significa que todos los niños son un peligro para ellos mismos y necesitan la protección que brinda la ley de Dios.

Pero hay otra forma en que la ley de Dios es buena para sus hijos; les da la *gracia de la convicción*. Sus hijos no tendrían idea de que son pecadores que necesitan protección, sabiduría, perdón y rescate sin el estándar de la ley de Dios. Ya sabes cómo funciona: solo cuando aplicas un estándar de medida a una tabla te das cuenta de que lo has cortado demasiado. Una de las cosas más peligrosas en la vida de su hijo es su ceguera ante la profundidad de su necesidad espiritual. Un niño que no se ve a sí mismo con claridad se resistirá a la sabiduría, la guía, la disciplina y la corrección de sus padres. ¿Por qué? Porque cree que no lo necesita. La ley es muy buena para exponer no solo nuestro comportamiento, sino también nuestro corazón. La ley de Dios es el sistema de medición humano supremo y, debido a que lo es, es bueno que sus hijos estén expuestos y expuestos regularmente a ella.

Sus hijos necesitan comprender la debilidad de la ley

Sí, sus hijos necesitan la ley de Dios en sus vidas, pero es muy peligroso como padres pedirle a la ley diariamente que haga lo que solo la gracia puede lograr. Me temo que muchos, muchos padres cristianos hacen exactamente eso sin saberlo. Han reducido la paternidad cristiana a ser un legislador realmente fiel, un oficial de arrestos, un fiscal, un juez y un carcelero. Entonces, su crianza es básicamente un conjunto de reglas seguidas de amenazas de castigo. Sí, los niños necesitan reglas y una corrección fiel, pero eso simplemente no es suficiente. Piensa conmigo. Si todo lo que sus hijos necesitaran fuera el conocimiento y el cumplimiento de las reglas, como escribí anteriormente, entonces la vida, muerte y resurrección de Jesús no hubieran sido necesarias. Jesús vino porque la ley era buena, pero definitivamente no lo suficiente para resolver el gran dilema humano del pecado. Recuerda, el mayor peligro para su hijo no es el mal que está fuera de él; es el pecado dentro de ellos el que es la mayor de todas las amenazas a su bienestar.

Esto es lo que todos los padres de todos los niños deben entender: la ley hace un muy buen trabajo al exponer el pecado de su hijo, pero no tiene poder alguno para librar a su hijo de él. La ley no tiene la capacidad de rescatar a su hijo del poder de las garras del pecado. La ley no tiene la capacidad de darle a su hijo un corazón nuevo. La ley no tiene la capacidad de crear el cambio duradero en su hijo que todos los padres anhelan. La ley no puede y no rescatará, redimirá y restaurará a su hijo, pero eso es exactamente lo que todo niño necesita. Entonces, si va a ser una herramienta de cambio en las manos de Dios en la vida de sus hijos, necesita más que la ley de Dios en su caja de herramientas de crianza personal.

Pero hay algo más que necesito decir aquí. No es solo que, como padres, tendemos a poner todos los huevos de nuestra esperanza para nuestros hijos en la canasta de la ley, sino que también tendemos a reemplazar la ley perfecta de Dios con una segunda mejor condición humana. De alguna manera, de alguna manera, la ley de Dios es reemplazada por nuestra ley, una ley tristemente impulsada por nuestro anhelo de afirmación, control, paz, éxito y reputación. Así que hacemos demandas egoístas, impacientes y enojadas a nuestros hijos, tratándolos como sirvientes contratados que existen para disminuir nuestra carga de tareas diarias y hacer nuestras

vidas más cómodas. El hecho es que nuestros hijos no fueron creados y entregados por nosotros, sino por Dios y por su bien.

Así que nos enojamos con nuestros hijos, no primero porque están violando la ley de Dios, sino porque están en el camino de nuestra ley (algo que queremos). Piense en lo poco que su enojo como padre en los últimos meses tuvo algo que ver con la ley de Dios. No es solo *la dependencia de la ley* lo que nos impide hacer todo lo que debemos hacer como representantes de Dios en la vida de nuestros hijos, sino que es el *reemplazo de la ley* lo que nos hace hacer todo tipo de cosas que no deberíamos hacer por ellos. La buena noticia es que realmente existe una nueva y mejor manera para nosotros y nuestros hijos.

Necesita comprender que la gracia de Dios es esencial

Creo que nos sorprendería saber cuántos hogares de padres que aman cantar la gracia de Dios los domingos olvidan por completo esa gracia mientras crían a sus hijos el resto de la semana. Pero sin la intervención de la gracia de Dios, sus hijos no serán quienes se supone que son ni harán lo que se supone que deben hacer. Recuerde, es el pecado dentro de ellos lo que arruina todo. Es el pecado lo que hace que sus hijos se resistan a su guía y autoridad. Es el pecado lo que hace que los niños estén constantemente en conflicto con sus hermanos. Es el pecado lo que se interpone en el camino del aprendizaje de su hijo en la escuela. Es el pecado lo que hace que los niños se sientan atraídos por lo que es dañino o destructivo. Es el pecado lo que hace que sus hijos tengan derechos, sean exigentes, materialistas y se quejen. Es el pecado lo que hace que sus hijos actúen como si fueran el centro del universo y que la vida debe cumplir sus órdenes. Es el pecado lo que hace que los niños digan cosas hirientes a sus padres, hermanos y compañeros. Y es el pecado lo que hace que la crianza de los hijos sea difícil, exigente y agotadora.

La ley no tiene la capacidad de sacar a sus hijos de este lío, el mismo lío con el que usted tiene que lidiar todos los días como padre. Así que sus hijos vinieron al mundo con una necesidad desesperada de la gracia que Dios rescata, perdona, transforma y libera. Se podría argumentar que la gracia de Dios es la única esperanza para padres e hijos por igual. Como padre, no está llamado a simplemente hacer cumplir la ley de Dios en la vida de sus hijos, sino también a exhibir y enseñarles constantemente la gracia de Dios.

Pero debo recordarte que necesitas esa gracia tanto como tus hijos. Si alguna vez va a funcionar como embajador de Dios, necesita ser rescatado por la poderosa gracia de su esclavitud hacia usted. Como padres, debemos ser rescatados de nuestra adicción a la ley de nuestra comodidad, placer, éxito y control. No es el pecado de nuestros hijos lo que obstaculiza la buena crianza de los hijos; es nuestra tendencia a convertir la paternidad en nuestro pequeño reino de necesidades, necesidades y deseos, y nuestra tendencia a querer que nuestros hijos sirvan a los propósitos de nuestro reino en lugar de someterse a los propósitos del reino de Dios.

Hago los mejores rollos de canela del universo. Lo siento, no hay duda al respecto. Es una de las cosas que me gusta hacer en nuestras vacaciones familiares. Y cuando los hago, sé lo que va a pasar. Ese hermoso olor sacará a mis hijos de la cama y los llevará por el pasillo. Se postrarán a mis pies y dirán: "¡Nuestra vida es buena porque tenemos un padre que hace rollos de canela!"

Así que es temprano en la mañana, soy el único despierto, y estoy haciendo los rollos, pensando en el deleite que vendrá después. Finalmente están en el horno y la casa comienza a estar envuelta en un hermoso olor. Me coloco en una silla que mira hacia el pasillo,

anticipándome a la adoración que está por venir. Aparece uno de mis hijos y en lugar de elogiar mi existencia, dice estas impactantes palabras: "Papá, ¿puedo preparar algo más para el desayuno?" Quiero decir: "¿Eres un idiota? ¡Por supuesto que no puedes hacer otra cosa! ¿Por qué diablos lo harías? Pero me muerdo la lengua cuando me explica que a su esposa (una intrusa en la familia que es) no le gusta comer dulces en el desayuno, por lo que preparará unos huevos revueltos. ¡Huevos! ¡Huevos! ¡Golpes a los antiguos embriones!

Sé que no debería estar enojado, pero lo estoy. Sé que esto no es personal, ¡pero para mí lo es! Ahora estamos en la mesa del desayuno, y la esposa de mi hijo se coloca justo frente a esa gran pila de maravillas que rezuma canela. Sé que se derrumbará y tomará uno, pero no lo hace. Cada bocado de esos huevos me molesta. Sé que los huevos revueltos son blandos, pero creo que puedo oírlos masticar y eso me vuelve loco. ¡No puedo creer que haya rechazado mis rollos trascendentes por sus huevos!

Ahora piensa en lo que impulsa toda esa escena. La existencia de Dios y su ley están por la ventana. Es todo sobre mí. La ley de mis expectativas egocéntricas para mis hijos. La ley de mi aclamación, mi consuelo y mi aprecio. Propongo que gran parte de lo que impulsa nuestras respuestas a nuestros hijos es un conjunto de leyes no anunciadas que se refieren más a lo que queremos para nosotros y nuestras vidas que a lo que Dios quiere para y de nuestros hijos. En nuestra lealtad a nuestra ley, terminamos quebrantando la ley de Dios en nuestras interacciones con nuestros hijos. De esta manera somos como nuestros hijos: personas que necesitan ser rescatadas de nosotros mismos.

Necesitas predicar el evangelio a tus hijos

No me refiero a que los padres deban "predicar" a sus hijos en el estilo del sermón del domingo por la mañana. Quiero decir que debes buscar todos los días cada oportunidad para señalar a tus hijos necesitados la presencia, las promesas, el poder y la gracia de Jesús. Ahora, aquí es donde creo que comienza esta misión de gracia paternal. No comienza con su preocupación por las profundas necesidades espirituales de sus hijos, sino más bien con una humilde admisión de la profundidad de su propia necesidad. Es cuando confiesas que no tienes una oración de ser lo que Dios quiere que seas y hacer lo que Dios quiere que hagas como padre sin la gracia salvadora y habilitadora de Dios. Se siente cada vez más emocionado y agradecido por el rescate, y su agradecimiento personal hace que se entusiasme con que sus hijos busquen el mismo tipo de ayuda.

Padres, todos necesitamos tener una forma de criar a nuestros hijos de "todo lo que hago, lo hago para señalar a mis hijos la presencia y las promesas de la gracia de Dios". Cada conversación es una oportunidad. Señalarles la belleza de la naturaleza es una oportunidad, cada momento de corrección y disciplina es una oportunidad, cada batalla entre hermanos es una oportunidad, el éxito o el fracaso en la escuela es una oportunidad, el culto familiar es una oportunidad, los cumpleaños y las vacaciones brindan una oportunidad, La angustia por la identidad de los adolescentes es una oportunidad, las conversaciones a la hora de dormir brindan una oportunidad, las discusiones después de ver algo en Netflix brindan una oportunidad.

No faltarán oportunidades para hablar con sus hijos acerca de su ineludible necesidad de la gracia de Dios. No faltarán oportunidades para contar la historia de cómo Jesús satisface esas necesidades. Porque, según el plan de Dios, todo lo bueno, todo lo bello, todo lo difícil, todo lo

triste y todo lo que hay que celebrar nos da la oportunidad de señalar al Dios que, en gracia, lo gobierna todo. La pregunta es: ¿verá esas oportunidades en los momentos mundanos de la paternidad y las capturaré una y otra y otra vez?

¿ *Qué* quieres para tus hijos? ¿Solo quieres que se animen y obedezcan? ¿Solo quiere poder controlar su comportamiento hasta que estén fuera de su cuidado? ¿Quieres poco más que niños que hagan lo que se les dice y no te avergüencen en público? ¿O anhelas más, mucho, mucho más? ¿Quieres hijos que vivan todos los días como Dios los diseñó para que vivan, cuyos corazones estén gobernados por la adoración a Él y que vivan con alegría dentro de sus límites? Sabes, en lo más profundo de tu corazón, no puedes producir niños así por tu cuenta. Si ha prestado atención, ha comenzado a darse cuenta de que no puede controlar el corazón de sus hijos ni siquiera con las mejores lecciones, la mejor corrección y la disciplina más fiel.

Así que es hora de dejar de intentar hacer en el corazón y la vida de sus hijos lo que solo Dios puede hacer. Es hora de que entregues tu corazón a su gracia y lleves el corazón de tus hijos a confiar en su gracia. Dices: "Paul, lo entiendo, pero no sé prácticamente cómo se ve eso". Me complace decirles que de esto se trata el resto de este libro.

Necesita modelar el evangelio de la gracia a sus hijos

Sé lo que fue criar hijos para mí, y sospecho que también lo es para ti. Si como padres realmente estamos llamados a ser embajadores visibles de la presencia, el carácter y el plan de Dios en la vida de nuestros hijos, entonces a menudo hice un trabajo muy pobre. En la forma en que a menudo reaccionaba con mis hijos, presenté a Dios como un padre irritable, impaciente, crítico, ruidoso y acusador. Había temas de contradicción diaria entre el mensaje de gracia del que hablé con mis hijos y la falta de gracia que dio forma a mis respuestas a ellos. A menudo fallaba en modelar la asombrosa paciencia y belleza de esa gracia. Estaba comprometido con lo que era correcto para mis hijos, pero lo hice de manera incorrecta. "¡No puedo creer que hicieras tal cosa!" "¡Lo hago y lo hago por ti, y este es el agradecimiento que recibo! ¡No querrás saber qué va a pasar si tengo que subir esas escaleras una vez más!" "¿Podrías quedarte callado durante una comida para que por una vez pueda comer en paz?"

Ningún niño escucha ese tipo de conversación y se dice a sí mismo: "¡Qué padre tan sabio y amoroso! Sé que puedo compartir mi corazón con esta persona. ¡Ojalá me dijera más de estas cosas! ¡Estoy muy agradecido de que esta persona sea mi padre! Creo que empiezo a ver mi corazón ". Nadie, adulto o niño, ha tenido a alguien que se le haya enfrentado a la cara y le haya gritado y se haya ido sintiéndose ayudado por ello. Todo lo que queremos es escapar, que termine.

Si el plan de Dios realmente es hacer visible su gracia invisible enviando padres de gracia para dar gracia a los niños que la necesitan desesperadamente, entonces estoy llamado no solo a predicar esa gracia, sino a vivirla y modelarla para mis hijos todos los días. Escribir esto me debilita las rodillas, porque sé que esto es contradictorio para mí y para ti. Como padres, perdemos nuestro camino y queremos nuestro propio camino; olvidamos el plan de Dios y seguimos nuestro propio plan. Si alguna vez vamos a representar bien al gran Padre, también debemos ser engendrados por él. Si vamos a dar gracia a nuestros hijos, debemos confesar que no somos más que niños que necesitan diariamente el cuidado del Padre. Si vamos a ser pacientes, debemos confesar nuestra necesidad de paciencia. Si vamos a perdonar, debemos admitir nuestra

necesidad de perdón. Si vamos a perseverar debemos admitir humildemente que nuestra única esperanza es que nuestro Padre celestial nunca se rinda con nosotros. Y si vamos a enseñar a nuestros hijos a correr hacia Jesús todos los días, también debemos correr hacia Jesús todos los días. Si queremos que nuestros hijos estén tristes ante el pecado de sus corazones y manos, también debemos lamentar nuestro pecado como padres.

Verá, es solo cuando estemos dispuestos a confesar que somos más parecidos que diferentes a nuestros hijos, que nosotros mismos necesitamos ser padres todos los días, que seremos padres que necesitan la gracia de un padre que una y otra vez guiará a nuestros hijos a la gracia del Padre.

4

Incapacidad

Principio: Reconocer lo que no puede hacer es esencial para una buena crianza.

Fue una escena pública. Si estaba cerca, era imposible no dejar de hacer lo que estaba haciendo y mirar y escuchar. Y para mí era imposible no preguntarme cuántas veces esa misma escena se repitió ese mismo día por los padres, que tenían buenas intenciones, pero que se habían perdido. Sé la creencia que estaba detrás de lo que hizo esa madre en el centro comercial ese día. Conozco esa creencia porque en mis primeros días de paternidad también me compré. En el fondo de su corazón, esa mamá sentía que estaba siendo una madre buena y fiel, que estaba haciendo exactamente lo que un padre debería hacer en esa situación. Y no dudo de sus motivos, pero lo que hizo fue impulsado por algo que muchos padres creen, pero que está totalmente equivocado.

Sin darse cuenta de quienes la rodeamos, lanzó acusaciones y amenazas a su pequeño. Su rostro era severo y su voz fuerte, y sabía que hablar cambiaría a ese niño. Sabía que lo que hacía, nunca sería tan atrevido como para volver a hacerlo. Ella le estaba dejando tenerlo, y creía que dejarlo lo cambiaría. Él lloró en voz baja mientras ella estaba tan en su cara que estoy seguro de que no solo podía escuchar sus palabras, sino sentir su respiración. Sí, recordaría la ira de su madre, pero no estoy tan seguro de que la ira haga lo que se pretendía. Ella agarró su mano y se alejó, todavía haciendo su punto mientras él se arrastraba detrás de ella.

¿Creo que esa mamá amaba a su pequeño? Sí, creo que probablemente lo hizo. Pero la forma en que ella lo crió fue moldeada comprando algo que simplemente nunca funcionará.

Impotente

Quizás se esté preguntando qué tiene que ver el título de esta sección de este capítulo con la historia que acaba de leer. Esa madre estaba en el rostro de su hijo con ira amenazadora porque se asignó un poder que no tiene. Me he tragado este engaño. Escuché a padres verbalizarlo. "Si es lo último que hago, haré que mis hijos crean". "Voy a disciplinar mucho a mis hijos". "Mi trabajo es asegurarme de que hagan lo correcto". "Si no hago nada más, enviaré niños al mundo que estén preparados para vivir bien". "Una vez que termine con él, nunca volverá a pensar en hacer eso". La evaluación de estas declaraciones de que los niños deben cambiar es correcta. El deseo profundo de ese cambio que motiva a los padres es correcto. El compromiso de trabajar por ese cambio es correcto. Entonces, ¿qué hay de malo en cada una de estas declaraciones? Cada uno de ellos asume un poder de parte de los padres que ningún padre tiene, y esa suposición crea todo tipo de problemas parentales.

Si vas a ser lo que Dios te ha diseñado para ser como padre y haces lo que él te ha llamado a hacer, debes confesar una cosa esencial. Esta confesión tiene el poder de cambiar mucho la forma en que actúa y reacciona hacia sus hijos. Es vital que crea y admita que *no tiene ningún poder para cambiar a su hijo*. Ahora piense de nuevo desde la perspectiva del evangelio de Jesucristo, que es el tema central del libro que es nuestra guía para padres más confiable. Si cualquier ser humano poseyera el poder de crear un cambio duradero en cualquier otro ser humano, nuevamente, ¡Jesús no habría tenido que venir! La encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús son una clara evidencia histórica de que el poder humano para el cambio no existe. La razón por la que Dios llegó a un grado tan extremo y elaborado en el control de los eventos de la historia para que en el momento oportuno su Hijo viniera y hiciera por nosotros lo que nosotros no podíamos hacer, es porque no había otra manera.

La crianza de los hijos no se trata de *ejercer el poder de cambio* en sus hijos. La paternidad se trata de su humilde fidelidad al estar dispuesto a *participar en la obra de cambio* de Dios por el bien de sus hijos. Padres, esto es lo que necesitan entender: Dios les ha dado *autoridad* para la obra de cambio, pero no les ha concedido el *poder* para que ese cambio suceda. Pero aceptamos la ilusión de pensar una y otra vez que ese poder es nuestro. Creemos que si hablamos un poco más alto, o nos acercamos un poco más, o hacemos que la amenaza sea un poco más aterradora o el castigo un poco más severo, entonces nuestros hijos cambiarán. Y debido a que el cambio no ocurre, tendemos a provocarlo aún más.

Claro, puede asustar o recompensar a sus hijos con un cambio temporal. Puede comprarlos temporalmente o asustarlos. Puede ejercer un control temporal sobre el comportamiento de un niño, pero lo que debe cambiar para que ese cambio dure y dé frutos es algo dentro del niño. Déjeme decirlo de esta manera: el comportamiento de sus hijos es sintomático de lo que está sucediendo dentro de sus hijos. El cambio interior siempre precede al cambio exterior duradero. En la crianza de los hijos, lo que está enfrentando es mucho más profundo que la necesidad de un cambio de comportamiento. Con lo que siempre estás lidiando es con la necesidad de un cambio de corazón, y simplemente no tenemos ningún poder para cambiar el corazón de otra persona. (Si desea saber más sobre eso, hay un capítulo dedicado a esa discusión).

Ahora, aquí está el punto: si como padre cree que tiene un poder que no tiene, hará cosas que no debería hacer y dejará de hacer las cosas que son vitales. Cuando cree que su trabajo es

cambiar a su hijo y se le ha dado el poder para hacerlo, su crianza tenderá a ser exigente, agresiva, amenazante y centrada en las reglas y los castigos. En este tipo de crianza, usted está trabajando para convertir a sus hijos en algo en lugar de trabajar para ayudarlos a ver y buscar algo. En esta forma de crianza, se trata de *usted y sus hijos*, en lugar de ser un *agente de lo que solo Dios puede hacer en sus hijos*.. Su esperanza es que ejercerá el poder correcto, en el momento correcto y de la manera correcta para que se produzca un cambio en sus hijos. Ese proceso es profundamente diferente a trabajar para ser una herramienta útil en manos de un Dios de gloriosa gracia transformadora, quien es el único que es tu esperanza y la esperanza de tus hijos.

Aquí está la conclusión para cada padre: el cambio que tiene que ocurrir en cada uno de sus hijos, no puede crearlo. De hecho, en ninguna parte de su Palabra Dios te ha encomendado la responsabilidad de crearla. La buena crianza de los hijos se trata de aceptar el hecho de que no tiene poder para cambiar a su hijo. De hecho, la buena crianza de los hijos se trata de celebrar el hecho de que Dios nunca te ha puesto la carga del cambio. Debido a que cambiar a sus hijos es una carga que nunca podríamos llevar, Dios cargó con esa carga por nosotros al enviar a su Hijo para que sea el autor de un cambio personal duradero. La carga que provocó su muerte nos libera a los padres y da nueva vida a nuestros hijos. ¡Qué buenas noticias! Entonces nuestro trabajo es simple; no se trata de crear cambios, sino de ser instrumentos de cambio humildes y dispuestos en manos del único autor del cambio.

Esto significa que usted y yo debemos estar dispuestos a dejar de lado esos viejos hábitos de crianza basados en el poder humano. Tenemos que detenernos con las voces fuertes, las amenazas crecientes, los insultos sutiles, las palabras de condena, los castigos cada vez mayores, decirles a nuestros hijos cuánto más justos somos que ellos, el trato silencioso y la negación del afecto cuando han nos molesta. No me malinterpretes aquí. Sus hijos necesitan que usted ejerza autoridad, pero no como creador del cambio. Necesitan que ejerza la autoridad como representante del autor de todo cambio duradero. Esto significa que deja de intentar ejercer cualquier poder disponible para que sus hijos cambien y comiencen a pensar como representantes. Representar al Dios que nos da la gracia para el cambio significa buscar oportunidades diarias para comunicar esa gracia,

Ahora, en caso de que se lo pregunte, no estoy hablando de renunciar a su autoridad como padre. No me refiero a dejar que sus hijos hagan lo que quieran. No me refiero a la paternidad sin corrección ni disciplina. No estoy hablando de ignorar las cosas incorrectas que hacen sus hijos o de calificar de incorrectas. Me refiero al ejercicio de la autoridad de los padres que se somete al poder esencial de la gracia transformadora. Este tipo de autoridad abandona la esperanza en el poder humano y pone alegremente su esperanza en el asombroso poder de Dios. Su poder solo es la esperanza de todos los padres y todos los niños, lo sepan o no. No te levantas todas las mañanas y vuelves a cargar con la carga del cambio de tus hijos; más bien,

Herramientas eléctricas

Permítanme señalarles las tres herramientas de poder paterno más utilizadas que tendemos a utilizar para generar cambios en nuestros hijos.

Miedo

El poder que compramos aquí es que podemos emitir una amenaza lo suficientemente grande que crea un miedo lo suficientemente grande como para cambiar a nuestros hijos. Por eso, cada día con nuestros hijos está marcado por amenazas como esta: "No quieres saber qué va a pasar si he vuelto a subir estos pasos. ¡Estaré en las noticias! 'Padre disciplina a sus hijos, fotos y detalles de las noticias a las diez en punto' ". O así: " Limpias tu habitación y ayunas o la vaciaré de todo menos de un colchón y una almohada. Luego puedes dormir en el suelo y pensar en lo descuidado que eres y en todas las cosas que solías tener y que te han quitado ". Y así: "Si lo haces de nuevo, estarás castigado durante meses. ¡Te castigaré tanto tiempo que olvidarás cómo se ve el exterior! "

¿Por qué usamos amenazas? Porque son temporalmente efectivos. Piénsalo: cuando eres un adulto y tu hijo mide la mitad de tu tamaño, eres una presencia amenazante. Sus ojos saltones, cara roja, dedo puntiagudo y voz fuerte son amenazantes. Puede hacer cosas que harán que su hijo tenga miedo de enfadarse, pero es necesario hacer una distinción aquí. Tener un hijo que tenga suficiente experiencia de lo que sucede cuando te enojas, para que tenga miedo de enfadarte, es profundamente diferente de tener un hijo motivado por un deseo interno de hacer lo correcto y el conocimiento de que necesita la ayuda de Dios. para poder hacerlo.

El primer hijo no ha cambiado en absoluto; simplemente está tratando de evitar tus amenazas. Si eliminas las amenazas o si descubre cómo desobedecer sin que tú lo sepas, volverá directamente a los comportamientos que has prohibido. Tus amenazas no han estimulado el cambio interno; más bien, sus amenazas son un sistema de control externo. Recuerde que representa al Padre supremo, que no está satisfecho con usar su poder para controlarnos. Ejerció su gobierno enviando a su Hijo para rescatarnos y transformarnos radicalmente. Sí, él puso ante nosotros amenazas santas, pero está dramáticamente claro en las Escrituras que si todo lo que necesitáramos fuera una lista de amenazas divinas, nuevamente, la vida, muerte y resurrección de Jesús no hubieran sido necesarias.

Necesito hacer otra observación sobre el poder de las amenazas. He experimentado lo que voy a decir y he hablado con muchos padres que también lo han experimentado. Llega un momento en la vida de todos los niños en el que ya no son amenazados por sus padres. Si ha dependido de las amenazas para controlar a sus hijos, el momento del que estoy hablando es a la vez aterrador y deprimente, porque la herramienta que ha utilizado durante años de repente no funciona. Tengo cuatro hijos. Mido alrededor de 5'10", y mi hijo más pequeño es mi hija y mide alrededor de 6'1". Tiene tres hermanos más altos. Terminé mis días de crianza, cuando nuestros hijos todavía estaban en nuestra casa, mirando hacia arriba para hablar con mis hijos. Si sus hijos son físicamente más altos que usted y mucho menos dependientes de usted que antes, ya no es una presencia amenazante.

La amenaza sin gracia es una herramienta de control externo que no logrará cambiar a su hijo o hija de la manera fundamental que todos los niños necesitan cambiar.

Recompensa

Esta puede ser la forma más popular en la que luchamos contra nuestra incapacidad para cambiar a nuestros hijos. Los manipulamos para que hagan lo que queremos que hagan al tener ciertas

recompensas frente a ellos. Esta estrategia no debe confundirse con la obra justa de Dios de motivar nuestra obediencia con la promesa de una recompensa espiritual. En cambio, encontramos algo que nuestro hijo realmente quiere, y lo sostenemos y decimos: "Si lo haces _____, te daré _____".

Josh tiene once años y no se lleva muy bien con su hermana Mary de siete años. Mary a menudo se queda llorando después de uno de sus encuentros con su hermano mayor. Los padres de Josh se sienten cada vez más frustrados y desanimados porque esto se ha convertido en algo cotidiano. Entonces el papá de Josh se le acerca y le dice: "Josh, ¿conoces ese pequeño dron que has estado mirando en Internet? Bueno, el dron puede ser tuyo. Todo lo que tienes que hacer es llevarte bien con Mary durante un mes, solo cuatro semanas, y ese dron será tuyo".

Josh tiene entonces las cuatro semanas más amorosas, altruistas, pacientes y amables que ha tenido con Mary. La mamá y el papá de Josh están asombrados de que durante todo un mes Mary no haya llorado ni una vez. Están disfrutando de la sabiduría y el éxito de sus padres. Así que el padre de Josh encarga el dron e incluso paga una entrega urgente. Llega el dron y Josh y su padre lo ensamblan. Le dan una pequeña prueba de manejo en el patio trasero y quince minutos después, escuchan a Mary llorar mientras Josh la persigue por el patio trasero con su pequeño dron.

Ahora piensa conmigo en lo que ha pasado aquí. La promesa y la compra del dron fueron el intento de los padres de Josh de producir algo que no tienen la capacidad de producir. Lo que parecía un éxito asombroso fue un fracaso masivo. Verá, Josh no fue amable con su hermana durante esas cuatro semanas porque había llegado al punto en el que vio lo malo que era el maltrato que le había hecho, se lo confesó a Dios y a su hermana y oró pidiendo ayuda para ser más amoroso con ella. su. ¡De ningún modo! No había ningún reconocimiento del mal y deseo de cambio en absoluto dentro de Josh. No había comenzado a sentir una nueva compasión y amor por Mary. De hecho, la única razón por la que Josh fue amable con Mary durante cuatro semanas es porque Josh ama a Josh. Este amor propio fue la misma razón por la que la maltrató en primer lugar. Ahora, no solo tiene el amor propio, lo que hizo que Josh hiciera lo que era divertido para él pero hiriente para su hermana, permaneció, pero fue recompensado. Y lo que Josh hace con el nuevo dron demuestra que no ha habido ningún cambio en él. Esto sonará duro, pero hay que decirlo: la estrategia de los padres de Josh no es ni cristiana ni de crianza porque no funcionan como embajadores de lo que Dios quiere hacer en la vida de Josh y porque no aceptan su incapacidad. No funcionan como herramientas de cambio en las manos de Dios. La estrategia de los padres de Josh no es cristiana ni de paternidad porque no funcionan como embajadores de lo que Dios quiere hacer en la vida de Josh y porque no aceptan su incapacidad. No funcionan como herramientas de cambio en las manos de Dios. La estrategia de los padres de Josh no es cristiana ni de paternidad porque no funcionan como embajadores de lo que Dios quiere hacer en la vida de Josh y porque no aceptan su incapacidad. No funcionan como herramientas de cambio en las manos de Dios.

Pero hay más. Aunque estoy seguro de que los padres de Josh no tienen la intención consciente de hacer esto, le están enseñando una habilidad que probablemente no quieren que tenga. Es la habilidad de la economía moral. Mientras las recompensas de los padres se muestran ante él, Josh hará un análisis de costo / beneficio. Se preguntará: "¿La recompensa que me ofrecen es un

pago suficientemente grande por el comportamiento que quieren de mí?" Josh aprenderá a negociar con sus padres y a subir la apuesta. Si un niño está negociando una recompensa con sus padres, no tiene culpa moral ni deseo de hacer lo que está bien en su interior. Solo busca lo que quiere, y si un poco de obediencia temporal es el precio que tiene que pagar, está dispuesto.

El cambio consiste en aprender lo que es correcto, reconocer que es correcto, confesar que se ha equivocado, comprometerse con una nueva forma de vida y buscar la ayuda que necesita para hacerlo. Ninguna de estas cosas ha sucedido dentro de Josh, porque sus padres sucumbieron tristemente a la tentación de optar por el control en lugar de entregarse al trabajo duro, agotador y a menudo desalentador de ser herramientas de cambio en manos del único que puede producirlo. Es tentador para todos los padres, en un día cualquiera, en uno de esos momentos difíciles ver el control momentáneo como mejor que un cambio a largo plazo y buscar cualquier herramienta que esté a su alcance para que su hijo haga lo que usted quiere que haga. hacer.

Como el miedo, esta herramienta producirá lo que estás buscando solo por un tiempo. Cuando su hijo es pequeño, hay muchas cosas pequeñas y económicas que podría desear y que le otorgarían un control momentáneo. Pero a medida que madura, el costo de lo que produciría lo que quieres de ella aumenta, hasta que no hay nada que puedas pagar que pueda motivarla a hacer lo que quieres. Es en este punto que muchos padres afligidos dicen: "¿Qué le ha pasado a mi hijo?" La respuesta es, no le ha pasado nada a su hijo; esto es lo que ella siempre ha sido. Acabas de enmascarar lo que realmente estaba pasando dentro de ella con una serie interminable de recompensas.

Vergüenza

La vergüenza y la culpa son herramientas poderosas que los padres usan con más frecuencia de lo que reconocemos. "¡No puedo creer que se te ocurra hacer tal cosa!" "¡Cuando tenía tu edad, nunca hubiera pensado en hacer eso!" "¡En todos mis días de crianza, nunca pensé que tendría que lidiar con algo así!" "Después de todo lo que he hecho por ti, y así es como me vas a tratar". "A veces me pregunto de qué parte del mundo vienes". "No tienes idea por lo que nos has hecho pasar". Ninguna de estas declaraciones se trata de cortejar y ganar a su hijo por lo que es correcto. Ninguna de estas declaraciones tiene el propósito de ayudarlos a evaluar su corazón, confesar sus errores y pedir ayuda. Estas declaraciones se refieren a los padres que buscan una herramienta eléctrica: la culpa. Ya sea intencionalmente o no, decir estas cosas es un intento de avergonzar a nuestros hijos por lo que es correcto.

Hacer que su hijo sienta una culpa horizontal (esta culpa se trata de usted) es muy diferente de darle una idea de su corazón que lo hace sentir una culpa vertical (esto es culpa con respecto a Dios) y el deseo de cambiar. Por ejemplo, una madre les dice a sus hijos, que la están volviendo locos a ella y a su esposo: "Recuerdo cuando tu padre era un hombre feliz. Fue antes de que tuviéramos hijos. Ahora, está tan angustiado por las cosas que haces que apenas puede concentrarse en el trabajo. Ayer llamó a casa dieciocho veces porque estaba muy preocupado y distraído, y si no puede concentrarse en el trabajo, entonces podría perder su trabajo, y si pierde su trabajo, ¿qué pasará con nosotros? Míralo caminando por el camino de entrada. ¡Puedes ver cuánto teme abrir la puerta y escuchar las cosas horribles que se han hecho el uno al otro durante todo el día!

En estos momentos como padres, no estamos trabajando para ayudar a nuestros hijos a ver lo que necesitan ver para que se sientan insatisfechos con quiénes son y busquen nuestra ayuda y la del Señor. En estos momentos, negamos nuestra impotencia y buscamos cualquier herramienta a nuestra disposición que nos ayude a controlar a nuestros hijos. La culpa y la vergüenza son herramientas muy poderosas, porque es natural que nuestros hijos quieran que las aceptemos y las apreciemos. Es natural que quieran que estemos complacidos y orgullosos de ellos. Todos los niños que nacen quieren ser amados. De modo que la culpa y la vergüenza son herramientas temporalmente eficaces de control parental.

Note que dije "temporalmente efectivo". Como todas las herramientas de control parental, la culpa y la vergüenza tienen una cosecha positiva a corto plazo y un legado negativo a largo plazo. En algún momento, todos los niños dejan de ser movidos por la culpa y comienzan a cansarse de ser menospreciados. En algún momento, los niños comienzan a comprender la dinámica de su relación contigo. En algún momento, aunque no puedan verbalizarlo, los niños comienzan a comprender la diferencia entre control y amor paciente. Empiezan a ver la diferencia entre tú que usas viejas herramientas para hacer que *hagan* algo y tú, amorosamente, eres la herramienta de Dios para ayudarlos a *ser* algo. En algún momento comienzan a distanciarse de ti para protegerse de la culpa y la vergüenza que a menudo parece surgir cuando estás cerca.

La falta de comunicación, cercanía y afecto que existe entre los padres y sus hijos mayores es a menudo el triste legado de las formas en que intentamos controlar a nuestros hijos. Nuestro Padre celestial nunca se contenta con controlarnos. El control no es un problema para él; él es soberano después de todo. Pero en gracia quería más para nosotros. Así que ideó un plan que resultaría en nuestro perdón y transformación completa. En Jesús abrió un camino para que pudiéramos ver nuestro pecado, confesarlo, recibir el perdón completo y ser bendecidos con el deseo y el poder de cambiar. Él es el Redentor, por lo que no está dispuesto a conformarse con nada menos que un cambio radical de vida y corazón personal. Es importante comprender dos cosas:

1. Este es el trabajo al que nos ha llamado como padres, y no podemos conformarnos con nada menos.
2. No tenemos la capacidad de hacer este trabajo por nuestra cuenta, y reconocer nuestra incapacidad es esencial para ser lo que se supone que debemos ser y hacer lo que se supone que debemos hacer como padres.

Aquí está la buena noticia: podemos admitir nuestra impotencia como padres y no vivir en constante pánico y frustración. Podemos abrazar nuestra incapacidad y no preocuparnos durante nuestros años de crianza. ¿Por qué? Porque como padres servimos a un Redentor gloriosamente amoroso y poderoso. Él ama a nuestros hijos infinitamente más que nosotros y, como prueba de ese amor, los ha colocado en una familia de fe donde la historia de su amor se escuchará una y otra vez. Tiene un poder que va más allá de nuestra capacidad de comprensión. El mismo poder alucinante que ejerció para resucitar a Jesús de entre los muertos, ahora lo desata para dar vista, convicción, poder y deseo a nuestros niños desesperadamente necesitados. En gracia, él nunca le dará la espalda a sus llantos como padre ni a los llantos de sus hijos cuando se acercan a él. Se deleita en el amor. Se deleita en la reconciliación. Se deleita en el arrepentimiento y el cambio.

Se deleita en derramar su poder sobre sus hijos para que hagan por ellos lo que es su voluntad, pero lo que ellos no pueden hacer por sí mismos.

La buena crianza de los hijos vive en la intersección de una humilde admisión de impotencia personal y un descanso confiado en el poder y la gracia de Dios. Las preguntas para ti aquí y ahora son: ¿Tienes ese descanso? ¿Su paternidad está impulsada por preocupaciones que le hacen hacer y decir cosas que no debería hacer o decir? ¿Está dispuesto a conformarse con el control, en lugar de entregarse al duro proceso de cambio? ¿Está trabajando para que sus hijos hagan lo que usted quiere que hagan en lugar de ayudarlos a ser lo que Dios quiere que sean? ¿Eres padre con un Redentor poderoso y amoroso a la vista?

Dios está contigo. Quiere lo mejor para usted y sus hijos, y nadie más que él tiene el poder de producirlo. No ha puesto la carga del cambio sobre sus hombros porque no le exigiría que hiciera lo que no puede hacer. Dios simplemente te ha llamado como padre a ser una herramienta humilde y fiel de cambio en la vida de tus hijos. Y para eso hay gracia momento a momento.

5

Identidad

Principio: Si no descansa como padre en su identidad en Cristo, buscará la identidad en sus hijos.

Pocos padres lo piensan y casi ninguno se da cuenta de que lo hacen todos los días. Tu paternidad siempre está determinada por dónde buscas tu identidad. Esta puede parecer la sugerencia más

impráctica que haya leído en un libro para padres, pero de lo que trata este capítulo explica gran parte de la lucha que todos experimentamos al tratar de criar a nuestros hijos. Explica por qué nuestros hijos tienen una profunda capacidad para hacernos daño. Define por qué pueden hacernos enojar tanto. Le ayuda a comprender cómo sus hijos tienen la capacidad de robarle su alegría y quitarle el sueño. Explica por qué se toma el éxito o el fracaso de sus hijos de manera tan personal. Define por qué sus hijos tienen la capacidad de hacer que usted se sienta muy orgulloso o profundamente avergonzado. No importa cuánto ames a tus hijos, las cosas que acabo de describir no son luchas de amor;

Sally dejó toda su vida en suspenso con un propósito y solo un propósito: hacer algo con sus hijos. Les leyó libros largos antes de que pudieran hablar y los hizo ir a la escuela de música cuando aún faltaban algunos años para el jardín de infancia. Una vez que sus hijos estuvieron en la escuela, no solo les exigió excelencia académica, sino que eligió una variedad de actividades extracurriculares en las que debían participar, porque pensó que prepararían a sus hijos para un futuro exitoso. Entre la escuela y todas las demás implicaciones necesarias, los hijos de Sally casi no tenían tiempo para ellos mismos. Incluso los fines de semana estaban llenos de viajes al museo, las presentaciones matinales de la sinfónica y proyectos de servicio comunitario. Sally estaba comprometida con su sueño de tener hijos generosamente exitosos, por lo que no solo fue motivada e implacable, sino que también los condujo.

Conocí al hijo de Sally, Jamie, porque Sally se acercó a mí para pedirle ayuda. Sus calificaciones en la escuela comenzaron a bajar y no se presentó a algunas de sus responsabilidades programadas regularmente. Sally había comenzado a preocuparse, pero todo llegó a un punto crítico una mañana cuando Jamie se negó a salir de su habitación, se negó a ir a la escuela y dijo que no tenía planes de volver a tocar su violín. Esto inició una fea batalla de dos horas entre Jamie y Sally. Finalmente, fue a la escuela, pero cuando ella fue a buscarlo para su lección de música, no estaba por ningún lado y no apareció en casa hasta las diez de la noche.

Sally vio que el sueño en el que había trabajado durante todos esos años se le escapaba entre los dedos y entró en pánico. Me llamó y me dijo que Jamie estaba fuera de control, que no quería hablar con ella y que necesitaba ayuda rápidamente. Dos días después me reuní con Sally y Jamie por primera vez. Quiero describirles cómo eran las dos personas que se sentaron frente a mí ese día. Sally estaba claramente enojada e impaciente; ella se inquietó y suspiró. Jamie parece un joven golpeado y derrotado; se sentó con la cabeza gacha como si estuviera enfrentando su ejecución. Hice mi mejor esfuerzo para entrevistar a Sally sobre lo que estaba pasando, pero ella se resistió y me dijo que no sabía por qué estaba perdiendo el tiempo hablando con ella y que era Jamie quien necesitaba la ayuda. Ella dijo más de una vez "He trabajado demasiado durante demasiado tiempo como para tirarlo todo porque mi hijo se despertó una mañana y decidió que quería ser vago. Necesito que me ayudes a recuperar al viejo Jamie".

Así que le pedí a Sally que se fuera unos minutos para poder hablar a solas con Jamie. No estaba feliz de irse, pero lo hizo. La primera pregunta que le hice a Jamie cuando estábamos solos fue qué estaba pasando. Quería que tuviera un final abierto. No quería que pensara que yo era el pistolero a sueldo de su madre, aunque mi corazón estaba con ella. Tan pronto como la pregunta salió de mi boca, Jamie comenzó a llorar. Estaba avergonzado de estar llorando, pero le aseguré que estaba bien. En voz baja, pero con la ira fatalista de un joven destrozado, dijo: "Ya no puedo

hacerlo, simplemente no puedo. Nunca es suficiente. La presión nunca se detiene. No tengo tiempo libre, no tengo amigos, no tengo opciones, todo lo que tengo es trabajo desde que me levanto por la mañana hasta que me acuesto en la cama. Practico dos horas antes de la escuela, tengo clases de escritura, lecciones de música y preparación para la universidad después de la escuela. y luego la tarea y dos horas más de práctica antes de acostarme. Y, oh, lo olvidé, debo participar en al menos un deporte cada trimestre. No soy Superman. Ya no puedo hacerlo, así que le dije a mi mamá que lo dejé, que no lo haría más. No he ido a la escuela y todas mis otras cosas durante unos días porque me he negado a levantarme de la cama y cuando finalmente me levanto, no salgo de mi habitación. Si tuviera un lugar adonde correr, correría, pero no es así ". No he ido a la escuela y todas mis otras cosas durante unos días porque me he negado a levantarme de la cama y cuando finalmente me levanto, no salgo de mi habitación. Si tuviera un lugar adonde correr, correría, pero no es así ". No he ido a la escuela y todas mis otras cosas durante unos días porque me he negado a levantarme de la cama y cuando finalmente me levanto, no salgo de mi habitación. Si tuviera un lugar adonde correr, correría, pero no es así ".

Mientras escuchaba a Jamie, supe que esto no era una estratagema. No solo estaba jugando con su madre. Sabía que Jamie quería decir lo que estaba diciendo. Se había bajado del tren del éxito y no había nada que lo hiciera volver a subir. Pero había algo más que sabía. Sabía que necesitaba hablar con su madre porque sabía que este lío no se trataba solo de que Jamie fuera rebelde y holgazán. También se trataba de ella, de problemas del corazón que eran profundos para ella y que serían difíciles de aceptar para ella.

Pregúntese: "¿Qué sucede cuando un padre lleva a un niño al agotamiento mental, físico y emocional, hasta el punto en que el niño está dispuesto a desperdiciar su vida para escapar de las demandas? ¿Qué sucede dentro de los padres cuando están con su hijo todos los días, pero no ven que algo anda mal, no notan el colapso mientras está sucediendo? ¿Qué sucede cuando al niño no se le permite detenerse porque el padre no puede enfrentar lo que significará si el niño se detiene? ¿Qué está pasando en el corazón de un padre que está más enfocado en el éxito que en el niño que debe entregarlo?"

Invité a Sally a entrar y le dije lo preocupada que estaba por Jamie, y luego le dije que me gustaría asesorar no solo a Jamie, sino también a ella. Mientras lo decía, pude ver que su postura se endurecía. "No vine aquí para pedir consejo. Creo que lo estoy haciendo bastante bien, dada la carga de ser padre que estoy soportando ". Traté de decirle amablemente que no creía que funcionaría hablar con Jamie sin hablar con ella también. Solo podía oír que yo estaba tomando el papel de Jamie, y me dijo que no estaría hablando con ella ni con Jamie. Obviamente ofendida, se fue rápidamente.

Ojalá pudiera decirte que la historia de Sally y Jamie es única, pero no lo es. Creo que hay miles y miles de padres que están haciendo lo que hizo Sally con Jamie. No es porque sean desagradables, poco amorosos o abusivos. No es porque no les importe lo que les pase a sus hijos. Estoy a punto de decir algo que los confundirá. Estoy convencido de que este sistema impulsado por el éxito de reglas, actuaciones y obligaciones implacables existe porque estos padres se preocupan demasiado por el éxito presente y futuro de sus hijos. El deseo de tener hijos exitosos es algo bueno que se ha convertido en algo malo porque se ha convertido en algo imperativo. Hace que los padres hagan cosas que finalmente aplastan y amargan a sus hijos, todo en nombre de algo bueno. Siga leyendo y déjeme aclarar cualquier confusión.

La búsqueda de la identidad

Los seres humanos fueron diseñados para ser intérpretes. Fuimos creados para ser racionales. Fuimos hechos para estar siempre pensando. Nuestros pensamientos siempre preceden y por lo tanto dan forma y dirigen nuestra actividad. Ninguna acción que tomamos, ninguna elección que hacemos, y ninguna de las palabras que decimos están en el vacío. Todas nuestras acciones y reacciones están conectadas a quiénes pensamos que somos, quiénes pensamos que es Dios, de qué se trata la vida, qué pensamos que es importante, adónde vamos para encontrar ayuda y qué buscamos para darnos paz, descanso y seguridad. A nivel de la calle, realmente no vivimos basándonos en los hechos de nuestra existencia, sino en el sentido que le damos a esos hechos. Es por eso que puede tener dos personas en la misma situación que responden de formas muy diferentes al mismo conjunto de hechos. Su sistema de creencias o su visión del mundo siempre está siendo expuesto por la forma en que cría a aquellos que han sido confiados a su cuidado. No respondes como padre por quiénes son tus hijos y por lo que están haciendo, sino por la forma en que entiendes quiénes son y lo que estás haciendo.

Aquí hay un par de ejemplos. Si le dice a su hijo: "¡No puedo creer que me hicieras esto!" no está respondiendo a los hechos de la situación, sino a su interpretación de esos hechos. Su interpretación es que lo que ha hecho su hijo, ya sea que lo reconozca o no, es un ataque personal contra usted de alguna manera. O si pasa más tiempo castigando a sus hijos por violar la ley que hablando con sus hijos acerca de Jesús, quien cumplió perfectamente la ley en su nombre porque Dios sabía que nunca lo harían, su respuesta no está determinada por el hecho de su desobediencia, pero por el sentido que le está dando a su desobediencia y cómo cambiará. Es importante que todos los padres examinen el sistema de creencias que da forma a sus interacciones momento a momento con sus hijos.

Uno de los componentes centrales de este sistema personal de creencias es la cuestión de la identidad, el significado y el propósito. Todos los padres preguntan y de alguna manera responden a la pregunta "¿Quién soy yo?" pregunta, y todos los padres preguntan y responden: "¿Dónde se encuentra mi significado y propósito en la vida?" pregunta. Y la forma en que responda estas preguntas determinará cómo habla y actúa con sus hijos. Solo hay dos lugares para que tú y yo busquemos identidad. Un lugar para mirar es verticalmente, obteniendo nuestra identidad y la dirección y evaluación del potencial de Dios, de su amor y aceptación, su gracia perdonadora, su presencia constante, su poder y sus promesas, y la gloria de todos estos que él ha derramado sobre nosotros. Cuando hacemos esto, llegamos a ser padres con corazones llenos y satisfechos, vivimos con valentía y esperanza, y no somos necesitados, porque hemos encontrado todo lo que necesitamos en él. Como escribe Pedro: "Su poder divino nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a su propia gloria y excelencia, por el cual nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellos seáis partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa del deseo pecaminoso" (2 Ped. 1: 3-4).

Note el período de tiempo al que se dirige la esperanza de este pasaje. Pedro no está hablando de la salvación pasada o la salvación futura, sino de la obra de Dios para ti aquí y ahora. Como padre cristiano, no importa lo que esté sucediendo con sus hijos, puede despertarse por la mañana y saber que la persona más importante del universo lo ama profunda y fielmente. Debido

a que Dios lo ama, no lo ha dejado a su propia sabiduría, fuerza y recursos. Porque te ama, nunca te abandonará en tu lucha por ser padre. Porque te ama, te ha conectado con cosas que son mucho más grandes que tú. Porque te ama, no solo te perdona, sino que también te da la gracia de hacerlo mejor. Como te ama, trabaja a diario para crecer y cambiarte para que puedas hacer mejor lo que él te ha llamado a hacer. Porque te ama, trabaja para satisfacer tu corazón y llenarte de alegría que no depende de las circunstancias. Te ama tanto que ha venido a vivir dentro de ti. Él no solo te hace promesas; Él está presente contigo en todo su poder, gracia y gloria para que puedas tener paz en el corazón, propósito y dirección, y coraje para enfrentar tu día de la paternidad.

Si no estás descansando en tu identidad vertical, mirarás horizontalmente, buscando encontrarte a ti mismo y tu razón de vivir en algo en la creación. Pueden ser sus posesiones, sus logros, su carrera, su cónyuge, sus hijos y la lista continúa. El problema con esto es que las cosas creadas nunca fueron diseñadas para darte identidad. Nunca fueron diseñados para satisfacer tu corazón y darte paz. No fueron hechos para darle significado y propósito. Todo lo bueno de la creación está diseñado para señalarle a Aquel que es el único capaz de darle la identidad, la paz y el significado que su corazón busca.

Nunca funciona buscar una identidad rota y disfuncional. Siempre conduce a la desilusión, el miedo, la ansiedad, la determinación y más control del que cualquiera de nosotros jamás tendrá (lea 2 Pedro 1: 8–9). De hecho, Pedro propone que puedes ser cristiano y tener una vida “ineficaz o infructuosa” porque has olvidado quién eres y lo que se te ha dado. Lamentablemente, creo que esto describe a muchos padres. Buscan obtener de sus hijos lo que ya les ha sido dado en Cristo, y no saben que lo están haciendo. Y su ansiedad e impulso como padre es el resultado de la *amnesia de identidad*. La amnesia de identidad siempre conducirá al reemplazo de la identidad. Lo que esto significa para un padre es que si no obtiene su identidad de Dios y la obra de su Hijo, probablemente tratará de obtenerla de sus hijos.

Ahora, hay tres cosas que decir acerca de tratar de obtener su identidad de sus hijos. Primero, es algo muy natural de hacer y muy difícil de luchar. De hecho, probablemente todos los padres caigan en esta trampa de alguna manera. En segundo lugar, la paternidad es un lugar miserable para buscar identidad. Piénselo: usted es un padre perdido, rebelde, tonto, ciego y pecadores autónomos. No me estoy metiendo con tus hijos. Acabo de describir a cada ser humano caído nacido en el mundo de Dios. En tercer lugar, es una carga abrumadora para sus hijos tener que levantarse todas las mañanas y llevar la pesada carga de su identidad, significado y propósito y todas las expectativas y demandas que se derivan de ello. Ningún niño llevará bien esa carga.

Lo que acabo de describir es exactamente lo que les estaba sucediendo a Sally y Jamie, y ninguno de ellos lo sabía. Sally pensó que solo estaba siendo una buena madre. Pero de lo que no se dio cuenta es que ese sistema de exigencias implacables no lo estaba haciendo Sally para Jamie, sino Sally para Sally. No me malinterpretes. No creo que Sally fuera egocéntrica, “todo se trata de mí”, pero estaba buscando a Jamie para darle una especie de significado, propósito y paz de corazón que él nunca podría darle. Ella miró a este chico de quince años para darle valor a su vida, y él se estaba rompiendo bajo la carga. El resultado fue que ambos eran miserables y estaban en una guerra en la que ninguno de ellos entendía ni quería participar.

No seas demasiado duro con Sally. De alguna manera, todos buscamos identidad y seguridad donde no se puede encontrar. Todos tendemos a tratar de obtener demasiado de nuestro significado y propósito de nuestros hijos. Todos tendemos a subir y bajar en la montaña rusa de su conformidad o resistencia. Todos tendemos a necesitarlos demasiado para tener éxito. Y cuando buscamos a nuestros hijos para que nos den lo que ya tenemos en Jesús, los impulsamos a tener éxito no simplemente porque sabemos que es lo mejor para ellos, sino porque necesitamos su éxito para sentirnos bien con nosotros mismos y tener una razón para hacerlo. Levántate por la mañana y continúa. Necesitamos su amor y respeto para sentirnos bien con nuestras vidas. Necesitamos que se vean de cierta manera y actúen de cierta manera para sentir que nuestro trabajo como padres ha valido la pena. Entonces, aunque amamos a nuestros hijos, no solo traemos amor a nuestra crianza de ellos, sino necesidad, que trae egocentrismo, un derecho, una exigencia y un impulso a nuestra crianza. Aunque no lo sepamos, comenzamos a tratar a nuestros hijos como si nos los hubieran dado para que fueran un argumento viviente o una declaración de caso del hecho de que somos buenas personas y estamos haciendo bien nuestro trabajo en la vida. Y quizás el deseo de criar hijos del que podamos estar orgullosos es realmente un deseo de sentirnos bien con nosotros mismos y la forma en que hemos vivido nuestra vida.

Padres, esta es una forma de vivir agotadora y desalentadora. Es agotador necesitar que los pecadores pequeños e inmaduros se desempeñen bien para sentirse bien consigo mismo y con su vida. Es agotador perseguir éxito tras éxito, sin nunca estar completamente satisfecho. Es desalentador alimentarse del amor de alguien demasiado inmaduro para dárselo fielmente. Es desalentador personalizar los fracasos de sus hijos como si estuvieran conspirando intencionalmente contra usted. Es agotador cargar su horario con actividad tras actividad hasta que le queda poco tiempo libre porque necesita que sus hijos tengan éxito. Es desalentador tener que enfrentar el pecado y la lucha de sus hijos cuando necesita la perfección cercana para sentir que ha valido la pena. Es agotador y desalentador pedirle a sus hijos que le den lo que no pueden dar y que usted necesite tan profundamente lo que no tiene el poder de producir. Y a medida que sus hijos crecen, comienzan a darse cuenta de que gran parte de lo que ha estado haciendo no ha sido por ellos, sino por usted.

Padres, sus hijos no pueden darles la vida. No pueden darte una esperanza firme. No pueden darte valor. No pueden darte paz en el corazón. No pueden darte los deseos y la motivación correctos. No pueden darte fuerzas para seguir adelante. No pueden darte confianza y valor en medio de una prueba. Y no pueden darte ese amor supremo y satisfactorio que anhelas. Lo voy a decir de una manera que espero capte su atención. Simplemente nunca funciona pedirles a sus hijos que sean sus propios salvadores personales. Esta es una carga que nunca soportarán bien y generará problemas y luchas en su relación con ellos. Jesús es tu vida, y esto te libera a ti y a tus hijos de la carga de pedirles que te den lo que tu Salvador ya te ha dado.

Sally estaba cada vez más asustada, enojada y desanimada, y Jamie estaba exhausto y enojado también. Cuanto más exigía, más se resistía él. Su relación con Jamie se estaba desintegrando justo ante sus ojos, pero no lo vio y siguió avanzando. Todo fue el triste resultado de buscar su identidad de un joven quebrantado e inmaduro que nunca podría entregárselo. Padres, podemos

hacerlo mejor gracias a la presencia, las promesas y el poder de Jesús que nos ha sido prodigado por la gracia.

Entonces, ¿cómo lo sabes?

¿Cómo sabe si está poniendo su identidad sobre los hombros de sus hijos? ¿Cómo puedes saber si les estás pidiendo a tus hijos que hagan por ti lo que Dios ya ha hecho por ti en su Hijo? ¿Cuáles son las señales de que su paternidad está impulsada más por lo que necesita de sus hijos que por lo que Dios quiere hacer a través de usted en sus hijos? Aquí hay cinco indicaciones seguras.

1. *Demasiado enfoque en el éxito.* Por supuesto, si amas a tus hijos, querrás que les vaya bien. Ningún padre quiere que sus hijos fracasen. Quiere que sus hijos triunfen y sean respetados. Todos los padres quieren que sus hijos se esfuercen más y logren más. Pero esto es muy diferente a estar demasiado concentrado, demasiado obsesionado y demasiado impulsado por los logros de sus hijos.

¿Podría ser que desea demasiado que sus hijos tengan éxito porque los *necesita* para tener éxito? ¿Será que sus hijos están comenzando a quebrarse bajo la pesada carga de sus expectativas? ¿Será que la resistencia que estás recibiendo de tus hijos no es porque sean rebeldes y perezosos, sino porque les estás pidiendo demasiado? ¿Podría ser que esté tan concentrado en los logros de sus hijos que no haya prestado suficiente atención a la condición de sus corazones? ¿Podría ser que su enfoque en el éxito como padre no sea espiritualmente saludable para usted o sus hijos porque este enfoque se basa en pedirle a sus hijos que le den esa satisfacción de corazón que nunca podrán brindar?

2. *Demasiada preocupación por la reputación.* Esto no se puede repetir lo suficiente. Escriba lo que está a punto de leer y péguelo en el espejo que mira al comenzar cada día: *Dios no le dio a sus hijos para construir su reputación, sino para proclamar públicamente la suya.* La amnesia de identidad vertical nos deja demasiado preocupados por lo que los demás piensan de nosotros y lo que estamos haciendo. Produce en muchos padres un miedo al hombre que nos hace esconder y negar nuestras luchas y presentar al mundo niños que son más perfectos que cualquiera de nuestros hijos en realidad. Y cuando estás demasiado preocupado por tu rostro público como padre, no buscas la ayuda que necesitas en tu lucha porque para buscar esa ayuda tienes que admitir que no lo estás haciendo tan bien. Nunca funciona tratar a un niño, que todavía está roto y necesita ser rescatado diariamente por la gracia, como su trofeo.

¿Podría ser que su reputación como padre signifique demasiado para usted? ¿Será que lo que otros piensan de sus hijos es demasiado importante para usted? ¿Podría ser que le estás pidiendo a pequeños pecadores inmaduros que salgan a pulir tu reputación como mamá o papá? ¿Podría ser que su deseo de reputación le impida admitir y buscar ayuda en aquellos lugares donde su paternidad está rota?

3. *Demasiado deseo de control.* Si necesita que sus hijos tengan éxito y mejoren su reputación porque, como padre, necesita la identidad que proviene de eso, entonces querrá controlar situaciones, ubicaciones y personas para asegurarse de que eso suceda. Existe una diferencia significativa entre ejercer la autoridad parental adecuada sobre sus hijos y el deseo de ejercer tal control sobre sus vidas que pueda estar seguro de obtener de ellos lo que crea que

necesita. Bajo este sistema de control, los niños nunca tienen la libertad de cometer errores, de aprender a evaluar las opciones, de decidir entre opciones, de desarrollar un horario razonable, de evaluar su potencial, de reconocer los dones, de discernir cuándo están demasiado comprometidos, de aprender a dejar tiempo para una relación sana con Dios y los demás, y vea cómo las cosas buenas se vuelven malas cuando se convierten en cosas dominantes.

¿Podría ser que su deseo de éxito le haya llevado a ejercer un nivel de control que en realidad obstaculiza el crecimiento y desarrollo de su hijo? ¿Podría ser que su ansiedad como padre provenga del hecho de que está tratando de ejercer control sobre cosas que no tiene el poder de controlar? ¿Podría ser que su búsqueda del control de la crianza le haya impedido descansar en el control perfectamente sabio de su Padre celestial sobre usted y sus hijos?

4. *Demasiado énfasis en hacer en lugar de ser.* En nuestra lucha de los padres con el éxito, la reputación y el control, comenzamos a perder de vista lo que es realmente de mayor valor para Aquel que representamos. Piense en esto: Dios realmente aprovechó todas las fuerzas del mundo natural y dirigió todos los diversos eventos de la historia humana para que su Hijo viniera y, por su vida y muerte, nos rescatara de nosotros. Dios hizo esta cosa radical, que altera la vida, no primero para que sus hijos tuvieran éxito, sino para que se unieran nuevamente en una relación de amor con él y vivieran vidas agradables a sus ojos. Lo que más necesitan usted y sus hijos no es el éxito; es redención. Lo que usted y sus hijos necesitan no es la gloria de los logros personales, sino el rescate de su esclavitud a la gloria propia para que puedan disfrutar de la libertad de vivir para la gloria de otros.

¿Podría ser que los logros que desea que produzcan sus hijos le hayan impedido concentrarse en las cosas que necesitan desesperadamente pero que no pueden producir? ¿Podría ser que el enfoque en los logros físicos, sociales y educativos le haya impedido concentrarse en sus corazones? ¿Podría ser que tu enfoque en lo que quieres que hagan te ha puesto en el camino de lo que solo Dios puede hacer que sean tus hijos? ¿Podría ser que lo que Dios valora en sus hijos es diferente de los valores que impulsan sus expectativas y respuestas hacia sus hijos?

5. *Demasiada tentación para hacerlo personal.* Cuando necesite que sus hijos tengan éxito, cuando los necesite para construir su reputación y cuando necesite tener el control, personalizará lo que no es personal. De manera sutil, el enfoque cambia de cómo Dios ve su comportamiento a cómo le afecta a usted. Se convierte en "¿cómo pudiste hacerme esto?" en lugar de "esto viola lo que Dios te ha llamado a ser". Simplemente destruye una relación para hacer algo personal que no es personal. Hace que sus hijos sientan que están siendo acusados de algo que no hicieron. Digamos que su hijo deja un desorden real en la cocina y usted le dice: "Después de todo lo que hago por ti, ¿y así es como sales de la cocina?" Ahora, examine la lógica allí. ¿Es lo que hizo personal o simplemente el resultado de la pereza y el egocentrismo del pecado que todos todavía llevamos con nosotros? ¿De verdad crees que esa mañana se despertó y se dijo a sí mismo: "A las 7:12 am voy a volver loca a mi mamá. Sé lo que haré; Dejaré un gran lío por toda la cocina. Sí, eso la volverá loca ". ¡Por supuesto, eso no es lo que pasó! Lo que hizo no fue personal de esa manera, y tampoco lo son muchas de las otras cosas que hace con las que tienes que lidiar como su padre. Para personalizarlo, se pierde el sentido de cómo Dios está usando ese momento para revelarte su corazón, y te hace acusarlo de intenciones que en realidad no tenía. Sí, eso la volverá loca ". ¡Por supuesto, eso no es lo que pasó! Lo que hizo no fue personal de esa manera, y

tampoco lo son muchas de las otras cosas que hace con las que tienes que lidiar como su padre. Para personalizarlo, se pierde el sentido de cómo Dios está usando ese momento para revelarte su corazón, y te hace acusarlo de intenciones que en realidad no tenía. Sí, eso la volverá loca ". ¡Por supuesto, eso no es lo que pasó! Lo que hizo no fue personal de esa manera, y tampoco lo son muchas de las otras cosas que hace con las que tienes que lidiar como su padre. Para personalizarlo, se pierde el sentido de cómo Dios está usando ese momento para revelarte su corazón, y te hace acusarlo de intenciones que en realidad no tenía.

¿Podría ser que se haya causado tensión en su relación con sus hijos porque ha tendido a personalizar lo que no es personal? ¿Podría ser que su deseo de obtener cosas de sus hijos le haya hecho sentirse ofendido por cosas que no son personales? ¿Podría ser que en los momentos importantes de la crianza de los hijos su tendencia a ofenderse hace que se oponga a sus hijos en lugar de apoyarlos en su lucha con el pecado? ¿Podría ser que el hecho de ofenderse personalmente le ha hecho responder con enojo a lo que Dios le está llamando a encontrar con gracia?

¿No es bueno saber que la presencia de Dios con nosotros y la provisión para nosotros son tan plenos, fieles y completos que realmente llegamos a nuestro llamado paterno con todo lo que necesitamos para ser lo que él nos llamó a ser y hacer lo que él quiere? nos llamó a hacer? ¿No es bueno saber que debido a que Jesús nos da vida desbordante, nos liberamos de buscar la vida en nuestros hijos o en cualquier otro lugar? ¿No es bueno saber que debido a que somos hijos de Dios, tenemos razones para continuar incluso en nuestro peor y más desastroso día de crianza? ¿No es bueno saber que mientras Jesús satisface plenamente nuestro corazón, no tenemos que pedirle a nuestros hijos que proporcionen esa satisfacción? Realmente es la integridad de la obra de Jesús por nosotros lo que nos libera de llegar a nuestra tarea de crianza necesitados, agotados y desanimados. pedir a nuestros hijos que nos den lo que nunca podrán darnos. La pregunta del momento es: ¿Estás experimentando esa maravillosa libertad como padre?

Proceso

Principio: debe estar comprometido como padre con la crianza a largo plazo porque el cambio es un proceso y no un evento.

Todos lo queremos y ninguno lo consigue nunca. A veces puede resultar muy frustrante. Le encantaría tenerlo solo una vez, pero parece evadirlo cada vez. Como padre, probablemente no piense mucho en ello de forma consciente, pero el deseo está ahí y estimula mucha impaciencia y decepción. Todos tendemos a pensar que tenemos el poder para producirlo, pero no es así. Todos decimos y hacemos cosas que creemos que lo crearán, pero nuestras palabras y acciones simplemente no tienen el poder que pensamos que tienen. Esto es de lo que estoy hablando. Queremos que la paternidad sea una serie de eventos en lugar de un proceso de por vida. Así que en los momentos de disciplina nos ponemos nerviosos; Nos ponemos nerviosos emocionalmente y pensamos que si somos lo suficientemente severos y lo suficientemente ruidosos, y hacemos amenazas lo suficientemente grandes, ganaremos y nuestros hijos cambiarán instantáneamente. Padre tras padre me ha dicho algo como esto: "Paul, he intentado todo lo que me has sugerido y no ha funcionado". Mi pregunta en ese momento siempre es: "¿Cómo lo sabes?"

Déjame darte un par de ejemplos. Su hijo de cuatro años acaba de pegarle a su hermana de dos. Dices: "¿Por qué harías tal cosa?" Ahora lo que quieres que diga es: "La golpeé por el pecado en mi corazón. Me vuelve egoísta, celoso y violento, y soy una persona que necesita ser rescatada de mí misma. Mamá, el mayor peligro para mí vive dentro de mí, no fuera de mí, y para eso necesito un Salvador ". Él la golpeó setenta veces antes, tú has tenido esta conversación antes y estás cansado de tenerla. Solo quieres que confiese y busque ayuda por una vez. ¿No podría suceder todo en una sola conversación? En cambio, lo que responde a tu pregunta es: "Ella siempre se lleva mis cosas. Le digo que no lo haga, pero no me escucha. ¿Por qué no le gritas por no escuchar? En ese momento estás muy desanimado y puedes sentir que lo pierdes.

O son las 12:25 am y la adolescente, a quien le dijo que llegara antes de la medianoche y que prometió que lo haría, aún no está en casa y, aunque tiene un teléfono celular, no ha llamado. Estás sentado en la sala de estar, mirando la puerta principal, con el teléfono celular en la mano y humeante. De repente, oyes que el coche se detiene en el camino de entrada, se detiene con un chirrido y, en segundos, la puerta se abre de golpe. Has estado en esta escena con ella varias veces. Te ha dicho que odia su toque de queda, pero que intentará hacerlo mejor. Siempre se irrita cuando le recuerdas una vez más cuándo se supone que debe estar. No quieres escuchar su catálogo de excusas cuasi creativas y no quieres que te vuelva a decir que unos minutos tarde no lo hacen. No hace ninguna diferencia o que al menos no está bebiendo ni consumiendo drogas. La conversación que querías tener donde ella reconocería su irresponsabilidad, dejaría de echar

la culpa y reconocería su necesidad de ayuda, una vez más no va a suceder, así que le dices que se vaya a la cama y hablarás de ello por la mañana. Te vas a la cama desanimado por tener que pasar por estas escenas una y otra vez.

Aquí, el evangelio de Jesucristo proporciona el modelo definitivo de lo que Dios nos ha llamado a hacer como padres. Piense en cómo las obras de Dios Padre cambian en nuestras vidas como sus hijos. Debido a la obra completa de Jesús, somos bienvenidos en la familia de Dios, con todos los derechos y privilegios de ser sus hijos. Hemos sido plenamente justificados y aceptados por completo, pero no estamos completos, porque hay un cambio masivo que debe ocurrir en nosotros. Déjeme decirlo de esta manera: el poder del pecado se ha roto, pero la presencia del pecado aún permanece y será erradicada progresivamente. La palabra más importante en la última oración es *progresivamente*. Esto es lo que es importante entender: la obra de justificación del Padre es un evento, pero su obra de transformación es literalmente un proceso de por vida. Al justificarte, Dios es plenamente consciente de que se está comprometiendo con un proceso diario de iluminar, confrontar, convencer, perdonar, transformar y entregar la gracia.

Me encanta cómo Pablo caracteriza este proceso en 1 Timoteo 1:16: "Pero yo recibí misericordia por esta razón, para que en mí, como el principal, Jesucristo pudiera mostrar su perfecta paciencia como ejemplo a los que iban a creer en él por vida eterna." Pablo está diciendo: "Debido a que soy el peor de todos los pecadores, Jesús podrá usarme como un caso de estudio de cuán paciente es capaz y está dispuesto a ser mientras realiza su obra de gracia. Por eso, los que necesitan encomendarse al Padre se sentirán alentados por la amplitud de su paciencia".

Padres, ahí está su modelo. La crianza de los hijos no es una serie de eventos dramáticos de confrontación-confesión, sino más bien un proceso de por vida de conciencia incremental y cambio progresivo. El niño de cuatro años no dirá después de que lo confrontes: "Soy un idólatra egocéntrico y autónomo que necesita redención". El estudiante de secundaria no se convertirá en un ser humano completamente transformado y el adolescente aún necesitará su sabiduría como padre. Creo que el deseo de un cambio de la noche a la mañana nos mete en problemas.

Es el día en que te vas de vacaciones y has criado a tus hijos durante todo el año. Sería bueno si pudieran darle un descanso durante sus vacaciones. Ahora, considere lo que está deseando. Esperas que los pequeños pecadores, que necesitaban tanta atención el día anterior, se hayan transformado durante la noche en pequeños seres humanos totalmente santificados y que se críen a sí mismos. Pero no estás a siete décimas de milla por la carretera y ya están peleando en la parte trasera de la camioneta. Empieza a perder el control y amenaza con dar la vuelta, conducir de regreso a casa y cancelar las vacaciones.

Un malentendido de lo que ha sido llamado como padre siempre generará expectativas poco realistas de sus hijos y frustraciones como padre que lo tentarán a hacer y decir cosas que no debería hacer o decir. Déjame explicar.

El ciego liderando al ciego

La crianza de los hijos sería infinitamente más fácil si todo lo que tuviera que enfrentar fuera un comportamiento incorrecto. Pero con lo que estás lidiando es algo más profundo y mortal. La Biblia declara muy claramente que uno de los aspectos más peligrosos del pecado, con el que

todos los padres tratan personalmente y con el que todos los padres tratan en sus hijos, es el hecho de que el pecado ciega (véase Isaías 6:10; 43: 8, 18). ; Sofonías 1:17; Mateo 15:14; Juan 2:10; 2 Corintios 4: 4; Hebreos 3: 12-13). Lo he dicho muchas veces: "El pecado ciega, ¿y adivinen a quién ciega primero? No tengo ningún problema en ver el pecado de los miembros de mi familia, vecinos y amigos, pero puedo estar bastante sorprendido cuando de alguna manera mi pecado queda expuesto ". Esto es lo que está enfrentando en sus hijos.

Ya sería bastante malo que los niños estén predispuestos por el pecado a rebelarse contra la autoridad, a querer escribir sus propias reglas y, por lo tanto, a hacer lo que está mal. Pero al lidiar con estas cosas, también está criando a una personita que no ve su pecado ni a sí mismo con precisión. Lo que está mal no les parece tan malo, y no saben quiénes son. Tus hijos no son solo egoístas y rebeldes; ellos son ciegos. Lo que, por la gracia de Dios, está claro para ti, no lo es para ellos. Lo que les parece obvio no les es obvio a ellos. Y la respuesta que creemos que debería ser natural es contraria a la intuición. Creen que están bien, pero no están bien. Creen que tienen razón, pero no tienen razón. Creen que han decidido sabiamente, pero han sido tontos. Y porque piensan estas cosas, no creen que necesiten la ayuda de sus padres. ¡No es de extrañar que nuestros hijos se resistan!

El problema con el niño de cuatro años no es solo que golpeó a su hermana, sino que se siente plenamente justificado al golpearla. Él piensa que ella tiene la culpa y cree que ella necesita tu corrección más que él. Y piensa estas cosas porque es ciego. Su hija adolescente no cree que llegar tarde repetidamente sea un gran problema. Ella cree que estás siendo demasiado dramático y crítico. Ella cree que es una persona responsable, con excusas válidas. Ella piensa que solo necesitas relajarte porque realmente no tiene un problema que requiera tu atención. Y ella piensa estas cosas porque es ciega.

Ningún padre puede escapar del poder engañoso del pecado. Todos los padres deben comprender el poder de la ceguera espiritual al pensar en la tarea a la que Dios los ha llamado. Su trabajo sería mucho más fácil si estuviera criando a una persona con visión espiritual, que se veía a sí misma con precisión. Pero hay más.

La ceguera espiritual es diferente a la ceguera física en una forma muy significativa. Cuando está físicamente ciego, sabe que es ciego e inmediatamente hace cosas para compensar esta importante deficiencia física. Tengo un amigo que es ciego desde los nueve años. Estoy asombrado por las muchas cosas que ha aprendido a hacer, y hacer bien, que pensamos que requieren vista. Debido a que se enfrentó a su ceguera cuando era niño, ha estado en una búsqueda de por vida para limitar las restricciones que la ceguera impone a su vida. Cuando estoy con él, nunca deja de sorprenderme cuando vuelvo a experimentar la forma creativa en que trabaja con su ceguera. Puede parecer una tontería decirlo, pero toda esta creatividad ha sido alimentada por el hecho de que él sabe que es ciego.

La ceguera espiritual personal, el tipo de ceguera que hay en cada hijo de cada padre, no es como la que está enfrentando mi amigo. ¿Por qué? Porque la ceguera espiritual conlleva un componente que la hace aún más peligrosa y difícil de manejar. A diferencia de la ceguera física, donde sabes que eres ciego, las personas espiritualmente ciegas están ciegas a su ceguera. Son ciegos, pero creen que ven bastante bien. La ceguera espiritual ocurre en la intersección del engaño del pecado y el engaño del autoconocimiento. Ambos están operando en los corazones

de todos nuestros niños. No solo se están portando mal; están ciegos a su mala conducta y al pecado de su corazón que la crea. Comprender esto altera la forma en que debemos pensar sobre el proceso de crianza.

La conversación con el niño de cuatro años se complica por el hecho de que no está hablando con una persona vidente. El enfrentamiento con la adolescente se hace mucho más difícil por el hecho de que estás hablando con alguien ciego. No es que sus hijos no confiesen rápidamente y cambien rápidamente, es que no ven lo que usted ve. Y debido a que no ven lo que tú ves, piensan que estás equivocado y juzgan innecesariamente. No vas a conseguir cambios en una conversación, y entrar en momentos de corrección con esas expectativas creará mucha irritación, impaciencia y desánimo dentro de ti.

Pero es necesario tener en cuenta algo más en esta discusión. Cuando se trata de ceguera espiritual, usted y yo somos más como nuestros hijos que diferentes a ellos. El pecado también nos ciega. El pecado nos hace a todos demasiado seguros de nosotros mismos y también autosuficientes. El pecado hace que nos veamos bien cuando no estamos bien. El pecado hace que resistamos la corrección y nos ofendamos y nos pongamos a la defensiva cuando nos enfrentamos. El pecado nos hace activar nuestros abogados internos y apresurarnos a defendernos cuando sería mejor para nosotros escuchar, considerar y estar dispuestos a confesar. Como nuestros hijos, necesitamos un Padre que trabaje pacientemente durante un largo período de tiempo para ayudarnos a ver. Necesitamos un Padre que, en misericordia, no exija un cambio instantáneo. Necesitamos un Padre que comprenda nuestra condición y nos confronte no solo con su reprensión, sino con su gracia. Y aunque usted es un adulto y quizás haya conocido a Dios por años, todavía tiene focos de ceguera espiritual en usted y todavía tiende a resistir el cuidado que todavía necesita. Al igual que nuestros hijos, usted y yo hacemos las mismas cosas malas una y otra vez porque no solo somos ciegos, sino que estamos ciegos a nuestra ceguera. Necesitamos atención paciente y compasiva si alguna vez vamos a cambiar, y también nuestros hijos.

Crianza de los hijos, la conversación interminable

Entonces, ¿cómo debería todo esto reestructurar y remodelar la forma en que pensamos acerca de la tarea a la que Dios nos ha llamado como padres? ¿Cuáles deben ser nuestras expectativas y compromisos? ¿Y qué carácter se requiere para que podamos ser parte de lo que Dios busca hacer en la vida de nuestros hijos y no en el camino? Lo que hay que hacer, no podemos hacerlo, pero hemos sido elegidos para ser una herramienta lista en manos de Aquel que está listo y es capaz de hacerlo. Entonces, si quieres ser una herramienta afilada y lista en manos del gran Autor del cambio, aquí tienes tres mentalidades que deben moldear tu crianza.

1. Necesita ser padre con una mentalidad de proceso

Es importante hacer el cambio mental / espiritual de ver la paternidad como una serie de encuentros correctivos no relacionados a ver la paternidad como un proceso conectado de por vida. Dado que el cambio suele ser un proceso y rara vez un evento, debe recordar que no puede buscar una conclusión transformadora dramática en sus encuentros con sus hijos. Rara vez el cambio es el resultado de un momento dramático. Entonces tienes conversaciones parciales y

momentos inacabados, pero en cada momento le estás impartiendo sabiduría a tu hijo, cada momento estás exponiendo el corazón de tu hijo, cada momento estás construyendo la autoconciencia de tu hijo, cada momento estás animando la conciencia de tu hijo, cada momento le estás dando a su hijo una gran conciencia de Dios, cada momento estás construyendo una cosmovisión bíblica para su hijo,

El sabio Padre tuyo y de tus hijos diseñó la paternidad para que fuera un proceso poco a poco, pieza a pieza. Te ha llamado a aprovechar los pequeños momentos de la vida para dar pequeños pasos con tus hijos. Él lo ha llamado a contentarse con agregar otra pieza a su visión de sí mismos, Dios, los demás y la vida. Él te ha llamado a estar contento con agregar otra pieza a su conciencia moral / espiritual. Esto es lo que es la paternidad: es gente inacabada (nosotros los padres) siendo usados por Dios como agentes de transformación en las vidas de personas inacabadas. Y, sí, es cierto que como tú, tus hijos dejarán tu casa aún sin terminar. Una de las últimas cosas que Jesús les dijo a sus discípulos es que tenía muchas más cosas que enseñarles, pero que en ese momento no podían soportarlas. Entonces les prometió que enviaría a otro maestro para completar su trabajo. El mejor maestro del mundo tenía una mentalidad de proceso y, como la tenía, estaba dispuesto a dejar su trabajo a personas inconclusas (véase Juan 16: 12-15).

2. Necesita ver la crianza de los hijos como una conversación sin fin

Como padre, encuentro esta mentalidad increíblemente liberadora. Dejame explicar. Se libera de la presión de tener que obtener de su hijo lo que nunca obtendrá en una sola conversación. Usted sabe que esta conversación es solo un momento en una conversación en curso que comenzó cuando nació el niño y probablemente ni siquiera terminará cuando su hijo deje su casa. Estás liberado de tener que cargar tus esperanzas por tu hijo en una sola conversación, porque sabes que vives con este niño y tendrás muchas más oportunidades.

Verá, Dios ama a su hija incluso más que usted, y como la ama, la ha puesto en una familia de fe, y expondrá lo que está mal con esa niña una y otra vez para que tenga oportunidad tras oportunidad de dé un paso más en el proceso de conciencia, convicción, compromiso y cambio del que él lo ha llamado a ser parte en la vida de su hijo. Entonces, cada día busca otra oportunidad para avanzar en esa conversación crítica un paso más y porque lo hace, no considera que esos momentos en los que se necesita corrección sean interrupciones o molestias, sino regalos de gracia que le brinda un Dios que está en obra en el corazón y en la vida de tus hijos. Así que no estás enojado con tus hijos porque te necesitan; está contento de tener otra oportunidad para continuar el proceso. Aquí, en una frase, está a lo que se compromete: *muchos mini-momentos de cambio* .

Pueden ser unos momentos antes de acostarse; puede ser una breve charla en la mesa; pueden ser algunas palabras cuidadosamente elegidas en el centro comercial; pueden ser algunos comentarios después de la escuela; puede ser una discusión de ida y vuelta en el SUV. Pero está llamado a estar agradecido por cada uno y por los pasos incrementales que se están tomando para rescatar, restaurar y transformar a sus hijos. Te levantas cada día consciente de lo que se requerirá, pero agradecido de que un día más puedas dar más pasos con tus hijos en el proceso más importante del mundo.

3. Necesita ser padre con mentalidad de proyecto

En lugar de ser reactivo como padre, debe vivir con sus hijos con un sentido de proyecto. Qué significa eso? Conoces a tus hijos; usted sabe dónde tienden a ser débiles, ciegos, tentados y rebeldes, y dónde luchan. De modo que busca oportunidades para abordar lo que Dios le ha mostrado sobre el corazón necesitado de cada niño en particular. Lo que esto significa es que todos los días busca involucrar a su hijo con la consideración de lo que ya sabe que es importante. Señala pequeñas cosas simples al niño de cuatro años y cosas mucho más sofisticadas al adolescente, pero en cada caso avanza la conversación porque está criando a los padres con un sentido de proyecto. Y porque lo está, está listo para aprovechar otra oportunidad dada por Dios.

Debido a que la mayoría de nosotros no somos padres con un sentido de proyecto, preparados para cuando Dios nos dé la próxima oportunidad, nuestra paternidad tiende a ser reactiva. Sorprendidos de que otro problema nos haya llamado a la acción, reaccionamos al momento de la mejor manera posible. El problema con esto es que la paternidad reactiva tiende a ser *emocionalmente* reactivo. Debido a que no llevamos con nosotros esta mentalidad de proyecto, tendemos a ver estos momentos como interrupciones y molestias, y como lo hacemos, tendemos a lidiar con ellos emocionalmente. Lo que esto crea para su hijo es una estructura de autoridad irregular e inconsistente. Ayer, no te estaba yendo bien emocionalmente, así que el alboroto en la casa te volvía loco y les gritaste a tus hijos. Hoy, te sientes bien y el mismo nivel de ruido que los metió en problemas ayer no los mete en problemas hoy.

Lamentablemente, en lugar de crecer en un sentido de necesidad y sumisión a la autoridad que Dios ha puesto en sus vidas, muchos niños se convierten en *meteorólogos emocionales*. Han llegado a comprender que las reglas de la casa tienden a cambiar con la emoción del padre que está presente. Por lo tanto, controlan constantemente el clima para evaluar qué pueden salirse con la suya y qué no. Debido a que la participación y la autoridad de los padres han sido inconsistentes, su sumisión también es inconsistente. El proceso de conversación no avanza, los hijos no crecen y los padres no son las herramientas de cambio que Dios les ha designado. Podemos hacerlo mejor.

Siguiendo al padre

Si quieres ser parte del proceso del Padre en la vida de tus hijos, tienes que comprometerte a ser parte de hacerlo a su manera. Déjame decirlo de esta manera: si vas a ser una herramienta en las manos del Padre, necesitas no solo someterte a su trabajo, sino también comprometerte con su carácter. Ahora, permítame ser honesto. Lo que se interpone en el camino de una buena paternidad no es la falta de oportunidades. Lo que se interpone en el camino de una buena crianza no es el carácter de su hijo. Lo que se interpone en el camino de la paternidad es una cosa: el carácter de los padres. Convertimos los momentos del ministerio que nos ha dado Dios en razones para estar enojados. Respondemos con impaciencia a los momentos en los que se requiere paciencia. Somos farisaicos en momentos en los que se nos llama a confesar que somos más como nuestros hijos que diferentes. Lanzamos amenazas en momentos en los que lo que se necesita es sabiduría silenciosa. Nos ofendemos personalmente en lugares donde se nos llama a la compasión y la comprensión. A menudo estamos enojados con nuestros hijos, no porque hayan violado la ley de Dios, sino porque se han interpuesto en el camino de las leyes de nuestra paz y

comodidad. Hay momentos en los que exigimos cuándo deberíamos servir. Y, lamentablemente, hay momentos en los que estamos enojados porque nuestros hijos necesitan que caminemos por el pasillo y los cuidemos una vez más.

El tipo de crianza que he descrito en este capítulo requiere paciencia, humildad, autocontrol, sumisión, mansedumbre, amor, fidelidad y gozo. Seamos honestos aquí: ninguna de estas cualidades de carácter es natural para nosotros. Sería correcto que todos dijéramos: "Si eso es lo que se requiere para ser un buen padre, nunca lo seré". Pero la buena noticia es que no nos hemos dejado con nuestras propias fuerzas y recursos. ¿Notaste algo en la lista de cualidades de carácter que son necesarias para que seamos parte del proceso de Dios en la vida de nuestros hijos? Todas estas cualidades de carácter surgen de Gálatas 5: 22–23. Son lo que popularmente se conoce como el "fruto del Espíritu". Quiero que pienses en estas cualidades conmigo por un momento.

Si ve estas cualidades de carácter como metas morales que se le ha encomendado alcanzar, le parecerán inalcanzables y desalentadores. Aquí está la verdad radical que, como padre, debe comprender. Estas cualidades de carácter no son un estándar moral que Dios pone ante ti y espera que logres. No, son los dones morales de un Dios de gracia gloriosa. ¿Qué significa esto? Significa que Dios sabía que, aparte de su obra interviniente en nuestro favor, no tendríamos una oración de estas cualidades de carácter gobernando nuestros corazones y, por lo tanto, dando forma a nuestras respuestas a nuestros hijos. Ninguna de estas características es natural para pecadores como tú y yo. El pecado nos arroja a cada uno de nosotros no solo a un drama moral, sino a un dilema moral. ¿Cuál es el dilema? Es que lo que Dios nos asigna, lo que espera de nosotros y de lo que quiere que seamos parte, no podemos hacerlo porque no tenemos el carácter natural para hacerlo. Pero la buena noticia es que el mensaje de la Biblia no es que Dios nos pone un estándar inalcanzable y luego se sienta y nos juzga por nuestros fracasos. No, el mensaje es que Dios pone un estándar intransigente ante nosotros, luego envía a su Hijo para que cumpla perfectamente ese estándar en nuestro nombre, para que podamos ser libres de admitir nuestros fracasos y acudir a Dios en busca de ayuda. La cruz de Jesucristo significa que no tengo que negar mi lucha como padre, no tengo que actuar como si fuera algo que no soy, y seguramente no tengo que esconderme del único Uno que pueda ayudarme. No, el mensaje es que Dios pone un estándar intransigente ante nosotros, luego envía a su Hijo para que cumpla perfectamente ese estándar en nuestro nombre, para que podamos ser libres de admitir nuestros fracasos y acudir a Dios en busca de ayuda. La cruz de Jesucristo significa que no tengo que negar mi lucha como padre, no tengo que actuar como si fuera algo que no soy, y seguramente no tengo que esconderme del único Uno que pueda ayudarme. No, el mensaje es que Dios pone un estándar intransigente ante nosotros, luego envía a su Hijo para que cumpla perfectamente ese estándar en nuestro nombre, para que podamos ser libres de admitir nuestros fracasos y acudir a Dios en busca de ayuda. La cruz de Jesucristo significa que no tengo que negar mi lucha como padre, no tengo que actuar como si fuera algo que no soy, y seguramente no tengo que esconderme del único Uno que pueda ayudarme.

¡Pero hay más! El pasaje de Gálatas 5 me enseña que Dios me bendice no solo con perdón, sino también con un nuevo potencial. Jesús murió no solo para perdonarme, sino por su gracia para transformarme también. La lista de cualidades de carácter que hemos estado considerando es

nuestro regalo de su gracia, dado a cada creyente. Jesús murió para que las personas que no amaban se volvieran amorosas, los quejumbrosos se llenaron de gozo, los luchadores se convertirían en pacificadores, la gente impaciente llegaría a estar dispuesta a esperar y la gente cruel se convertiría en aquellos conocidos por su bondad. Entre el “ya” de su conversión y el “todavía no” de su regreso a casa, esto es en lo que Dios está trabajando en su corazón y en su vida. Trabaja a través de todas las situaciones, lugares y relaciones mundanas de tu vida para transformarte progresivamente por su gracia. Tu Padre celestial te tiene en su proceso de gracia para que tengas lo que necesitas para ser parte de su proceso de gracia en la vida de tus hijos. Él lo cría con paciente misericordia para que esté equipado para poder criar a sus hijos con la misma gracia paso a paso que se le da a usted a diario. Y en los días en que no eres paciente, hay dos cosas que recordar. Primero, todos sus fracasos ya han sido perdonados, por lo que puede admitirlos con humildad, confesarlos y buscar la ayuda de Dios. En segundo lugar, debes recordar que no estás atrapado en tu ciclo de fracaso porque un Dios de gracia abundante está trabajando cambiándote, madurando y haciéndote crecer para que progresivamente seas más a menudo parte de lo que quiere hacer en tus hijos y con menos frecuencia en el camino.

Al igual que tus hijos, no te dejan a ti mismo como padre porque Dios te bendice a diario con su presencia y gracia, para que puedas transmitir esa misma gracia a tus hijos. Como tú, necesitan llegar a confesar que no están a la altura. Y debido a que no están a la altura, no solo necesitan el cuidado de sus padres, sino que, lo que es más importante, necesitan la agenda de misericordia del Padre celestial para toda la vida y que cambia el corazón.

7

Perdió

Principio: Como padre, no se trata solo de un mal comportamiento, sino de una condición que provoca el mal comportamiento.

Aquí hay un pensamiento que tiene la capacidad de cambiar tu forma de pensar acerca de lo que Dios te ha llamado a hacer como padre. Proporciona una forma muy diferente de interpretar esos momentos en los que sus hijos lo están volviendo loco o cuando parecen decididos a resistirse. Le ayudará a no personalizar las cosas que en el fondo no son personales en absoluto. Este

pensamiento puede evitar que se permita pensar que su hijo se levantó con la única intención de arruinar su día. Explica por qué tienes que lidiar con las cosas no solo una vez, sino una y otra vez. Y este pensamiento refuerza la naturaleza espiritual significativa de su papel en la vida de sus hijos.

Aquí está el pensamiento que es vital tener en cuenta: en la crianza de los hijos no solo está lidiando con los *comportamientos* incorrectos de su hijo, sino con su *condición*. Quizás estés pensando ahora mismo: "Paul, no tengo ni idea de lo que estás hablando. Solo quiero que mi hija se coma sus zanahorias. Solo quiero que mi hijo recoja su ropa. Estoy cansado de que mis hijos discutan conmigo. Solo quiero que mis hijos obedezcan. Si lo hicieran, estaría satisfecho ". Esto es lo que necesita comprender. Toda la resistencia con la que tienes que lidiar, todo el alboroto y las quejas, toda la pereza y la irresponsabilidad, todas las disputas entre hermanos y todas las elecciones tontas, son el fruto de algo más profundo. Si no comprende esa cosa más profunda, se conformará con victorias superficiales y soluciones superficiales que realmente no conducen a un cambio duradero.

A menudo hablo con padres agotados y desanimados en las conferencias para padres. Algunos dicen: "Siento que nada de lo que hago realmente funciona". O preguntan: "¿Por qué tengo que lidiar con lo mismo una y otra vez?" O confiesan en voz baja que no pueden esperar el día en que el último hijo haya dejado su hogar. Tengo muchas conversaciones con padres que entre lágrimas me dicen que tienen poca relación con sus hijos. O que han leído más de un libro para padres y nada les ha ayudado. Estoy profundamente persuadido de que cuando no sabe con lo que está lidiando, se agota y se desanima con sus intentos de "tiro en la oscuridad" para lidiar con eso.

Entonces, ¿qué significa decir que al criar a nuestros hijos no estamos lidiando solo con el comportamiento, sino con una condición? Una frase poderosa que salió de la boca del Mesías captura exactamente de lo que estoy hablando: "*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar a los perdidos*"(Lucas 19:10). Tú y yo nunca entenderemos la tarea a la que Dios nos ha llamado y las cosas con las que nos enfrentamos todos los días hasta que entendamos lo que Jesús quiere decir con estas palabras. Nuestros hijos no solo son desobedientes; son desobedientes porque están perdidos. Nuestros hijos no solo toman decisiones tontas; toman decisiones tontas porque están perdidos. Nuestros hijos no solo tienen problemas para llevarse bien con sus hermanos; tienen problemas para llevarse bien con sus hermanos porque están perdidos. Nuestros hijos no son solo vagos; son perezosos porque están perdidos. Nuestros hijos no solo se resisten a nuestra autoridad; resisten nuestra autoridad porque están perdidos. Todo lo que estamos tratando es el resultado de algo más profundo que debe estar en nuestro entendimiento y enfoque.

Tres días de buen comportamiento

Estaba muy frustrada y quería hacérmelo saber. "Paul", dijo, "no necesito una larga conferencia para padres, con un montón de pros y contras. ¡Solo dame tres días de buen comportamiento y sentiré que he muerto y me he ido al cielo! " No me ofendí, porque soy papá y personalmente sentí su frustración. Pero su breve perorata me hizo pensar. Cuántos otros padres están deseando lo mismo o les dicen a sus hijos: "¡Pórtate bien, por favor!" Casi harían cualquier cosa o pagarían cualquier cosa o harían cualquier trato necesario para conseguir tres días en los que sus hijos eran ejemplos brillantes de comportamiento noble y autoiniciado, desde la madrugada hasta el

apagado de las luces y la cama. Pero la paternidad es profundamente más de tres días de buen comportamiento o tres años de buen comportamiento o tres décadas de buen comportamiento.

Quizás un ejemplo médico ayudaría. Si sufriera de cáncer de estómago, se concentraría en la afección con la que estaba lidiando, no solo en los síntomas de esa afección. Por ejemplo, celebrarías tres días libres de dolor abdominal intenso y vómitos, pero no pensarías que porque fuiste bendecido con tres días libres del sufrimiento, estarás bien. Y sabrías que los medicamentos que disminuyen tus síntomas son una bendición porque te permiten estar cómodo, pero no te ofrecen una solución. Si viviera con cáncer de estómago, sabría que lo que necesita ayuda y la liberación no son solo síntomas horriblemente incómodos, sino la condición, el cáncer, que es la causa de cada uno de sus síntomas.

Lo mismo ocurre con la crianza de los hijos. Por supuesto, siempre debe agradecer a Dios por cualquier momento en que su hijo lo escuche o elija hacer lo correcto. Debe dar gracias por esos buenos días en los que sus hijos cumplen y se llevan bien entre ellos. Debes estar agradecido por cualquier conversación que vaya bien y cualquier situación en la que, aunque sea por un breve momento, uno de tus hijos ve la luz. Debes estar agradecido por cada vez que te respetan o cuando tus hijos te hacen saber que están agradecidos. Debería estar agradecido por esos momentos en que la cena es tranquila o la habitación de su hijo está realmente ordenada. Pero no debe estar satisfecho con estas cosas. No debes permitirte pensar que estas cosas son soluciones. Como padre comprometido a ser parte de lo que Dios está haciendo en la vida de sus hijos,

Así que adelante, celebra esos tres días de buen comportamiento, pero no dejes que satisfagan tu corazón.

Tus hijos están perdidos. ¿Qué significa eso?

Jesús usa la palabra *perdido* en formas pintorescas — la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo perdido — y cada uno de ellos llega a un elemento de lo que significa la condición “perdido”. *Perdido* es una de esas palabras que conlleva una variedad de significados. *Perdido* puede significar desplazado; *perdido* puede significar muerto; *perdido* puede significar derrotado; y *perdido* puede significar confundido. Tres parábolas en la Biblia capturan de qué se trata la categoría bíblica de perdido. Comprender el enfoque de estas tres parábolas lo ayudará a comenzar a tener una idea de quiénes son sus hijos y a qué lo ha llamado Dios como padre. Recuerde, su atención debe estar no solo en el comportamiento de su hijo, sino más fundamentalmente en la condición que produce ese comportamiento. Por lo tanto, puede dejar de ser reactivo, pero ser padre en esos momentos espontáneos con un sentido de propósito y dirección. Lucas 15 es una tremenda ayuda para los padres, porque, en imágenes de palabras vívidas, arroja luz sobre la condición (“perdido”) que es la razón por la que tienen que lidiar con los pensamientos, deseos, elecciones, palabras y acciones. de tus hijos.

La parábola de la oveja perdida

Ahora los recaudadores de impuestos y los pecadores se estaban acercando para escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este a los pecadores recibe y come con ellos".

Entonces les contó esta parábola: “¿Quién de ustedes, teniendo cien ovejas, si ha perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el campo, y va tras la que se perdió, hasta encontrar ¿eso? Y cuando lo encuentra, lo pone sobre sus hombros, gozoso. Y cuando llega a casa, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: "Gozaos conmigo, porque he encontrado la oveja que se había perdido". De la misma manera, les digo, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento ”.

La parábola de la moneda perdida

“¿O qué mujer, teniendo diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: "Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda que había perdido". De la misma manera, les digo que hay gozo ante los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente ”.

La parábola del hijo pródigo

Y él dijo: “Había un hombre que tenía dos hijos. Y el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la propiedad que me corresponde". Y dividió su propiedad entre ellos. Pocos días después, el hijo menor reunió todo lo que tenía y emprendió un viaje a un país lejano, donde despilfarró su propiedad en una vida imprudente. Y cuando lo hubo gastado todo, surgió una gran hambruna en ese país y comenzó a tener necesidad. Entonces fue y se contrató a uno de los ciudadanos de ese país, quien lo envió a sus campos para alimentar a los cerdos. Y anhelaba ser alimentado con las vainas que comían los cerdos, y nadie le daba nada.

“Pero cuando volvió en sí, dijo: '¡Cuántos de los jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, pero yo perezco aquí de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros ”. Y se levantó y fue a ver a su padre. Pero cuando aún estaba muy lejos, su padre lo vio y sintió compasión, corrió, lo abrazó y lo besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus siervos: 'Traigan pronto la mejor túnica, y vístanlo, y pónganle un anillo en la mano y zapatos en los pies. Y trae el becerro engordado y mávalo, y comamos y celebremos. Por esto mi hijo estaba muerto y está vivo de nuevo; estaba perdido y ha sido encontrado. Y empezaron a celebrar.

“Ahora su hijo mayor estaba en el campo, y cuando llegó y se acercó a la casa, escuchó música y baile. Y llamó a uno de los sirvientes y le preguntó qué significaban estas cosas. Y él le dijo: 'Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro cebado, porque lo ha recibido sano y salvo'. Pero él estaba enojado y se negó a entrar. Su padre salió y le suplicó, pero él respondió a su padre: 'Mira, estos muchos años te he servido, y nunca desobedecí tu orden, pero nunca me diste un cabrito. para celebrar con mis amigos. Pero cuando llegó este hijo tuyo, que ha devorado tus bienes con prostitutas, ¡mataste el becerro cebado para él! Y él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Era apropiado celebrar

y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto, y está vivo; estaba perdido, y ha sido hallado" (Lucas 15).

Cada una de estas parábolas resalta un aspecto de lo que significa estar perdido y lo ayuda a comprender su experiencia con sus hijos y la descripción de su trabajo como padre. Tomando las parábolas en orden, comencemos con la oveja perdida. Tres cosas saltan de esta parábola. Primero, las ovejas necesitan un pastor. Necesitan la sabiduría, la protección y el sustento que un pastor puede proporcionar. Como sus hijos, las ovejas fueron diseñadas por el Creador para prosperar bajo el cuidado de alguien. Nunca debes irritarte en esos momentos en los que está claro que tus hijos te necesitan, sin importar lo que esté interrumpiendo. El hecho de que sus hijos necesiten ser supervisados, cuidados y sostenidos por usted es una sabia elección del Creador. Las ovejas necesitan pastorear porque son ovejas y los niños necesitan ser padres porque son seres humanos.

En segundo lugar, las ovejas son propensas a deambular. Está en la naturaleza de las ovejas distraerse con facilidad y ser seducidas rápidamente por el verde exuberante justo más allá de los límites del redil. Es la naturaleza de las ovejas seguir ciegamente a otra oveja errante. Así es con sus hijos. Debido al pecado que vive en su interior, los niños tienden a alejarse de la instrucción protectora, la corrección y la disciplina de sus padres. Suelen ser influenciados por otros niños que no son más capaces de guiarse a sí mismos que ellos. La mayor parte del comportamiento incorrecto de sus hijos no es intencional o conscientemente rebelde. En algún momento lo es, pero la mayoría de las veces su desobediencia es el fruto de su pérdida. Su hijo o hija no se levanta por la mañana y se dice a sí mismo: "Esta mañana a las 8:30 voy a tener una discusión con mamá". O, "A las 7:30 esta noche voy a encontrar una manera de desobedecerla directamente". Pero cuando interpreta su desobediencia de esta manera, tiende a tomar su desobediencia como algo personal y los acusa de cosas que no estaban en su corazón. Es importante enfatizar este punto; tus hijos deambularán, y no lo harán porque quieran hacer la guerra contigo, sino porque están perdidos.

Pero hay un tercer aspecto en esta evocadora parábola. Una vez que una oveja ha vagado, es incapaz de rescatarse. Necesita a alguien que lo busque, lo encuentre y lo lleve a casa. Así es con sus hijos. No necesitan tanto ser rescatados del mundo que los rodea o de sus amigos; no, necesitan ser rescatados de sí mismos. No hay mayor peligro en sus vidas que el peligro que representan para ellos mismos. ¿Por qué? Porque están perdidos, y al estar perdidos llevan dentro algo que los aleja del cuidado y la protección que Dios les ha diseñado y que les hace pensar que pueden vivir con más independencia de lo que cualquier ser humano fue diseñado para vivir. Esto significa que la crianza de los hijos es una misión de rescate día a día, momento a momento.

La parábola de la moneda perdida no se trata de lo que significa que la moneda se pierda; en esta parábola, el foco no está en la moneda, sino en el que la busca. Esta pequeña imagen de palabras, de solo tres versículos, es un retrato poderoso de la actitud de Dios hacia los perdidos. A pesar de que la mujer todavía tiene nueve monedas, busca atentamente la que se perdió y cuando la encuentra, ¡organiza una fiesta para su familia y amigos! Esta es la actitud del Padre celestial, que se preocupa por cada uno de sus hijos perdidos, y cuando los encuentra, organiza una fiesta con los ángeles en el cielo. Estos tres versículos describen con poder la compasión, la

paciencia y la gracia que estamos llamados a representar como embajadores de Dios en la vida de nuestros hijos. No estamos enojados con ellos porque están perdidos y necesitan nuestra ayuda. No empujamos su perdición en sus caras. No les recordamos lo mucho más justos que somos que ellos y que nunca hubiéramos pensado en hacer y decir las cosas que hacen y dicen. No, somos padres con misericordia y gracia. Vivimos con ellos con corazones pacientes y celebramos cada vez que confiesan o eligen hacer lo correcto.

La más larga de las tres parábolas perdidas es la parábola del hijo perdido. Quizás la parábola del hijo pródigo es la más conocida de todas las parábolas de Cristo. Todo un libro sobre la crianza de los hijos podría escribirse solo con esta parábola. Consideremos las formas en que esta parábola describe lo que significa *perder* y cómo nos ayuda a comprender la descripción de nuestro trabajo como padres. Quizás primero te sorprenda la intención de este hijo de estar solo y experimentar el mundo. Su hogar le ofrece todo, pero no puede resistir la tentación de la independencia. Uno de los componentes aterradores de la pérdida de nuestros hijos es su susceptibilidad a la tentación. Hay algo dentro de ellos que engancha a las cosas peligrosas fuera de ellos. Una y otra vez donde quiere que sus hijos digan que no, ellos no dirán que no. Pero hay más. Junto con la susceptibilidad a la tentación está la tendencia al autoengaño. ¿Qué significa esto? El hijo de la parábola se dijo a sí mismo cosas sobre sí mismo que no eran ciertas. Se dijo a sí mismo que podía manejar lo que no podía manejar. Asimismo, su hijo siempre habla consigo mismo y lo que se dice a sí mismo es sumamente importante. Su hijo tenderá a decirse a sí mismo que es capaz de hacer lo que ningún niño puede hacer de forma independiente.

Todo esto lleva al hecho de que las personas perdidas son un peligro para sí mismas y, como lo son, se dirigen a la destrucción, aunque probablemente no lo sepan. El peligro que hace que la crianza de los hijos sea esencial y difícil, vive dentro de su hijo, no fuera de él. Ningún niño está libre de ese peligro. La susceptibilidad a la tentación y la tendencia al autoengaño hacen que sus hijos sean un peligro para ellos mismos. Una vez más, es vital comprender que el rescate que necesitan es el de ellos mismos.

Finalmente, como demuestra el padre de la historia con tanta fuerza, lo que más necesitan los niños perdidos no es la crítica, el juicio, la condena o el castigo. Sí, los niños necesitan autoridad. Sí, necesitan reglas y la aplicación de esas reglas. Sí, deben ser responsables de las decisiones que tomen. Pero lo que voy a decir, no puedo enfatizar lo suficiente; es uno de los temas centrales de este libro. Todas las cosas que acabo de mencionar son importantes para proteger a un niño de sí mismo, pero no tienen ningún poder para librar a un niño de sí mismo, y todo niño necesita esa liberación. Como el hijo perdido, los niños perdidos necesitan compasión, los niños perdidos necesitan comprensión, los niños perdidos necesitan paciencia, los niños perdidos necesitan aceptación, los niños perdidos necesitan perdón, los niños perdidos necesitan gracia. Es conmovedor ver que el padre del hijo perdido nunca se rindió, nunca cedió a la amargura y la ira, nunca perdió la esperanza, nunca cerró la puerta de su corazón y nunca dejó de amar a su hijo. Anhelaba, buscaba y estaba listo para el regreso de su hijo. Qué hermoso modelo de crianza para todos nosotros. Ahora, esto es lo que necesita comprender; el padre de la historia es el Padre celestial y el hijo perdido es cada uno de nosotros. Como nuestros hijos, estamos perdidos sin el rescate de Dios; como nuestros hijos, somos susceptibles a la tentación; como nuestros hijos, somos un peligro para nosotros mismos; como nuestros hijos, necesitamos la gracia paciente de

nuestro Padre celestial. Anhelaba, buscaba y estaba listo para el regreso de su hijo. Qué hermoso modelo de crianza para todos nosotros. Ahora, esto es lo que necesita comprender; el padre de la historia es el Padre celestial y el hijo perdido es cada uno de nosotros. Como nuestros hijos, estamos perdidos sin el rescate de Dios; como nuestros hijos, somos susceptibles a la tentación; como nuestros hijos, somos un peligro para nosotros mismos; como nuestros hijos, necesitamos la gracia paciente de nuestro Padre celestial. Anhelaba, buscaba y estaba listo para el regreso de su hijo. Qué hermoso modelo de crianza para todos nosotros. Ahora, esto es lo que necesita comprender; el padre de la historia es el Padre celestial y el hijo perdido es cada uno de nosotros. Como nuestros hijos, estamos perdidos sin el rescate de Dios; como nuestros hijos, somos susceptibles a la tentación; como nuestros hijos, somos un peligro para nosotros mismos; como nuestros hijos, necesitamos la gracia paciente de nuestro Padre celestial.

Si todo lo que tuvieras que afrontar es el mal comportamiento ocasional de tus hijos, si todo lo que tuvieras que hacer fuera regular y controlar ese comportamiento, la crianza de los hijos sería mucho más fácil. Pero eso no es todo con lo que tienes que lidiar. Todos los días, ya sea que lo haya pensado o no, se enfrenta a la pérdida de sus hijos y cómo esto hace que se resistan a la autoridad, que quieran su propio camino y que piensen que pueden hacer lo que no son capaces de hacer. . Como ya he escrito en este libro, las reglas no tienen el poder de librar a sus hijos de esta condición, pero sí la poderosa y transformadora gracia de Dios. Ser padres se trata de ser una herramienta de esa gracia en la vida de nuestros hijos.

Dos grandes mentiras en las que todo niño perdido cree

Es importante comprender que cada niño que nace cree dos mentiras peligrosas y destructivas. Si prestas atención, puedes ver estas mentiras operando en la vida de tus hijos. El poder de estas mentiras debería ser mucho más importante para usted que un momento malo y frustrante que experimente con uno de sus hijos.

La primera mentira es la mentira de la *autonomía* . Lo que dice esta mentira es que soy un ser humano completamente independiente y, como lo soy, tengo derecho a vivir mi vida de la forma que elija vivirla. Es la creencia de que mi vida me pertenece y que debería poder hacer lo que quiera con mi vida para hacerme feliz. Parte de esta mentira es la creencia de que nadie debería decirme qué hacer.

Los padres que pelean con un niño pequeño acerca de qué comer, en realidad no están peleando por qué comer. No es que tenga una perspectiva de la dieta diferente a la tuya. Vamos, no sabe nada de dieta. Esa lucha tiene que ver con la autonomía. Se trata de la resistencia de ese niño a las reglas. Se trata de su creencia de que su boquita le pertenece y nadie le dirá qué poner en ella. Mi hija decidió que no quería guisantes en la boca. No tenía intención de introducir orbes verdes en su cavidad bucal, aunque nunca había probado los guisantes. Entonces ella mantendría su mandíbula cerrada con la fuerza de un tornillo de banco neumático y no la abriría. Ella no se estaba defendiendo de los guisantes; ella estaba defendiendo su autonomía. No sabía que ningún ser humano está diseñado para vivir de forma independiente.

La batalla por qué ponerse no es una lucha por la moda, sino por la autonomía. La pelea sobre si su hijo adolescente puede ir a esa fiesta no se trata primero de su profundo compromiso con las celebraciones de su comunidad de compañeros. Esa pelea se trata de su continua resistencia

a que le digan lo que puede o no puede hacer. Todos, incluidos nuestros hijos, nos resistimos a ser gobernados. Todos, incluidos nuestros hijos, queremos nuestro propio camino. Todos, incluidos nuestros hijos, ponemos nuestras mentes en lo que pensamos que nos hará felices y nos enojará con cualquiera que se interponga en nuestro camino.

Es impresionante ver que el cuerpo de una niña que aún no es capaz de hablar se endurece por la ira, no solo porque no se está saliendo con la suya, ¡sino porque ya cree que tiene derecho a salirse con la suya! Es impactante ver la cantidad de ira que sale de un adolescente cuando su madre dice que no a sus planes de fin de semana. Odia la autoridad, no porque odie a sus padres, sino porque cree que él es la única autoridad que necesita. Padres, todos los días se enfrentan a la mentira de la autonomía que opera en el corazón de sus hijos; es importante ver más allá del tema del momento. No te conformes con ganar una batalla sobre la cosa, sino lucha cada vez por el corazón detrás de la cosa.

La segunda mentira es igualmente peligrosa. Es la mentira de *la autosuficiencia*. Esta mentira le dice a su hijo que tiene todo lo que necesita dentro de sí mismo para ser lo que necesita ser y hacer lo que necesita hacer. Él no necesita su ayuda, rescate, instrucción, sabiduría o corrección. No pasa mucho tiempo antes de que tenga que lidiar con el engaño de la autosuficiencia en el corazón de su hijo. Un niño pequeño ha descubierto que sus zapatos tienen cordones que deben atarse. Así que se sienta y comienza a jugar con sus cordones. No tiene idea de cómo hacer un lazo. Podría jugar con sus cordones por toda la eternidad y nunca terminar con una reverencia, pero cuando te agachas para ayudarlo, te aparta la mano. Esa bofetada no se trata de la propiedad de los encajes; se trata de la autosuficiencia. Quiere desesperadamente creer que puede hacerlo bastante bien sin su ayuda o instrucción.

Nadie es autónomo. Nadie es autosuficiente. Todo el mundo necesita cuidados paternos. Creer cualquier otra cosa es estar peligrosamente engañado y encaminarse a problemas. Padres, lo que da miedo es que nuestros hijos compren estas dos mentiras. Puedes verlo en sus acciones, reacciones y respuestas.

Entonces, ¿qué necesitan los niños perdidos?

Los niños perdidos necesitan:

1. *Perspicacia*. El problema con los niños perdidos es que no se ven a sí mismos perdidos y, como no lo hacen, no comprenden cuánto necesitan su cuidado parental. Por lo tanto, nuestros hijos no solo necesitan que se les diga qué hacer, sino que también necesitan que se les permita ver. Necesitamos buscar formas de ayudarlos a comprender la condición de peligro que hace que su comportamiento sea perturbador.
2. *Compasión*. No tiene sentido enojarse con alguien que está perdido. No tiene ningún sentido convertirlo en una ofensa personal contra usted. No tiene ningún sentido condenar a una persona perdida con palabras o lanzarle un castigo y marcharse. Las personas perdidas necesitan comprensión y compasión. Los niños perdidos no necesitan padres que estén irritados por su pérdida, sino que lo lloren y anhelan que los encuentren.
3. *Esperanza*. A medida que nuestros hijos comienzan a admitir la condición en la que se encuentran, y a medida que comienzan a

reconocen el peligro que representan para sí mismos, de lo que deben estar seguros es de que hay ayuda disponible. Necesitan saber que no solo no somos sus adversarios, somos sus aliados. Estamos aquí para hacer todo lo posible para protegerlos, apoyarlos y guiarlos. Pero aún más, necesitan saber que Dios envió a su Hijo a la tierra para que cuando comiencen a confesar su necesidad y a clamar por ayuda, tengan la ayuda que necesitan.

4. *Rescate*. Debido a todo lo que se ha discutido en este capítulo, la crianza de los hijos no es una misión de control de la conducta; es una misión de rescate del corazón. La única esperanza para un niño perdido es una transformación radical de su corazón. Como padres, no tenemos la capacidad de cambiar el corazón de nuestros hijos, pero el Padre celestial sí, y nosotros somos sus herramientas en la vida de nuestros hijos. Así que no nos conformamos con el anuncio de reglas, la amenaza de castigo y la aplicación de consecuencias. Buscamos todas las oportunidades para abordar los problemas del corazón de nuestros hijos, orando para que, al hacerlo, Dios haga un cambio en ellos que solo él puede lograr.
5. *Sabiduría*. Nuestros hijos necesitan la sabiduría para saber cuándo decir que no. Una vida exitosa se trata de decir no, pero no a las autoridades de tu vida, ni a las personas a las que has sido llamado a amar, ni al llamado de Dios, pero no a ti mismo. En la pérdida de nuestros hijos, pensarán cosas que no deberían pensar, desearán cosas que no deberían desear y serán arrastrados por emociones peligrosas y tentaciones seductoras. Y si no aprenden cuándo y cómo decir que no, terminarán viviendo como nunca tuvieron la intención de vivir.

Entonces, padres, ¿cuál es el resultado final? Bueno, como Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos, nos llama a amar y rescatar a nuestros hijos perdidos. No cedemos a la irritación, la frustración, la impaciencia o el desánimo. Avanzamos hacia nuestros hijos con la gracia del perdón, la sabiduría, la corrección y el rescate, y oramos todos los días para que Dios fortalezca nuestro trabajo como padres, y que cambie a nuestros hijos en el nivel más profundo en el que todo ser humano, incluido nosotros, necesita ser cambiado.

Autoridad

Principio: Una de las cuestiones fundamentales del corazón en la vida de cada niño es la autoridad. Enseñar y modelar la belleza protectora de la autoridad es una de las bases de una buena crianza.

Estaba llorando mientras me hablaba. Su frustración y consternación estaban escritas en todo su rostro. Se abrió paso entre la multitud durante un descanso en una conferencia para padres de fin de semana. Estaba decidida a hablar conmigo y parecía que nada la detendría. Ella dijo: "Vine aquí este fin de semana porque tenía que hablar contigo. Ustedes hacen que la paternidad parezca fácil, con todas sus historias y principios, pero no es fácil. Tengo un hijo de cuatro años que no puedo controlar. No hay nada que pueda hacer o decir para que él me obedezca. Y si levanto la voz y digo que no, se pone furioso y no parará hasta que finalmente le dé lo que quiere. En lugar de ser mi padre, siento que me está controlando. Sé que está mal, pero todas las mañanas tengo miedo de que se despierte y no puedo esperar a que llegue la noche en que se vaya a la cama. En el medio hay batalla tras batalla; nada es fácil ni agradable. Lo nuevo ahora es que si siquiera insinúo que voy a decirle que no, me golpea. Sé que solo tiene cuatro años, pero realmente me ha lastimado un par de veces. Estoy al final de mi cuerda y no sé qué hacer".

¿Cómo no iba tu corazón a estar con esta mujer pobre, exhausta, desanimada y frustrada? ¿Cómo no identificarse con lo horribles que son esas batallas con un niño que ama y que está tratando de ayudar? Pero quiero que se detenga y considere una frase. Quiero que lo dejes asimilar. "Tengo un hijo de cuatro años que no puedo controlar". Cuatro años y ya está fuera de control. Tiene cuatro años y sabe qué hacer para salirse con la suya. Cuatro años y ha traído a una mujer de treinta y dos años al final de su cuerda. Tiene cuatro años y su rabia infunde miedo en el corazón de su madre de treinta y dos años. Tiene cuatro años y marca la agenda moral y relacional en su casa. Tiene cuatro años y su madre teme al día siguiente con él. Tiene cuatro años y ve a su madre como una adversaria, no como una ayudante amorosa colocada en su vida por un Dios amoroso.

Ahora, como probablemente comprenderán, no podría darle a esa querida madre la especificidad que esperaba, porque para hacerlo tendría que hacer un montón de preguntas que me ayudarían a entender cómo las cosas se habían puesto tan mal. Pero quiero examinar con ustedes la importancia del problema que estaba en el centro de la disfunción entre esta madre cansada y su hijo enojado.

El problema central

Lo que está sucediendo entre esta madre y su hijo es más profundo que momentos de falta de respeto, más profundo que episodios desafiantes y más profundo que una negativa a obedecer. Todas estas cosas tristes tienen su origen en un problema del corazón muy importante: la autoridad. Podría argumentar que si no se ocupa de este problema fundamental del corazón, todas las cosas buenas que busca lograr como herramienta de Dios en la vida de sus hijos no funcionarán.

Para empezar, es importante tener siempre en cuenta que, como padre, nunca se trata simplemente de las palabras y acciones de sus hijos. Siempre estás lidiando con lo que moldea, dirige y controla el comportamiento de tus hijos: el corazón. Diré mucho más sobre esto en el próximo capítulo. Y no hay problema del corazón más importante para cada niño nacido que el tema de la autoridad. Sus hijos deben aprender temprano que han nacido en un mundo de autoridad, y no lo son. ¿Por qué es esto tan importante? Porque la sumisión a una autoridad que no soy yo no es natural para ningún pecador. El pecado nos hace querer nuestro propio camino. El pecado nos hace querer establecer nuestras propias reglas. El pecado nos convence a todos de que sabemos más. El pecado me hace querer hacer lo que quiero hacer cuando y como quiero hacerlo. El pecado me hace resistir a que otro me diga qué hacer. El pecado realmente me inserta en el centro de mi mundo, el único lugar en el que nunca debo estar porque es el lugar para Dios y solo para Dios.

Todo esto significa que los niños vienen al mundo como pequeños soberanos autoproclamados. Esa batalla que tienes por los guisantes que quieres que coma tu hija no se trata de dieta. Su hija de tres años no le está diciendo: "He estudiado mis necesidades dietéticas y no es necesario que los guisantes se incluyan en la dieta de un niño de tres años". No, esta escaramuza por algo que es pequeño en el esquema de las cosas no es poca cosa porque no se trata de guisantes; se trata de autoridad. Tu hija te está diciendo: "Nadie más que yo decidirá lo que me ponga en la boca, gracias". Su hija no solo se resiste a los guisantes; ella está luchando contra el ejercicio de la autoridad. Ella está luchando que le digan qué hacer. Ella está comprando el engaño destructivo del autogobierno.

Las peleas sobre cuándo irse a la cama, qué ponerse, qué ver en la televisión o el estado de la habitación del niño tampoco se tratan primero de esos problemas; se tratan de esta batalla fundamental del corazón: ¿quién decidirá cómo viviré? Puedes ver esta lucha incluso en un bebé que aún no habla. Le has dado de comer. Lo has cambiado. Has cantado todas las canciones de tu repertorio y finalmente se ha dormido. Empiezas a salir de puntillas de la habitación y, justo cuando llegas a la puerta, escuchas un grito espeluznante y te das la vuelta. Su hijo se ha levantado sobre sus bracitos, ha endurecido su cuerpo y está gritando con todas sus fuerzas. ¿Sabes lo que dice en esos gritos ininteligibles? "Oh no, no lo haces. No te irás. Te amo y tengo un plan maravilloso para tu vida. ¡Yo soy el Señor!" Aún no ha vivido durante dos años,

Segunda de Corintios 5:15 es muy útil aquí: "Y murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí mismos. . . ." Piense en el significado de esta declaración. Uno de los propósitos principales de Jesús al ir a la cruz fue abordar exactamente lo que estamos hablando. Jesús sabía que su hijo nacería con una esclavitud a sí mismo que solo su gracia podría romper. Ese impulso de "vivir para sí mismo" lo haría demasiado centrado en sí mismo y ensimismado. Lo haría enojar

con cualquier cosa o cualquiera que se interpusiera en su santo camino. Le haría reducir el foco de sus preocupaciones, deseos y motivos hasta los pequeños límites de sus deseos, sus sentimientos y sus necesidades. Y fundamental en este impulso inducido por el pecado de vivir para sí mismo es el hambre y la determinación de autogobierno.

Esto significa que hay una resistencia natural a la autoridad en cada niño que ha nacido desde la caída de Adán y Eva en el jardín. Cada niño, de alguna manera, quiere su propio camino. Todo niño tiende a pensar que que le digan qué hacer es algo negativo. Cada niño quiere escribir sus propias reglas morales y seguir su propio plan de vida. La ilusión del derecho a autogobernarse es uno de los tristes resultados del pecado en el corazón de todos nuestros hijos. Pero afortunadamente, este pasaje nos dice mucho más que esto. Le dice que, como padre cristiano, no está solo en su batalla para establecer la autoridad en la vida de sus hijos. Dios controló las fuerzas de la naturaleza y ordenó los eventos de la historia humana para que en el momento justo viniera Jesús, viviera la vida que no pudiéramos vivir, muriera la muerte que deberíamos haber muerto, y resucita para vencer el pecado y la muerte. Hizo todo esto para que mediante la poderosa gracia liberadora y transformadora rompiera nuestra esclavitud hacia nosotros.

Esto es lo que esto significa. Mamá y papá, no tienen ninguna habilidad —por el tono de su voz, por la fuerza de su personalidad, por su tamaño físico o por sus amenazas— para liberar a sus hijos de su adicción al autogobierno. Si tuvieras ese poder, Jesús y su obra no habrían sido necesarios. Pero Jesús tiene el poder. Él se preocupa tanto por el oscuro engaño del autogobierno que vive en los corazones de todos nuestros hijos que literalmente dio su vida para que fueran rescatados y esta esclavitud se rompiera. Esto es lo importante que es esto: las personas que están comprometidas con el autogobierno no se someterán a las reglas de otro, y como no se someterán a las reglas de otro, no pensarán que están equivocadas ni confesarán sus errores. y debido a que no confiesan sus errores, no buscarán el perdón de Dios ni buscarán la ayuda de Dios. Se podría argumentar que el impulso por el autogobierno es lo que, aparte de la gracia de Dios, nos separa a nosotros y a nuestros hijos de Dios. No se podría considerar un problema cardíaco más central para cada niño nacido que este. Rechazar la autoridad es rechazar a Dios, quien es la autoridad sobre toda autoridad, y el rechazo de Dios nunca ha ido ni irá a ningún lado bueno.

El evangelio de Jesucristo y la autoridad

Entonces, lo que 2 Corintios 5:15 nos dice es que su trabajo para establecer una autoridad bíblica clara, amorosa y consistente en la vida de sus hijos es hacer el trabajo del evangelio. Es consistente con la misión del evangelio que trajo a Jesús a la tierra. Está en el centro de lo que hizo necesaria la cruz del sacrificio. El trabajo de autoridad *es un* trabajo de gracia. Consideremos lo que eso significa. Usaremos Efesios 6: 1–4 para guiar nuestra discusión.

Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es correcto. "Honra a tu padre y a tu madre" (este es el primer mandamiento con promesa), "para que te vaya bien y tengas una larga vida en la tierra". Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la instrucción del Señor.

Ejercer la autoridad de embajador es hacer obra del evangelio. Por favor, vuelva a leer la última oración del pasaje. Es donde debe comenzar nuestra discusión sobre su ejercicio de autoridad. Es vital que comprenda que no tiene una autoridad independiente y autónoma como padre. Ninguna. No se le ha dado el derecho ni el poder de ejercer autoridad en la vida de sus hijos de la forma que desee; el opuesto es verdad. La autoridad que tiene es la autoridad de embajador. El embajador no tiene ninguna autoridad en sí mismo. Tiene autoridad solo porque representa a un rey que tiene autoridad. Aquí está el asombroso plan de Dios. Hace visible su autoridad invisible enviando figuras de autoridad visibles como sus representantes. Esto significa que cada vez que ejerce autoridad en la vida de sus hijos, debe ser una hermosa imagen de la autoridad de Dios. En la vida de tus hijos eres la mirada del rostro de Dios, eres el toque de su mano y eres el tono de su voz. Nunca debe ejercer la autoridad de una manera enojada e impaciente. Nunca debe ejercer la autoridad de manera abusiva. Nunca debes ejercer la autoridad de manera egoísta. ¿Por qué? Porque has sido puesto en tu posición como padre para mostrar a tus hijos lo hermosa, sabia, paciente, guía, protectora, rescatadora y perdonadora que es la autoridad de Dios.

Esto significa que no permite que su enojo por la desobediencia de su hijo lo controle, por lo que debe hacer cosas que no debe hacer (por ejemplo, pellizcar, empujar, dar tirones, abofetear a su hijo). Significa que nunca debes combinar tu disciplina con hablar de reprender, degradar o condenar. (“¿Qué eres, estúpido?” “¡No puedo creer que seas mi hija!” “¡He olvidado más de lo que jamás sabrás!”) Significa que no tratas a tu hijo como si fuera tu contratado. siervo, ahí para hacerte la vida más fácil. (Sí, su hijo debe participar en las tareas de la casa, pero si usted es un padre al que le gusta leer el periódico y está a cinco pasos de usted, no llame a su hijo que está arriba para que baje a buscarlo. para usted). Nunca debe ejercer la autoridad de una manera que parezca que está rompiendo la relación con su hijo. Nunca debe dejar que el ejercicio de la autoridad esté dictado por su estado de ánimo. (Esto siempre conducirá a una cultura de autoridad confusa e inconsistente, donde lo que estuvo mal ayer no parece tan malo hoy. En este tipo de ambiente impredecible e inseguro, los niños se convierten en meteorólogos emocionales, midiendo nerviosamente el clima de sus padres para ver lo que pueden o no pueden hacer sin meterse en problemas).

¿Por qué es esto tan importante? Es importante porque, como dije antes, sus hijos entran al mundo resistentes a la autoridad. No tienden a ver que la vida real se encuentra dentro de una vida de sumisión voluntaria a la autoridad. Si ejerce la autoridad de manera perezosa, abusiva y egoísta, profundizará y fortalecerá la rebelión natural a la autoridad en el corazón de sus hijos. A lo que Dios te ha llamado es a confrontar diariamente a tus hijos con lo hermosa, útil y paciente que es la autoridad de Dios. Quieres ser usado por Dios para ayudar a tus hijos a comenzar a creer que la sumisión a la autoridad es donde se encuentran la vida y la libertad. Cuando esto sucede, los niños comienzan a admitir su necesidad, a confesar sus errores y a buscar la ayuda del Salvador. Nada en la vida de su hijo es más importante que esto. *¿Qué tipo de imagen obtienen sus hijos de la autoridad de Dios por la forma en que usted ejerce la suya?*

Ayudar a sus hijos a comprender por qué hacen lo que hacen es hacer la obra del Evangelio. Por favor, lea la última oración del pasaje una vez más. Tenga en cuenta que está llamado no solo a "disciplinar", sino también a "instrucción". Aquí está la conclusión. Sus hijos no tienen ni idea de

por qué hacen las cosas que hacen. No saben por qué se resisten a ti. No saben por qué discuten contigo. No saben por qué los haces enojar. No saben por qué creen que saben mejor que tú. No saben por qué exigen su propio camino. No saben por qué se someterán a tensiones y situaciones dolorosas para luchar por un poco de independencia. Sus hijos no saben quiénes son y por qué hacen las cosas que hacen. Sus hijos sufren a diario una falta de comprensión espiritual de sí mismos.

Padres, ese es nuestro trabajo. Cuando su hijo ha hecho algo mal, nunca es suficiente con imponerle disciplina, porque siempre se trata de algo más profundo que el simple comportamiento. Su disciplina siempre debe ir acompañada de una instrucción bíblica clara. No me refiero a sermones enojados. Lo que quiero decir es una breve conversación que, una vez más, le permite a su hijo mirar, examinar y comprender la lucha del corazón detrás de su resistencia a la autoridad. En su Palabra, Dios te ha revelado los misterios del deseo y la motivación humanos para que luego puedas revelar esos misterios a tus hijos que están perdidos, ignorantes y engañados. Cada vez que unes la disciplina de embajador con la instrucción de embajador, le estás dando al Espíritu de Dios otra oportunidad de trabajar la convicción y el deseo de ayuda en el corazón de tus hijos. Cuanto más comprendan sus hijos por qué hacen lo que hacen, más fácil les resultará admitir sus errores y buscar su perdón y el de Dios. Recuerde, porque todo lo que hacen sale de sus corazones, todo lo que hacen revela sus corazones. Ayudar a sus hijos a ver lo que revela su comportamiento sobre su corazón es la obra del Evangelio. *¿Con qué frecuencia combina momentos de disciplina con una instrucción paciente y reveladora?*

Establecer la autoridad al principio de las cosas pequeñas es hacer obra del evangelio. Pelea tus batallas de autoridad temprano. Lucha contra ellos cuando los problemas sean pequeños. Aproveche los pequeños momentos que Dios le dará cuando sus hijos aún sean pequeños. No querrás estar peleando batallas de autoridad con un chico de diecisiete años. No se diga a sí mismo que esos pequeños momentos de resistencia a su autoridad (qué comer, qué ponerse, cuándo irse a la cama, qué mirar, hacer las tareas del hogar, etc.) no son importantes porque el tema en cuestión no es tan importante. . Esos pequeños momentos son profundamente importantes porque, como dije antes, la resistencia no proviene de sus pensamientos sobre la comida o el sueño, sino de corazones que tenderán a resistir toda autoridad excepto la propia.

Agradece estos pequeños momentos. No los vea como los malos momentos de la paternidad, como molestias e interrupciones; estos son los buenos momentos de la paternidad. Estos son momentos de gracia. Esto nos lleva a otro de los temas básicos de este libro. Padres, si sus ojos alguna vez ven o sus oídos escuchan el pecado y la debilidad de sus hijos, nunca es un accidente, nunca es una molestia, nunca es una interrupción; siempre es gracia. Dios ama a tus hijos y, como lo hace, los ha colocado en una familia de fe para que tú puedas ser su herramienta de gracia para convencer, perdonar y transformar. Te enfrentas a la resistencia de tus hijos porque Dios es un Dios de gracia asombrosa. Su gracia tiene el poder de convertir muy malos momentos en muy buenos momentos. ¿No es esto de lo que se trata la cruz de Jesucristo? La cruz es lo peor que ha pasado que, por el plan de Dios, se convirtió en lo mejor que jamás ha pasado. Dios habita en tus pruebas de disciplina con su presencia y gracia para hacer en esos momentos en el corazón de tus hijos lo que tú nunca podrías hacer. No te enojas en esos momentos; no se frustra por tener

que lidiar con lo mismo una y otra vez. Agradezca a Dios por su gracia y busque ser una herramienta en sus poderosas manos.

Pero hay otra cosa que debe decirse sobre estos pequeños momentos de disciplina e instrucción mientras sus hijos aún son pequeños. Sepa que sus hijos no saben cómo es la verdadera obediencia. Es su trabajo aclararles esto. ¿Qué es la obediencia? Es una sumisión voluntaria de mi corazón a las autoridades que Dios ha puesto en mi vida. ¿Qué hace esta sumisión voluntaria del corazón? Me motiva y me llena de alegría hacer lo que las autoridades que Dios ha puesto en mi vida me han pedido que haga. Esto es lo que esto significa. Si le pides a la pequeña Sharon que vaya por el pasillo y entre a su habitación y recoja los juguetes que tiene esparcidos por todos lados, y te grita mientras avanza, es muy importante que no dejes que Sharon piense que está obedeciendo. tú. Porque a pesar de que puedes ver el cuerpo de Sharon moviéndose hacia su habitación, su corazón está rabioso de ira y rebelión contra ti y contra tu autoridad. La verdadera obediencia siempre comienza con el corazón.

Por lo tanto, debes llamar a Sharon, no para decirle: "No te atrevas a hablarme de esa manera nunca más. ¡Quién crees que eres! Mire mi tamaño y su tamaño. ¡No querrás pensar en lo que te pasará si alguna vez me vuelves a hablar así! " Verás, ese tipo de respuesta airada endurece el corazón de Sharon contra la autoridad, cuando lo que quieres hacer es ser usado por Dios para suavizarlo. Necesitas orar rápidamente pidiendo paciencia y gracia y luego llamar amorosamente a Sharon y decirle: "Sharon, tenemos un problema aquí. Mami no fue cruel contigo. Mami no te pidió que hicieras algo malo. Mami no te puso malos nombres, pero le estás gritando a mami. Cuando le gritas a mami, estás tratando de ser la mami de mami, y si eres la mami de mami, entonces no tienes a ninguna mami sobre ti para guiarte y protegerte. "¿Su hija caerá inmediatamente de rodillas y dirá:" Entiendo; Soy un rebelde egoísta contra la autoridad. Quiero gobernar mi propio mundo y por eso odio que me digan qué hacer. ¡Mami, necesito que me rescaten del peligro que soy para mí! Por supuesto, eso no sucederá, pero ha dado un pequeño paso para ayudar a su hija a comprender su corazón, y tendrá muchas, muchas más conversaciones como esta, capturando pequeños momentos que Dios empoderará con su gracia. *¿Peleaste o estás peleando tus batallas de autoridad temprano? Si no, ¿qué cambios en la forma en que ve los pequeños momentos de disciplina deben producirse en usted y en la forma en que responde a sus hijos?*

Ejercer una autoridad constante es hacer la obra del evangelio. Hablé de esto antes, pero aquí hay algunos pensamientos más. El ejercicio del amor de Dios nunca se interpone en el ejercicio de su autoridad. La impartición de la gracia de Dios nunca compromete el ejercicio de la autoridad de Dios. El cumplimiento del plan soberano de Dios nunca es interrumpido por su ejercicio de autoridad. Dios no se cansa de hacer cumplir sus reglas. No tiene días malos cuando está más enojado y más malvado. Su gozo divino no le impide hacer el arduo trabajo de ser un padre fiel y disciplinario; el opuesto es verdad. Dios es glorioso en la total consistencia de su fidelidad para defender sus santos mandamientos y disciplinar a sus hijos. Así que nosotros también debemos ser como él como embajadores. Nuestros hijos necesitan la seguridad de personas fieles, coherentes, firmes, intransigentes, *¿Su ejercicio de la autoridad paterna es consistente porque es impulsado por el llamado de Dios o es inconsistente porque está moldeado por la emoción del momento?*

Confesar que cuando se trata de autoridad te pareces más a tus hijos que a diferencia de ellos es hacer obra del evangelio. ¿Por qué nos enojamos cuando ejercemos la autoridad, por qué damos mucha importancia a algo un día y luego lo descartamos al siguiente, y por qué tendemos a considerar los momentos de disciplina como molestias? Hacemos todas estas cosas porque somos más como nuestros hijos que diferentes a ellos. El pecado está dentro de nosotros tal como está dentro de ellos, y nos hace querer nuestro propio camino y hacer las cosas a nuestro modo, tal como lo hace con nuestros hijos. Verá, cada vez que ejercemos la autoridad de embajador de una manera mezquina, enojada, impaciente, condenatoria o abusiva, nos rebelamos contra la autoridad de Aquel a quien hemos sido llamados a representar. No son solo nuestros hijos los que tienen un problema de autoridad; nosotros también. No son solo nuestros niños los que necesitan un rescate paciente; nosotros también. No son solo nuestros niños los que necesitan instrucción que les proporcione conocimientos; nosotros también. No son solo nuestros hijos los que necesitan la gracia perdonadora; nosotros también. No son solo nuestros hijos quienes obedecen con sus cuerpos, pero aún albergan rebelión en sus corazones. Nuestra ira e impaciencia como padres revelan la verdadera condición de nuestro corazón. Como nuestros hijos, necesitamos el cuidado de un Padre amoroso que no nos golpee con condenación, sino que nos acaricie con su gracia. ¿Quién podría entender el llamado a hacer visible su autoridad y decir: "Sí, puedo hacer eso, no hay problema"? Comprender la profunda santidad del llamado de Dios nos confronta con la profundidad profunda de nuestra insuficiencia. Verá, es esencial confesar esto, porque ningún padre da gracia con más alegría y coherencia que el padre que confiesa a diario que ella misma la necesita desesperadamente. Dios llama a los rebeldes a su autoridad para rescatar a los rebeldes contra su autoridad. ¿Reconoce humildemente la rebelión de su propio corazón al lidiar con la rebelión de sus hijos de una manera que le hace ejercer la autoridad con paciencia y gracia?

En las discusiones sobre autoridad, hablar de la cruz de Jesucristo es hacer obra del evangelio. Si Jesús vino y murió para romper la esclavitud de nuestros corazones y los corazones de nuestros hijos a nuestra autoridad independiente, y al hacerlo, para rescatarnos de nosotros, no es extraño hablar del regalo de la cruz de Jesucristo en momentos de disciplina. . No es extraño hablar del perdón y la esperanza de cambio que brinda la cruz. De hecho, es extraño no hacerlo. Si no fuera por el pecado, no habría rebelión; si no fuera por la rebelión, no habría necesidad de un Salvador; y si no fuera por la necesidad de un Salvador, no habría habido necesidad de la cruz. Entonces, cada momento de rebelión revela el corazón de un niño, y cada momento en el que se revela el corazón de un niño es una oportunidad que Dios nos da para hablar sobre el Salvador, quien es el único que puede librar a este niño de sí mismo. En momentos de disciplina, ¿les señala a sus hijos con frecuencia la esperanza y la ayuda que se encuentran en la vida, muerte y resurrección de Jesús?

Realmente es cierto que no hay un tema más central en la vida de nuestros hijos. Su lucha con la autoridad realmente revela la profundidad del control del pecado en sus corazones y su necesidad de la gracia del Salvador. Y de esa manera realmente somos como nuestros hijos. Cuando admitimos eso, podemos ejercer la autoridad con humildad y gracia, dándoles a nuestros hijos una pequeña imagen de cuán gloriosamente hermosa y buena es realmente la autoridad de Dios.

Tontería

Principio: La necesidad dentro de sus hijos es más peligrosa para ellos que la tentación fuera de ellos. Solo la gracia de Dios tiene el poder de rescatar a los necios.

Sally ha decidido a los dos años y medio que nunca comerá verduras en toda su vida.

Billy tiene cinco años y les ha dicho a sus padres que no dormirá si no puede dormir con ellos.

Jared discute con su padre cada vez que le dicen qué hacer.

Cindy tiene seis años y piensa que es una tontería que todavía no pueda maquillarse.

Bo realmente cree que su futuro está en los videojuegos y no en hacer la tarea.

Miley está obsesionada con enviar mensajes de texto tontos a sus amigos durante la escuela.

Jason no cree que fumar marihuana sea tan importante.

Sarah miente cuando le parece necesario.

Jennifer simplemente está obsesionada con su apariencia.

Peter piensa que los deportes son lo más importante en su vida.

Justin ha abandonado la escuela secundaria y ha arruinado sus posibilidades de ir a la universidad.

Todos estos son niños de diferentes edades y en diferentes situaciones, pero el mismo tema recorre todas sus historias. Es con lo que sus padres se topan todos los días. Es lo que les supone un mayor peligro. Es lo que les complicará la vida más de lo que creen. Es lo que genera conflictos repetidos en la relación con sus padres. Esto no se trata primero de algo que hicieron. No, se trata de quiénes son. Vinieron al mundo con él y no tienen la capacidad de liberarse de él, por lo que necesitan ser rescatados. Es esa cosa triste y peligrosa que la Biblia llama *tontería*. Estoy profundamente persuadido de que si no entiendes lo que dice la Biblia sobre la necesidad, no entenderás completamente a qué te ha llamado Dios como su instrumento en la vida de tus hijos.

Se trata del corazón

Aquí es donde tenemos que empezar. Como padre, nunca, nunca se ocupará únicamente de las palabras y acciones de sus hijos. Siempre estás lidiando con lo que controla sus palabras y comportamiento: el corazón. Lamentablemente, muchos padres cristianos pierden de vista esto o no lo saben, por lo que piensan que su trabajo es dirigir y controlar el comportamiento de sus

hijos. Así que gastan todo su enfoque y energía de los padres en anunciar y hacer cumplir la ley. Ahora, como ya he dicho en este libro, sus hijos necesitan la ley y necesitan autoridades que la anuncien y la hagan cumplir, pero necesitan mucho, mucho más. La ley tiene una capacidad muy poderosa para revelar el pecado que vive dentro de sus hijos, y la ley es la guía perfecta de Dios para la vida de sus hijos, pero la ley no tiene la capacidad de cambiarlos. La ley no les hará querer hacer lo correcto. La ley no los convertirá en adoradores humildes de Dios. La ley no los liberará de su arrogancia y auto-adoración. La ley no los hará justos. La ley es algo muy bueno, pero no suficiente.

Como padre cristiano, debe llevar consigo, de una manera que dé forma a su paternidad, una teología práctica del corazón. Esta teología bíblica del corazón debe guiarlo mientras interactúa con la mala conducta de sus hijos. Puede estar pensando: "Paul, entiendo lo que estás diciendo, pero no sé cómo se ve eso cuando trato con mis hijos todos los días". Aquí es precisamente donde un pequeño versículo en los capítulos iniciales de Proverbios no solo puede darte una idea, sino que puede transformar la forma en que piensas sobre lo que Dios te ha llamado a ser y hacer en la vida de los niños que te ha confiado. Lea atenta y repetidamente las palabras de Proverbios 4:23. Recuerde, lo que está a punto de leer son las palabras de consejo que un padre sabio le está dando a su hijo: *"Guarda tu corazón con toda vigilancia, porque de él mana la vida"*.

¿Qué quiere decir el padre cuando le dice a su hijo: "Mantén tu corazón con toda vigilancia"? Bueno, lo que está diciendo es: "Hijo, si prestas atención a algo, presta atención a esto. Concéntrate en esto. Haga de esto una prioridad. No se distraiga y olvide esto". ¿Qué es esto? El esto es el corazón. ¿Por qué diría un padre sabio: "Hijo, ten mucho, mucho cuidado de prestar siempre atención al contenido y al carácter de tu corazón"? ¿Por qué es tan importante que un padre sabio se lo comunique a su hijo? ¿Por qué es tan importante que su hijo escuche? Antes de responder a las preguntas que he propuesto, quiero hacer una observación bastante triste. Hay miles y miles de padres cristianos que nunca pensarían en decirle esto a uno de sus hijos. Hay miles y miles de padres cristianos que nunca han tenido una conversación centrada en el corazón con uno de sus hijos. Entonces, ¿por qué en la conversación de sabiduría que este padre está teniendo con su hijo, esto es lo principal que quiere decir?

La respuesta a la pregunta que se plantea en la primera mitad de Proverbios 4:23 es respondida por la segunda mitad del mismo versículo. "Hijo, presta mucha atención a tu corazón". ¿Por qué? Porque "de él mana la vida". Qué significa eso? Significa que la vida de sus hijos está controlada por sus corazones. Esto significa que las palabras y el comportamiento de sus hijos fluyen de lo que sea que esté en sus corazones. Aquí hay una definición bíblica del corazón: *el corazón es el núcleo causal de la personalidad de su hijo*. Es el corazón lo que hace que sus hijos hagan y digan lo que hacen y dicen. Como nosotros, nuestros hijos viven con el corazón. Al igual que nosotros, sus palabras y comportamiento están más moldeados por lo que está dentro de ellos que por lo que está fuera de ellos. Esto significa que cualquier cosa que gobierne sus corazones controlará sus palabras y acciones.

Esto significa que todos los problemas verbales de sus hijos son los primeros problemas cardíacos. Las cosas malas que se dicen unos a otros comienzan con odio, ira, amargura, egoísmo, celos, falta de bondad, impaciencia o falta de amor en sus corazones. La desobediencia que enfrenta no es primero un problema de conducta; es un problema del corazón. Sus hijos

desobedecen por el orgullo, la rebelión, la autonomía, la autosuficiencia y el deseo de autogobierno que controlan sus corazones. No es suficiente decir que no o "porque hiciste esto, esto es lo que obtendrás".

Si la crianza de los hijos debe incluir y centrarse en el corazón, aquí hay dos cosas que siempre debe tener en cuenta. Primero, debes recordarte a *ti mismouna* y otra vez, para que en la presión de los deberes de la crianza no olvide que todos los problemas de comportamiento de sus hijos son problemas cardíacos. Si es cierto; es el corazón el problema (tanto el de sus hijos como el suyo). La segunda cosa que debe recordar es que un cambio duradero en el comportamiento de sus hijos (lo que todos los padres anhelan) siempre viajará por el camino del corazón. Si el corazón de su hijo no cambia, su comportamiento no cambiará por mucho tiempo. Esto significa que cada momento de disciplina y corrección debe ir acompañado de instrucción. ¿Y qué tipo de instrucción? Cuando disciplina a su hijo, Dios le brinda la oportunidad de hablar sobre su corazón. Dado que es cierto que su comportamiento revela la verdadera condición de su corazón, su mala conducta te da una idea de lo que controla su corazón, y tu Salvador de gracia te ha dado la oportunidad de ayudar al niño a ver lo que hay en su corazón. Cada vez que hace esto, usted es parte de lo que Dios busca hacer en la vida de su hijo y le está dando al Espíritu de Dios la oportunidad de impartir conocimiento de sí mismo a su hijo, incluido un sentido de convicción personal equivocada, y el deseo de cambiar. En esos momentos haga preguntas, cuente historias, dé ilustraciones, cualquier cosa que pueda hacer para que el niño salga de sí mismo, deje de defenderse y mire y examine su corazón. y le está dando al Espíritu de Dios la oportunidad de impartir conocimiento de sí mismo a su hijo, incluido un sentido de equivocación, convicción personal y el deseo de cambiar. En esos momentos haga preguntas, cuente historias, dé ilustraciones, cualquier cosa que pueda hacer para que el niño salga de sí mismo, deje de defenderse y mire y examine su corazón. y le está dando al Espíritu de Dios la oportunidad de impartir conocimiento de sí mismo a su hijo, incluido un sentido de equivocación, convicción personal y el deseo de cambiar. En esos momentos haga preguntas, cuente historias, dé ilustraciones, cualquier cosa que pueda hacer para que el niño salga de sí mismo, deje de defenderse y mire y examine su corazón.

Estos momentos no son tanto momentos "legales", donde el énfasis está en las reglas y el castigo que viene por romper las reglas, sino en cómo un Dios de amor lo está usando todo para ayudar a nuestros hijos a verse a sí mismos, admitir qué ven y buscan la ayuda de Dios. Esto significa que estos momentos de "ley" son en realidad momentos de "gracia", y cuando los obtiene, transforma lo que hace al tratar con sus hijos. No los *amenaza* : "¡Simplemente no quiere pensar en lo que voy a hacer si tengo que romper una pelea más hoy!" No *manipulas a* tus hijos: "Si eres amable con tus hermanas toda la semana que viene, te compraré esa figura de acción de Star Wars que has estado pidiendo". No intentas hacer que tus hijos se sientan *culpables*: "Recuerdo cuando nuestras vidas eran simples. Ahora todo se complica por tu forma de comportarte ". La amenaza, la manipulación y la culpa son herramientas que los padres utilizan para producir cambios en sus hijos sin tener que lidiar con el corazón.

Aquí es donde el evangelio de Jesucristo que decimos que creemos es útil para nuestra paternidad. Escuche la brillante y dorada promesa de la obra del Salvador que está por venir: "Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo. Y quitaré de vuestra carne el corazón de

piedra y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:26). Jesús vino a darnos a nosotros ya nuestros hijos lo único que todos necesitamos desesperadamente: un corazón nuevo. Esto significa que el enfoque de la vida, muerte y resurrección de Jesús no es primero un comportamiento nuevo, sino un corazón renovado, porque si nuestro corazón no se renueva, nuestro comportamiento nunca cambiará.

Ahora bien, ¿qué significa un "corazón nuevo"? No significa un corazón perfecto. Note la imagen verbal de la diferencia entre piedra y carne. Como escribí antes, si tuviera una piedra en mis manos y la aprietara con todas mis fuerzas, ¿qué crees que pasaría? Bueno, la única respuesta lógica es nada. Esa piedra es dura y, debido a que es dura, es resistente al cambio. La carne es suave y, debido a que es suave, es moldeable o capaz de cambiar. Jesús vino para que nuestros corazones fueran nuevos y renovados. Vino para que nuestros corazones cambiaran y cambiaran. Esto es lo que quiere para nuestros hijos. Por eso nos expondrá el corazón de nuestros hijos, para que seamos herramientas de su obra de cambio. ¿Por qué esta profecía sobre Jesús en el Antiguo Testamento? Está ahí para recordarnos que un cambio de corazón duradero es imposible sin su rescate, perdón, transformadora y liberadora de gracia. Sin esta gracia, nuestros hijos están condenados a vivir con los corazones de piedra con los que nacieron, y nos vemos obligados a ser padres sin ninguna esperanza real de un cambio duradero.

Pero Dios no nos ha dejado sin la ayuda de su gracia. Envío a su Hijo para que fuera prácticamente posible para nosotros ser instrumentos de un cambio de corazón real y duradero en nuestros hijos. Una vez que comprenda esto, entonces también comenzará a comprender que cada momento de disciplina y corrección es al mismo tiempo una oportunidad dada por Dios para abordar los problemas del corazón con nuestros hijos. Tus hijos necesitan tu autoridad, pero también necesitan la gracia de la intuición, porque la gracia de la intuición es la puerta a la gracia de la confesión, que es la puerta a la gracia de la nueva vida.

Otra observación que quiero hacer es que entender lo que dice la Biblia sobre el corazón expone la debilidad inherente y la insuficiencia de lo que yo llamo *crianza monástica*. Piense conmigo por un momento en la teología que resultó en la construcción de monasterios medievales. El pensamiento era que hay un mundo malvado ahí fuera, y la forma de escapar de ese mal es crear una comunidad que viva dentro de un gran muro que te separe de ese mal del mundo circundante. El problema es que, en pequeñas y grandes formas, los monasterios que se construyeron lucharon con las mismas cosas de las que estaban tratando de escapar. ¿Cuál fue el gran error que cometieron los monasterios? Te puedo decir; dejan entrar a la gente! Y la gente trajo consigo todos los males de su propio corazón. Verá, la cultura no es el problema, la gente sí. Son las personas las que hacen que una cultura sea moralmente incorrecta y moralmente peligrosa.

Sin embargo, muchos padres cristianos piensan que lo principal que deben hacer para producir hijos que sean lo que Dios quiere que sean es proteger a sus hijos de los males de la cultura circundante. ¿Deberían sus hijos estar expuestos a todo lo que nuestra cultura tiene para ofrecer? La respuesta es obvia: "¡Absolutamente no!" ¿Necesitan constantemente tu sabia protección? Nuevamente, la respuesta es obvia: "¡Todo el tiempo!" Pero Dios no nos ha llamado a erigir un pequeño monasterio familiar. Lea atentamente lo que voy a escribir a continuación. La crianza monástica no libraré a sus hijos del peligro moral. Lo que la Biblia tiene que decir sobre el corazón,

que hemos estado considerando, le dice por qué. La Biblia nos dice una y otra vez que el mayor peligro para nosotros y nuestros hijos vive dentro de nosotros y no fuera de nosotros. Es el pecado, la iniquidad y la transgresión de nuestro corazón y el corazón de nuestros hijos, que es el mayor peligro moral para nosotros. Es por eso que todos necesitamos la gracia de un corazón nuevo, y es por eso que la crianza protectora (monástica) es inadecuada. Nunca construirás muros de protección que protejan a tus hijos del peligro que reside en sus propios corazones. Así que proteja a sus hijos; debes hacerlo porque vives en un mundo caído. Pero sepa que hacer esto es solo una pequeña parte del gran trabajo del corazón al que Dios lo ha llamado.

Si el corazón es el problema, ¿cuál es el problema del corazón?

La Biblia es muy clara acerca de la disfunción en el corazón de cada niño, y entender lo que dice la Biblia cambiará la forma en que usted piensa sobre la crianza de los hijos que Dios ha confiado a su cuidado. Para comprender lo que está mal dentro del corazón de sus hijos, volvamos a mirar a Proverbios: "La necedad está ligada al corazón del niño, pero la vara de la disciplina lo aleja de él" (Prov. 22:15). La necedad (necedad) es lo que afrontas como padre todos los días, lo sepas o no. La necedad es lo que hace que su hijo piense que sabe más que usted.

La necedad es lo que la hace rebelarse contra tu autoridad. La necedad es lo que hace que los hermanos peleen constantemente entre sí. La necedad es lo que hace que un adolescente piense que el camino del mundo es mejor que el camino de Dios. La necedad es lo que hace que un niño piense que es mejor salir del trabajo que hacer su trabajo fielmente. La necedad es lo que hace pensar al niño que las cosas materiales son más importantes que las espirituales. Es una tontería lo que hace que su trabajo como padre sea esencial y difícil.

En lugar de ser cruel, de hecho es bíblico mirar a sus hijos y entender que está siendo un padre tonto. Es vital comprender que esta tontería es uno de los principales peligros que enfrentan sus hijos. Y la necedad es un peligro del que no pueden escapar, porque reside en sus corazones. Los tontos necesitan ayuda. Los tontos necesitan rescate. Los tontos necesitan comprender el peligro que son para ellos mismos. Los tontos necesitan cambiar.

Es posible que se esté preguntando ahora mismo: "¿Qué es la tontería, de todos modos?" El tonto tiene el mundo al revés y al revés. El necio mira lo necio y lo ve como sabio. El tonto mira lo bueno y lo ve como malo. El tonto mira lo que es falso y lo ve como verdadero. El necio odia ser gobernado por otro. El tonto odia tener que permanecer dentro de los límites. El tonto quiere su propio camino. El tonto ve a los demás como un estorbo. El tonto no cree que necesite aprender. El tonto cree que siempre tiene la razón. El necio vive para lo que se desvanece más que para lo que es eterno. El tonto se pone en medio de las cosas y lo hace todo por él. El tonto exige ser servido y odia tener que servir. El necio discute con el sabio y escucha a otros necios. El tonto se equivoca, pero está convencido de que siempre tiene la razón. El tonto camina por el camino del peligro y la destrucción, pero cree que tiene la buena vida. Las palabras de Proverbios son trágicas. Deberían romper tu corazón. Su hijo tiene el corazón de un tonto y porque lo tiene, es un peligro para sí mismo y necesita desesperadamente los brazos de rescate de Dios que vienen a través de su cuidado paterno.

Pero realmente no puedes entender la fuente o el peligro de la necedad que hay en el corazón de cada niño sin las palabras del Salmo 53:

El necio dice en su corazón: "No hay Dios". Son corruptos, hacen abominable iniquidad; no hay quien haga el bien.

Dios mira desde el cielo a los hijos del hombre para ver si hay alguien que entienda, que busque a Dios.

Todos se han apartado; juntos se han corrompido; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno. (Sal. 53: 1-3)

El epicentro de la necesidad que hay en el corazón de todo niño es profundamente teológico. La mayoría de los padres cristianos no comprenden esto. Las luchas por la comida, el sueño, la tarea, los conflictos entre hermanos, las posesiones, el vestuario y las citas son luchas teológicas. Verá, en el centro de la necesidad de los hijos que está llamado a criar está la negación de Dios. No creo que ese pasaje se refiera al ateísmo filosófico formal (aunque lo incluiría). A nivel de calle de lo que habla este pasaje es de la propensión de nuestros hijos a vivir como si Dios no existiera. Esta negación de Dios es vivir sin un sentido de necesidad de su autoridad, sabiduría, poder y gracia. Se trata de insertarme en el centro. Se trata de la propensión de nuestros hijos a hacer de su felicidad lo más importante del universo. Está negando el derecho de Dios a gobernar y la sabiduría de sus reglas. Y cuando niego a Dios de esta manera, no apreciaré las autoridades que él ha puesto en mi vida y no querré someterme a los límites que Dios y esas autoridades ponen a mi alrededor. Entonces me sentiré atraído por lo que está mal y haré cosas que no debería hacer. Debido a que esta necesidad está en el corazón de todo niño, el salmista dice: "No hay quien haga el bien; ni siquiera uno" (v. 3). Es importante recordar que puedes decir que crees en Dios, pero prácticamente niegas su existencia en la forma en que vives todos los días.

Padres, esto es lo que deben comprender. Es más natural para sus hijos negar la existencia de Dios que para ellos reconocerla humildemente y someterse a sus santas demandas en sus vidas. Es más natural que sus hijos se sientan felices al establecerse como Dios, que someterse voluntaria y gozosamente al que es Dios. No es de extrañar que se resistan a tu autoridad. No es de extrañar que discutan contigo a pesar de que claramente sabes más y mejor. No es de extrañar que estén en constante conflicto entre ellos. No es de extrañar que tengan derecho, sean exigentes, se aburran fácilmente y, a menudo, sean desagradecidos. No es de extrañar que esté agotado al final del día. No es de extrañar que se desanime con el proceso. El pecado reduce a todos nuestros hijos a tontos (a nosotros también) y porque lo hace, los hace vivir como si Dios no existiera, y porque ellos hacen eso, se sentirán atraídos por lo que está mal y se resistirán cuando les pida que hagan lo correcto. Es una ecuación simple pero triste. Si no se somete al camino de Dios, querrá su propio camino. Esto define la lucha de nuestros hijos y la descripción del trabajo diario de quienes los crían.

Entonces, ¿cómo criar a un tonto?

De inmediato debe reconocer que lo que estamos considerando en este momento expone la insuficiencia fundamental de reducir la paternidad cristiana a reglas y regulaciones que se anuncian claramente y se hacen cumplir fielmente. Las reglas son una gran protección para su hijo, pero ninguna regla tiene el poder de liberar a su hijo de su necesidad. Aquí está la paradoja espiritual que todo padre cristiano debe comprender: la única esperanza para un tonto es el Dios que todo tonto de alguna manera, de alguna manera niega. La única esperanza para un necio es la gracia asombrosa, que rescata, perdona, transforma y libera de Dios. Esto significa que, como padres, estamos llamados a ser representantes no solo de la santa autoridad de Dios, sino también de su gracia redentora.

Aquí está el problema. Todos tendemos a ser mejores en hacer cumplir la ley que en extender la gracia. ¿Cómo se ve ser extensores visibles de la gracia invisible de Dios en la vida de nuestros hijos? Quiero responder la pregunta con las cuatro palabras que siguen. Debes llevar contigo estas cuatro palabras todos los días al igual que tu trabajo de crianza, porque estas cuatro palabras representan el rescate y la salvación de un necio.

1. Gloria

La única solución a la adicción de su hijo a su propia gloria es presentarle una gloria mayor. Los seres humanos estaban destinados a vivir en un asombro moldeador de la existencia y la gloria de Dios, y cuando no lo hacemos, no vivimos de la forma en que fuimos diseñados para vivir. Nuestro trabajo como padres es abrir los ojos de nuestros hijos a la asombrosa gloria de Dios. Nuestro trabajo es ayudar a nuestros hijos a quedar tan impresionados por la gloria de Dios que encuentren gozo al someterse a su gobierno.

Ahora, Dios nos ha ayudado creando un mundo que revela su gloria dondequiera que mires. Dios diseñó intencionalmente su mundo para revelarse a sí mismo, porque sabe lo fácil que es para nosotros estar ciegos a su existencia. Por lo tanto, no es antinatural hablar de Dios todo el tiempo, porque está en todas partes. ¿Cómo puedes hervir un huevo, ver el sol naciente, escuchar el golpeteo de la lluvia, escuchar el canto de un pájaro, escuchar el chisporroteo de un bistec, ver caer la nieve del invierno, ver el giro de las hojas, pararse en una playa y contemplar el océano aparentemente interminable, escuchar el enorme catálogo de voces humanas que suenan diferentes y no hablar con sus hijos sobre la gloria de Dios? Todos los días, Dios le dará oportunidades teológicas, momentos para ayudar a sus hijos a ver lo único que necesitan ver desesperadamente. *La pregunta es, ¿está capturando estos momentos de gloria con la misión de rescatar a sus hijos de su estupidez?*

2. Sabiduría

Es bastante obvio que lo que necesita un tonto es sabiduría. Como padre de un tonto, debes buscar momentos de sabiduría. Dios le dará oportunidades todos los días para señalar cuán hermosa, protectora, práctica, útil y buena es realmente la sabiduría de Dios. Piénsalo. ¿Quién no querría vivir en un mundo en el que todos fueran amables, amorosos, humildes, pacientes, generosos y serviciales? ¿Quién no querría vivir en un mundo donde nadie jamás robó nada, donde nadie se llevó a la esposa de otra persona, donde no hubo violencia ni asesinatos, donde nadie estuvo celoso ni comido por la envidia, donde los gobiernos no lo fueron? corrupto, y donde

la gente siempre fue sincera? Acabo de describir el mundo que Dios en su sabiduría quiere para nosotros.

Es importante comprender que, dado que sus hijos no vienen al mundo con hambre de la sabiduría de Dios, como padre debe comprometerse a ser un vendedor de ella. Tienes que comprometerte a venderles a tus hijos diariamente lo que no buscan, y lo haces mostrándoles a tus hijos lo hermoso que es. Así que no se enoje cuando tenga que disciplinar a sus hijos. Un Dios de gracia te está dando la oportunidad de ser parte de su rescate de ellos. Capture pacientemente esos momentos, no solo haciendo cumplir las reglas, sino hablando de lo hermoso que es el camino sabio de Dios.

3. Historia

Mientras hace esto, cuente la historia de la persona y obra de Jesús a sus hijos una y otra vez. Dígalos cómo Dios pudo habernos condenado a todos a nuestra necedad y sus resultados, pero en cambio, cómo envió a su Hijo para que en lugar de ser condenados, fuéramos perdonados y rescatados de nosotros mismos. Simplemente no puede contar esta historia a sus hijos lo suficiente. Hable acerca de cómo Dios ejerció su poder para controlar la historia para que en el momento justo viniera Jesús y extendiera su amor sacrificial a los necios que ni siquiera reconocían su existencia. Hábleles de cómo la Sabiduría vino a rescatar a los necios para que los necios se volvieran sabios. Comience a contar esta historia cuando sean pequeños y no deje de contarla hasta que sus hijos adultos jóvenes se hayan ido de su casa.

4. Bienvenida

Por último, hable de cómo Dios aquí mismo, ahora mismo, les da la bienvenida para que confiesen su necedad, busquen su perdón y reciban su ayuda eterna. Hábleles sobre cómo Jesús vivió una vida perfectamente justa para que las personas injustas pudieran ser recibidas en los brazos de un Dios perfectamente santo. Y díles que cuando les extienda su gracia perdonadora, no les dará la espalda nunca más, sin importar cuán necios sean. No les grites a tus hijos; llévalos a la confesión. Sea un representante visible del paciente y la bienvenida perdonadora que Dios extiende a todos los que se acercan a él.

Ser padres se trata de ser padres con el corazón y ser padres con el corazón significa reconocer y lidiar con la tontería que hay en el corazón de todos nuestros hijos. Esto nos confronta nuevamente con el hecho de que nuestros hijos no solo necesitan la ley de Dios; también nacen con una necesidad profunda y permanente de su gracia, y estamos llamados a ser herramientas de esa gracia en el corazón y la vida de nuestros hijos.

Es necesario decir una cosa más. Si quieres ser la herramienta de Dios para el rescate y el cambio del corazón en la vida de tus hijos, debes estar humildemente dispuesto a comenzar con tu propio corazón. Es cierto que su corazón hará que se interponga en el camino de lo que Dios está haciendo en lugar de ser parte voluntaria de él. Digamos que son las 10:30 pm y los niños que acuesta a las 9:00 pm ahora están peleando en sus camas. Empiezas por el pasillo con los pies pesados sobre las tablas del suelo. Probablemente no esté diciendo: "Gracias, Dios, por esta maravillosa oportunidad de rescatar a mis hijos de la insensatez que es tan peligrosa para ellos. Amo tu gracia ". Probablemente estés diciendo: "¡Están muertos!" Y estás a punto de entrar en

su habitación y enfadado hacer y decir cosas que no deberías hacer o decir. Ahora piensa conmigo: ¿Por qué estás enojado? Les propondría que no estén enojados porque sus hijos hayan quebrantado la ley de Dios, porque esa sería la ira de la sabiduría, la corrección y la gracia. Estás enojado porque tus hijos han violado tu ley, y en tu sistema legal, no habrá paternidad después de las 10:00 p.m.

Ahora, estoy a punto de herir tus sentimientos. Cuando nos vamos y estafamos a nuestros hijos, estamos respondiendo como tontos. Un necio convierte los momentos del ministerio en momentos de ira. Un tonto personaliza lo que no es personal. Un tonto es adversario en estos momentos en sus respuestas. Y un necio se conforma con soluciones rápidas que no llegan al meollo del asunto. Lamentablemente, fui así de tonto muchas veces con mis hijos. Verá, llegar a la tontería que hay en el corazón de todos nuestros hijos comienza con nosotros confesando que nosotros también somos tontos. No son solo nuestros niños los que necesitan rescate. No son sólo nuestros hijos los que olvidan a Dios y hacen tonterías. No son solo nuestros hijos los que quieren su propio camino. No son solo nuestros hijos quienes se preocupan por ellos. También hacemos todas estas cosas y porque las hacemos,

El misterio de la forma en que Dios obra es que envía a los necios a rescatar a los necios y, como lo hace, se necesita la gracia para ser una herramienta de la agenda de Dios de la gracia salvadora. Padres, cuanto más estén listos y dispuestos a confesar la necedad que les hace necesitar la gracia de Dios, más estarán dispuestos y listos para extender esa gracia a los corazones necios de los niños que él ha confiado a su cuidado. Pero recuerde: debido a lo que Jesús ha hecho por nosotros, esa gracia está lista para ser tomada aquí, ahora mismo.

Personaje

Principio: No todo el mal que hacen sus hijos es una rebelión directa a la autoridad; gran parte del mal es el resultado de la falta de carácter.

Déjame representarte una escena. Es martes por la tarde en casa de los Smith. Viven en una casa de planta abierta, donde la cocina, la sala de estar y la sala de estar se funden entre sí. Mamá está en la cocina, y ella está en modo en toda regla, nerviosa y frenética porque en una hora más o menos una familia de seis va a llegar a cenar y no está ni remotamente cerca de estar lista. En la sala familiar, a la vista de mamá, están sus tres hijos, de 7, 9 y 11 años, y juegan juntos a los bolos de Wii. Ahora, piense conmigo detenidamente mientras hago la siguiente pregunta: ¿Qué hay de malo en esta escena?

Me imagino que muchos de ustedes responderían: "¡Nada! Si estoy trabajando tan rápido y duro como puedo para hacer algo y mis hijos están jugando tranquilamente juntos, ¡Jesús seguramente ha visitado mi casa!" Pero en un examen más detenido, lo que se está revelando en este momento en la vida de estos niños es una falta de carácter muy importante. Cada uno de estos niños tiene la edad suficiente para comprender que su madre se enfrenta a eso. Cada uno de ellos se ha acostumbrado a sentir sus emociones. Cada uno de ellos es capaz de entender que necesita ayuda. Y cada uno de ellos posee habilidades para ayudarla y, al ayudarla, aliviar parte de la presión que siente. Pero ninguno de ellos ofrece ayuda, porque en realidad no les importa. No les importa que esté nerviosa y desanimada. No les importa que ella esté herida porque no se ofrecen a ayudar. No les importa que ella se sienta avergonzada frente a sus amigos. No les importa.

No querrías a una persona como tu amiga. No querría una persona tan indiferente como su cónyuge. No querría una persona tan insensible como su vecino o su jefe. Lo que Dios está revelando bondadosamente en los corazones de estos niños no está bien en ellos, y no debería estar bien para nosotros. Lo que se está revelando es la fuente de gran parte del dolor, el dolor, la disfunción y el conflicto en la comunidad humana. Entonces, no es suficiente apuntar a la desobediencia directa de sus hijos; como padre, también debes prestar atención a su carácter.

Verá, en la situación que he descrito, los niños no se han rebelado contra una regla. No han desobedecido la orden de su mamá. No se han negado a hacer lo que se les dice. Pero lo que están haciendo está mal a los ojos de Dios, y nosotros también deberíamos considerarlo incorrecto. El problema con estos niños no es que hayan conspirado juntos para rebelarse contra su madre. Su problema es que carecen de carácter y, debido a que lo tienen, no han hecho lo que es correcto, bueno, amoroso y amable. Perderá la oportunidad que le ha dado Dios tras la oportunidad que le ha dado si no comprende que no todo lo malo que hace su hijo es una rebelión directa a la autoridad. Gran parte del mal que hacen es el resultado de una falta de carácter.

No basta con enfatizar la belleza de la sumisión a la autoridad. También debe enfatizar la necesidad de desarrollar el carácter. En ambos, usted está ayudando a sus hijos a reconocer y

comprender el daño que el pecado hace en sus corazones y también en el nuestro. Ahora, no entras en la sala de estar, te paras frente a la pantalla plana y empiezas a gritarles a tus hijos: "¿Cómo te atreves a verme estar tan molesto y no ofrecerte a ayudarme después de todas las cosas que he hecho? ¡hecho para ti! Quiero que desconectes la máquina de juego y me la des. ¡Míralo bien porque nunca lo volverás a ver! ¡Los niños que son tan fríos e insensibles como tú no merecen una máquina de juego! Ahora, mete tus traseros en la cocina lo más rápido que puedas y haz lo que te diga que hagas o, bueno, ¡no quieres saber qué pasará! " Lo que estoy diciendo es esto:

El manejo adecuado de este tipo de situaciones siempre comienza no con una conferencia, sino con una confesión. Antes de hablar con sus hijos, usted y yo debemos hablar con nosotros mismos y con nuestro Señor. Debemos confesar que no son solo nuestros hijos los que carecen de carácter; nosotros también. Por eso sentimos la tentación de enojarnos cuando Dios nos llama a dar gracia. Por eso sentimos la tentación de golpear a nuestros hijos con palabras cuando se nos llama a bendecirlos con sabiduría. Por eso tenemos la tentación de motivar a nuestros hijos con culpa, en lugar de encender en ellos el valor del evangelio. Es por eso que tomamos personalmente lo que realmente no es personal en absoluto y lo hacemos todo sobre nosotros.

Gran parte de nuestra lucha como padres tiene sus raíces en el hecho de que Dios todavía está trabajando, con el celo de la gracia transformadora, para moldear un nuevo carácter en nuestros corazones. Sin esa gracia, quedaríamos abandonados a la frialdad de nuestro corazón y la disfunción que crearía en cada dimensión de nuestra vida. Cuando confiesa que cuando se trata de luchas de carácter, te pareces más a tus hijos que a diferencia de ellos, entonces afrontas situaciones en las que los problemas de carácter se revelan con paciencia, bondad y gracia. Esta confesión te libera para ver estos momentos no como irritantes que producen ira, sino como lo que son: momentos de gracia. Dios ha preparado cada elemento de estas situaciones para revelarte el corazón de tus hijos. Ha fabricado este momento para recordarle una vez más que el corazón de su hijo no está funcionando de la manera que él pretendía.

Cuando empiece a pensar de esta manera, en lugar de enojarse porque tiene que lidiar con estas cosas todo el tiempo, quedará impresionado por la magnitud y el celo de la gracia de Dios. ¿Cómo es posible que Dios pueda amar tanto a sus hijos? ¿Cómo podría ser que a él le importara tanto lo que hay en sus corazones individuales? ¿Cómo podría ser que ejerciera su poder soberano de una manera tan específica como para asegurarse de que la falta de carácter en el corazón de sus hijos quedara expuesta de manera tan clara? Pero sí le importa y gobierna situaciones en nuestras familias, no para que sean cómodas, sino para que sean algo mejor, algo reconstituyente. Debido a que Dios es un Dios de gracia incalculable y amor ilimitado, tendremos oportunidades de carácter con nuestros hijos. Dios nos los dará una y otra vez. La pregunta es,

Una conexión impresionante

La Biblia hace una conexión con la fuente de los problemas de carácter que hace que estos problemas sean profundamente más importantes para la tarea de ser padres de lo que usted pensaría que son. Los problemas de carácter son más que molestias relacionales o irritantes situacionales. Son más de lo que causa la falta de armonía horizontal en nuestras vidas. Hay algo profundamente moral y teológico en estos problemas, y solo una persona que se tome la Biblia

en serio llegaría a comprenderlo. ¿Por qué todos nuestros hijos (y nosotros también) tendemos a ser impacientes, poco amables, exigentes y quejándose? ¿Por qué tienden a pelear entre ellos, a decir cosas desagradables y les falta amor funcional? ¿Por qué quieren ser los primeros en la fila, ser el centro de atención y les resulta más fácil ser servidos en lugar de servir? ¿Por qué tienden a buscar formas de evitar el trabajo, echar la culpa, y piensan que saben más de lo que realmente saben? ¿Por qué tienden a argumentar por el mero argumento, a ser más competitivos de lo necesario y a pensar que siempre son ellos los que se llevan la peor parte? ¿Por qué no actúan con amor hacia las personas que dicen amar, por qué no les gusta compartir y por qué tienden a excusar en lugar de confesar? ¿Por qué?

Si no comprende la fuente de los problemas de carácter, es difícil manejar esos problemas de una manera que lleve al reconocimiento, la confesión y el cambio. Aquí es donde la conexión que hacen las Escrituras es tan práctica como brillante. Cuando llegué a comprender esta conexión, cambió fundamentalmente para siempre la forma en que miraba a mis hijos (ya mí mismo) y la forma en que lidiaba con sus problemas de carácter.

Quiero examinar Romanos 1 con usted porque aquí es donde se establece esta asombrosa conexión entre los personajes. Los siguientes versículos entran en la discusión de Dios sobre lo que el pecado hace a la función de cada corazón de cada persona que haya nacido. Eso significa que les describe el corazón de sus hijos.

. . . porque cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendecido para siempre. Amén. . .

Y como no creyeron conveniente reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente degradada para que hicieran lo que no debían hacer. Estaban llenos de toda clase de injusticia, maldad, codicia, malicia. Están llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades. Son chismosos, calumniadores, odiadores de Dios, insolentes, altivos, jactanciosos, inventores del mal, desobedientes a los padres, necios, desleales, despiadados, despiadados. Aunque conocen el justo decreto de Dios de que quienes practican tales cosas merecen morir, no solo las cumplen, sino que también dan su aprobación a quienes las practican. (Rom. 1:25, 28–32)

No sé si lo captó al leer el pasaje anterior, pero la Biblia conecta las cuestiones del carácter con la función humana más importante: la adoración. Lo que este pasaje le dice como padre es que el corazón de su hijo siempre vive bajo el gobierno de alguien o algo. Y cuáles son las reglas que el corazón de su hijo moldeará y determinará cómo se enfrenta a las situaciones y relaciones de la vida cotidiana. Este pasaje también le advierte sobre el hecho de que esto significa que hay una guerra diaria que se libra en el terreno de los corazones de sus hijos. Es una guerra por el control. ¿El corazón de su hijo será controlado por el amor al Creador (adoración) o por anhelar algo en la creación (idolatría)? Más lejos, te permite saber que es solo cuando tu corazón sea gobernado por el Creador que responderás como él te ha diseñado para responder a las circunstancias y personas en tu vida. Piense en cómo esto nos ayuda a comprender, desenredar e intervenir en situaciones como la que le describí al comienzo de este capítulo.

Entonces, comenzaremos con esta pregunta: el martes en nuestra historia, ¿qué gobierna los corazones de esos niños? La respuesta es sencilla: placer. ¿Es el placer algo malo? No, no es. Dios nos colocó en un mundo placentero y nos creó con la capacidad de disfrutar sus placeres, pero el

placer no debe gobernar tu corazón. Si el deseo de placer controla su corazón, no responderá adecuadamente a las situaciones y personas de su vida. Entonces, debido a que estos niños estaban obteniendo lo que querían, no les importaba lo que estaba pasando su madre. Si el placer controla tu corazón, no amarás ni servirás a las personas en tu vida como Dios te ha llamado a hacerlo.

No está mal querer tener un poco de control sobre su vida, pero si el corazón de su hijo está gobernado por el control, él luchará contra su autoridad en todo momento. No está mal que su hijo quiera tener la razón, pero si el deseo de tener la razón gobierna su corazón, discutirá sin cesar. No está mal que su hija quiera ser aceptada, pero si la aceptación humana gobierna su corazón, se verá tentada a hacer cosas que no debería hacer para conseguirlo. No está mal que su hijo disfrute de las posesiones materiales, pero si el deseo por las cosas gobierna su corazón, estará constantemente insatisfecho y exigente. No está mal que sus hijos quieran un poco de independencia, pero si la independencia gobierna sus corazones, lucharán contra usted cada vez que intente ejercer un poco de control parental sobre ellos. Los problemas de carácter en la vida de sus hijos existen no solo porque quieren cosas malas, sino porque se vuelven esclavos de las cosas buenas. Verá, el deseo incluso por algo bueno realmente se convierte en algo malo cuando se convierte en algo dominante.

La conexión bíblica de los problemas del carácter con la adoración es increíblemente útil al pensar en cómo comprender y responder a esos problemas en la vida de sus hijos. Y tienes que entender la descripción de tu trabajo como padre en estos momentos. Sus hijos no comprenden la conexión que la Biblia establece entre el carácter y la adoración. Si entraras a la sala de estar y preguntaras: "¿Por qué no te ofreciste a ayudar a mamá? Podía ver que necesitaba ayuda", sus hijos no responderían, " porque hay idolatría en nuestros corazones. En lugar de que nuestros corazones sean gobernados por Dios, ellos fueron gobernados por el placer, así que realmente no nos importaba por lo que estabas pasando. Vamos, mamá, sabes que la adoración fuera de lugar siempre conduce a una deficiencia de carácter ". Sus hijos nunca dirán eso porque no entienden por qué hacen las cosas que hacen. Padres Ese es tu trabajo. Es su trabajo dado por Dios revelar los misterios profundos del universo a sus hijos. Hacer conexiones para ellos que no solo les den información, sino que también transformen vidas. Necesitan que hagas más que anunciar el fracaso, infundir culpa, aplicar una consecuencia y marcharte. Si no puede tener una conversación que establezca estas importantes conexiones entre el corazón y la adoración, prográmela más tarde. Pero aproveche estas oportunidades. Estos momentos son momentos de gracia. Dios te está revelando lo que tus hijos no ven y no entienden para que puedas mostrárselo a ellos para que el Espíritu de Dios pueda obrar interés, convicción y confesión en sus corazones. Necesitan que hagas más que anunciar el fracaso, infundir culpa, aplicar una consecuencia y marcharte. Si no puede tener una conversación que establezca estas importantes conexiones entre el corazón y la adoración, prográmela más tarde. Pero aproveche estas oportunidades. Estos momentos son momentos de gracia. Dios te está revelando lo que tus hijos no ven y no entienden para que puedas mostrárselo a ellos para que el Espíritu de Dios pueda obrar interés, convicción y confesión en sus corazones. Necesitan que hagas más que anunciar el fracaso, infundir culpa, aplicar una consecuencia y marcharte. Si no puede tener una conversación que establezca estas importantes conexiones entre el corazón y la adoración, prográmela más tarde.

Pero aproveche estas oportunidades. Estos momentos son momentos de gracia. Dios te está revelando lo que tus hijos no ven y no entienden para que puedas mostrárselo a ellos para que el Espíritu de Dios pueda obrar interés, convicción y confesión en sus corazones.

Cada exposición del corazón es una gracia. Cada conversación es una bendición. Cuán asombroso es el amor de Dios que alguna vez se preocuparía por un momento en una familia en una casa en algún lugar de la tierra, y trabajaría para que los corazones fueran expuestos, la verdad hablada y el rescate proporcionado. Si lo hiciera solo una vez, sería un increíble milagro de gracia, pero lo hace una y otra vez en millones de hogares todos los días. Que él se preocupa por nosotros y nuestros hijos es demasiado magnífico para que nuestro pequeño cerebro humano lo comprenda por completo. Cuando tienes que lidiar con una situación que se ha vuelto difícil porque tu hijo carece de carácter, no estás siendo maldecido, estás siendo agraciado. Dios convierte estos momentos de fracaso en momentos de redención y le pide que participe en su generosa agenda de rescate.

Cuando su hija adolescente, Sally, llega a casa al final de su día escolar y dice: "Todos en mi clase van a ese viejo campamento abandonado para pasar el fin de semana para pasar el rato y tener una pijamada", usted dice: ¿Tienes permiso para estar allí? Ella dice un poco impaciente: "Mamá, es un campamento abandonado; no hay nadie a quien dar permiso ". Luego dice: "¿Habría supervisión de un adulto?" Sally dice: "Vamos, mamá, somos un grupo de adultos jóvenes. Somos capaces de pasar la noche en un antiguo campamento. ¿Qué piensas que va a pasar?" Entonces respondes con la mayor calma posible: "Sally, no me siento cómodo con que vayas a algún lugar durante el fin de semana sin permiso para estar allí y sin supervisión de un adulto". Sally dice: "Pero mamá, todos se van. Seré el único que no podrá. ¿Qué tan vergonzoso es eso? Ojalá no estuvieras tan colgado. Ojalá confiaras en mí por una vez. ¡No puedo creer que tenga que ir a la escuela mañana y decirles a mis amigos que mi mamá no me dejará ir! " Dices: "Sally, me gustaría poder decir que sí, pero no creo que sea un buen plan". Sally se aleja mientras dice: "Sabía que dirías que no; siempre dices que no ".

El problema con Sally en esta situación no es que haya roto una regla. Nunca le había dado la regla de "no los fines de semana en campos abandonados". El problema con Sally es que carece de carácter y esa falta de carácter la ha puesto en desacuerdo contigo. Ahora, piense en la conexión que ha sido el foco de este capítulo. ¿Qué gobierna el corazón de Sally en este momento? Sally no lo entiende, pero el gran factor de motivación en su corazón es lo que la Biblia llama "temor al hombre". Sally anhela estar en la "multitud". Ella anhela ser aceptada por sus compañeros. Teme ser rechazada. Todo esto es comprensible y normal, pero también peligroso. La Biblia dice que el temor al hombre es una trampa (Prov. 29:25). Verás, es natural querer ser aceptado porque Dios nos ha diseñado para ser seres sociales,

Debido a que el miedo al hombre gobierna el corazón de Sally, está enojada porque su madre está preocupada, en lugar de estar agradecida por su amor. Pero Sally no entiende por qué siente lo que siente y hace lo que hace porque no comprende la conexión entre el carácter y la adoración. Sally necesita algo más que un padre que diga un rotundo *no* ; Sally necesita un padre que le ayude a entender lo que hay en su corazón y cómo influye en la forma en que responde a su madre. Estos no son los momentos difíciles de la crianza de los hijos; Estos son momentos

maravillosos en los que se brinda la oportunidad de tener conversaciones reveladoras y que cambian el corazón.

Una lista descriptiva

Vuelve atrás y mira Romanos 1: 28–32 nuevamente. Note la conexión entre la adoración (“ya que no creyeron conveniente reconocer a Dios”) y el carácter (la lista de personajes pobres que sigue). Si examina esta lista, describe con bastante claridad las cosas con las que lidiamos con nuestros hijos todos los días.

Envidia. ¿Con qué frecuencia tiene que lidiar con el conflicto que resulta porque un hermano está

celoso de otro?

Lucha. ¿Hay algún día en el que no tengas que lidiar con algún tipo de problema entre tus hijos?

Engaño. ¿Con qué frecuencia nuestros hijos son poco honestos sobre lo que han dicho o hecho?

Chisme. ¿No encuentra a sus hijos siendo seducidos regularmente por la tentación de hablar negativamente de alguien con otra persona?

Insolente. Ser insolente es ser grosero y maleducado. ¿Qué padre no tiene que lidiar con esto de forma regular?

Arrogante. Es el orgullo en el corazón de nuestros hijos lo que una y otra vez dificulta su crianza.

Jactancioso. La jactancia es orgullo con la boca abierta. Nuestros hijos se sienten demasiado cómodos al anunciar que son mejores, más inteligentes, más bonitos, más rápidos, más fuertes, más agradables, etc.

Tonto. Nunca hay un día en el que de alguna manera, de alguna manera, no se enfrente a la necesidad de uno de sus hijos.

Cruel. Es triste ver cuán desalmados pueden ser nuestros hijos en sus respuestas mutuas.

Esta lista no solo captura las cosas con las que debe lidiar diariamente mientras cría a sus hijos, sino que también le dice por qué tiene que lidiar con ellos. Sus hijos no necesitan tanto el *manejo del carácter* como la *realineación de la adoración*. Primero no tienen un problema de carácter; tienen un problema de adoración que produce un problema de carácter. Por eso, necesitan más que una crítica del personaje; necesitan que se les dé una idea de la función de adoración de sus corazones y cómo da forma a la forma en que reaccionan en las relaciones y situaciones de su vida diaria. Realmente necesitan una verdad que tenga el poder de liberarlos.

Sí, es cierto que nuestros hijos son esclavos de lo que no ven y, como lo son, responden de formas que no comprenden. Necesitan la gracia de la intuición, la gracia de la sabiduría, la gracia de la instrucción paciente y la gracia del perdón diario. Y nuestra capacidad para dar esta gracia a nuestros hijos comienza reconociendo que la lista que hemos considerado no solo los describe a ellos sino también a nosotros. La adoración de nuestros corazones también es secuestrada por algo en la creación, y cuando lo hace, no respondemos como deberíamos a las personas y situaciones en nuestras vidas. Al igual que nuestros hijos, necesitamos un Padre paciente que nos

ayude a ver nuestro corazón para que podamos confesar lo que está ahí y alcanzar el cambio que solo él puede empoderar.

Piense en cómo obra Dios en su vida. No se contenta con simplemente perdonarte tu pecado; habiéndote perdonado, él está celosamente comprometido a transformarte. No solo apunta a esos momentos intencionalmente rebeldes. Él también trabaja en el carácter de tu corazón, para que progresivamente te conviertas en lo que él diseñó para que fueras. Debido a que está comprometido con el cambio de carácter, su Señor va tras los ídolos de su corazón y no descansará hasta que cada pensamiento, deseo, elección, palabra y acción esté plenamente arraigado en su adoración. Tú y yo todavía somos bendecidos todos los días con su cuidado paternal porque la guerra de adoración aún se desata en nuestros corazones.

Ahora Dios te llama a hacer con tus hijos lo que amablemente hace contigo todos los días. Ayude a sus hijos a comprender y reconocer lo que gobierna sus corazones. Ayúdelos a ver cómo lo que controla sus corazones determina cómo responden a las personas y situaciones. Haga la conexión entre el personaje y la adoración una y otra vez para ellos. Y mientras lo hace, recuerde que está funcionando como una herramienta en manos de Aquel que tiene la voluntad y el poder de liberar los corazones de sus hijos de lo que los ha capturado y, al liberarlos, implantar un nuevo carácter en sus corazones.

La historia de Bobby

Bobby era un poco friki. Tenía un cuerpo bulboso, no estaba muy coordinado y era un poco incómodo socialmente. Por eso, Bobby odiaba la escuela. No hubo un día en el que no se burlaran de Bobby. Bobby le rogaba a su mamá que se quedara en casa y lloraba mientras le contaba al final del día cómo lo trataban. Pero cuando Bobby tenía unos diez u once años, descubrió que tenía un buen sentido del humor y, cuando hacía bromas, le gustaba a la gente. De modo que el aula se convirtió en un lugar para que Bobby actuara para ser aceptado. Bobby era bueno en eso. A veces, Bobby decía algo tan histérico que la maestra tenía que darle la espalda a la clase porque ella también se reía. Bobby se había convertido en el típico payaso perturbador de la clase.

Luego, las notas comenzaron a llegar a casa sobre la distracción que creó Bobby en su clase, y mamá hablaba con Bobby. Bobby le prometía a su madre que lo haría mejor, pero no lo hizo mejor. En poco tiempo, la administración de la escuela amenazó a Bobby con la expulsión, y su padre le dio una conferencia sobre cómo sería la vida si no tuviera educación, pero nada cambió.

Conocí a Bobby cuando tenía treinta y cinco años. Había pedido hablar conmigo. La primera vez que nos conocimos, le pregunté a Bobby por qué estaba allí, y nunca olvidaré lo que dijo: "Estoy tan cansado de hacer el papel de bufón". Bobby nunca había terminado sus estudios; tenía una serie de trabajos a corto plazo y una serie de relaciones rotas. Era un hombre solitario y destrozado. Entonces comencé a hablar con Bobby sobre su corazón. No está mal que Bobby haya querido ser aceptado. No está mal que Bobby odiara el rechazo al que se enfrentaba todos los días. Pero si estas cosas gobiernan tu corazón, dañarán tu vida, y eso es exactamente lo que le pasó a Bobby.

Recuerdo que Bobby me dijo: "Paul, tengo treinta y cinco años y eres la primera persona que me ha hablado sobre lo que gobierna mi corazón". Bobby no estaba diciendo esto de una manera autoexcusable; se estaba preguntando en voz alta. Bobby se crió en un hogar cristiano. Fue a una

iglesia bastante buena y asistió a una escuela cristiana, pero nadie jamás le había hablado de lo que hemos considerado en este capítulo. Nadie nos había explicado estos misterios liberadores que la Biblia nos revela. Nadie le había dicho que ningún ser humano jamás podría darle la identidad y el descanso del corazón que estaba buscando. Nadie lo ayudó a comprender que el fracaso en su vida tenía su origen en enganchar su corazón a algo que nunca se cumpliría.

Bobby ahora es dueño de su propio negocio. Está casado y es padre. Bobby es un anciano de su iglesia. Escribí este capítulo porque me preocupa lo que sucederá con los Bobbys que están siendo criados por padres cristianos sobre el mundo. ¿Aprenderán nuestros Bobbys temprano qué controla sus corazones y cómo lo que controla sus corazones da forma al carácter de sus vidas? ¿O nuestros Bobbys continuarán respondiendo a las personas y situaciones de maneras que no entienden con corazones que son capturados progresivamente por lo que nunca puede entregar lo que buscan? ¿Sus padres dejarán de ver los momentos de deficiencia de carácter como momentos de gracia? ¿Sus padres dejarán de hacer conexiones que tengan el poder de cambiar sus corazones? ¿Traeremos el evangelio de la liberación? ¿Transformando la gracia a nuestros Bobbys en pequeños momentos de la vida cotidiana? ¿Qué pasará con nuestros Bobbys?

11

Dioses falsos

Principio: Estás criando a un adorador, por lo que es importante recordar que las reglas del corazón de tu hijo controlarán su comportamiento.

Quiero profundizar y expandir la conversación sobre la adoración porque este tema puede ser lo más importante que todo padre necesita entender acerca de los hijos que Dios los ha llamado a ser padres. Quiero comenzar nuestro examen de la verdad de que ustedes son padres adoradores con una serie de preguntas y dos ilustraciones.

Todos los padres deben hacer tres preguntas:

1. *¿Por qué mis hijos hacen las cosas que hacen?* Todos los padres pasan por esos momentos en los que están confundidos, sorprendidos o consternados por las decisiones, palabras y acciones de sus hijos. ¿Por qué su niño pequeño se resiste a sus instrucciones u orientación? ¿Por qué sus hijos tienen tanta dificultad para llevarse bien entre ellos? ¿Por qué su hija está tan obsesionada con su apariencia? ¿Por qué entrar en el coche es una fuente de guerra entre hermanos?

2. *¿Cómo se produce el cambio en el corazón y la vida de los niños?* Si ve a su hijo haciendo cosas egoístas, incorrectas, rebeldes, tontas o destructivas, anhelará verlas cambiar. Lamentablemente, debido a que la mayoría de los padres cristianos no pueden responder a la primera pregunta, tampoco pueden responder a esta. Por lo tanto, reducen su paternidad a tratar de controlar el comportamiento de sus hijos, en lugar de trabajar todos los días para ser una herramienta de cambio en las manos de Dios.

3. *¿Cómo puedo ser una herramienta de cambio en el corazón y la vida de mis hijos?* Es vital comprender que Dios lo ha llamado a algo más profundo que administrar, guiar y controlar el comportamiento de su hijo. Dios te ha llamado a ser un agente de su gracia salvadora, perdonadora, transformadora y liberadora. No puede permitirse conformarse con menos.

¿Por qué comencé con estas tres preguntas? Porque la respuesta a estas preguntas se encuentra en una sola palabra: *adoración*. Todo lo que su hijo ha dicho o hecho tiene sus raíces en la adoración. No hay observación más fundamental sobre los seres humanos que la que estamos examinando ahora. No existe tal cosa como un niño o una niña que no adora. No existe tal cosa como un estudiante de secundaria o un adolescente que no adore. La adoración no es solo la fuerza moldeadora del comportamiento de nuestros hijos, sino que es la explicación de las decisiones que toman y las acciones que realizan. Sin comprender las amplias implicaciones de esta verdad sobre sus hijos, estará en lo profundo del bosque sin un GPS.

Los niños hacen lo que hacen por lo que adoran. Debido a esto, el cambio no se trata tanto de controlar el comportamiento, sino de realinear la adoración. Ser un instrumento de cambio significa abordar los problemas de adoración con su hijo. Puede que te estés diciendo a ti mismo en este momento: "Paul, no tengo ni idea de lo que estás hablando. Solo quiero que mis hijos coman lo que les digan, que se vayan a la cama cuando les digan, hagan sus deberes y dejen de pelear entre ellos. Lo que estás escribiendo parece más teológico que práctico".

Entiendo esa reacción. Lo he escuchado de muchos padres mientras trataba de hacerles entender el significado de esta verdad. Permítanme darles dos ilustraciones sobre la crianza de los hijos.

Decide llevar a su hijo a Toys "R" Us. (¡No vayas allí, el diablo está en ese lugar!) Has estado allí antes y conoces todas las tentaciones que recibirán a tu hijo. Así que lo pones en el carrito y recorres el centro del pasillo para que sus bracitos no puedan alcanzar todas las cosas que le gustaría agarrar y llevarse a casa. Eventualmente llegas al pasillo de caja final, que está diseñado para ser una conspiración contra tu paternidad. En ese pasillo estrecho se encuentran los artículos envueltos en blíster de \$ 6.95 / \$ 7.95. Se colocan deliberadamente justo donde su hijo pueda verlos y tocarlos. Entonces su hijo dice: "Mami, quiero uno de esos". Dices: "Johnny, mami no te va a comprar nada más". Johnny dice inmediatamente: "Pero mami, es una figura del Capitán X Bongo y no tengo ninguna de esas". Dices con un poco más de severidad: "Johnny, Mami ha dicho que no te va a comprar nada más". "Pero mami", se queja Johnny, "Billy los tiene todos. Incluso tiene la estación de juegos. Soy el único chico que conozco que tiene que ir a la casa de otra persona para incluso sostener una figura de Bongo. Mami, si me traes esto, te prometo que nunca volveré a pedir nada". Ahora, con un poco de frustración en tu voz, dices: "Johnny, mami no te va a comprar nada más. Mami te compró un rompecabezas y eso es todo lo que obtendrás hoy". En ese momento, Johnny comienza a gritar como si lo hubieras lastimado

físicamente. Es muy vergonzoso; puedes sentir a toda la gente a tu alrededor mirándote. Es uno de esos momentos en los que desearías tener un botón que pudieras presionar para abrir una trampilla a un tubo subterráneo de tu casa. Solo quieres salir de allí lo más rápido posible.

Ahora, si su interpretación de la vergonzosa escaramuza pública con su hijo es que fue solo otro desagradable encuentro entre usted y él, no conoce a su hijo y lo que lo motiva. Sí, la tensión en el momento es horizontal (de padres a hijos), pero lo que la ha provocado es vertical (tu hijo y Dios). Comprender esto es esencial para comprender la tarea a la que Dios te ha llamado. Verá, Johnny quiere algo más que una madre que lo mantenga. De hecho, aunque no lo sabe, Johnny quiere algo más que un Dios que le proveerá. Lea atentamente lo que voy a decir. Lo que el pequeño Johnny realmente quiere es ser ese Dios. Quiere ser el que está en el centro de su mundo y lo gobierna. Quiere pensar y sucederá. Quiere hablar y se hará. Quiere lo que quiere cuando lo quiera. Nunca quiere que le digan que no. No quiere que nadie se interponga en su camino. ¿Por qué? Porque Johnny instintivamente se pone en la posición de Dios. Instintivamente hace vida a su alrededor.

Sería bastante malo y bastante difícil si Johnny solo tuviera un problema para someterse a la autoridad humana, pero tiene un problema profundamente más importante que ese. Johnny tiene un problema con la autoridad de su madre porque tiene un problema con la autoridad de Dios. Tiene un problema con su posición como hijo porque quiere la posición de Dios. El momento desagradable en la juguetería se trata de algo mucho más significativo que el deseo de un niño por otro juguete. Se trata de los anhelos más profundos de su corazón, y si no lo comprendes, no lo ayudarás.

Su hija de dieciséis años pasa lo que usted cree que es una cantidad ridícula de tiempo en el baño todas las mañanas. Parece que nunca tiene suficiente ropa. Devora revistas de moda y sitios web. Has empezado a pensar que debe ser la reina de las selfies de su generación. No solo se toma selfies constantemente, sino que también se toma selfies en el espejo, ¡así que tiene selfies de ella tomándose selfies! Le preocupa que se maquille demasiado y quiera vestirse de manera demasiado provocativa.

Te entristece que su aspecto exterior reciba mucha más atención y preocupación que lo que sucede en el interior. Mientras la escuchas hablar, te preocupa lo importantes que son las reacciones de los amigos (especialmente los niños) para ella y su apariencia. Ella te dice constantemente que se cree fea o gorda. Te dice que odia su nariz, piensa que sus pantorrillas son demasiado grandes y desea no tener el pecho tan plano. Con toda su atención en su apariencia, ella se preocupa cada vez que sale y rara vez parece feliz por mucho tiempo.

No es difícil dar un paso atrás, examinar y comprender lo que está sucediendo aquí. El problema de esta adolescente es mucho más profundo que el simple hecho de que es vanidosa (y lo es). Es mucho más profundo que el hecho de que ella sea materialista. Es mucho más profundo que el hecho de que gasta demasiado tiempo y dinero en su apariencia. Es mucho más importante que el hecho de que le importa demasiado la opinión de los demás. Es mucho más profundo que el hecho de que ella ha comprado la visión de la belleza de la cultura circundante. Es más grande que el hecho de que ella no está comprometida con la modestia. Todas estas cosas existen en esta chica porque algo en un nivel más profundo se rompe, y el cambio solo tendrá lugar en su vida si llegas a esa cosa más profunda.

Todas estas cosas están operando en la vida de esta niña debido a la adoración. Ahí es donde existe el quebrantamiento. No resolverá el problema limitando el tiempo que tiene en el baño, poniéndola en un presupuesto de ropa estricto, requiriéndole que deje de quejarse, quitándose sus revistas de moda o arreglando su atuendo antes de salir de casa. Si eso es todo lo que haces, en el momento en que ella pierda el control, volverá a la antigua forma de vida obsesionada con la apariencia.

Lo que está sucediendo en la vida de esta adolescente es profundamente espiritual. Se trata de los compromisos y anhelos más profundos del corazón. Se trata de dónde busca la vida, la satisfacción y la alegría, la identidad y la pertenencia, el significado y el propósito, y su paz y seguridad interior. Se trata de dónde mira para encontrar esperanza y fuerza. Se trata de lo que la levanta y la ayuda a afrontar otro día. Se trata de cuál es su Dios funcional. Lo triste es que ha unido su identidad y la seguridad de su corazón a algo que puede y no entregará. En su falta de descanso cardíaco, se vuelve aún más adicta y obsesionada. Se concentra más y trabaja más duro para ser bella, atractiva para sus amigos y seductora para los chicos que la rodean. Necesita desesperadamente padres que hagan más que tratar de controlar sus elecciones y comportamiento. Necesita padres que la comprendan a nivel del corazón y estén trabajando para ser instrumentos de cambio de corazón. Lo que está haciendo furor en su vida es una guerra de adoración y, lamentablemente, existe una buena posibilidad de que sus padres cristianos no lo sepan.

¿Qué es la adoración?

Adoración es una palabra engañosa para la mayoría de nosotros, porque cuando pensamos en la adoración tendemos a pensar en la religión formal. Cuando la mayoría de la gente piensa en la adoración, piensa en el domingo por la mañana, una reunión de hermanos en la fe para cantar, ofrecer y predicar. Pero el culto no es solo una función religiosa; es una función humana. La adoración es algo que todos hacen todos los días. No tienes que saber que estás adorando para adorar. Debido a que todo en nuestras vidas está formado por la adoración, hay una manera en la que todo lo que hacemos es de alguna manera, de alguna manera, un acto de adoración. No puedes dividir la vida en momentos que son momentos de adoración y momentos que no lo son.

La adoración es ese deseo interno de asombro, asombro y asombro que todo ser humano posee. Es ese anhelo de ser satisfecho. Es esa búsqueda constante de vida. Es querer un significado y un propósito personales. Es el impulso de buscar a alguien o algo que te dé identidad. Es ese hambre universal de paz interior. Es esa búsqueda de Dios para toda la vida. Es el hecho de que siempre vivimos al servicio de algo o que siempre vivimos en control de algo. Es la realidad de que nadie es impío. Todos entregamos nuestro corazón al único Dios verdadero o al Dios creado para reemplazarlo. Lea las cosas poderosas que las Escrituras tienen que decir sobre la adoración / idolatría de nuestros corazones y los corazones de nuestros hijos.

"No tendrás dioses ajenos delante de mí". (Éxodo 20: 3)

"Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas".
(Deuteronomio 6: 5)

"Cuida que tu corazón no sea engañado y te desvíes y sirvas a otros dioses y los adores".
(Deuteronomio 11:16)

"El SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas". (Deuteronomio 30: 6)

"Y no se desvíen tras las cosas vacías que no pueden aprovechar ni producir, porque están vacías". (1 Sam. 12:21)

"¿Hasta cuándo se convertirá en vergüenza mi honor? ¿Hasta cuándo amarás las palabras vanas y buscarás mentiras? (Sal. 4: 2)

"Porque todos los dioses de las naciones son ídolos, pero el SEÑOR hizo los cielos". (Salmos 96: 5)

"Sus ídolos. . . tienen boca, pero no hablan; ojos,
pero no veo.

Tienen oídos, pero no oyen; narices,
pero no huelen.

Tienen manos, pero no sienten; pies, pero no
caminan; y no hacen ruido con la garganta.

Aquellos que los hacen se vuelven como
ellos; también lo hacen todos los que
confían en ellos ". (Sal. 115: 4-8)

"Yo soy el Señor, ese es mi nombre;
mi gloria no le doy a nadie,
ni mi alabanza a los ídolos tallados ". (Isaías 42: 8)

"Así dice el SEÑOR , el Rey de Israel y su
Redentor, el SEÑOR de los ejércitos:

'Soy el primero y soy el último; fuera de mí
no hay dios '"(Isaías 44: 6).

"Por lo tanto, hablar con ellos y diles: Así dice el Señor G OD : Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón y establece el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y sin embargo, viene al profeta, Yo, el SEÑOR, le responderé cuando venga con la multitud de sus ídolos ". (Ezequiel 14: 4)

"Por tanto, amados, huyan de la idolatría". (1 Corintios 10:14)

"No ames al mundo ni a las cosas del mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él ". (1 Juan 2:15)

"Y el mundo pasa junto con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". (1 Juan 2:17)

He sacado solo algunos pasajes de cientos de la Biblia. ¿Por qué es este un tema bíblico tan fuerte? Porque el Dios que nos creó sabe que todo en nuestras vidas y en las vidas de nuestros

hijos está impulsado por la adoración. Sabe que seamos conscientes de ello o no, cada día de nuestra vida es una guerra de adoración.

Estos anhelos internos exclusivamente humanos, de vida, paz, identidad, esperanza y significado, que están en el corazón de la adoración, tenían la intención de llevarnos a nuestro Creador, a buscar la ayuda que solo él puede dar. y entregar nuestra vida a su servicio. Pero el pecado hace que todos intercambiamos adoración y servicio al Creador por adoración y servicio a la creación. La posición que Dios iba a tener en nuestras vidas es ocupada funcionalmente por algo en la creación. El catálogo de cosas que adoramos es tan amplio como el catálogo de cosas que Dios creó. Entonces, desde los primeros momentos de la vida de su hijo, adorará algo. No me refiero intencionalmente o conscientemente, pero sus hijos entregarán su corazón a algo. Sus palabras y acciones serán moldeadas por la regla de algo. Si su hijo busca identidad en las posesiones materiales, estará demasiado enfocado en las cosas físicas y materialista en su enfoque de la vida. Si miran a las personas para que les den vida, serán esclavos de las opiniones de los demás y trabajarán demasiado para complacerlos. Si buscan obtener su sentido interno de bienestar al tener el control, se resistirán a su autoridad como padres y querrán escribir sus propias reglas. Si se ponen en la posición de Dios, tendrán derecho, serán exigentes, se quejarán, competirán innecesariamente y serán orgullosos. se resistirán a su autoridad como padres y querrán escribir sus propias reglas. Si se ponen en la posición de Dios, tendrán derecho, serán exigentes, se quejarán, competirán innecesariamente y serán orgullosos. se resistirán a su autoridad como padres y querrán escribir sus propias reglas. Si se ponen en la posición de Dios, tendrán derecho, serán exigentes, se quejarán, competirán innecesariamente y serán orgullosos.

Toda la disfunción, la desobediencia, la falta de respeto y la resistencia en la vida de sus hijos, que lo angustian y dificultan la crianza de los hijos, tienen raíces de adoración. Toda la voluntad, el cumplimiento, el respeto, la responsabilidad, el honor, el establecimiento de la paz y las buenas decisiones, que te hacen celebrar, también tienen sus raíces en la adoración. Saber esto es fundamental para hacer lo que Dios te ha llamado a hacer como padre de tus hijos.

La capacidad del corazón de nuestros hijos para adorar está destinada a llevarlos a Dios. No puede permitirse separar su paternidad de esta verdad. Su paternidad debe estar determinada por lo más radical que alguien pueda decir sobre sus hijos. Tus hijos fueron hechos para Dios. No solo fueron hechos para una buena educación, un buen trabajo, una buena casa, un buen matrimonio y una buena ciudadanía. Estas cosas tienen valor, pero no son la razón por la que a sus hijos se les ha dado vida y aliento, y no deben ser nuestras metas fundamentales como padres. Nuestros hijos fueron creados para encontrar vida, esperanza, identidad y significado en Dios. Fueron hechos para entregarle su voluntad y sus dones naturales. Fueron creados para permanecer voluntariamente dentro de los límites de Dios. Muchos padres, sin saberlo, separan el cristianismo de la vida cotidiana cuando crían a sus hijos y al separar el cristianismo de la vida cotidiana, no logran que la adoración sea tan importante como es. Sí, quieren que sus hijos crean en Dios, vayan a la iglesia y hagan lo que es correcto, pero el enfoque principal de la energía de sus padres es producir hijos que sean educados, tengan un buen desempeño en la escuela y tengan éxito en los deportes y la música. . Así que intentan controlar todos los comportamientos que se interpondrán en el camino de estos objetivos. Debido a esto, no se enfocan en el corazón y lo que gobierna el corazón. Y debido a que no piensan en el corazón, se pierden esos

maravillosos momentos de gracia en los que Dios está revelando el corazón del niño para que sus padres puedan ser herramientas de rescate de Dios, llevando a nuestros hijos a la comprensión, la confesión y el arrepentimiento. pero el enfoque principal de la energía de sus padres es producir hijos que sean educados, les vaya bien en la escuela y tengan éxito en los deportes y la música. Así que intentan controlar todos los comportamientos que se interpondrán en el camino de estos objetivos. Debido a esto, no se enfocan en el corazón y lo que gobierna el corazón. Y debido a que no piensan en el corazón, se pierden esos maravillosos momentos de gracia en los que Dios está revelando el corazón del niño para que sus padres puedan ser herramientas de rescate de Dios, llevando a nuestros hijos a la comprensión, la confesión y el arrepentimiento. pero el enfoque principal de la energía de sus padres es producir hijos que sean educados, les vaya bien en la escuela y tengan éxito en los deportes y la música. Así que intentan controlar todos los comportamientos que se interpondrán en el camino de estos objetivos. Debido a esto, no se enfocan en el corazón y lo que gobierna el corazón. Y debido a que no piensan en el corazón, se pierden esos maravillosos momentos de gracia en los que Dios está revelando el corazón del niño para que sus padres puedan ser herramientas de rescate de Dios, llevando a nuestros hijos a la comprensión, la confesión y el arrepentimiento. Se quedan tratando de que sus hijos hagan lo correcto sin dirigirse al corazón, sin entender que si pudieran hacer eso, Jesús no habría tenido que invadir la tierra en su misión de rescate.

La capacidad de sus hijos para adorar es el conocimiento bíblico más importante para los padres. ¿Qué te llama la atención con tus hijos? El hecho de que luchan tanto, que tienden a esforzarse más para salir del trabajo que para hacer el trabajo, cómo les va en la escuela, el círculo de amigos que anhelan ser aceptados, la locura sexual y la tentación que parecen saludar a sus hijos todos los días, el aspecto caótico de sus habitaciones, el hecho de que tienden a estar enfocados en novios y novios, que discuten por cosas que parecen tan poco importantes, su materialismo, cuánto tiempo pasan en sus teléfonos celulares, su Facebook ¿Cómo ver la vida con una selfie, su horrible dieta, la cantidad de tiempo que las actividades extracurriculares los distraen o su falta de interés espiritual? Por supuesto, todo lo que he enumerado es importante porque la lista captura dónde viven sus hijos todos los días y qué capta su interés y controla su tiempo. Pero es importante comprender que estas cosas no hacen que sus hijos sean lo que son y hagan lo que hacen. No, estos son los lugares donde se revela lo que es realmente importante para ellos, es decir, lo que gobierna funcionalmente sus corazones.

Como padre, debe mirar a través de la lente de la verdad de que sus hijos son adoradores para poder comprender y lidiar con todo lo que está sucediendo en la vida de sus hijos. Dios usará el material normal de las responsabilidades, oportunidades, relaciones y tentaciones diarias para exponerle lo que está sucediendo en el corazón de los adoradores que han sido confiados a su cuidado. Lo hará una y otra vez, porque es un Dios de gracia gloriosamente celosa y paciente. Él está detrás del corazón de su hijo, incluso cuando usted no tiene la vista o el sentido para serlo. Y será fiel en brindarle oportunidades para ver y ayudar a sus hijos a ver los reemplazos de Dios que están ganando control progresivamente de sus pensamientos, deseos, sentimientos, elecciones, esperanzas, sueños, anhelos, valores y metas. Está en una misión de rescate y lo ha designado a usted para que sea su representante in situ en la vida de sus hijos. Para un padre, no existe una observación bíblica, una descripción del trabajo de los padres y ninguna meta diaria

más importante de lo que estamos hablando en este momento. Como canta uno de mis teólogos favoritos, Bob Dylan, "Tienes que servir a alguien".

Dado que sus hijos son adoradores, debe comprometerse a ser un instrumento de visión. Dado que el pecado tiende a cegar a sus hijos a sus propios corazones, debido a que el pecado es engañoso, debe buscar todos los días oportunidades para ser un instrumento de visión en sus vidas. No es suficiente anunciar reglas y hacer cumplir el castigo. No basta con sacar su púlpito portátil y dar otra conferencia. No es suficiente crear una estrategia para proteger a su hijo de sí mismo. Todas estas cosas tienen cabida, pero no son suficientes. Verá, si ve mal en el corazón de sus hijos, pero ellos no reconocen ese mal, se resistirán a su ayuda y no se comprometerán a cambiar. Así es como funciona. Sus hijos no pueden lamentar lo que no ven, no pueden confesar honestamente lo que no lamentan y no pueden arrepentirse de lo que no han confesado. Lea lo que fue profetizado de Jesús: "Y conduciré a los ciegos por un camino que no conocen, por sendas que no han conocido, los guiaré. Convertiré las tinieblas que tienen delante en luz, los lugares accidentados en terreno llano. Estas son las cosas que haré, y no las abandonaré "(Isa. 42:16).

Cuando trabajas para ayudar a tus hijos a ver y reconocer lo que los motiva a querer lo que quieren y hacer lo que hacen, estás haciendo la obra del Mesías, Jesús, que te envió. La crianza de los hijos no se trata solo de lograr que sus hijos hagan algo, sino de ayudarlos a ver para que deseen hacerlo. Todos los días trabajas para darles luz, una luz que ilumina el corazón y les permite confesar lo que hay allí. Es importante entender que sus hijos se resisten a su ayuda porque en su ceguera no creen que la necesiten. Dar la vista es un paso insustituible para un cambio duradero en la vida de sus hijos. Siempre debe preguntar: "¿Qué quiere Dios ahora que mi hijo vea que no está viendo ahora y cómo puedo ayudarlo a verlo?" Quizás no haya una pregunta más importante que esta.

Dado que sus hijos son adoradores, una habilidad vital para usted es aprender cómo llevarlos a la confesión. Es muy tentador confesar por sus hijos: "¡Esto es lo que hiciste! ¡Por eso lo hiciste! ¡Y esto es lo que obtendrás! " Es muy tentador hacer amenazas: "¡No quieres que te vuelva a ver hacer eso nunca más!" Es muy tentador infundir culpa: "¡No puedo creer que me hicieras esto!" Es muy tentador insultar: "¡A veces eres un mocoso!" Es muy tentador condenar: "¡A veces me pregunto si alguna vez harás algo por ti mismo!" Es muy tentador comparar a uno de tus hijos con otro: "No puedo entender por qué no puedes hacer lo correcto como tu hermana; ¡te criaron en la misma casa! "

Es muy tentador levantar la voz, hacer que su vocabulario sea más puntiagudo, agitar el dedo, levantarse en la cara de sus hijos y, tristemente, abofetearlos, empujar, empujar, jalar o pellizcar. Ninguna de estas cosas abre el corazón de sus hijos. Ninguno les da ojos para ver. Ninguno les da voz para confesar. Todas estas cosas apagan los corazones de sus hijos. Estas cosas hacen que sus hijos se enojen y se pongan a la defensiva. Hacen que quieran escapar de ti en lugar de escucharte. QUITAN el enfoque de sus propios corazones y lo llevan a usted. Te ponen en el camino de lo que el Mesías está haciendo en el corazón y la vida de tus hijos, en lugar de convertirte en una herramienta.

Llevar a sus hijos a la confesión se trata de tener conversaciones tiernas, pacientes, comprensivas y reveladoras con sus hijos que tienen la intención de hacer que examinen lo que no han reconocido y comiencen a aceptar la responsabilidad de los pensamientos, deseos y

elecciones. que les haga hacer lo que hacen. Llevar a su hijo a la confesión no se trata de ser un fiscal, llevarlo a la sentencia y al juicio. No se trata de construir un caso de acusación. Se trata de querer que sus hijos experimenten el poder rescatador y transformador de la gracia. No se trata de crianza de los hijos de "Haz esto y obtendrás esto". Es "Necesitas ayuda y yo estoy aquí para ayudarte" en la crianza de los hijos. Así que te comprometes a hacer esta pregunta día tras día: "¿Dónde está Dios llamando a mis hijos a asumir la responsabilidad de sus pensamientos, deseos, elecciones y acciones?"

Decir que sus hijos son adoradores significa que no tiene poder para liberarlos de su mayor problema. Podemos enseñar a nuestros hijos, podemos advertir a nuestros hijos, podemos trabajar para proteger a nuestros hijos, podemos guiar a nuestros hijos, podemos ser ejemplos para nuestros hijos, podemos disciplinar a nuestros hijos, podemos corregir a nuestros hijos, pero no tenemos capacidad para liberar a nuestros hijos de la idolatría natural de sus corazones. Admitir nuestra incapacidad es no rendirse como padres. Al contrario, esta humilde admisión es el terreno en el que crece la crianza eficaz, centrada en Cristo, impulsada por la gracia, infundida de esperanza y que cambia el corazón. Si confiesa su incapacidad, entonces permítase pensar que una voz más fuerte, un vocabulario más gráfico o una amenaza mayor alterarán el contenido de adoración del corazón de su hijo. Lo que nuestros hijos necesitan es el rescate de la perspicacia divina, la convicción divina y el compromiso divino de cambiar.

Debido a que sus hijos son adoradores, su única esperanza para ellos es la gracia del Señor Jesucristo. Este punto sigue directamente al anterior. Si no hay ayuda parental humana que sea lo suficientemente poderosa para rescatar a nuestros hijos de sus propios corazones, entonces solo hay un lugar donde se puede encontrar ayuda. Está en la persona y obra del Señor Jesucristo. Ahora, claramente, esto no significa que no hagamos nada. Significa que todo lo que hacemos, lo hacemos con el deseo de ser herramientas afiladas en sus poderosas manos. Mantenemos fielmente el alto estándar de Dios ante nuestros hijos, confrontamos con amor sus decisiones y acciones incorrectas, trabajamos para ayudarles a comprender sus corazones, somos humildemente honestos sobre las luchas de nuestro corazón, les hablamos una y otra vez sobre la gracia. encontramos en Cristo Jesús, y modelamos su paciencia y perdón. Hacemos todas estas cosas una y otra vez porque creemos que el Salvador está en nosotros, con nosotros y para nosotros,

Somos más como nuestros hijos que diferentes a ellos. Este último punto es fundamental. Si vas a ser la herramienta de Dios en la vida de tus hijos, debes exigirte que recuerdes que sus luchas de adoración también son tus luchas de adoración. Como ellos, intercambias el amor por Dios por algún anhelo de algo en la creación. Como ellos, dejas que las cosas buenas se conviertan en cosas malas en tu corazón porque se convierten en cosas dominantes. Y como ellos, tiendes a estar ciego a lo que hay en tu corazón. Entonces, el rescate que necesitan sus hijos, usted también lo necesita.

Cuando admites esto, dejas de juzgarte con justicia propia y comienzas a ser compasivo. Dejas de decir cosas como: "Cuando tenía tu edad, nunca hubiera pensado en hacer algo así". O, "No puedo creer que pensarías en hacer lo que haces". O, "Simplemente no sé de dónde vienen estas cosas". Verá, realmente es cierto y vale la pena repetir que nadie da la gracia mejor y más

voluntariamente que una persona que ha admitido que la necesita desesperadamente. ¿Qué tal si llevas ese corazón humilde y agradecido a todo lo que haces con tus hijos?

Ser padre es estar dispuesto a gastar su tiempo, dones, energías y recursos en una batalla diaria de adoración como herramienta de Dios en la vida de sus hijos. Nunca se trata solo de comida, amigos, Facebook, tareas, horas de sueño, ropa, reglas del hogar o riñas entre hermanos. Esas cosas son luchas porque hay una guerra más profunda dentro del corazón de sus hijos. Cada lucha en estas áreas es una oportunidad que le brinda un Dios de gracia asombrosa para abordar esos problemas más profundos por el bien de la redención, el rescate y la transformación de sus hijos. Y Dios le dará todo lo que necesita para participar en esa guerra más profunda.

Controlar

Principio: El objetivo de la crianza de los hijos no es el control del comportamiento, sino el cambio de corazón y de vida.

Cada septiembre sucede algo triste. Miles de estudiantes supuestamente cristianos se van a universidades residenciales y comienzan el proceso de abandonar la fe.

Sharon ha ideado un sistema de premios por buen comportamiento. Cada vez que sus hijos tienen un buen día, pone una moneda en un frasco de vidrio muy visible en la cocina. Cuando el frasco está lleno, pueden ir a McDonald's para su cena favorita.

Los hijos de Jim compartían el dormitorio más grande de su casa en los suburbios, pero no parecían llevarse bien entre ellos. Jim resolvió el problema obteniendo un préstamo de \$ 100,000 y construyendo una adición en su casa para que sus hijos ahora adolescentes tuvieran cada uno una habitación propia.

Becky creó el concepto de "Cenas silenciosas de los sábados" para que al menos un día a la semana pudiera disfrutar de la cena con su esposo y sus cuatro hijos sin que se convirtiera en un caos ruidoso. Los chicos ahora temen la cena del sábado porque tienen que comer en total silencio.

Fran y Joe han puesto un valor monetario en cada tarea que quieren que hagan sus hijos. En su iPad, Fran ha creado una tabla que lleva un registro de las tareas que ha realizado cada niño y cuánto dinero ha acumulado como resultado.

Bill ha creado un lugar tranquilo en la casa donde sus hijos deben ir y sentarse solos cuando han sido irrespetuosos o desobedientes. Dice que no solo quiere que se sienten y piensen en lo que han hecho, sino que teman que le digan que entren en esa habitación.

Sam envió a su hijo a la universidad sin dinero para gastar. Si necesita o desea algo, tiene que llamar a casa y Sam pone esa cantidad en su cuenta de cajero automático. Sam no solo quiere enseñarle a su hijo a ser ahorrativo, sino también a controlar cuidadosamente sus gastos.

Todos los niños Smith tienen teléfonos celulares, pero están en un plan de pago por uso para que sus padres puedan controlar fácilmente la cantidad de tiempo que pasan en sus teléfonos.

Cuando sus hijos aún estaban en la escuela primaria, a Mary se le ocurrió la idea de "Regalos de buenas calificaciones". Se asignaba un valor monetario a cada buena calificación y, cuando la niña ganaba veinte dólares, podía ir a su tienda favorita o tienda web y hacer una compra.

Jenny se cansó tanto de que sus hijos se pelearan por el control remoto de la pantalla plana que creó una tabla de "Uso del control remoto" para programar quién tenía el control remoto cuándo y finalmente crear un poco de paz en la sala de estar.

Jared no puede esperar a tener la edad suficiente para salir del control de sus padres y sus reglas interminables y tomar algunas decisiones por su cuenta.

Liz odia la forma en que su madre la hace vestirse y, a menudo, se cambia de ropa después de que ella sale de casa.

Cindy está exhausta al final de otro día tratando de hacer todo lo posible para controlar a su pequeña pandilla de tres niños y una niña.

Un tema se entreteje a través de cada una de estas viñetas. ¿Lo viste? Son padres de diferentes lugares, con hijos de distintas edades, pero cada padre se ha entregado a lo mismo. No todo lo que intentan está mal, pero todo es inadecuado. Cada pequeña porción de la vida de los padres que les he dado arriba muestra un intento de un padre de controlar el comportamiento de un niño o los resultados de esos intentos. ¿Nuestros hijos necesitan ser controlados? ¡Absolutamente! ¿Controlar el comportamiento de sus hijos es una meta suficiente como padre? ¡Absolutamente no!

En este capítulo quiero retomar y ampliar un tema de este libro: como padre, ha sido llamado a algo más fundamental que el control del comportamiento de los niños que Dios le ha confiado a su cuidado. He tocado ese tema en muchos de los capítulos que ya ha leído, pero quiero que juntos centremos nuestra atención en este tema de manera más completa aquí.

Lo que necesitan nuestros hijos

Considere esto: las verdaderas necesidades de sus hijos son las que forman la descripción de su trabajo como padre. Lo que usted hace como padre no debe ser moldeado por los valores de la cultura circundante. Lo que haces como padre no debe depender de tu reacción a cómo te criaron. Lo que usted hace como padre no debe ser moldeado por lo que ha soñado que sus hijos podrían llegar a ser. Lo que haga con sus hijos no debe estar condicionado por los altibajos de sus emociones. La crianza de sus hijos debe estar determinada por lo que Dios dice que todo ser humano necesita. Lo que sigue es una lista de esas necesidades humanas fundamentales, pero esto es lo que quiero que noten sobre la lista: no solo son estas las cosas que van a dar forma a su paternidad, sino que estas son las cosas que Dios promete y hace por cada uno de sus hijos. . Lo que Dios, como tu Padre celestial, sabe que necesitas,

Estas son cosas a las que todo padre debe comprometerse a diario con amor, paciencia y fidelidad a entregar a sus hijos. Estos son fundamentalmente más importantes que muchas de las cosas que llaman nuestra atención, consumen nuestros horarios y agotan nuestras energías como padres. Si Dios le promete estas cosas, sabe que las necesita y que usted mismo no puede proveerlas de manera independiente. Y si eso es cierto para usted, también es cierto para sus hijos, entonces Dios nos llama a ser los agentes de entrega de estas cosas buenas en la vida de nuestros hijos.

Dios te llama a ejercer un control diario sobre tus hijos, para que les proporciones estas cosas con regularidad. Debe darles la ley de Dios y las reglas del hogar que aplican esas leyes a la vida diaria. Debes enseñarles constantemente lo que es correcto y cómo vivir correctamente. Debe intervenir una y otra vez y proteger a sus hijos de ellos mismos. Debes prepararlos para vivir bien en este mundo roto. Debes estructurar sus días y enseñarles cómo invertir en su futuro. Debes impartirles sabiduría y enseñarles cómo es vivirla. Debes enfrentarlos cuando hacen lo que está mal. Debes disciplinarlos frente a su rebelión. Para hacer estas cosas, debe tener el control y debe ejercer un control fiel sobre sus hijos. Pero incluso si hubiera hecho todas estas cosas fielmente, no habría hecho lo suficiente.

¿Confuso? Bueno, lea atentamente la lista de necesidades y los pasajes que la acompañan a continuación.

Guía

- “Donde no hay guía cae un pueblo, pero en abundancia de consejeros hay seguridad”. (Proverbios 11:14)
- “Porque tú eres mi roca y mi fortaleza; y por tu nombre me diriges y me guías”. (Salmos 31: 3)

Proteccion

- “Como los pájaros que revolotean, así la L ORD de los ejércitos protegerá a Jerusalén; lo protegerá y lo librá; lo perdonará y lo rescatará”. (Isaías 31: 5)
- “El que habita al abrigo del Altísimo, a la sombra del Todopoderoso morará”. (Sal. 91: 1)

Instrucción

- “Bueno y recto es el L ORD ; por tanto, instruye a los pecadores en el camino”. (Sal. 25: 8)
- “Así dice la L ORD de los ejércitos. . . ¿No recibirás instrucción y escucharás mis palabras? declara la L ORD”. (Jeremías 35:13)

Sabiduría

- “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, que da generosamente a todos sin reproche, y se le dará”. (Santiago 1: 5)
- “Y por él estáis en Cristo, quien nos vino a ser sabiduría de Dios. . . .” (1 Corintios 1:30)

Autoridad

- “Que todos estén sujetos a las autoridades gobernantes. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen han sido instituidas por Dios”. (Romanos 13: 1)
- “Y acercándose Jesús, les dijo: 'Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra'” (Mateo 28:18).

Reglas

- “La ley de la L ORD es perfecta, revitaliza el alma; el testimonio de la L ORD es seguro, haciendo sabio al simple”. (Salmos 19: 7)
- “Pero tú estás cerca, VIEJO , y todos tus mandamientos son verdaderos”. (Salmos 119: 151)

Estructura

- "Porque conozco los planes que tengo para ti, declara la L ORD , planes para el bienestar y no para el mal, para darte un futuro y una esperanza". (Jeremías 29:11)
- "El consejo de la L ORD permanece para siempre, los planes de su corazón para todas las generaciones". (Sal. 33:11)

Preparación

- "El corazón de un hombre planea su camino, pero la L ORD establece sus pasos".
- (Pro. 16: 9) "Su poder divino nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad". (2 Pedro 1: 3)

Comprensión

- "Tengo más entendimiento que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación". (Salmos 119: 99)
- "El desarrollo de tus palabras alumbró; impartió entendimiento a los simples ". (Salmos 119: 130)

Confrontación

- "El que disciplina a las naciones, ¿no reprende? El que enseña al hombre el conocimiento. . . ." (Sal. 94:10)
- "Pero exhortaos unos a otros todos los días, mientras se llame 'hoy', para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado". (Hebreos 3:13)

Disciplina

- "Sabe, pues, en tu corazón, como un hombre disciplina a su hijo, la L ORD tu Dios te disciplina a ti". (Deuteronomio 8: 5)
- "Porque el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe por hijo". (Hebreos 12: 6)

Advertencia

- "Les dijo: 'Tomen en serio todas las palabras con las que les advierto hoy, para que las puedan mandar a sus hijos, para que tengan cuidado de cumplir todas las palabras de esta ley'" (Deut. 32). : 46)
- "Además, por ellos es advertido tu siervo; en conservarlos hay una gran recompensa ". (Sal. 19:11)

Amor

- "La L ORD , un Dios misericordioso y misericordioso, lento para la ira y abundante en amor inquebrantable". (Éxodo 34: 6)
- "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único. . . ." (Juan 3:16)

Perdón

- "Pero contigo está el perdón, para que seas temido". (Sal. 130: 4)
- "Como el Señor te ha perdonado, también debes perdonar". (Colosenses 3:13)

Seguridad

- "Él les da seguridad, y los sostiene, y sus ojos están puestos en sus caminos". (Trabajo 24:23)
- "Tú, VIEJO, los guardarás; nos protegerás de esta generación para siempre". (Sal. 12: 7)

Vuelve a leer esta lista y pregúntate qué falta. Es cierto que es una lista maravillosa de cosas que todos necesitan, y si te aseguras de que tus hijos tengan estas cosas, bueno, eso es algo muy bueno. Pero es una lista incompleta. Dios te promete todas estas cosas, pero como tu Padre celestial, no estaría satisfecho si las tuviera todas. No es suficiente ejercer control sobre sus hijos para que usted les dé estas cosas y, al hacerlo, dé forma a su comportamiento. Dios, que te llamó a la tarea, te promete más y te ha llamado a más. De hecho, la necesidad que tienen sus hijos de estas cosas tiene sus raíces en una necesidad mucho más profunda y fundamental. Dios te llama a hacer más que solo luchar por el control. Te llama a participar en una batalla que es la batalla de las batallas. Es la batalla que es el drama principal de la historia de la redención que es el tema principal de su Palabra. Te pide que mantengas este frente de batalla en el centro. Él le pide que comprenda que todas las otras cosas buenas y necesarias por las que trabaja para proporcionar a sus hijos no son el objetivo de su crianza, sino un medio para lograr un fin mayor. Él te llama a estar tan celosamente comprometido como él con esta necesidad más profunda, para que no te distraigas ni te desvíes del camino, y te sientas satisfecho con un trabajo parcialmente hecho.

Él te ha llamado al trabajo de los trabajos, y estará contigo y te proporcionará todo lo que necesites. Él te llama a ejercer un control fiel, pero nunca a estar satisfecho con el hecho de que lo has hecho. Tus queridos hijos necesitan desesperadamente el control de tus padres, pero no serán todo lo que Dios ha diseñado para que sean si eso es todo lo que les das.

La necesidad más profunda de cada niño

Si observa atentamente a sus hijos y se detiene a pensar en las cosas con las que tiene que lidiar como padre, llegará a la conclusión de que necesitan más que un control parental cuidadoso porque algo ha salido mal dentro de ellos. No es solo que tomen decisiones tontas, o discutan sin cesar contigo, o se maltraten entre sí, o tengan derecho y sean exigentes, o actúen como si tuvieran la sabiduría que no tienen, o cuestionen tu autoridad, o encuentren "no" más. Es natural decir que "sí", o parece aterradoramente atraído por el mundo, o parece que no le interesan las cosas del Señor, o hace pucheros cuando no se sale con la suya, o se niega a ser feliz hasta obtener lo que quiere. Es que todas estas cosas son síntomas momento a momento de una necesidad profunda, permanente e ineludible con la que vinieron al mundo.

Para comprender adecuadamente esta necesidad y el impacto modelador que debe tener en su crianza, no hay mejor lugar para buscar que el Salmo 51.

Ten misericordia de mí, oh Dios,
conforme a tu misericordia;
conforme a tu abundante
misericordia borra mis
transgresiones.

Lávame más y más de mi maldad, y
límpiame de mi pecado.

Porque yo conozco mis transgresiones,
y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, solo contra ti, he pecado y he
hecho lo que es malo ante tus ojos,
para que seas justificado en tus palabras e
irreprensible en tu juicio.

He aquí, en maldad fui engendrado, y en
pecado me concibió mi madre.

He aquí, te deleitas en la verdad en el ser interior, y
me enseñas sabiduría en el corazón secreto.

Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame, y
seré más blanco que la nieve.

Déjame oír gozo y alegría; que se regocijen
los huesos que has quebrantado.

Esconde tu rostro de mis
pecados y borra todas mis
iniquidades.

Crea en mí un corazón limpio, oh Dios,
y renueva un espíritu recto dentro
de mí.

No me eches de tu presencia, y no me
quites tu Santo Espíritu.

Vuélveme el gozo de tu salvación, y
sustente con espíritu dispuesto.

Entonces enseñaré a los transgresores tus
caminos, y los pecadores volverán a ti.

Líbrame de sangre, oh Dios, oh Dios de mi salvación, y
mi lengua cantará en voz alta tu justicia.

Señor, abre mis labios, y mi boca
anunciará tu alabanza.

Porque no te agrada el sacrificio, o lo daría; no te
agrada un holocausto.

Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado; al
corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo
despreciarás.

Haz bien a Sion con tu beneplácito; edifica
los muros de Jerusalén;

entonces te deleitarás en los sacrificios
rectos, en holocaustos y holocaustos;
entonces se ofrecerán toros sobre tu altar.

Hay tanta ayuda en este salmo para comprender la necesidad más profunda de sus hijos que creo que podría escribir todo un libro para padres solo con él. Las implicaciones de lo que David confiesa y clama establecen una agenda completamente nueva para lo que Dios nos ha llamado a hacer en la vida de nuestros hijos. Mientras exploro las implicaciones de este salmo para comprender la tarea de ser padre, quiero que note el enfoque de la confesión de David. No dice: "Me equivoqué y lo siento". Lejos de ahí. David está profundamente consciente de que tiene más que un problema de conducta. Cuando lee el Salmo 51, se da cuenta de que incrustado en la confesión de pecados específicos y concretos de David hay un grito de ayuda de Dios con un drama moral aún más profundo. Permítanme extraer seis observaciones que marcan la agenda de este salmo para su trabajo como padre.

1. Sus hijos necesitan ver su pecado, entonces clamarán por la misericordia de Dios

El Salmo 51 comienza con un grito que todo ser humano debería hacer, pero lamentablemente miles de millones no lo hacen. Solo haces este grito cuando has llegado al punto en que reconoces que el mayor peligro en tu vida vive dentro de ti, no fuera de ti, y por eso eres una persona que necesita desesperadamente la ayuda de Dios y los ayudantes que él ha puesto en él. su vida. No hay función más importante para un padre que esta: llevar a nuestros hijos con amor y paciencia al punto en que ellos también clamen por la misericordia de Dios. Clamar por la misericordia de Dios ocurre solo cuando has reconocido el pecado que hay dentro de ti del cual no puedes liberarte. Los niños que comienzan a reconocer humilde y voluntariamente su pecado no solo corren a Dios en busca de su ayuda, sino que también dejan de resistirse a la ayuda, la guía, la corrección y la instrucción de sus padres.

¿Qué pasaría si nuestros hijos recibieran una buena educación y consiguieran un buen trabajo, y fueran saludables, exitosos y queridos, pero no tuvieran conciencia del pecado ni hambre de misericordia? Quizás el grito de misericordia de David nos confronta con que, como padres cristianos, nuestro problema no es que pongamos demasiado alto el listón de la paternidad, pidiendo demasiado a nuestros hijos. Creo que pusimos el listón demasiado bajo, conformándonos con el éxito horizontal, cuando Dios nos ha llamado a ser agentes de un cambio radical de corazón y vida.

2. Sus hijos necesitan comprender la naturaleza del pecado, para que no minimicen su peligro (vv. 1-3)

Aquí hay algo que debe considerar. No es negativo ni condenatorio hablar con sus hijos sobre su pecado. Piénselo de esta manera: todos los padres cariñosos advierten a sus hijos sobre los peligros que los rodean y deben ser conscientes y evitarlos. Haces esto porque amas a tus hijos y quieres protegerlos de cosas que podrían dañarlos. No hay cosa más dañina en la vida de un niño que su propio pecado. Ser consciente de él y de su poder para destruir es algo bueno y amoroso.

Es importante entender que sus hijos no vienen al mundo viendo su pecado o reconociendo su gravedad. Ese es su trabajo como padre. Aquí nuevamente, el Salmo 51 es increíblemente útil porque las tres palabras que David usa para el *pecado* describen gráficamente su peligro que aplasta la vida. La palabra más básica que David usa para este profundo quebrantamiento de corazón es *pecado*. El pecado significa que sus hijos, con todos sus dones, habilidades y esfuerzos naturales, caerán constantemente por debajo del estándar de Dios. Para usar la ilustración del

arco y la flecha, no es que sus hijos apunten y pierdan la marca de Dios. Es que apuntan, tiran hacia atrás del arco y disparan, y cada flecha no llega al objetivo. Ni una flecha golpea el anillo exterior del objetivo. Cada flecha cae al suelo antes del destino objetivo de Dios. El pecado significa que nuestros hijos, por sí mismos, no tienen la capacidad de vivir como Dios les ha ordenado y ordenado que vivan. Ningún control de los padres, ningún sistema educativo, ningún éxito personal les dará esta capacidad. Necesitan la intervención divina.

La segunda palabra que usa David es *iniquidad*. La iniquidad es inmundicia moral. Es desgarrador considerar, pero es bíblicamente cierto, que nuestros hijos vienen a este mundo inmundos por dentro. ¿Qué significa esto? La inmundicia moral significa que se sienten naturalmente atraídos por lo que Dios dice que está mal, y debido a que lo están, son susceptibles a la mirada de tentaciones que los reciben todos los días. El problema con nuestros hijos es más profundo que el hecho de que tienen padres menos que perfectos, hermanos egoístas, amigos malos o que viven en un mundo que está roto. Su problema es que llegan a todas estas situaciones con una susceptibilidad a la tentación y una atracción por lo que está mal. Si miras con atención, verás esta atracción y susceptibilidad operando en tus hijos casi todos los días.

La última palabra que David usa para describir el pecado es *transgresión*.. No es solo que el pecado hace que nuestros hijos sean incapaces, y no es solo que el pecado hace que nuestros hijos sean susceptibles. El pecado hace que nuestros hijos sean rebeldes. La transgresión significa cruzar consciente y voluntariamente los límites de Dios. Está viendo la señal de "No estacionar" y estacionarse allí de todos modos. Es ver el letrero de "Prohibido el paso", trepar la cerca y entrar de todos modos. Como escribí antes, puede ser difícil de aceptar, pero nuestros hijos son rebeldes naturales contra la autoridad (la de Dios y la nuestra), y tienen una inclinación natural a querer ir más allá de los límites que se les han establecido. Ellos tenderán a acercarse cada vez más a la línea, y finalmente la cruzarán en un intento de experimentar la sensación temporal de ser autónomos. La lucha con nuestros hijos no es solo que sean ignorantes y necesiten instrucción. Si todo lo que nuestros hijos necesitaran fuera una buena instrucción para vivir como Dios lo diseñó, entonces, repito, la vida, muerte y resurrección de Jesús no hubieran sido necesarias. Necesitan esa intervención divina porque, por naturaleza, son rebeldes contra cualquier autoridad que no sea la suya. Eso se ve en la niña pequeña a la que le resulta más fácil decirle no a su mamá que sí, o en el adolescente que tiende a discutir cada vez que le dicen que haga algo, no importa lo que sea.

Si sus hijos van a llegar al lugar donde temen el pecado que está dentro de ellos y buscan la ayuda de Dios y la suya, necesitarán comprender la gravedad del pecado. Estas tres palabras capturan el peligro del pecado y lo importante que es para sus hijos reconocer que vive dentro de sus corazones.

3. Sus hijos necesitan entender que su problema no es con sus padres, sino con Dios (v. 4)

Parece casi extraño para un hombre que ha cometido adulterio y asesinato decir que su pecado es contra Dios y solo contra Dios. Pero el hecho de que David diga esto significa que entiende no solo la gravedad de lo que ha hecho, sino también la seriedad de la condición de su corazón que lo llevó a hacerlo. Nuestros hijos también necesitan entender esto. Todo pecado es vertical. Cada pecado es un puño en el rostro de Dios. Cada pecado es un deseo de quitar a Dios de su trono y sentarse allí usted mismo. Cada vez que sus hijos pecan, se dicen a sí mismos que son más

inteligentes que Dios, que saben más y pueden escribir sus propias reglas. Cada pecado reclama independencia de Dios. Cada pecado pone a sus hijos en el centro del mundo y les da vida.

Verá, nuestros hijos fueron creados para vivir para Dios, para entregarle la vida, permanecer voluntariamente dentro de sus límites y hacer lo que hacen para su gloria. El pecado se trata de negarse a vivir para la gloria de otro. Se trata de que sus hijos o hijas reduzcan su vida a sus deseos, sus sentimientos y su felicidad. Ningún pecado es puramente horizontal. Cuando tus hijos te faltan al respeto, deshonran a Dios, porque es Dios quien les ha ordenado respetar a sus padres.

Cuando sus hijos pelean entre sí, están peleando contra Dios, porque es Dios quien los llamó a vivir en paz unos con otros. Cuando un adolescente deja embarazada a una niña, su violación moral es contra Dios, quien le ordena que no use el cuerpo de otro para su placer egoísta.

Como padre, siempre debe recordar la verticalidad del mal que hacen sus hijos y no hacerlo solo sobre usted. Pero también debes ayudarlos a entender que fueron hechos para Dios, creados para hacer su voluntad, y como es así, todo lo malo que hacen es contra él.

4. Sus hijos deben comprender que el pecado es un problema de la naturaleza que produce problemas de conducta (v. 5)

Cuando David dice: "He aquí, en iniquidad nací y en pecado me concibió mi madre", está diciendo que mi mayor problema no es situacional, no es geográfico, no es relacional. No, es mi naturaleza. Nací pecador. Vine al mundo de esta manera. Este punto es importante y vital para que lo comprendan usted y sus hijos. No es suficiente decir que sus hijos pecan. Usted y ellos deben llegar a reconocer que *son* pecadores. El pecado no es primero un mal comportamiento; el pecado es una condición que produce mala conducta. Un pecador no puede simplemente decirse a sí mismo: "Mañana no pecaré más", y realmente lograrlo.

Es amoroso ayudar a sus hijos a comprender que no es suficiente confesar que a veces hacen lo que está mal. Necesitan llegar al lugar donde confiesan que el mal vive dentro de ellos, y por eso necesitan desesperadamente que Dios los rescate, perdone, transforme y libere misericordia.

5. Sus hijos deben comprender que, dado que el pecado es un problema cardíaco, la única solución es un corazón nuevo (v. 10)

Cuando alguien clama por un corazón nuevo, sabe que ha llegado a comprender de qué se trata el pecado, su mayor necesidad. La única solución a la enfermedad del pecado que infecta el corazón que hay en nuestros hijos es un trasplante de corazón divino. Por eso Jesús estuvo dispuesto a venir y someterse a este mundo caído, por eso estuvo dispuesto a soportar la crueldad de la cruz, y por eso tuvo que salir de su tumba, para poder entregarnos a nosotros y a nuestros hijos el único. cosa que todos necesitamos: un corazón nuevo. Más que solo ser manejados, nuestros hijos necesitan ser entregados. Más que recibir instrucción, nuestros hijos necesitan cirugía divina. Y no es suficiente que reconozca esa necesidad; deben llegar a reconocerlo también, o seguirán resistiendo su ayuda y no admitirán su necesidad de la de Dios.

6. Sus hijos necesitan que se les enseñe a correr al único lugar de esperanza: la gracia perdonadora de Dios (v. 14)

He escrito esto en otro lugar, pero es necesario decirlo aquí también: la puerta a la esperanza es la desesperanza. Hasta que sus hijos comiencen a renunciar a sí mismos, a su sabiduría, su fuerza y su justicia, no clamarán por la misericordia de Dios. Mientras mantengan la esperanza de que pueden hacerlo sin su ayuda o la de Dios, negarán el pecado dentro de ellos y tomarán la vida en sus propias manos. La persona que busca el perdón está reconociendo que no está a cargo, que su vida no le pertenece, que ha transgredido los límites de Dios y que no tiene la capacidad de comprar su camino de regreso al favor de Dios. Luego, en su desesperanza, corren al único lugar de esperanza: las manos perdonadoras y restauradoras del Redentor.

La crianza de los hijos se trata de ser usado por Dios para llevar a sus hijos a ese lugar sano y que cambia el corazón de la desesperanza personal. Este no es un proceso de condena, sino de rescate paciente y amoroso. ¿No quieres este rescate para tus hijos?

Estás llamado a aprovechar cada oportunidad que Dios te dé para ayudar a tus hijos a tomar conciencia del grave peligro del pecado que vive en su interior. No lo haces con irritación o impaciencia, sino con gracia, reconociendo que eres como ellos, una persona que necesita la misericordia de Dios. Señalar con justicia propia el pecado de los demás nunca funciona; es ofensivo y condescendiente, y cerrará el corazón de sus hijos. Pídale a Dios que le dé la gracia de acercarse a ellos para hablarles sobre su pecado como una persona que está mucho más afligida por el pecado que está dentro de usted que por el pecado que hay en ellos. Cuando vienes de esta manera, tu ternura y humildad se convierte en un lugar de trabajo para que Dios haga en el corazón de tu hijo lo que tú no puedes hacer.

Descanso

Principio: es solo el descanso en la presencia y la gracia de Dios lo que lo convertirá en un padre alegre y paciente.

Si está luchando por ser paciente, le resulta difícil estar alegre y, a veces, teme ser padre al día siguiente, ¿podría ser que su lucha por ser tierno y amoroso con sus hijos tenga sus raíces en la realidad de que está sobrecargado y abrumado? ¿Podría ser que en su intento de ser una herramienta de gracia en la vida de sus hijos, haya perdido de vista los asombrosos recursos de la gracia que son el regalo del Padre para todos sus hijos? Quizás en todo tu trabajo para ser usado por Dios para producir hijos que sepan lo que significa descansar en su sabiduría y gracia, te has olvidado de cómo descansar tú mismo.

Mientras vuelo alrededor del mundo para dirigir conferencias para padres, me encuentro con padres agotados y desanimados todo el tiempo. De hecho, muchos de ellos me han confesado que temían venir a otra conferencia para padres porque pensaban que les volverían a decir todas las cosas que no estaban haciendo y dejarían el fin de semana sintiéndose derrotados y culpables. Mamá tras mamá me confesó que estaban al final de la cuerda. He tenido padres que me preguntan qué hacer con su enojo. He tenido padres tras padres que dicen que saben que están haciendo y diciendo cosas que saben que no deberían hacer, pero que no saben cómo dejar de hacerlo.

Lydia dijo: "Empiezo el día diciéndome a mí misma que lo haré mejor, pero al final del día, les estoy gritando de nuevo".

Jason dijo: "Escucho que mi hijo adolescente comienza con sus excusas y me enojo".

Marge dijo: "He leído todos los buenos libros para padres, pero ninguno me ha ayudado".

Sue dijo: "¿Cómo es posible que un niño de tres años pueda tener el poder de volverme tan loco?"

Ginny dijo: "Me voy a la cama agotada, me despierto agotada. No tengo mucha alegría".

Frank dijo: "Nos fuimos el fin de semana pasado porque los dos estábamos al final de nuestra cuerda con nuestros cuatro hijos".

Sam dijo: "Estábamos tan emocionados por tener hijos, pero la emoción se fue hace mucho".

Sharon dijo: "Siento todo el tiempo que simplemente no tengo lo que se necesita para hacer todas las cosas que se supone que debes hacer como padre".

Judy dijo: "Siento todo el tiempo que solo necesito descansar, pero no hay descanso para los padres".

Sobrecargado, abrumado, exhausto y desanimado. Creo que este es el estado de muchos más padres cristianos de los que pensamos. Y en nuestro agotamiento y desánimo, todos somos demasiado susceptibles a hacer y decir cosas que no solo son inútiles para nuestros hijos, sino que se suman a la carga de insuficiencia que ya estamos cargando. De vez en cuando reflexionamos sobre lo que hemos estado haciendo, y nos entristece habernos convertido en lo que decidimos que no seríamos y hemos hecho lo que nos dijimos que nunca haríamos.

Aquí, cerca del final de este libro, quiero darles una buena noticia. Mi oración es que esta noticia no solo alivie su carga, sino que también aclare y simplifique lo que Dios le ha llamado a hacer como padre. Dios nunca te pedirá que niegues la realidad de tu lucha parental diaria, momento a momento. Él nunca le pedirá que minimice lo difícil que es criar hijos temerosos de Dios, amantes de Dios y que sirven a Dios en este mundo terriblemente quebrantado. Él nunca le pedirá que actúe como si lo estuviera haciendo bien, cuando no lo está haciendo bien. Él nunca te llamará para racionalizar la rebelión de tus hijos y la lucha que tienes para lidiar con ella de la manera correcta. La fe bíblica nunca requiere que niegues la realidad; más bien, te llama a mirar todas las realidades preocupantes de tu vida a través del lente de la asombrosa gloria y gracia de tu Redentor. Y como padre

Verá, si enfrenta humildemente la realidad de lo que sus hijos necesitan y cómo lucha como padre, pero no recuerda la gloria incalculable del Dios que lo envió, pronto se sentirá abrumado, derrotado y culpable. Como padre cristiano, no debes negar la realidad, pero si pasas tu tiempo mental y espiritual meditando en la lucha y no meditando en tu Señor, probablemente estés decayendo. Cuando nos olvidamos de Dios, tendemos a cargar sobre nuestros hombros cargas que no podemos soportar. Tendemos a ceder ante la preocupación y el miedo, y tendemos a debilitarnos por la culpa. Quizás lo mejor que hace por sus hijos no es algo que hace con ellos, sino algo que hace por sí mismo. Aquí está: lo más importante que haces por tus hijos es recordar a Aquel que te envió, y al recordar a Aquel que te envió, enséñale a tu corazón a descansar. Traer malestar a la crianza de sus hijos nunca va a nada bueno. El recuerdo vertical y el descanso es el suelo en el que crece la paternidad sana, buena y que produce cambios.

Es tan fácil perder la cabeza en medio de un día de crianza de varios hijos. No quiero decir que te hayas vuelto loco. Lo que quiero decir es que en medio de todo el ajetreo y la confusión, sin saberlo, has olvidado quién eres, has olvidado quién es Dios y has olvidado lo que te han dado. Y porque lo has olvidado, estás cargando con cargas que nunca debiste llevar y estás derrotado por tu insuficiencia. Recuerdo estar sentada en mi cama en mi oscuro dormitorio una noche después de haber tenido una conversación horrible con mi hijo en la que me había perdido y decir todas las cosas que me dije a mí mismo que no diría. En la oscuridad, me sentí tan derrotado, tan solo y tan abrumado. Recuerdo murmurar para mí y para mi Señor: "Ya no puedo hacer esto. Es demasiado difícil." En ese momento me di cuenta de que Dios no me había llamado a hacer lo que no podía hacer yo solo. Sí, como padre, me había llamado para hacer cosas que estaban mucho más allá de mis habilidades naturales, carácter, sabiduría, fuerza y dones, pero nunca me había enviado a hacerlas. *solo*. La soledad es una mentira cruel que siempre nos derrotará.

Por eso quiero ayudarlos a recordar y recordar descansar. Es un corazón en reposo que le permitirá hacer las cosas buenas que Dios ha llamado a todos los padres a hacer.

El mejor pasaje para padres de toda la Biblia

Si le preguntara cuál es el mejor, más práctico y útil pasaje para padres de toda la Biblia, ¿qué respondería? La mayoría de los padres cristianos alfabetizados en la Biblia responderían: "Efesios 6: 1-4". Es un pasaje maravillosamente útil, pero quiero llevarlos a uno que es aún más fundamental. Creo que mi elección te sorprenderá. Y creo que sé por qué.

Probablemente no necesite que le diga esto, pero lo haré: su Biblia no está ordenada por tema. Sé que eso frustra a algunos de ustedes. En cierto modo, desearía que estuviera organizado por tema, con pequeñas pestañas al final de la página que lo dirigieran a su tema de necesidad o interés. Bueno, la Biblia no está organizada de esa manera. No está organizado como está porque Dios cometió un error editorial masivo. La Biblia está organizada de la manera en que está organizada debido a la sabia intención divina. Su Biblia es esencialmente una gran historia redentora. Quizás sería más exacto decir que su Biblia es una historia cuidadosamente anotada teológicamente. Es una historia redentora con notas explicativas esenciales de Dios.

Esto significa que no puede abordar su Biblia por temas y obtener lo mejor que tiene para ofrecerle, porque la Biblia no fue diseñada para funcionar de esa manera. Por ejemplo, si todo lo que hace para comprender la paternidad es ir a los pasajes que contienen esa palabra o parecen abordar ese tema, perderá la mayor parte de la información que la Biblia tiene para usted como padre. Más bien, su Biblia funciona de esta manera: en la medida en que cada pasaje le dice algo sobre Dios, algo sobre usted mismo, algo sobre el desastre del pecado, algo sobre la vida en este mundo caído, algo sobre lo que Dios le ha llamado a usted, y algo acerca de la operación de la gracia, en ese grado cada pasaje le dice acerca de cada área de su vida. Así es como funciona tu Biblia.

Así que quiero llevarlo a un pasaje que casi nunca se menciona en el contexto de la crianza de los hijos, pero que contiene todo lo que necesita saber y comprender para experimentar el descanso y el coraje del corazón que alimenta la paternidad buena, piadosa y perseverante.

Quiero llevarte a uno de los últimos, y seguramente el más conocido, de los mandatos de Jesús a sus discípulos. Este pasaje se conoce popularmente como la Gran Comisión, y por eso se ha aplicado con mayor frecuencia a la misión evangelística formal de la iglesia. Pero estoy profundamente convencido de que su llamado es mucho más amplio que eso y, debido a que lo es, ofrece una verdadera esperanza y ayuda a todos los padres cristianos. Captura con claridad lo que Dios te ha llamado a hacer y lo que te ha prometido mientras asumes esta tarea tan importante y de toda la vida. A medida que nos acercamos al final de este libro, pensé que sería útil considerar sus implicaciones y estímulos.

Jesús se acercó y les dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí, estoy contigo siempre, hasta el fin de los tiempos". (Mateo 28: 18-20)

No puedo pensar en ninguna directiva de la boca de Jesús que sea un llamado más apropiado para todos los padres cristianos que este. Si alguien te preguntara cuál es el trabajo principal de un padre, ¿qué responderías? Bueno, la respuesta está aquí. Su trabajo es hacer todo lo que esté a su alcance, como un instrumento en las manos del Redentor que lo ha empleado, para cortejar,

alentar, llamar y educar a sus hijos para que vivan con alegría y voluntad como discípulos del Señor Jesucristo. Esto es más importante que cómo les va en la escuela, o qué tan positivamente contribuyen a la reputación de su familia, o qué tan bien se preparan para una carrera futura, o qué tan bien les va en los deportes y las artes, o qué tan bien son del agrado de adultos y compañeros.

Estas cosas no carecen de importancia, pero no debemos permitir que se eleven a la importancia de esta única cosa. Sus hijos deben aprender temprano que sus vidas no les pertenecen. Deben comprender temprano que se les ha dado vida y aliento con el propósito de servir a la gloria de otro. Deben aprender que no tienen derecho a seguir sus propias reglas o escribir sus propias leyes. Deben rendirse al hecho de que sus vidas deben ser moldeadas, no por lo que quieren, sino por lo que Dios ha elegido. Necesitan saber desde el principio que son adoradores cuya capacidad de adorar debe pertenecer a Aquel que los creó con esta capacidad.

Aquí está la misión principal de los padres: criar hijos que abordan todo en sus vidas como discípulos de Jesús. Ahora, seamos honestos aquí; esta forma de vida no es natural para nadie. Es natural que nuestros hijos (y nosotros) vivamos como si fueran los dueños de sus propias vidas. Entonces, no solo necesitan aprender que esto no es cierto, sino que deben admitir su necesidad de la gracia del rescate, el perdón y el empoderamiento divinos. Si vas a criar discípulos de Jesús dispuestos, debes comunicar pacientemente la historia de su asombrosa gracia a tus hijos una y otra vez. Verá, la ley de Dios no tiene poder para convertir a sus hijos en discípulos, pero su gracia sí. *¿Está trabajando para ser usado por Dios para hacer discípulos de sus hijos?*

Esto nos lleva a la segunda parte de la llamada de Jesús. Como padre, estás llamado a enseñar a tus hijos a observar todo lo que Jesús ha mandado. Es asombroso pensar que la voluntad de Dios se extiende a cada área de la vida de sus hijos. Él tiene un plan para sus pensamientos, sus deseos, sus elecciones, sus palabras, sus decisiones, sus relaciones, lo que hacen con sus cuerpos, lo que hacen con su dinero, lo que hacen con su adoración, cómo invierten su tiempo, cómo se comportan en las relaciones, cómo se relacionan con la autoridad, su relación con la iglesia, la forma en que administran sus posesiones físicas y lo que permiten que ocupen sus mentes y capturen sus corazones.

Nuestros hijos deben aprender a mirar la vida a través de la lente de la voluntad y el plan de su Creador. De lo que estamos hablando es de ayudarlos a desarrollar una cosmovisión bíblica integral que es una forma de ver la vida que está claramente centrada en Dios e impulsada por la Biblia. Esto no solo no es natural, sino que también es importante recordar que sus hijos serán bombardeados por las voces seductoras y atractivas de muchas otras visiones del mundo en competencia. Serán golpeados una y otra vez con otras formas de pensar sobre quiénes son y el propósito de la vida. Serán desafiados por aquellos que no creen en Dios y que tenderán a burlarse de la fe de aquellos que creen.

No es suficiente decirles a sus hijos qué hacer y qué no hacer. Este pasaje llama a cada padre a una meta más profunda. Debe enseñar a sus hijos a pensar en todo de una manera que esté centrada en Dios. Ahora, si nuestros hijos van a pensar en sí mismos y en la vida de esta manera, deben estar dispuestos a someterse a la sabiduría de alguien más grande. Admitamos nuevamente que esto no solo no es natural para nuestros hijos, no es natural para nosotros. Es

natural que nuestros hijos piensen que tienen razón y que saben qué es lo mejor. Es natural que nuestros hijos se resistan a reconocer y entregarse a una sabiduría mayor.

Así que, una vez más, nos enfrentamos al hecho de que, como padres, no tenemos poder para convertir a nuestros hijos en discípulos vivos y pensantes de Jesucristo. Se convertirán en sus discípulos solo cuando sean rescatados por su gracia. Como padres, todos los días estamos llamados a participar fielmente en lo que nos es imposible producir. Y si tristemente caemos en pensar que tenemos el poder para producirlo, invariablemente terminaremos haciendo cosas malas. Aquí es precisamente donde las promesas de este pasaje son tan alentadoras. Quizás estés pensando: "¿Cómo puedo levantarme cada mañana para hacer lo que es imposible y no terminar exhausto y desanimado?" El resto del pasaje responde a esa pregunta.

Nuestro pasaje deja muy claro que Jesús nunca te llamaría a esta enorme tarea de crianza sin bendecirte también con sus alucinantes promesas. Si comprendes y abrazas sus promesas, entonces puedes darte a ti mismo para participar en lo que te es imposible de producir y no tener una ansiedad desalentadora o incluso paralizante en tu corazón. De hecho, los padres buenos, amorosos, fieles e impulsados por la gracia solo crecen en la tierra de un corazón en reposo. Las promesas de Jesús no son tanto promesas, sino recordatorios de la identidad inquebrantable de cada uno de sus hijos. Las dos promesas aquí están destinadas a recordarte lo que el gran Padre celestial se ha convertido para ti por gracia. Estas promesas definen para ti no solo quién es Dios, sino quién eres tú como su hijo.

Verá, su descanso como padre nunca se encontrará en el éxito de lo que está haciendo o en el éxito de lo que están haciendo sus hijos, porque siempre habrá algún grado de lucha, debilidad y fracaso allí. No, descansa en encuentra en Aquel que te envió y en lo que siempre quiera hacer por cada uno de los que envía para representarlo. Si miras horizontalmente tu descanso, siempre terminarás decepcionado. Habrá días en los que podrá ver el fruto de su trabajo en la vida de sus hijos, y habrá días en los que parecerá que no ha logrado casi nada. Por eso son tan importantes las palabras que vamos a considerar.

Jesús comienza su comisión no llamándonos a algo, sino consolándonos con estas palabras: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra". ¡Guauu! Deja que tu corazón se macere en esta verdad. Estas palabras le dicen que es imposible estar en cualquier situación, cualquier lugar, cualquier circunstancia y cualquier relación en cualquier momento que no esté en ese momento gobernado por el Rey Cristo. Ahora deja que ese color sea tu forma de pensar sobre la crianza de tus hijos. Nunca hay un momento, en ningún lugar, en el que se encuentre en una situación con uno de sus hijos que no esté bajo el control sabio, cuidadoso y poderoso de Aquel que lo envió a él. Sí, habrá momentos en los que perderás el control y habrá momentos que parecerán fuera de control, pero nunca hay un momento de crianza que exista fuera del control del Rey que te envió.

Puedes descansar cuando no entiendes lo que está pasando porque Aquel que te envió nunca se confunde ni se sorprende. Puede descansar en medio de los misterios de la crianza porque sabe que Aquel que representa no conoce ningún misterio. Puedes descansar cuando tu autoridad parezca débil porque sabes que Aquel a quien sirves tiene una autoridad que nunca puede ser debilitada o derrotada. Y aquí está la razón por la que te está diciendo esto: quiere que sepas que está ejerciendo su autoridad para el beneficio y el éxito de la misión a la que te ha

llamado. Su éxito como padre no descansa sobre sus hombros sino sobre los de él. La fecundidad de su trabajo como padre no depende de su autoridad sino de la de él. Tu Señor no solo te llama a esta enorme tarea de crianza; también te bendice con el poder, la gloria y la capacidad transformadora de su inquebrantable gobierno.

Pero eso no es todo. Jesús termina su llamado con estas palabras: "Y he aquí, yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin de los tiempos". Deja de leer ahora mismo y déjate sorprender por estas palabras. El Padre, que te envía a extender sus brazos de gracia paternal a tus hijos, va contigo. Él nunca jamás pensaría en enviarnos por nuestra cuenta. Él nunca nos miraría fríamente a distancia mientras avanzamos, trabajamos y luchamos. Él nunca se quedaría de brazos cruzados mientras nos entregamos a la tarea más difícil, más completa, más duradera, más agotadora y que más da forma a la vida que un ser humano podría asumir. No, cuando tu Padre te envía, él va contigo.

Esto significa que en cada momento en el que eres padre, eres padre. En cada momento en que eres llamado a dar gracia, se te está dando gracia. En cada momento en que rescatas y proteges a tus hijos, estás siendo rescatado y protegido. En cada momento en que te sientes solo, estás todo menos solo porque él va a donde tú vayas. Es imposible que su crianza se aleje de la luz de su presencia. Él nunca te olvida, nunca te da la espalda, nunca se aleja ni un momento, nunca favorece a alguien más que a ti, nunca se enoja y se niega a estar contigo, nunca se vuelve cínico, nunca se rendirá, y nunca se rendirá. Él está tierna, paciente, fiel y eternamente contigo. Puede confiar en su cuidado. Puedes descansar en su presencia.

Entonces, su esperanza como padre no se encuentra en su poder, su sabiduría, su carácter, su experiencia o su éxito, sino en esta única cosa: la presencia de su Señor. El Creador, Salvador, Todopoderoso, Rey Soberano está contigo. Deja que tu corazón descanse. No estás solo en este drama de crianza. Tu potencial es mayor que el tamaño de tus debilidades, porque Aquel que no tiene debilidades está contigo, y hace su mejor trabajo a través de aquellos que admiten que son débiles pero en debilidad aún atienden su llamado.

La Gran Comisión resume su llamado como padres y sus promesas les recuerdan dónde pueden buscar ayuda y esperanza. Permítame sugerirle lo que significa en la práctica para usted esperar en las dos realidades redentoras (promesas) de la Gran Comisión en su trabajo diario con sus hijos.

No será castigado por su fracaso. Fracasarás como padre. No siempre tendrás la reacción correcta, no siempre dirás lo correcto y no siempre querrás lo mejor. Es importante recordar que Aquel que te envió no es solo tu remitente, es tu Salvador, y su cruz significa que no tienes que esconderte en la vergüenza y no tienes que estar paralizado por la culpa, porque Jesús pagó la pena por cada momento en que fracasas como padre. Como no tienes que temer la ira de Dios en momentos de fracaso, puedes correr hacia él en busca de ayuda y recibir su perdón y ayuda. Disfrutar del consuelo del perdón de Dios te permite reconocer tus debilidades y confesarlas no solo a Dios, sino también a tus hijos.

Eres bienvenido por gracia a nuevos comienzos. Debido a que su Salvador siempre está con usted, su gracia también lo está. Esto significa que estás libre de vivir arrepentido de las cosas que se hicieron mal. Te da la bienvenida para que confieses tus fracasos y sigas adelante con la libertad y la alegría de su perdón. Incrustada en su perdón está la promesa de nuevos comienzos.

Verá, él ha quitado la carga del castigo por sus pecados para que pueda correr hacia él, no solo para su perdón sino también para su ayuda. En su ayuda está la promesa de que realmente puedes aprender, cambiar y crecer. Su gracia te permite dejar el ayer y comprometerte con cosas nuevas y mejores hoy. Aquel que trabajó para perdonarte ahora trabaja para enseñarte y madurar. Su gracia transformadora hace posible una mejor crianza de los hijos.

No está abandonado a sus recursos limitados. Lo sé porque he estado allí: hay días de paternidad en los que se siente como si no tuviera sabiduría y hubiera perdido la mayor parte de su fuerza. Hay momentos en los que no sabes qué hacer. Hay momentos en los que sabes qué hacer, pero simplemente no sientes que tienes la voluntad interior y la fuerza exterior para hacerlo. A veces te sientes agotado antes de comenzar el día y, a veces, te acuestas desanimado y sin muchas ganas de que llegue el día siguiente. Hay momentos en los que siente que sus hijos se han apoderado de usted o que se ha dedicado a hacer algo como padre de lo que no está realmente orgulloso. En estos momentos en los que tu debilidad es demasiado evidente, es muy importante saber que Dios no te ha dejado al límite de tu justicia, sabiduría y fuerza. Sabía exactamente lo que este llamamiento exigiría de ti, por lo que eligió estar contigo. Debido a que está contigo, su poder puede capacitarte, su sabiduría puede dirigirte y su carácter puede restringirte y redirigirte. Dios sabe de qué están hechos los que envía, por eso siempre trabaja lo que solo él es capaz de hacer, en ellos ya través de ellos. Su potencial como padre es enormemente mayor que sus recursos personales independientes.

Dios te bendice con la sabiduría aquí y ahora de su Palabra. Dios te ha bendecido con el compendio más asombroso de verdadera sabiduría, esperanza diaria y guía práctica para la vida diaria que podrías desear como padre. ¿Dónde se encuentra? En tu Biblia, su Palabra.

Ahora, para sondear las profundidades de su Palabra, hay algo que debes considerar. La Biblia le presenta la gran historia explicativa, la historia de la redención. Esta es la historia que necesita conocer y comprender para que su historia como padre y las historias de sus hijos tengan sentido. Por gracia, Dios ha incrustado su historia personal y las historias de sus hijos en la historia más amplia de redención. Y entonces usted quiere criar niños que crezcan pensando cómo deberían pensar, deseando lo que deberían desear y haciendo lo que deberían hacer porque siempre piensan en su identidad y propósito desde la perspectiva de la historia de redención de Dios. La paternidad cristiana se trata de criar hijos que viven con una mentalidad de “la historia de Dios”. Tu tarea dada por Dios no es solo criar hijos que sepan que lo que Dios dice es correcto y lo que dice es incorrecto, pero que también estén preparados para pensar y vivir bíblicamente. Enseñar a sus hijos a pensar de una manera distintivamente bíblica está en el centro de lo que Dios le ha llamado. Y por eso te ha bendecido con el maravilloso regalo de su Palabra. Su Biblia no es exhaustiva, aborda todo en detalle, o se necesitaría un camión de dieciocho ruedas para llevarla al servicio de adoración del domingo. Pero su Biblia es completa; te da sabiduría para lidiar con todo lo que enfrentas en la vida. La mejor manera de celebrar el don de la Palabra de Dios como padre y de explorar la profundidad de su sabiduría es tomarse el tiempo para empaparla todos los días. Y por eso te ha bendecido con el maravilloso regalo de su Palabra. Su Biblia no es exhaustiva, aborda todo en detalle, o se necesitaría un camión de dieciocho ruedas para llevarla al servicio de adoración del domingo. Pero su Biblia es completa; te da sabiduría para lidiar con todo lo que enfrentas en la vida. La mejor manera de celebrar el don de la Palabra de Dios como

padre y de explorar la profundidad de su sabiduría es tomarse el tiempo para empaparla todos los días. Y por eso te ha bendecido con el maravilloso regalo de su Palabra. Su Biblia no es exhaustiva, aborda todo en detalle, o se necesitaría un camión de dieciocho ruedas para llevarla al servicio de adoración del domingo. Pero su Biblia es completa; te da sabiduría para lidiar con todo lo que enfrentas en la vida. La mejor manera de celebrar el don de la Palabra de Dios como padre y de explorar la profundidad de su sabiduría es tomarse el tiempo para empaparla todos los días.

No tiene que cargar la carga del bienestar de sus hijos sobre sus hombros cada mañana. Todos los días recuérdese esta verdad. El bienestar de tus hijos no descansa sobre tus hombros, sino sobre los hombros de Aquel que te envió. Tiene el poder de hacer lo que nunca podrías hacer. A diferencia de nosotros, nunca se siente débil ni cansado. Nunca se pierde en su propio desánimo o enojo. A diferencia de nosotros, él nunca mira hacia atrás y lamenta lo que ha hecho. Él siempre hace lo que es justo, bueno, sabio, bondadoso, amoroso, amable y recto. Él ama a nuestros hijos más de lo que nosotros nunca lo haremos, tanto que murió para que tuvieran todo lo que necesitan para ser lo que se supone que deben ser y vivir como fueron creados para vivir. Afortunadamente, los hombros del gran Padre celestial son lo suficientemente grandes como para llevar lo que nuestros pequeños hombros de padres nunca podrían soportar, y él lleva de buen grado las cargas que de otro modo nos aplastarían y nos incapacitarían.

Dios nunca cerrará sus oídos a tus gritos de ayuda. El Salmo 34:15 dice: "Los ojos del SEÑOR están hacia los justos y sus oídos hacia su clamor". Primera de Pedro 5: 7 habla de "echar sobre él todas tus angustias, porque él se preocupa por ti". Jesús ofreció esta invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga "(Mat. 11: 28-30). La crianza de los hijos es difícil; expondrá sus debilidades y desafiará su fe. Hay momentos en los que no se sentirá muy bien con lo que acaba de hacer o decir. Habrá días en los que su trabajo con sus hijos parecerá más inútil que útil. Pero la buena noticia del evangelio es que no tienes que esconder tu lucha. No tienes que actuar como si lo estuvieras haciendo mejor de lo que estás. No, eres bienvenido por la gracia para pedir ayuda, corres a Dios en tu necesidad y tienes la seguridad de que no solo no serás rechazado, sino que tu Padre celestial prestará especial atención a tus clamores. "El Cercano está la ORD a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu "(Sal. 34:18).

La debilidad no es una maldición; es una bendición. Debido a que todos todavía tendemos a querer ser fuertes de forma independiente, tendemos a odiar ser débiles. Odiamos sentir que no estamos preparados. No nos gusta no saber qué hacer a continuación. Nos resulta difícil reconocer que lo hicimos mal. Tendemos a tener miedo de confesar que estamos al final de nuestra cuerda. Es difícil estar en la parte más profunda de la piscina y no estar seguro de su habilidad para nadar. Pero para los hijos de Dios, la debilidad pierde su terror, porque la fuente de nuestro descanso no es nuestra fuerza, sino la fuerza de nuestro Padre. Es liberador poder enfrentar sus deficiencias sin vergüenza ni pánico, pero eso es precisamente lo que la gracia de Dios nos permite hacer.

Pero hay otra cosa. Dios expondrá tus debilidades para que corras hacia él, encuentres su ayuda en tu momento de necesidad y crezcas en tu confianza al nivel de la calle en su presencia,

poder y provisión. Pablo lo dice así: "Pero él me ha dicho: 'Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad'. Por tanto, de buena gana me gloriaré más en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo" (2 Cor. 12: 9). No son tus debilidades lo que debes temer, sino tus delirios de fuerza. Los delirios de fuerza independiente son una maldición porque te dicen que tienes un poder que realmente no tienes y te impiden descansar y confiar en el poder que es tuyo en la presencia y la gracia de Aquel que te llamó para ser su representante en la vida de sus hijos.

El éxito se trata de fidelidad, no de resultados. No tiene que temer ser juzgado por Dios por los resultados que ha producido. No estás fabricando trofeos; estás criando hijos. Como hemos considerado antes, no tienes poder para transformar a tus hijos de lo que son a lo que deberían ser. No importa cuán justamente actúes con los niños que Dios ha puesto a tu cuidado, si no hacen transacciones con Dios, no serán lo que se supone que son y vivirán como fueron diseñados para vivir. No puedes hacer que tus hijos amen, crean, se rindan, respeten, confiesen, perdonen, sirvan, digan la verdad, sean puros de corazón y adoren a Dios. Solo Dios puede hacer estas cosas. Nunca te llamaría para producir lo que no puedes producir. No, simplemente te llama a ser fiel, a hacer el bien a tus hijos día tras día, sabiendo que los resultados están en sus manos infinitamente poderosas.

Realmente es cierto que la crianza de los hijos buena, piadosa y transformadora crece mejor en el suelo de un corazón en reposo. Padre, ¿está tu corazón en reposo? ¿Su paternidad está impulsada por la confianza? ¿O la preocupación atormenta tu corazón? Tienes motivos para descansar. Has sido enviado, pero Aquel que te envió gobierna cada ubicación y relación a la que te envía. Has sido enviado, pero el que te envió ha hecho las maletas y ha venido contigo, para que tengas todo lo que necesitas para hacer lo que él te ha llamado a hacer. Lucha contra la valoración de que el trabajo es demasiado grande. Lucha contra la sensación de que estás solo. Medite y celebre su poder y presencia y vaya a hacer lo que ha sido elegido para hacer con coraje y esperanza.

Misericordia

Principio: Ningún padre da mejor misericordia que uno que está convencido de que él mismo la necesita desesperadamente.

Uno de los errores más grandes que pueden cometer los padres cristianos es permitirse olvidar. Si te permites olvidar las misericordias diarias que recibes de las manos de tu Padre, misericordias que nunca podrías ganar, te resultará más fácil no criar a tus hijos con misericordia. La misericordia es ternura y compasión hacia alguien que lo necesita. Nuestros hijos son solo eso: necesitados. Necesitan orientación y protección, necesitan ayuda y rescate, necesitan sabiduría e instrucción, necesitan confrontación y disciplina, necesitan paciencia y gracia, necesitan amor y compasión, necesitan apoyo y provisión, y necesitan ver a Dios y a sí mismos. con precisión. No hay día en que tus hijos no necesiten tu misericordia. Debido a esto, su llamado principal como padre no es primero representar el juicio de Dios, sino más bien entregar constantemente su misericordia.

Verá, la misericordia de Dios es la necesidad y la esperanza de todo ser humano, lo sepan o no, y la misericordia de Dios es el lugar de consuelo para cada uno de sus hijos. Todos los días eres bendecido con la misericordia de Dios. Mira estos pasajes.

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR habitaré para siempre”. (Sal. 23: 6)

“¡Bendito sea el L ORD ! Porque ha escuchado la voz de mis súplicas de misericordia ”. (Sal. 28: 6)

“En cuanto a ti, VIEJO , no me negarás tu misericordia; ¡Tu misericordia y tu fidelidad me preservarán para siempre! ” (Sal. 40:11)

"El que redime tu vida del abismo, que te corona de misericordia y misericordia". (PD. 103: 4)

"La L ORD es buena para todos, y su misericordia es sobre todo lo que ha hecho". (Sal. 145: 9)

"Por tanto, la L ORD espera para ser misericordioso contigo, y por eso se exalta para mostrarte misericordia". (Isaías 30:18)

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó". (Efesios 2: 4)

"Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que podamos recibir misericordia y hallar gracia que nos ayude en tiempos de necesidad". (Hebreos 4:16)

Estos versículos nos llevan de regreso al comienzo de este libro. La crianza de los hijos se trata de ser embajadores de Dios en la vida de nuestros hijos. Se trata de representar fielmente su mensaje, sus métodos y su carácter para nuestros hijos. Se trata de trabajar para hacer visible la misericordia invisible de Dios mientras respondemos con misericordia hacia nuestros hijos. Hebreos 4: 14–16 nos explica exactamente cómo se ve eso. Jesús estaba dispuesto a someterse a las dificultades de la vida en este mundo caído y ser tentado en todas las formas en que somos, para que fuera un sumo sacerdote comprensivo, capaz de simpatizar con nuestras debilidades. La palabra que se usa para *debilidades* en el versículo 15 se usa en otras partes de la Biblia para referirse a diferentes tipos de debilidad. Realmente se podría traducir que Jesús es capaz de simpatizar con la condición humana o con nuestra fragilidad humana. Debido a que puede simpatizar con nosotros, podemos estar seguros de que nos bendecirá con una misericordia adaptada a las necesidades del momento.

Padres, ese es nuestro modelo. Permítete reflexionar sobre cuánto necesitas la misericordia de Dios ahora, reflexiona sobre cuánto necesitaste la misericordia de tus padres mientras crecías y deja que la simpatía crezca en tu corazón. La misericordia no se trata de ser indeciso. La misericordia no se trata de defraudar tus estándares. La misericordia no se trata de actuar como si las cosas malas que hacen sus hijos estuvieran bien. La misericordia no significa que abandones la disciplina y la corrección. La misericordia no significa que dejes de presentar la ley de Dios ante tus hijos. Misericordia es no dejar que sus hijos decidan lo que no son lo suficientemente maduros para decidir o controlar lo que no pueden controlar. La misericordia no se trata de decir siempre que sí y nunca decir que no.

La misericordia es ser padres con un corazón tierno. La misericordia no es tomar los fracasos de sus hijos personalmente, sino ver sus luchas con compasión. La misericordia se trata de bendecir a sus hijos con su paciencia. Se trata de tener tanto cuidado de animar como de reprender. Se trata de disciplina que es amable y corrección que es suave. La misericordia se trata de ser firme, inflexible y amoroso al mismo tiempo. Se trata de negarse a complacer su irritación y su ira. Si está criando a sus hijos con misericordia, no condena a sus hijos con un aluvión de palabras duras. Si eres padre con misericordia, no comparas tu justicia con el pecado de tus hijos, haciéndoles saber que su problema es que no son como tú. Misericordia significa no permitir que su corazón se vuelva amargo o frío. Se trata de estar siempre dispuesto a perdonar, no hacer que sus hijos paguen hoy por los pecados de ayer. La misericordia se trata de acercarse a sus hijos con amor incluso en esos momentos en los que no merecen su amor. La misericordia se trata de estar dispuesto a hacer cosas una y otra vez sin arrojar en la cara de sus hijos lo que tiene que repetir usted mismo. Se trata de negarse a motivar a sus hijos mediante la vergüenza y la amenaza. Esto es lo que significa la misericordia para su crianza: misericordia significa que cada acción, reacción y respuesta hacia sus hijos está moderada y moldeada por la ternura, la comprensión, la compasión y el amor. La crianza de los hijos es una misión de toda la vida de dar misericordia con humildad, alegría y voluntad. La misericordia se trata de estar dispuesto a hacer cosas una y otra vez sin arrojar en la cara de sus hijos lo que tiene que repetir usted mismo. Se trata de negarse a motivar a sus hijos mediante la vergüenza y la amenaza. Esto es lo que significa la misericordia para su crianza: misericordia significa que cada acción, reacción y respuesta hacia sus hijos está moderada y moldeada por la ternura, la comprensión, la compasión y el amor. La

crianza de los hijos es una misión de toda la vida de dar misericordia con humildad, alegría y voluntad. La misericordia se trata de estar dispuesto a hacer cosas una y otra vez sin arrojar en la cara de sus hijos lo que tiene que repetir usted mismo. Se trata de negarse a motivar a sus hijos mediante la vergüenza y la amenaza. Esto es lo que significa la misericordia para su crianza: misericordia significa que cada acción, reacción y respuesta hacia sus hijos está moderada y moldeada por la ternura, la comprensión, la compasión y el amor. La crianza de los hijos es una misión de toda la vida de dar misericordia con humildad, alegría y voluntad.

La misericordia requiere misericordia

No sé ustedes, pero la misericordia simplemente no es natural para mí. Es natural para mí ser duro. Es natural para mí ser exigente e impaciente. Es natural para mí estar un poco irritado por tener que repetirme. Es natural para mí estar más molesto por los errores de los demás que por los míos. Es natural para mí querer que la vida sea fácil y predecible y estar molesto con aquellos que se interponen en mi plan. Es natural para mí encontrarme más cómodo que las personas que me rodean estén de acuerdo conmigo en lugar de debatirme. No siempre soy compasivo y no siempre tengo un corazón tierno. No siempre respondo con amor y me comunico con gracia. Debo confesar que hay ocasiones en las que soy un pobre representante de la misericordia de Dios. Y estoy seguro de que no estoy solo en mi lucha.

Así que necesito ayuda y sospecho que tú también. No necesito que me rescaten del pecado, la debilidad y los fracasos de mis hijos. Fui llamado a ser padre debido a su pecado, debilidad y fracasos. Cada momento de la necedad y el fracaso de nuestros hijos debe recordarnos por qué el Padre celestial proporcionó padres a los hijos. Mi lucha no son ellos; está dentro de mí. El hecho de que luche por dar misericordiosamente lo que se me ha dado gentilmente significa que todavía necesito ser rescatado de mí. Una vez más, estoy seguro de que no estoy solo.

Dado que responder con misericordia ante la necedad, la inmadurez, la rebelión y el fracaso no es natural para nosotros, la única esperanza para nosotros como padres es que Dios mire nuestro fracaso como padres no con condenación, sino con misericordia. Su misericordia para con nosotros proporciona la única esperanza de que tendremos lo que necesitamos para responder con misericordia a nuestros hijos. Y a medida que nos exigimos reflexionar a diario sobre la misericordia que recibimos constantemente, la necesidad y la gratitud ablandan nuestro corazón y nos hacen más preparados y capaces de dar a nuestros hijos lo que hemos recibido de nuestro Padre celestial. Verás, si olvidas quién eres y qué necesitas, será más fácil criar a tus hijos sin piedad. ¡Piense en lo asombroso que es el plan de Dios! Dios usa las necesidades de nuestros hijos para exponer lo necesitados que somos como padres, para que hagamos todo lo que hacemos por ellos con corazones compasivos y comprensivos. Dios está trabajando en ti a través de tus hijos, para que pueda trabajar a través de ti para tus hijos.

Recuerdo muy bien la noche. Durante todo el día mi hijo se había mostrado particularmente resistente. Sentí que estaba haciendo todo lo posible para hacer que mi día fuera difícil. Discutió y resistió y luego negó haber sido discutiendo o resistirse. Mi día bien planeado había sido interrumpido una y otra vez por él. Fue uno de esos días en los que la paternidad se siente como un estudio de caso de doce horas en futilidad. Me enojé más y más y me sentí más resentido a medida que avanzaba el día, pero no era consciente de ello. Por supuesto, se peleó con uno de

sus hermanos en la mesa y convirtió la cena en un caos. No podía esperar a que se fuera a la cama para poder recuperar lo que quedaba de mi día.

Justo cuando finalmente estaba profundizando en lo que había intentado hacer durante todo el día, lo escuché arriba. No estaba dormido. No, estaba discutiendo con su hermano por algo que no hacía ninguna diferencia. Salté de mi silla y subí las escaleras, más impulsada por la creciente frustración del día de lo que me di cuenta. Entré en su habitación y, sin encender las luces, se lo dejé. Enfadado, le dije cómo había arruinado mi día y que no iba a permitir que él arruinara mi noche. Lo que le dije fue fuerte, acusatorio y personal. Le hice saber lo mucho que hice por él y lo poco que hizo él por mí. Se acostó en su cama y lloró mientras yo hablaba. Le dije que sería mejor que se durmiera, y rápido, o de lo contrario, y salí de la habitación oscura enfadada.

Mientras caminaba por el pasillo, traté de justificar mi enojo, pero no pude. Traté de decirme a mí mismo que se merecía lo que recibió, pero no podía creer mi propia racionalización. Traté de razonar que a veces un azote con la lengua le hace bien a un niño, pero no funcionó. Y la razón por la que no funcionó fue que Dios inmediatamente comenzó a usar ese horrible momento de crianza para exponer lo que había en mi corazón. Lo que estaba experimentando era la dolorosa bendición del Espíritu de la convicción de Dios. Traté de volver a mi trabajo, pero la culpa que estaba sintiendo me distrajo. No sirvió. Dejé de hacer lo que estaba haciendo y, mientras lo hacía, me invadieron sentimientos de derrota. No podía creer que lo había arruinado de nuevo y esta vez de una manera tan dolorosa. No podía creer que me había dejado controlar por lo que nunca debería controlarme. Me sentí débil e incapaz. Pero al sentir esas cosas, Dios estaba convirtiendo esta cosa muy mala en algo muy bueno. Eso es lo que hace su misericordia. Aprendemos eso de la cruz. La cruz de Jesucristo fue lo peor que ha pasado (la muerte del Mesías) y lo mejor que ha pasado (pena pagada, pecados perdonados) todo al mismo tiempo.

Dios me estaba dejando sentir la vergüenza, la culpa y el dolor de mi arrebató no como un acto de condenación sino como un regalo de misericordia. Puedo decir ahora que estoy muy agradecido por esa terrible noche, no porque le grité a mi hijo, sino por cómo Dios usó eso para exponer mi corazón. Esa noche vi mi necesidad como padre más claramente de lo que jamás había visto. Esa noche me enfrenté a mi irritabilidad como nunca antes. Y esa noche busqué la ayuda de Dios de una manera humilde y nueva. Por la misericordia de Dios, esa noche fue un momento decisivo. No, no cambié instantáneamente, pero ahora estaba consciente de mi debilidad, y como lo estaba, comencé a clamar por la ayuda de Dios con mucha más regularidad. Esa noche, Dios trabajó en mí a través de mi hijo para poder trabajar a través de mí para mi hijo.

¿Qué tal detenerse ahora mismo y confesar que regularmente presenta evidencia concreta de su necesidad de la misericordia de Dios como padre? ¿Qué tal también celebrar que esa misericordia es tuya como su hijo? ¿Y qué tal buscar formas de hacer visible la misericordia invisible de Dios?

Respuestas de misericordia

Padres, esto es lo que Dios los ha llamado a hacer: los ha llamado a ser sus primeros en responder en la vida de sus hijos. El bombero que voluntariamente corre hacia un edificio en llamas o el técnico de emergencias médicas que sube corriendo las escaleras para ayudar a un hombre que

acaba de sufrir un ataque cardíaco está en una misión de misericordia. Ser un socorrista siempre está motivado por la combinación de la conciencia de la necesidad y el deseo compasivo de ayudar. Ustedes son los primeros en responder de Dios, llamados a apresurarse en ayudar cuando su hijo está en peligro debido a un deseo ardiente o un ataque de tentación. Ese socorrista no está ahí para sermonear, juzgar o condenar, sino para proporcionar el rescate que se necesita pero que la persona no puede darse a sí misma. Los socorristas gastan voluntariamente su tiempo y energía día tras día en misiones de misericordia. Dios nos llama como padres a vivir con el corazón de un socorrista, listo para correr hacia la dificultad para brindar, rescatar, proteger, ayudar y sanar. No has sido llamado a ser un espectador o un crítico, sino a ser un agente de rescate. Los socorristas no se toman las necesidades de los demás como algo personal y no se enojan porque su día ha sido interrumpido. Saben para qué están capacitados y están listos y dispuestos a hacerlo cada vez que surja la necesidad. Así es con nosotros como padres; cada día que tenga con sus hijos le brindará otro conjunto de oportunidades para salir a otra misión de misericordia. Todos los días se le llamará a la acción para satisfacer las necesidades que sus hijos no pueden satisfacer por sí mismos. Sí, ser padre es realmente una misión de misericordia para toda la vida, así que consideremos cómo se ve eso. No has sido llamado a ser un espectador o un crítico, sino a ser un agente de rescate. Los socorristas no se toman las necesidades de los demás como algo personal y no se enojan porque su día ha sido interrumpido. Saben para qué están capacitados y están listos y dispuestos a hacerlo cada vez que surja la necesidad. Así es con nosotros como padres; cada día que tenga con sus hijos le brindará otro conjunto de oportunidades para salir a otra misión de misericordia. Todos los días se le llamará a la acción para satisfacer las necesidades que sus hijos no pueden satisfacer por sí mismos. Sí, ser padre es realmente una misión de misericordia para toda la vida, así que consideremos cómo se ve eso. No has sido llamado a ser un espectador o un crítico, sino a ser un agente de rescate. Los socorristas no se toman las necesidades de los demás como algo personal y no se enojan porque su día ha sido interrumpido. Saben para qué están capacitados y están listos y dispuestos a hacerlo cada vez que surja la necesidad. Así es con nosotros como padres; cada día que tenga con sus hijos le brindará otro conjunto de oportunidades para salir a otra misión de misericordia. Todos los días se le llamará a la acción para satisfacer las necesidades que sus hijos no pueden satisfacer por sí mismos. Sí, ser padre es realmente una misión de misericordia para toda la vida, así que consideremos cómo se ve eso. Saben para qué están capacitados y están listos y dispuestos a hacerlo cada vez que surja la necesidad. Así es con nosotros como padres; cada día que tenga con sus hijos le brindará otro conjunto de oportunidades para salir a otra misión de misericordia. Todos los días se le llamará a la acción para satisfacer las necesidades que sus hijos no pueden satisfacer por sí mismos. Sí, ser padre es realmente una misión de misericordia para toda la vida, así que consideremos cómo se ve eso.

Busque todas las oportunidades para colmar de gracia a sus hijos. Recuerde que la ley de Dios tiene el poder de exponer el pecado en el corazón de su hijo y la ley es una guía maravillosa para la vida de su hijo, pero no tiene ningún poder para rescatar, transformar o liberar a su hijo.

Como padre, debe resistirse a diario a pedirle a la ley que haga lo que solo la gracia puede producir. Así que no solo has sido llamado a presentarles la ley a tus hijos, sino también a ser un modelo constante de la gracia de Dios en sus vidas. Concédeles la gracia de la compasión, la gracia de la ternura, la gracia de la aceptación, la gracia de la sabiduría amorosa, la gracia del amor tierno, la gracia de la instrucción bondadosa, la gracia de la disciplina suave, la gracia de la perseverancia y la gracia de nuevos comienzos y nuevos comienzos. Y al hacer estas cosas, recuerde que la gracia no se trata de llamar correcto a lo incorrecto, porque si lo incorrecto fuera correcto, la gracia no sería necesaria.

Tenga cuidado de ayudar a sus hijos a ver el corazón detrás del comportamiento. Nunca debe olvidar que la misión de misericordia en la que se encuentra mientras cría a sus hijos no se centra solo en su comportamiento, sino en lo que forma y moldea su comportamiento: el corazón. Cada vez que alguien recibe ayuda para ver su corazón, y al ver su corazón, a reconocer su necesidad, está experimentando la misericordia de Dios. Preguntarle a su hijo lo que estaba pensando y sintiendo, lo que deseaba o lo que buscaba lograr, lo lleva a examinar su corazón incluso por un breve momento. Al hacer esto una y otra vez, día tras día, su hijo crece en la conciencia del corazón. Y la creciente conciencia de su corazón le da al Espíritu Santo la oportunidad de trabajar la convicción en su corazón y el deseo de ayuda y cambio.

Sea pacientemente comprometido con el proceso. Tienes que esforzarte para recordarte a ti mismo que la misión de misericordia a la que te ha enviado Dios rara vez es un evento y casi siempre es un proceso prolongado. No tendrá su primera conversación de corazón con su hijo o hija y les hará decir: "Mamá, lo entiendo. Tengo pecado en mi corazón y mi corazón está gobernado por cosas que no deberían gobernarlo y necesito rescate y perdón. ¿Dónde puedo encontrar al Redentor? " Eso simplemente no sucederá. Dios te ha llamado a un proceso de muchos mini-momentos de percepción que conducen a muchos mini-momentos de cambio. Debe estar pacientemente dispuesto a tener conversaciones de corazón similares una y otra vez, orando cada vez para que Dios haga en el corazón de su hijo o hija lo que usted nunca podría hacer.

Apunte a sus hijos todos los días a Jesús. Debido a que la única verdadera esperanza y ayuda para su hijo se encuentra en la persona, el trabajo, la presencia y la gracia del Redentor, Jesucristo, debe presentarle a sus hijos temprano en sus vidas y buscar oportunidades todos los días para hablar sobre su sabiduría, poder, soberanía, amor y gracia. Hable sobre por qué fue necesario que Jesús viviera la vida que vivió, muriera la muerte que murió y resucitara conquistando la muerte. Hable sobre cómo Jesús compró su aceptación ante Dios porque ellos nunca podrían ganársela por sí mismos. Hable de cómo Jesús los libera del pecado, porque ellos nunca podrían escapar por sí mismos. Hable de cómo, si acuden a él en busca de ayuda, nunca los rechazará. Hable de cuánto necesita la gracia de Jesús todos los días.

Cada vez que usted disciplina o corrige a sus hijos, hable sobre sus necesidades espirituales y cómo las satisface la persona y la obra de Jesús. No deje pasar un día sin que sus hijos de alguna

manera escuchen de alguna manera las hermosas verdades del evangelio de Jesucristo una vez más. La misión de misericordia a la que se le ha enviado como padre tiene el evangelio como centro. El evangelio de Jesucristo es la máxima misión de rescate.

Acepta humildemente tus límites. Debes resistir a diario la tentación de que por el volumen de tu voz, por la fuerza de tus palabras, por la amenaza, la culpa o la manipulación, por el poder de tu ira, por el dedo puntiagudo y la mirada severa en tu rostro, por el elaborado o castigos prolongados, o al avergonzar y poner apodos puedes hacer lo que solo Dios puede hacer. La fe como padre significa que descansas todos los días en la presencia y el poder de Dios, y como lo haces, tus límites no te frustran. Es vital recordar que Dios nunca le pedirá que sea más que una herramienta en sus poderosas y capaces manos. Estás libre de la carga de cambiar a tus hijos. Te has liberado de la responsabilidad de hacerles creer. No se le ha pedido que los haga pensar o desear lo que es correcto. Simplemente estás llamado a exponer lo que es malo, señalar lo que es bueno, y hablar del Redentor que puede llevarlos de uno a otro. Resiste cargar sobre tus hombros lo que tus hombros no pueden llevar y celebra el hecho de que Jesús está contigo, en ti y por ti, haciendo a través de ti lo que tú no pudiste hacer.

Recuerde a su corazón cada mañana que descanse en la presencia y el poder de su Padre celestial. Para la mayoría de los padres, la preocupación es más natural que el descanso. Es más natural trabajar una vez más en su catálogo de "qué pasaría si" de la crianza de los hijos que confiar en Dios. Es más natural temer lo que pueda suceder que creer que Dios está obrando en sus esfuerzos diarios. Es natural envidiar a otro padre que parece tener más facilidad que usted o cuyos hijos parecen estar mejor que los suyos. Es tentador tener un mal momento con uno de sus hijos y luego catastrofarse sobre lo que podría ser su vida si no cambia. Es fácil que su paternidad sea más impulsada por el miedo que por la fe. Por lo tanto, debe comenzar cada día recordándose la incalculable gloria de Dios, su asombroso poder, su amor ilimitado y su asombrosa gracia. Y necesitas decirte a ti mismo todos los días que la gloria de Dios no solo lo define a él, sino que redefine quién eres como su hijo. Él ha derramado su gloria sobre ti por gracia. Debe comenzar cada día de crianza recordando que todo lo que Dios es, en su magnífica gloria, lo es para usted por gracia. Tómate un momento para recordar y descansar y luego salir y ser padre con un corazón lleno de esperanza y coraje, no porque las cosas sean fáciles o vayan bien, sino porque Dios es tu Padre y ha desatado su gloria sobre ti.

Confiesa voluntariamente tus faltas. Es vital recordar que no son solo sus hijos los que están en ese largo proceso de cambio; tu también. Todavía no eres todo lo que la gracia de Dios tiene el poder para ayudarte a ser. No se ha graduado de su necesidad diaria del rescate y el perdón de Dios. Debido a esto, pensarás cosas malas, desearás cosas malas y cederás paso a la frustración, la impaciencia y la ira. Habrá momentos en los que perderás el rumbo. Tendrás un mal día. Caerás en decir y hacer cosas más por ira que por gracia. La buena crianza de los hijos no se trata solo de ser un buen ejemplo; también se trata de confesar humildemente cuando no lo ha hecho.

Si lo ha echado a perder, no active su abogado interior y se defienda; no razone su error y se resista a negar lo que ha hecho. No tienes que defenderte, porque Jesús ha presentado la máxima defensa al Padre en su vida y muerte. Así que eres libre de ser humilde, libre de ser honesto y bienvenido a confesar sin temor al rechazo de Dios.

Pero sus hijos también necesitan escuchar su confesión. No pasará mucho tiempo antes de que comiencen a comprender que su mamá o su papá no son perfectos. Estarán al otro lado de tu ira. Sentirán la tensión de tu frustración. Ellos experimentarán el dolor de tus duras palabras.

Y si hablas todo el tiempo sobre su necesidad de confesarse y buscar el perdón, pero nunca te ven hacer lo mismo, su frustración crecerá y sus corazones se endurecerán. La confesión humilde convierte el mal en gracia. Es una gracia cada vez que tus hijos ven un corazón humilde modelado por ti y al hacerlo, les ayuda a ser más tiernos y dispuestos a confesar también.

Es probable que tus hijos no vivan bajo la ilusión de que eres perfecto, y es mejor que tampoco cedas a esa ilusión. Anime a sus hijos a buscar la ayuda de Dios estando dispuesto a mostrarles cómo usted también busca la ayuda de Dios.

Arraiga todo lo que necesita, dice y hace en la maravillosa sabiduría de las Escrituras. Tu trabajo como padre no es producir pequeños clones a los que les guste lo que te gusta, se vistan como tú, coman lo que comes, disfruten de la música que disfrutas, compartan tus gustos estéticos y estén comprometidos con tu política. Su trabajo es ser la herramienta de Dios con el propósito de formar la imagen del Hijo de Dios en sus hijos. Y para ese trabajo, la Biblia es su herramienta principal. Su meta no es solo que sus hijos permanezcan dentro de los límites de Dios, sino también que piensen en toda la vida desde la perspectiva de la Palabra de Dios. En la Biblia, sus hijos aprenden quién es Dios, quiénes son y cuál es el significado y el propósito de la vida. Aprenden sobre el peligro del pecado y el rescate de la gracia de Dios, aprenden a luchar contra la tentación y aprenden qué está bien y qué está mal. En las Escrituras se les enseña el plan de Dios para sus cuerpos, sus mentes, sus relaciones, su dinero y posesiones, su sexualidad, su relación con las autoridades y mucho más. Pero, sobre todo, se enfrentan a la verdad radical de un Dios de amor glorioso que envió a su Hijo para rescatarnos porque no pudimos rescatarnos a nosotros mismos.

No permita que el domingo o el ministerio de niños o jóvenes sea el único momento en que a sus hijos se les enseñe la Palabra de Dios. Determina que la forma en que te relacionas con ellos, lo que les digas y el consejo diario que les des serán impulsados y moldeados por las verdades de la Palabra de Dios. Hábleles de lo agradecido que está por la Palabra de Dios, de cómo no solo lo ha rescatado, sino que también le ha enseñado a pensar en todo de una manera nueva. Programe un tiempo todos los días para sentarse en familia y aprender de la Palabra de Dios y luego hablar sobre las verdades de la Biblia mientras sus hijos se preparan para su día, mientras usted les proporciona transporte, mientras pasa el rato en la cocina. y mientras se dirigen a la cama (véase Deut. 6: 4–9, 20–25).

No estoy hablando aquí de la justicia propia, conferencias bíblicas casi enojadas que se usan más para condenar que para rescatar. Me refiero a su amor por las Escrituras y la sabiduría que ha obtenido de ellas, coloreando naturalmente sus interacciones momento a momento con sus hijos. Se trata de que seas una persona de la Palabra para que puedas crecer como hijos que también aman la Palabra de Dios.

No trate las oportunidades como molestias. Este es el problema que enfrentan todos los padres: sus mejores oportunidades para abordar los problemas del corazón de sus hijos no estarán en su horario. Vendrán cuando estés en un momento que ni planeaste ni esperabas. Habrá una discusión en el coche, una escaramuza camino a la cama, un acalorado debate en la mesa de la

cena, una llamada inesperada de un maestro, la evidencia de tarea deshecha, algo que ha encontrado en la habitación de sus hijos, un mensaje de texto. que descubre en el teléfono de su hijo, o una negativa nocturna a obedecer. Es muy fácil en estos momentos levantar las manos por la frustración y decir o hacer cosas que no deberías. Por eso es importante recordar cuál ha sido el tema de este libro. Si sus ojos alguna vez ven y sus oídos alguna vez escuchan el pecado, la debilidad y el fracaso de sus hijos, nunca es una molestia, nunca una interrupción, nunca un accidente; siempre es gracia. Dios ama a tus hijos y los ha puesto en una familia de fe, y te revelará la necesidad de sus corazones para que puedas ser su herramienta de rescate y transformación. Es importante ver estos momentos como oportunidades de gracia y resistirse a convertir un momento de ministerio en un momento de ira.

Sea lento para la ira y rápido para perdonar. Quizás no haya un compromiso más importante en la crianza de los hijos que el compromiso de ser dueño de su ira y buscar la ayuda de Dios para resistir su atracción. Las cosas que los padres dicen y hacen cuando están enojados son invariablemente las cosas de las que viven para arrepentirse. Hay momentos de rabia que me gustaría poder sacar de la historia y borrar de la memoria de mis hijos. Para los padres, probablemente no haya un argumento más poderoso para nuestra necesidad de gracia que nuestra lucha contra la irritación, la frustración y la ira hacia nuestros hijos. Necesitamos buscar la ayuda de Dios y comprometernos a resistir. Para algunos de nosotros, esto significa salir de la habitación para calmarnos y orar, aunque solo sea por un par de minutos. Para algunos de nosotros significa que estamos demasiado enojados para lidiar con algo, así que esperaremos hasta más tarde o buscaremos otra oportunidad.

Comience cada día confesando el enojo del día anterior y pidiéndole a Dios que le dé la gracia que necesita para que sus respuestas a sus hijos no sean impulsadas por la condenación del enojo, sino por el rescate del perdón.

Ore antes, durante y después. La crianza de los hijos realmente se trata de orar sin cesar desde antes de que sus hijos nazcan hasta mucho tiempo después de que dejen su hogar. Se trata de oración constante por la gracia de Dios para ti y para ellos. Es orar en silencio por ellos y por ti mientras se levantan, mientras les preparas el desayuno, mientras estás con ellos durante el día o cuando los envías a la escuela. La crianza de los hijos consiste en orar por sus hijos cuando los ayuda a comer un bocadillo por la tarde o cuando intenta que hablen sobre su día. Se trata de orar por ellos mientras instruye, corrige y disciplina. Se trata de momentos en los que sus hijos lo escuchan orar por ellos y lo escuchan orar por usted. La crianza de los hijos consiste en enseñar a sus hijos a orar.

Oras antes, durante y después porque la oración requiere tres cosas: un reconocimiento de la posición de Dios, una admisión de tu necesidad y una entrega al plan de Dios. Cuando se trata de la crianza de los hijos, no puedes orar lo suficiente. Y cuanto más ores, más confiesas tus límites, más descansas en el poder de Dios, más liberado estarás de la tentación de hacer en y para tus hijos lo que solo Dios puede hacer.

Haga todas estas cosas una y otra vez. La crianza de los hijos se trata de la voluntad de vivir una vida de repetición intencional a largo plazo. Dios te ha llamado a una vida de perseverancia paciente. Él te ha llamado a estar dispuesto a hacer lo mismo una y otra vez. Él te ha llamado para

que disminuyas la velocidad, te instales y dejes que progresivamente haga a través de ti lo que solo él puede hacer. Te ha llamado para que creas que su plan y su oportunidad son siempre correctos. Él te ha llamado a estar dispuesto a vivir con lo que está incompleto y a estar agradecido por cada nuevo paso que se da. Y te ha llamado a buscar oportunidades todos los días para ser parte de su proceso de gracia en la vida de tus hijos. Aquí está la conclusión: él lo ha llamado no solo para que sea el padre de sus hijos, sino para que dé su vida por ellos. Él lo ha llamado a dedicar el mayor esfuerzo, tiempo y energía de su vida por el bienestar de sus hijos. Él te ha llamado a ser su herramienta de gracia una y otra vez. La crianza de los hijos es realmente una vida de santa repetición.

Este libro ha sido una discusión elaborada de una cosa: el llamado de Dios para que seas una parte esencial de su misión de rescate de los niños que te ha dado. Pero no se trata solo de la misión a la que te ha enviado, sino también del hecho de que se ha ido contigo. No te pide que hagas lo que tú no puedes hacer, y está eternamente dispuesto a hacer lo que solo él puede hacer. Por eso te bendice con su presencia, poder, sabiduría y gracia. Él te cría fielmente, para que por su gracia fiel puedas criar fielmente a tus hijos. En cada momento de la crianza de los hijos, el sabio Padre celestial trabaja con todos los presentes. Tienes la bendición de ser elegido para ir a la misión de las misiones, y eres bendecido con su gracia para que todos los días tu crianza sea teñida con la fuerza de cambio más poderosa del universo: la misericordia.

Índice general

aceptación, [105](#) , [142](#) , [145](#) , [147](#) , [201](#) , [203](#)
[afecto](#), [62](#) , [69](#) ira
en niños, [73](#) , [107](#) , [112](#) , [119](#) , [126](#)
Temiendo a Dios, [188](#) , [192](#)
crianza en, [17-18](#) , [34](#) , [37](#) , [52](#) , [60](#) , [64](#) , [83](#) , [116](#) , [121](#) , [135](#) , [139](#) , [180](#) , [197](#) , [199](#) , [203-5](#) , [207](#)
[autoridad](#)
de Dios, [30-31](#) , [115-22](#) , [131-32](#) , [152](#) , [167](#) , [187](#)
de padres, [18](#) , [45](#) , [61-63](#) , [81](#) , [105](#) , [128](#)
resistencia a, [17](#) , [52](#) , [88](#) , [98](#) , [106-7](#) , [112-15](#) , [129-130](#) , [132](#) , [138](#) , [142](#) , [152](#) , [156](#) , [174](#)
estructura de, [93-94](#) , [184-185](#)
véase también [corazón](#), [batalla por la autoridad en la autonomía](#), [106-7](#) , [126](#)
belleza, [25-26](#) , [54](#) , [153-54](#)
cambio de comportamiento, [61-62](#) , [99-100](#) , [106](#) , [124](#) , [157](#) . *Véase también* [control del comportamiento de un niño](#).
[carrera](#), [26-27](#) hijos
quebrantamiento y fracaso de, [17-18](#) , [78](#) , [153-54](#) , [197](#)
preocupación por el alma de, [24](#) , [26](#)
creando conciencia de Dios en, [30-32](#) formando carácter en, [140-48](#)
como posesión de Dios, [14-15](#)
La obra de cambio de Dios en, [61-65](#) , [91-96](#) haciendo discípulos de Cristo, [184-88](#) , [202-3](#)
necesidades de, [49-56](#) , [105](#) , [108-9](#)
predicar el evangelio a, [54-55](#) , [115-22](#) , [134](#)
rebelión de, [45-48](#) , [122](#)
compasión, [94](#) , [104-5](#) , [108](#) , [195](#) , [197-98](#) , [201](#)
[controlar](#)
del comportamiento de un niño, [55](#) , [61](#) , [64-65](#) , [106](#) , [109](#) , [116](#) , [124](#) , [150](#) , [153](#) , [163-65](#)
en el corazón de un niño, [126](#) , [142](#) , [154-58](#)
deseo de, [51](#) , [53](#) , [66-67](#) , [81-82](#) paternidad fiel con, [166-93](#) por posesiones, [25-26](#) herramientas temporales de, [68-70](#)
ver también cultura del [autocontrol](#) , [17](#) , [47](#) , [128-29](#) , [165](#)
guardería, [26-27](#)
disciplina, [50](#) , [54-55](#) , [63](#) , [103](#) , [116-22](#) , [126-29](#) , [134](#) , [166](#) , [168](#) , [197](#)
desánimo, [34](#) , [44](#) , [98](#) , [109](#) , [179-82](#) , [190](#)
desobediencia, [75](#) , [103](#) , [116](#) , [126](#) , [138](#) , [156](#)
reaccionar emocionalmente, [93-94](#) , [120](#)
miedo, [63-65](#) , [144-45](#) , [181](#)
perdón, [56](#) , [69](#) , [96](#) , [105](#) , [122](#) , [134](#) , [188](#) , [205](#) , [207](#)
frutos del Espíritu, [95](#)
Dios
actitud hacia los perdidos, [104](#) mandamientos de, [28](#) , [120](#)
deseo de, [154-57](#)
hallar sabiduría y fuerza en, [37-38](#) , [190-91](#) gloria de, [20](#) , [32](#) , [133](#) , [181](#) , [204](#)
reino de, [53](#)
amor por, [31](#) , [35](#) , [69](#) , [75-76](#) , [82](#) , [92](#) , [119-20](#) , [127](#) , [140](#) , [142-43](#) , [169](#) , [191](#)
misericordia de, [31](#) , [50](#) , [96](#) , [172-73](#) , [177](#) , [195-209](#)
poder de, [63](#) , [109](#)
rechazo de, [115](#) , [131-32](#)
sumisión a, [30](#) , [49](#) , [94](#) , [117-19](#)
enseñanza de la Palabra de [39](#) , [190](#) , [205-6](#)
voluntad de, [14-15](#)
ve también la [ira](#), [por temor a Dios](#) ; [autoridad](#), de Dios ; [niños](#), [creando conciencia de Dios en](#) ; [los niños](#), [como posesión de Dios](#) ; [hijos](#), [obra de Dios de cambio en](#) ; [parenting](#), [como embajador de Dios](#)
gracia, [15](#) , [19](#) , [31-44](#) , [49-56](#) , [69](#) , [96](#) , [104-6](#) , [114](#) , [132](#) , [143](#) , [201-2](#)
Gran Comisión, [183-84](#)
culpa, [67-68](#) , [127](#) , [181](#)

corazón

acciones como reflejo de, [42](#) , [124](#)
batalla por la autoridad en, [113-14](#) , [120-21](#) , [141-42](#)
condena en [118](#) , [127](#) , [202](#)
deseo de nuevo, [51](#) , [127-28](#)
centrándose en los deseos de, [82](#) , [157-62](#)

necedad de, [129-32](#)

y poder para cambiar, [61-62](#) dando forma a un niño, [124-36](#) transformación de, [109](#) , [146-47](#) *ver también*
[control, en el corazón de un niño](#)

humildad, [95](#) , [122](#) , [177](#)

idolatría, [142-43](#) , [154](#) , [161](#) Jesús

autoridad de, [115-22](#)

perdón completo en, [43-44](#)

encontrar identidad en, [76-79](#) , [153-54](#) , [186-88](#)

esperanza, [122](#) , [202-3](#)

promesa de un corazón nuevo, [127-28](#)

poder transformador de, [39](#) , [41](#) , [62](#) , [69](#) , [87](#) , [92](#) , [96](#) , [115](#) , [161](#) uso de parábolas, [100-106](#)

alegría, [12](#) , [44](#) , [71](#) , [76](#) , [95](#) , [119-20](#) , [133](#) , [189](#)

justificación, [87](#)

Niños "latchkey", [27](#)

derecho, [49-56](#) , [75](#) , [94](#) , [124](#) , [132](#) , [197](#)

manipulación, [127](#) , [203](#)

materialismo, [153](#) , [156](#)

compromisos ministeriales, [27-28](#)

crianza monástica, [128-29](#)

economía moral, [66](#)

obediencia, [48](#) , [65](#) , [119](#)

propiedad de los padres, [13-20](#)

paternidad

como embajador de Dios, [14-20](#) , [53](#) , [55](#) , [104](#) , [116](#) , [196](#)

estar motivado por valores, [25](#) , [29-32](#)

crear cambios en los niños, [63-70](#) , [91-96](#) , [115](#)

definiendo el llamado, [18-19](#) , [35-37](#) , [150](#) , [189](#)

definiendo el éxito en, [19](#) , [26](#) , [192-93](#)

falla en, [96](#) , [188-89](#) , [204-5](#)

encontrar identidad en, [17-18](#) , [74-83](#)

modelar la gracia en, [55-56](#) , [63](#) , [161-62](#)

impulsado por el rendimiento, [71-74](#)

reputación en, [19-20](#) , [80-81](#)

en debilidad, [35-37](#) , [39-40](#) , [191-92](#) , [196-97](#)

paciencia, [56](#) , [95](#) , [105](#) , [121](#)

oración, [109](#) , [207-8](#)

castigo, [51](#) , [61-62](#) , [159](#)

redención, [82](#) , [122](#) , [162](#) , [190](#)

arrepentimiento, [24](#) , [43-44](#)

arrepentimiento, [69](#) , [157](#) , [159](#)

dar recompensas, [65-67](#)

[autocontrol](#), [95](#)

justicia propia, [38-39](#) , [206](#)

autosuficiencia, [107-8](#)

vergüenza, [44](#) , [67-70](#) , [188](#) , [192](#) , [197-98](#) , [200](#)

pecado

confesión de, [16](#) , [69](#) , [121](#) , [157](#) , [159-60](#) , [176](#) , [205](#)

exponer de, [51](#) , [79](#) , [118](#) , [122](#) , [124](#) , [172-73](#) , [177](#) , [201](#)

locura de, [132](#)

presencia de, [41](#) , [52-53](#) , [87](#) , [113-14](#)
protección contra, [103](#) , [129](#)
y ceguera espiritual, [88-90](#) , [159](#)
lucha con, [83](#) , [141-42](#) , [174-75](#)
guerra espiritual, [17](#)
amenazas, [63-65](#) , [127](#)
sabiduría, [50](#) , [91](#) , [102](#) , [109](#) , [125-26](#) , [133-34](#) , [190](#) , [205](#)
padres que trabajan, [26-27](#)
cosmovisión, [75](#) , [91](#)
adoración, [141-43](#) , [147-62](#)
gritos, [42-43](#) , [139](#) , [200](#)

Índice de Escrituras

éxodo

20: 3 [154](#)

34: 6 [169](#)

Deuteronomio

6 [31](#)

6: 4-9 [29](#) , [206](#)

6: 5 [154](#)

6: 20-23 [30](#)

6: 20-25 [206](#)

8: 5 [168](#)

11:16 [154](#)

30: 6 [155](#)

32:46 [168](#)

1 de Samuel

12:21 [155](#)

Trabajo

24:23 [169](#)

Salmos

4: 2 [155](#)

12: 7 [169](#)

19: 7 [167](#)

19:11 [168](#)

23: 6 [196](#)

25: 8 [167](#)

28: 6 [196](#)

31: 3 [166](#)

33:11 [168](#)

34:15 [191](#)

34:18 [191](#)

40:11 [196](#)

51 [170](#) , [172](#) , [173](#)

51: 1-3 [173](#)

51: 4 [175](#)

51: 5 [176](#)

51:10 [176](#)

51:14	177
53	130
53: 1-3	131
53: 3	131
91: 1	167
94:10	168
96: 5	155
103: 4	196
103: 13	42
115: 4-8	155
119: 99	168
119: 130	168
119: 151	167
127: 3	14
130: 4	169
145: 9	196
<i>Proverbios</i>	
4:23	125
11:14	166
16: 9	168
22:15	129
29:25	144
<i>Isaías</i>	
6:10	88
30:18	196
31: 5	167
42: 8	155
42:16	159
43: 8	88
43:18	88
44: 6	155
<i>Jeremías</i>	
29:11	167
35:13	167
<i>Ezequiel</i>	
14: 4	155
36:26	127
<i>Sofonías</i>	
1:17	88
<i>Mateo</i>	
6: 19-34	25
11: 28-30	191
15:14	88
28:18	167
28: 18-20	183
<i>Lucas</i>	
15	100 , 102

19:10	98
<i>Juan</i>	
2:10	88
3:16	169
16: 12-15	92
<i>Romanos</i>	
1	141
1:25	141
1: 28-32	141 , 145
7: 7	49
13: 1	167
<i>1 Corintios</i>	
1:30	167
10:14	155
<i>2 Corintios</i>	
4: 4	88
5:15	114 , 115
12: 9	192
<i>Gálatas</i>	
5	96
5: 22-23	95
<i>Efesios</i>	
2: 4	196
3: 20-21	37
6: 1-4	115 , 182
<i>Colosenses</i>	
3:13	169
<i>1 timoteo</i>	
1:16	87
<i>Hebreos</i>	
3: 12-13	88
3:13	168
4: 14-16	196
4:15	196
4:16	196
12: 6	168
<i>Santiago</i>	
1: 5	167
<i>1 Pedro</i>	
5: 7	191
<i>2 Pedro</i>	
1: 3	168
1: 3-4	76
1: 8-9	77
<i>1 Juan</i>	
2:15	156



MINISTERIOS PAUL TRIPP



Ministerios Paul Tripp conecta el poder transformador de la vida de Jesucristo con la vida cotidiana a través de artículos, videos, sermones, devocionales y más disponibles en línea.

Para descubrir aún más enseñanzas de Paul, inscríbete en Paul Tripp Plus, una suscripción sólo para miembros llena de contenido exclusivo sobre una variedad de temas.

PaulTripp.com